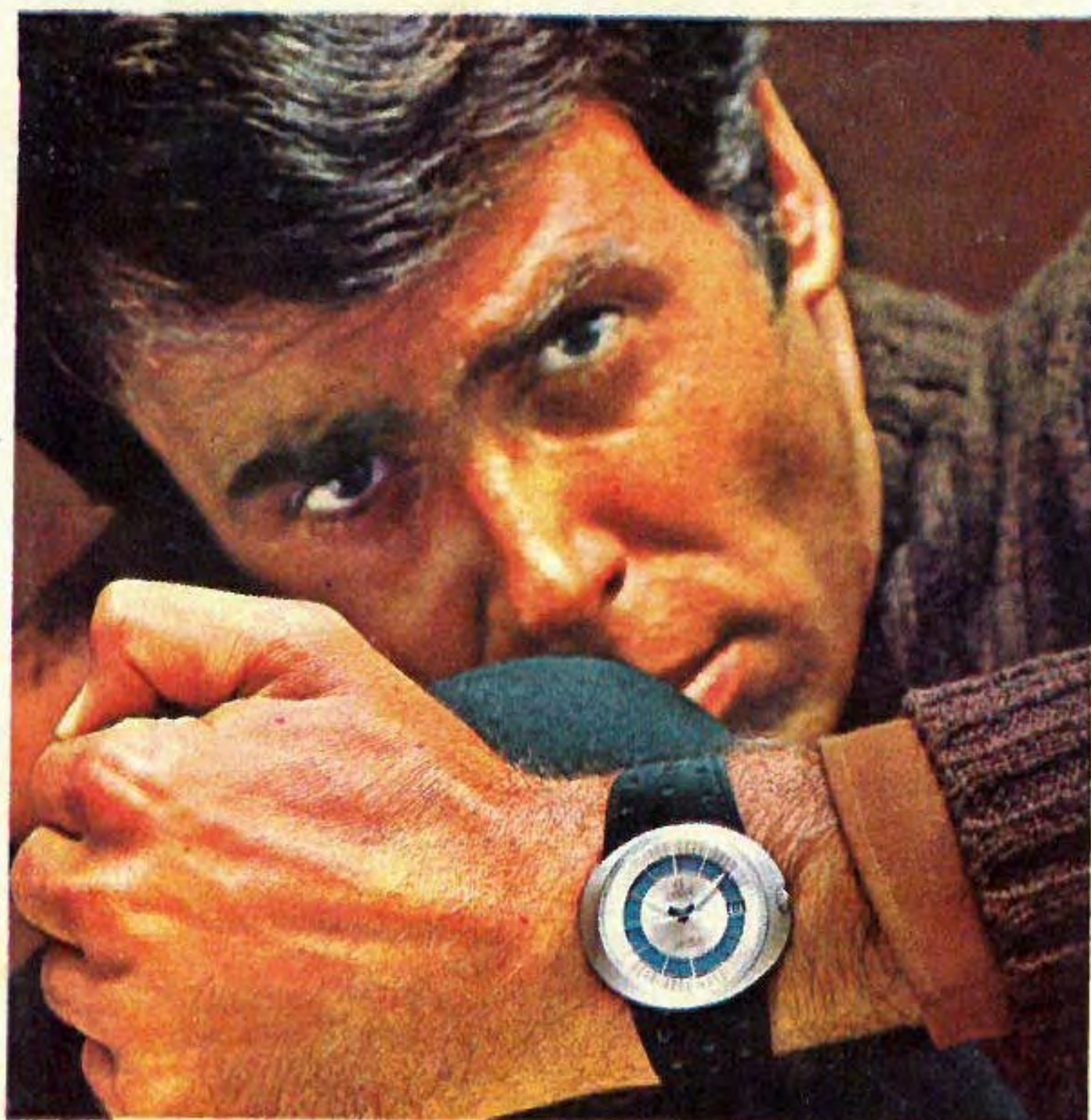


La pulsera es una revelación  
El reloj una revolución  
Su nombre es Omega Dynamic



El Omega Dynamic es ovalado. Evita su *apófisis cubital* (el pequeño hueso piramidal que está a la izquierda de su muñeca) – este hueso sobre el cual todos los relojes “flotan”.

El Omega Dynamic le permite leer la hora en un quinto de segundo, porque su esfera está dividida en zonas de tiempo de colores diferentes y porque el segundero posee su propio color (azul, por ejemplo).

La pulsera es de Corfam, nueva materia que tiene el aspecto del cuero pero que es

perfectamente insensible al agua, prácticamente indestructible. Los agujeros de la pulsera existen por una buena razón: proporcionan “aire acondicionado” a los poros de su muñeca.

Los modelos Dynamic son automáticos o con cuerda manual, con o sin calendario. Todos son sumergibles.

Las pulseras son intercambiables y de distintos colores. Existe igualmente una gran variedad de esferas.



Los índices horarios del Omega Dynamic son bien luminosos y hacen un juego armonioso con la esfera y la pulsera.



Las agujas y los índices horarios de color blanco luminoso resaltan sobre la esfera azul marino. Únicamente el segundero es rojo, para que usted lea el segundo... en una fracción de segundo.



La sobriedad del negro y blanco agrada a las cifras romanas y a las líneas clásicas.



Dynamic, el reloj creado especialmente para su muñeca

OMEGA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

LA EUROPA DEL MAÑANA  
PERISCOPIO



FRONDIZI  
O EL  
COPAMIENTO  
  
EL DESPERTAR  
DE LA  
RIBERA SUR



# PERISCOPIO

AÑO 1 • Nº 12 • BUENOS AIRES, DICIEMBRE 9, 1969



*Arturo Frondizi no quiere elecciones ("es que no tiene votos", pretenden sus enemigos), pero está más activo que nunca. De los viejos políticos, es el único que se declara "revolucionario", una táctica que no supo emplear De la Torre en 1931. Así, sus ataques al Gobierno no le impiden introducir algunos de sus hombres en las esferas oficiales, a la espera de una constelación favorable; entonces sí, las elecciones tendrían un sentido para él (página 17).*



*Si el rendimiento máximo es el fruto de la comunidad de esfuerzos, en los últimos diez años Europa avanzó relativamente poco hacia la integración. La semana pasada, mientras los gobernantes de las seis naciones que en 1958 firmaron el Tratado de Roma discutían en La Haya el futuro del Mercado Común, un dilema ardía bajo sus debates: ¿será Europa la patria de sus habitantes o, desunida, tendrá que resignarse a seguir bajo el cetro de USA? (página 68).*



*El Ministro de Economía de Buenos Aires, Alieto Aldo Guadagni, acaba de informar sobre los planes de urbanización en la ribera Sur del Río de la Plata, que costarán 260 millones de pesos. Dos redactores de PERISCOPIO, Eduardo Molina y Vedia y Julio López, investigaron los problemas de toda esa costa, desde Avellaneda hasta Punta Lara, y comprobaron que el proyecto es demasiado menudo para cubrir las necesidades de un porvenir tan cercano (página 56).*

## INDICE

CALENDARIO	6
CIENCIA Y TECNICA	29
CINE	48
DEPORTES	66
ECONOMIA Y NEGOCIOS	22
EXTRAVAGARIO	64
LIBROS	49
EL MUNDO	68
EL PAIS	12
PLASTICA	40
SEÑORAS Y SEÑORES	86
TEATRO	35
TEXTOS	52
TRANSICIONES	11
VIDA MODERNA	56



PERISCOPIO

APARECE LOS MARTES

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital: \$ 10.000.000). Perú 347, Pisos 19, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubba S.C.A., Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S.A., Belgrano 335. Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg. S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 8.000 por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: Nº 1.019.000.





# de cómo un dueño de auto pasó del temor, a la seguridad.

JOHNSON ADVERTISING



## DE DONDE VIENEN LOS RUIDITOS

Vivía obsesionado con los ruiditos del motor. No podía manejar tranquilo imaginando cosas graves.

## EL MECANICO ES COMO UN MEDICO

El mecánico ya conocía esa preocupación de su cliente. Le advirtió que los ruidos del motor pueden anunciar un desperfecto chico o lo peor. Le recomendó prevenir usando Molykote en el aceite.

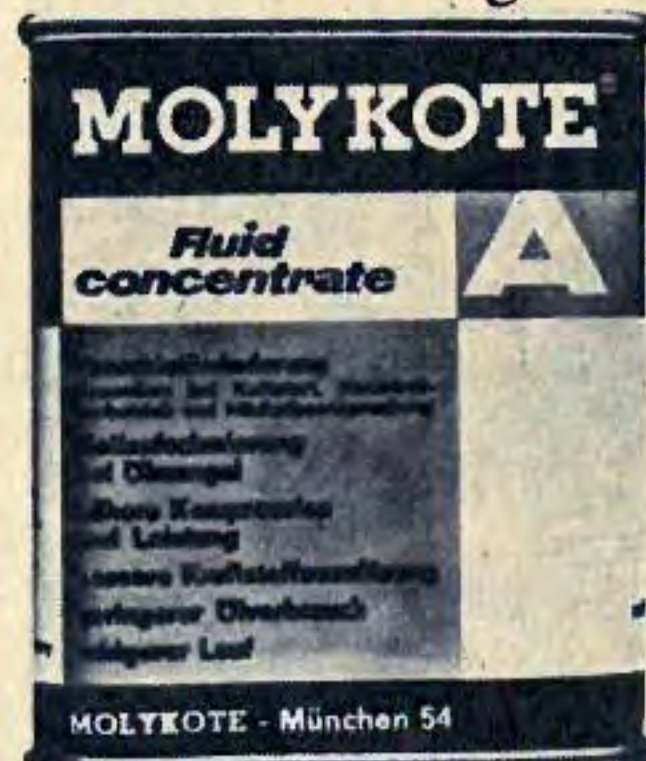


## EL HOMBRE DE LA ESTACION DE SERVICIO ES COMO UN AMIGO

El empleado de la estación de servicio le dijo: Mire, consejo de amigo: Molykote en el aceite es un verdadero seguro de vida para la salud del motor".

## COMO ACTUA MOLYKOTE

Molykote es lubricante adicional que agregado al aceite permite que el auto arranque en frío disminuyendo apreciablemente el desgaste del motor. Ahorra esfuerzos innecesarios, otorga menor índice de fricción y sustituye el aceite perdido en caso de ser necesario.



## LO QUE EXPLICO EL SEÑOR ENRIQUE VAL

"En mi ocupación cuidar el motor significa economía. Por eso uso Molykote desde que saqué mi unidad de fábrica hace tres años. Ya recorrí 300.000 kms. y el motor me da un rendimiento bárbaro." (Núñez 2802 - Capital. Línea 60, int. 59.)

## LO QUE COMPROBO PAIRETTI

Pairetti fue protagonista de una

prueba "increíble". Anduvo 40 kms. sin ningún problema con un "Jeep" sin aceite que había sido previamente tratado con Molykote.



## COMO PEDIRLO

Pida Molykote en cualquier estación de servicio (Shell, Esso, YPF, Citex, Isaura). No lo encontrará a la vista. Molykote hay que saber pedirlo.



## COMO ENCONTRARA LA SEGURIDAD CON SU AUTO

Molykote agregado al aceite del motor será un seguro de vida de su auto para dejar de lado toda preocupación.

DOW CORNING

**MOLYKOTE®**



## CORREO

### SIEMPRE BORGES

Me refiero a los artículos y comentarios aparecidos en PERISCOPIO respecto a Borges, al documental estrenado en Francia y su repercusión en nuestro país [números 10 y 11].

Me pregunto si en alguna oportunidad Borges pensó que él es un ser humano y si tiene conciencia de haber estado realmente —según su propia explicación— alguna vez en el vientre de su madre. Porque, más bien, pareciera que más allá de sus declaraciones, íntimamente, está seguro de haber nacido en el interior de una computadora imaginada por Julio Verne. Me pregunto, también, hasta qué punto o hasta qué instante Borges es un ser humano, porque suena a evidencia que la sangre circula por sus venas por una mera coincidencia mitológica de alear carne con materia inerte. Borges, en fin, posee una frialdad intelectual rayana en la exquisitez de los dioses (no de Dios), comparable a la mejor máquina-robot capaz de realizar la más perfecta composición formal. Borges no se compromete con el ser humano; su imaginación sólo inventa situaciones que nada tienen que ver con criaturas reales (reales son también las criaturas de otros mundos, los fantasmas que se vieron, los brujos que existen y los laberintos mágicos que alguien pudo haber inventado); su ficción es una mera interlocución muy bien escrita pero a la que le falta alma.

Borges, luego, es un matemático, un ilusionista de la palabra escrita pero, lamentablemente, el simple (o complicado) ajedrez de jugarlas en el más puro estilo no logra que quien lee se comprometa con lo escrito, no lo agarra, no alcanza a brindarle ni la menor sensación de apresuramiento cardíaco: es igual dejar de leer una ficción suya en cualquier momento; y retomarla también en cualquier momento. Y así como el lector no se compromete con Borges, él, en réplica verdaderamente borgiana, no se compromete ni con su país, ni con América, ni con el mundo, ni con los hombres que lo componen. Además, Borges es belicista (se deduce que no respeta ideológicamente a Gandhi) y aquéllo afirma aún más la tesis de que el

amor no es su fuerte: sus sentimientos han sido esterilizados.

De ahí que Borges, siendo impotente para sentir, no sea en realidad más que una estatua del más rancio, del más caro mármol del mundo mientras que, casualmente, los seres están hechos de otra cosa; por eso JLB no dejará jamás de ser simple y magníficamente una efigie de los más preciosos Carrara para jolgorio de los que gustan la más fría matemática. Y Dios (si existe y no tiene que inventarlo él) seguramente será condescendiente con



su figura y no permitirá jamás que una explosión atómica o la erupción volcánica más tremenda, hagan derretir con su calor tamaña maravilla formal. Y quizá sea el propio Borges la avanzada (o la retaguardia) de esa invasión que, a medida que adelanta la técnica y el tiempo, nos recluya en un mundo de orden matemático, de frialdad automática, invariable, en donde todo tenga que deslizarse dentro de la más cronológica perfección y los seres se formen en donde él: una computadora sin sexo, sin calidez, sin animidad, sin alegría o tristeza: criaturas que sólo posean una mueca de normalidad irreversible.

Edmundo J. Kulino  
Capital Federal

### OBSERVACIONES

Antes que nada, mis calurosas felicitaciones por la revista PERISCOPIO. En mi modesta opinión, es superior a Primera Plana, que espero reaparezca pronto. Con ánimo de ser constructivo quiero señalar dos o tres pequeños errores deslizados en el N° 10.

Localizo el primero en la sección Correo, y culpable es el lector Berge, quien equivocadamente confunde "in illo tempore" con "illo tempore". No es lo mismo decir, en castellano, "aquellos tiempos" que "en aquellos tiempos". Nadie diría: "Aquellos tiempos se usaba galera" sino "En aquellos tiempos se usaba galera". Comparto los deseos del lector Berge al adaptar ingeniosamente la frase original de Ca-

tón el Censor (ya que en posteriores discursos la redujo al slogan "Delenda est Carthago") a los enemigos de la libertad de prensa. Mis sinceros votos.

Segundo error: En "Buenos Aires recobrada" se habla del London City Bar como "una confitería con historia" y como "un reducto que memoraba los años del Centenario. El London City es muy posterior (¿año 30?); muy bien puesta, sí, pero sin mucha historia. Allí hubo antes dos (o tres) tiendas, cuyos nombres no recuerdo.

Tercer lapsus: en Extravagario se menciona un "cinturón-centímetro" de origen inglés y se muestra la foto. Obviamente es un "cinturón-pulgada", la medida allí usada. (28 cms de cintura si que sería un "talle de avispa".)

Jorge A. Nielsen  
Capital Federal

—Los noctámbulos porteños y el propio lector Nielsen saben que la confitería London City tenía historia, y que su decoración "memoraba los años del Centenario". Pensamos que "centímetro" daba una noción más clara de la naturaleza del cinturón.

### LEUCEMIA

En el N° 10 apareció una nota sobre Leucemia, con un reportaje hecho por sus periodistas. Deseo felicitarlos por el notable éxito que ha tenido la información publicada. He recibido de médicos y de periodistas profesionales varias felicitaciones, que por supuesto traslado a los redactores de la nota. Los conceptos que transmití a sus periodistas han sido bien jerarquizados y expuestos sin concesiones. Es excepcional ver en una publicación periodística una crítica al "cuarto poder" como la involucrada en esa nota.

Dr. Gregorio Bomchil  
Capital Federal

### ENTRE DIENTES

El artículo "La vieja vaca digna" [N° 10] me pareció un poco ridículo al principio, pero mi curiosidad me obligó a leerlo varias veces hasta que descubrí que es algo realmente bien logrado. Vayan mis felicitaciones para el doctor Llorens y para todos aquellos que como él hacen lo posible para que la economía agropecuaria del país siga avanzando. En la ilustración muestran al animal antes y después de la colocación de la dentadura. Me gustaría saber de qué clase es, porque según lo que leí hay dos: cromo-cobalto y plástico-acero.

Magdalena Ascitti  
Capital Federal

—Es de cromo-cobalto.

Derechos reservados  
Correo Capital  
y Soc. Cabañas  
FRANCISCO PIRELLA  
Concedido N° 197  
Tirada limitada N° 8000



# CALENDARIO

CINE

**El gurú** — Algunas imágenes deslumbrantes de la India, varias observaciones sagaces sobre la relación de *hippies* y músicos *beat* con el contexto cultural donde buscan guía y enseñanza, las presencias encantadoras de Rita Tushingham y Michael York se imponen al espectador por encima del indeciso curso narrativo de este film (Premier, ver pág. 48).

**Carlitos, el incomparable** — Cuatro clásicos del período Mutual de Chaplin regresan en copias nuevas y (¡oh milagro!) completas. Su lozanía era de esperar; la eficacia en los gags, en la observación social y el manejo del ritmo serán una renovada sorpresa (Losuar).

**Psicosis** — Una de las obras mayores de Alfred Hitchcock, de quien la cartelera porteña también abusa otros tres títulos. Pero esta copia es completa y el film de los más completos (y fascinantes) de un autor cuya categoría sólo el tiempo define (Plaza).

**La pasión de Juana de Arco** — El clásico de Carl Dreyer con Falconetti en una de sus pocas apariciones públicas en Buenos Aires (Cinemateca Argentina, en el Teatro San Martín, sólo el martes 9).

**Invasión** — El asedio y la defensa de una Buenos Aires mitológica, rebautizada Aquilea. Los rigores de Borges y Bioy hallan un condigno visionario en el director Hugo Santiago (Lorca).

## TEATRO

*El arquitecto y el emperador de Asía*



Lobato

*ria*, de Fernando Arrabal — De todas las obras del minúsculo español, ésta es, sin lugar a duda, la más decantada, la más teatral y la que, quizá, perdure en el tiempo (Agón).

**Corrientes... casi esquina Champs Elysées** — O la renovación del music-hall en Buenos Aires con un cuerpo de baile — las *Blubell Girls* — tan preciso como un mecanismo de relojería, y una vedette deslumbrante: Nélica Lobato (El Nacional).

**Ejecución**, de John Herbert — Con los recuerdos de su paso por un feroz reformatorio para adolescentes, el autor canadiense elaboró una tragedia cuyas grietas sulfurosas denuncian las proximidades del infierno (Payró).

**Rosencrantz y Guildenstern han muerto**, de Tom Stoppard — Un aventajado discípulo de Pirandello, Ionesco y Beckett, toma en sus manos un segmento de *Hamlet* y lo hace girar hábilmente, como si fuera una calecita, para que se vean los personajes y las cosas dejados por el Bardo del lado de las sombras (San Martín, Sala Martín Coronado).

**El preceptor**, de Bertolt Brecht — Un adolescente pobre, atormentado por las urgencias sexuales, es el pretexto que Jacob Lenz suministró al autor de *Madre coraje* para descubrir los vicisitudes de las relaciones de clases en el siglo XVIII y en todos los tiempos (Theatron).

**La valija**, de Julio Mauricio — El aburrimiento impulsa a Luisa a cometer una infidelidad ocasional. Cuando su marido la descubre se dará cuenta de otra cosa: que el trabajo puede transformarse en una forma de la alienación, quizá la principal de la clase media argentina (Regina).

## PLASTICA

**Berni. El surrealismo, 1928-32** — Vuelven a exhibirse los cuadros que provocaron la befa de los porteños cuando fueron expuestos en Amigos del Arte en junio de 1932. Ahora, su vigencia demuestra cómo se equivocaron (El Taller, Paraguay 414).

**Macció** — El 15 de diciembre se inaugura la exposición de sus rostros-blasones, que fueron mostrados en Nueva York, en febrero de este año (Galería Carmen Waugh, Florida 948).

**Manuel Viola** — Uno de los precur-

sores del informalismo, continúa pintando dentro de los viejos jardines de la abstracción lírica, y lo sigue haciendo con fervor (Carmen Waugh).

## DISCOS

**Boulez interpreta a Debussy** — Todo un festín espectacular en el que Pierre Boulez confirma los títulos que lo vienen acreditando como el más vital de los directores de orquesta contemporáneos (CBS 5495 estéreo).

**La música en Londres 1670-1770** — Un documento para coleccionistas de extravagancias que les regala una válida y sustanciosa panorámica de buena música (DERAM 8003/S-8003 estéreo).

**Variaciones Diabelli**, de Ludwig van Beethoven — Una serpentina de riesgos que los pianistas suelen evitar por miedo al aplauso tibio, cuya incorporación al disco — a través de una impecable versión de Hans Richter-Haaser — refresca la granítica vigencia de su contexto (Angel, Serie Magistral, SMI-005, estéreo-mono).

## DEPORTES

**DOMINGO 14. Fútbol** — Como un acto de magia demasiado previsto, en la última jornada del campeonato Nacional, Boca Juniors y River Plate se verán las camisetas. El enfrentamiento, además de exacerbar las pasiones durante 90 minutos y configurar el *hit* futbolístico argentino, importará en la dilucidación del primero y segundo puestos en el torneo (en la cancha de River, a las 17.30). ⊕



River

# Piense cómo es el Fairlane que Ud. necesita.



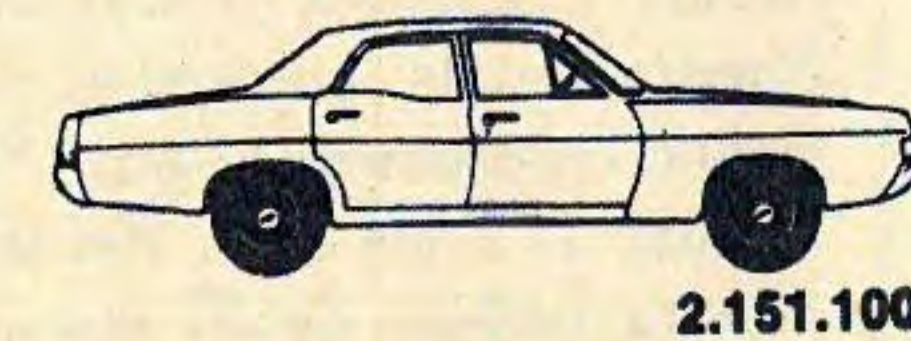
2.000.000



2.052.900



2.091.100



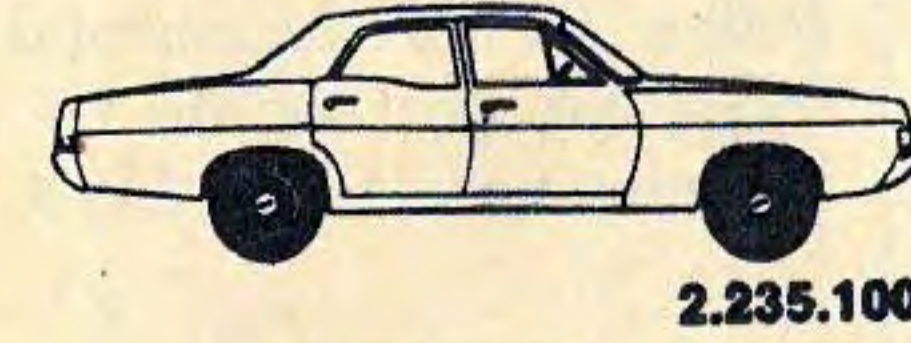
2.151.100



2.189.300



2.222.200



2.235.100



2.293.500



2.353.000



2.411.100



2.454.500



2.472.800



2.486.300



2.504.200



2.561.800



2.619.400



2.694.500



2.761.000

## Está entre estos.

Ud. puede necesitar el Fairlane con potencia de reserva en el motor y por ello preferirlo con el V-8 de 185 HP.

O elegir el motor de 6 cilindros y 7 bancadas de 132 HP. De cualquier forma ambos motores son Ford y desarrollados para Fairlane.

Puede quererlo con techo vinílico o no (negro o blanco). Otra posibilidad es que prefiera la dirección de potencia a la

directa (cuestión de comodidad).

Si decidió elegir los cristales tonalizados, pueden ser todos así o solamente el parabrisas.

Ford admite que hay diferentes usuarios con necesidades particulares. De allí su política de opcionales.

Y una opción básica: Fairlane viene en seis modelos fundamentales: De Luxe, 500 y LTD V-8. De Luxe, 500 y LTD 6 cilindros y 7 bancadas.

Evidentemente, el Fairlane no es uno solo ni tiene un precio único.

Son 6 modelos básicos y muchos precios posibles, tantos como combinaciones de opcionales prefiera hacer.

El que Ud. necesita es uno de ellos y tiene 20.000 km. o 12 meses de garantía.

Garantía Ford.

Precios de lista a la fecha

FAIRLANE 



## MUSEOS

**De geología y mineralogía** — La biografía de todas las montañas argentinas a través de sus piedras más raras y extravagantes (Perú 562. Todos los días, menos los sábados y domingos, de 12.30 a 18.30).

**Del Instituto Antártico** — La flora, la fauna y los recuerdos de los pioneros que fatigaron el territorio más austral del país (Cerrito 1248. Lunes a viernes, de 7 a 16; sábados, de 7 a 14).

**Histórico Nacional** — Cómo nació "una nueva y gloriosa Nación", sus epopeyas y la vida de sus héroes (Defensa 1600. Miércoles, jueves, viernes y domingos, de 9 a 12 y de 14 a 18).

**Histórico Saavedra** — Testimonios de la vida del jefe de Patricios y presidente de la Primera Junta (Parque General Paz, Avenida General Paz y Republicuetas. Todos los días, menos los lunes, de 14 a 18).

**Histórico Sarmiento** — Cómo era la vida en Buenos Aires, del creador de la escuela pública, del Colegio Militar y de las Bibliotecas Populares (Cuba 2079. Miércoles a domingo, de 15 a 19).

**Internacional de caricatura Severo Vaccaro** — Reyes, Presidentes, Primeros Ministros, actores, cantantes y figuras del gran mundo zaheridos por la pluma y el lápiz de los dibujantes más mordaces de todos los tiempos (Avenida de Mayo 628. Todos los días de 9 a 20; sábados, de 9 a 12).

**Nacional de Aeronáutica** — Las máquinas voladoras de todos los intrépidos argentinos (Aeroparque, Avenida Rafael Obligado. Jueves, sábados y domingos, de 16 a 19).

**Nacional de Arte Oriental** — Marfiles, jades, abanicos, japonerías y chinerías como para hacer soñar a un viejo poeta modernista (Avenida del Libertador 1902. Todos los días, menos los martes, de 15 a 19).

**Nacional del Teatro** — Manuscritos de autores nacionales, trajes y pelucas que usaron los divos en temporadas gloriosas.

## LIBROS

**Diario de cuatro patas**, por Alberto Alba — La primera es, quizá, la más interesante y la más rescatable: allí se plantea el tema de la transformación con el acento puesto en el cambio de óptica del narrador (Carlos Pérez Editor, 500 pesos; ver página 50).

**Hombre en suspenso**, por Saúl Bellow — Como en todas sus obras, también en ésta campea un lenguaje terso,



Rodríguez Monegal

una transparencia sin alardes, un orden en el que la realidad arma sus aristas, lo contrario de los verborrágicos pastiches hispanoamericanos en boga, enfermos de "literatura" (Zig Zag, Santiago de Chile, 900 pesos; ver página 51).

**Narradores de esta América**, por Emir Rodríguez Monegal — El principal defecto de este libro colectivo es el considerar a la literatura como una entidad no regida por las leyes físicas y morales que se dan los hombres, como el testimonio de un tiempo y un lugar, como un documento humano (Editorial Alfa, Montevideo; ver página 49).

## TV

**MARTES 9. Los vengadores:** John Steed y Tara King derrochan *british humour*, sagacidad y elegancia en una persecución frenética (Canal 13, a las 24).

**MIÉRCOLES 10. Cosa juzgada:** Con



Micharvegas

cada ataque, Miguel (Federico Luppi) vuelve a alejarse de su familia, a contestar con un *No* a toda realidad (Canal 11, a las 22).

**SÁBADO 13. Siglo XX:** Los dulces estragos del petróleo, sagazmente descritos en un documental inquietante: *Súbita riqueza en Libia* (Canal 11, a las 23.15).

**DOMINGO 14. La ciudad creadora:** Cinco periodistas y Buenos Aires, en uno de los mejores programas periodísticos intentados hasta ahora (Canal 7, a las 13.30). **Cine y Cultura:** El coleccionista Félix Giuliadori brindará sus riquezas: *Sansón y Dalila* (un regocijante primitivo francés); *El hermoso Brummel* (USA, 1924), con John Barrymore y Mary Astor; el primer *Tarzán* (1918), interpretado por Elmo Lincoln, y el último film de Rodolfo Valentino, *El hijo del Sheik* (1926), de George Fitzmaurice (Canal 7, a las 14.30). **Grandes Versiones:** *Madame Bovary*, en la impecable versión de un elenco capitaneado por Sergio Renán (Canal 7, a las 16). **Reino Salvaje:** La secreta belleza de *El mundo de los caballos*, en un documental que rescata todos los perfiles de su relación con los humanos (Canal 11, a las 20).

## LA BONNE TABLE

**Coraggio** — Catorce variedades de lasagnas son la mejor carta de presentación de un chef para el cual las pastas peninsulares no tienen secreto (Entre Ríos 662. 1.000 pesos por persona con vinos nacionales de marca).

**Chiquin** — La paella completa tiene todos los crustáceos y todos los mariscos posibles aderezados como lo mandan las leyes gastronómicas de Valencia (Cangallo y Carabelas. 1.200 pesos por persona).

**Pil Pil** — Los amantes de la cocina vasca encontrarán en este lugar un verdadero trozo de las tierras vizcaínas (Entre Ríos 484. 1.200 pesos por persona).

## MUSIC HALL

**Alba Solís** — Los tangos de ayer y de hoy interpretados con un estilo personal que, sin embargo, no desvirtúan las intenciones de los autores canyengues (Michelangelo).

**Poni Micharvegas** — Para ser escuchado mejor, el poeta revistió los atuendos del juglar, la mejor forma de hacer retroceder la poesía hasta sus fuentes: el canto (Di Tella, martes a las 22.30 y domingo a las 19).

IMPETU Publicidad

# sólo para 1000 personas (de máximo nivel)



Para 1000 personas capaces de disfrutar (sin marearse) las alturas del ambiente más exquisito del país.

Usted y 999 personas más, estrictamente seleccionadas.  
SEDE FLOTANTE: UN ESPLENDIDO BARCO EXPRESAMENTE ADAPTADO Y DECORADO.  
(Por supuesto. No concebimos siquiera un local terrestre común)

Es obvio que, en cuanto a confort y servicios, simplemente lo tiene todo.

(Un poco más de lo que es posible imaginar)

Administración organizadora  
CORPORACION INTERNACIONAL DOMINGO CASSIA S.A.C.I.  
Cerrito 1070 5º piso, oficinas 90-91-92 - TE: 44-3265 - 41-9138



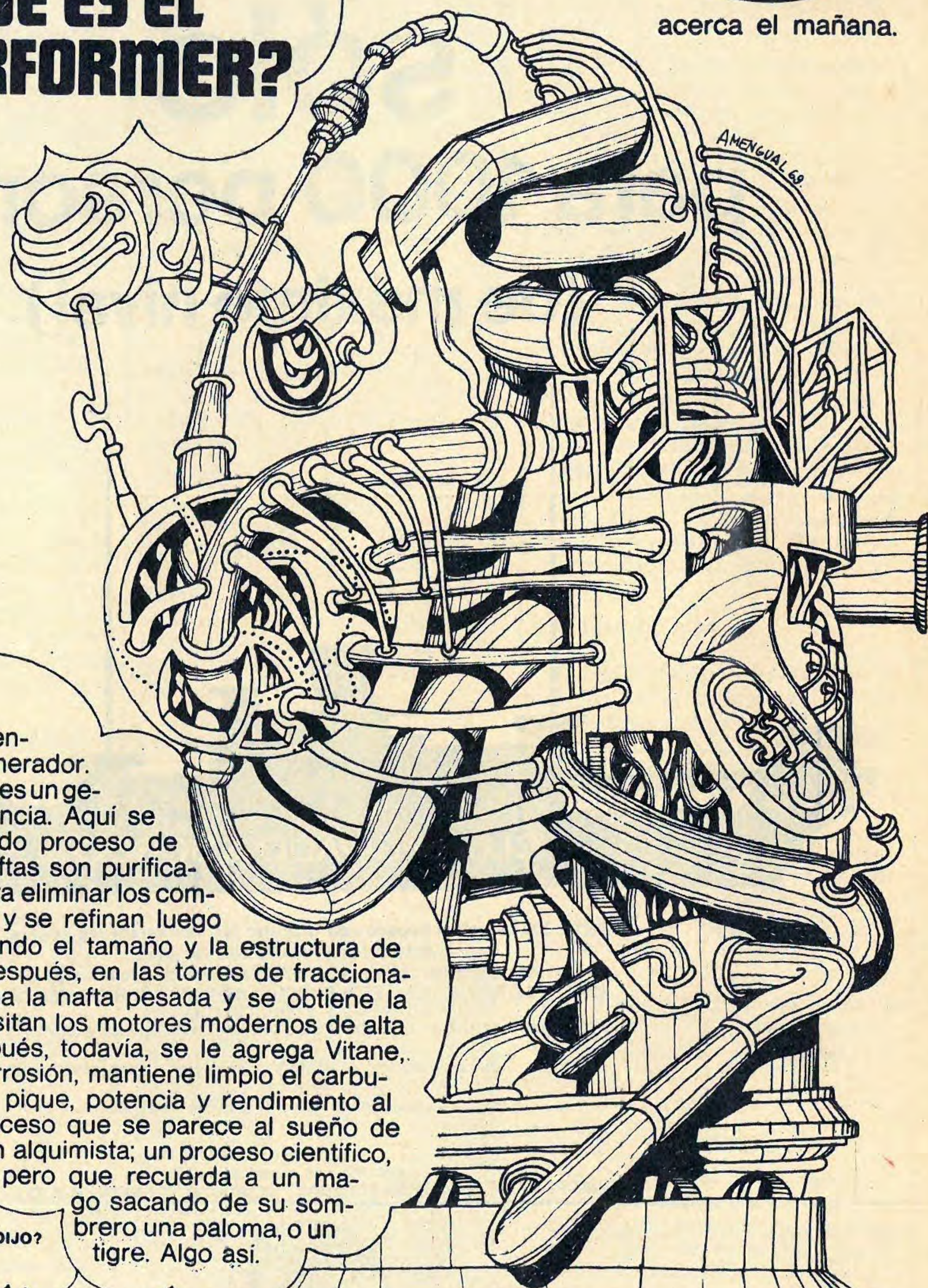
R.S.P.



# ¿SABEN QUE ES EL POWERFORMER?



acerca el mañana.



Power: potencia; former: generador. El Powerformer es un generador de potencia. Aquí se opera un avanzado proceso de conversión: las naftas son purificadas con cobalto para eliminar los compuestos sulfurados y se refinan luego al platino, modificando el tamaño y la estructura de las moléculas. Después, en las torres de fraccionamiento, se elimina la nafta pesada y se obtiene la calidad que necesitan los motores modernos de alta compresión. Después, todavía, se le agrega Vitane, que impide la corrosión, mantiene limpio el carburador y da más pique, potencia y rendimiento al motor. Un proceso que se parece al sueño de un alquimista; un proceso científico, pero que recuerda a un mago sacando de su sombrero una paloma, o un tigre. Algo así.

-¿QUE DIJO?

-¡PONGA UN TIGRE EN SU TAPAJERES!



# TRANSICIONES

## CITA PANEUROPEA

Al cabo de tres días de deliberaciones en Bruselas, el viernes 5 los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de los 15 países miembros de la NATO señalaron su disposición de celebrar una conferencia paneuropea de seguridad con el bloque soviético: advirtieron que los Estados Unidos y Canadá deberían tomar parte en esa reunión. propuesta hace cinco meses por las autoridades rusas.

## VIRUS DEL CANCER

El jueves 4, en París, el doctor Georges Mathe, director del Instituto de Cancerología de Villejuif, revelaba que dos científicos norteamericanos (Frederick Eiber, 31, y Donald Morton, 34) habían aislado el virus del cáncer en ratas blancas de laboratorio. El descubrimiento fue realizado un año atrás en el Instituto Bethesda, de Massachusetts, pero sólo ahora tuvo difusión mundial. Eiber declaró el viernes: "Los resultados obtenidos son muy alentadores, pero el futuro sigue siendo hipotético. No se puede hablar de una conquista".

## LOS DOS PODERES

El Gobernador de San Luis, coronel retirado Matías Laborde Ibarra, acusó el jueves, en una carta abierta, al Vicario Roberto Queirolo, de haber asumido "una conducta inaceptable" el domingo 30 de noviembre, en la misa dispuesta por el mandatario provincial con motivo de la consagración del país al Inmaculado Corazón de María. Monseñor Queirolo, Obispo interino, respondió a las 24 horas: "Usted dice que yo estuve lejos de participar o facilitar su cumplimiento [el de la ceremonia del 30]. ¿Hay en esto algo censurable? ¿No cree que es a la autoridad eclesiástica a quien

corresponde organizar y promover el culto a la Virgen?"

## IRA SALTEÑA

Después de una invasión con tractores e implementos agrícolas a la ciudad de Salta —donde paralizaron el tránsito durante más de tres horas—, miembros del sector tabacalero declararon persona no grata al Gobernador Carlos Ponce Martínez, 43. Motivo: las actitudes asumidas por el Gobierno y la Policía durante las manifestaciones. En la refriega hubo dos detenidos; fue el 5 de diciembre.

## MARCH, PRESO

Aunque no sorpresivamente —el domingo anterior había almorzado con su madre—, se presentó detenido, el 2 de diciembre, Armando March, 42, ex presidente del Banco Sindical y ex secretario general de los Empleados de Comercio, a quien se buscaba con motivo de un fraude contra la SADAIC. El Juez de Instrucción, doctor Juan Carlos Liporace, dispuso el viernes su internación en Villa Devoto.

## AHORA, GOBERNADOR

El Ministro del Interior puso en funciones el 3 de diciembre, en Viedma, al Gobernador de Río Negro, general de brigada Roberto Vicente Requeijo, 49, quien desempeñaba la Intervención Federal desde la renuncia del ingeniero Antonio Figueroa Bunge, elevada el 22 de setiembre último.

## EL PAPA ELIGE

Se anunció en Ciudad del Vaticano, el miércoles 3, que Pablo VI ha designado a Melbourne, Australia, como sede del 40º Congreso Eucarístico, a celebrarse en 1973. Se ignora si el Sumo Pontífice asistirá a esta asamblea —la primera de las cuales se desarrolló en Lille, Francia, en 1881— como su-

cedió con las dos últimas: Bombay, Bogotá.

## BOLIVIA Y URSS

El Gobierno de La Paz reanudó, la semana pasada, sus relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, suspendidas en 1946 tras el asesinato del Presidente Gualberto Villarroel. Al mismo tiempo, visitó Bolivia una comisión de técnicos rusos expertos en minerales no ferrosos.

## URUGUAY: 200 MILLAS

Desde el 3 de diciembre, Uruguay es el quinto país latinoamericano (después de la Argentina, Chile, Perú y el Ecuador) que extiende el mar territorial hasta las 200 millas. Ese día, el Presidente Jorge Pacheco Areco lo dispuso por Decreto.

## PASTRANA, CANDIDATO

La noche de diciembre 5, la convención del Partido Liberal colombiano proclamó al abogado conservador Misael Pastrana Borrero, 45, candidato presidencial del Frente Nacional a las elecciones nacionales que deben efectuarse en abril venidero.

## CUNA CUBISTA

El 2 de diciembre, cuando bajó el martillo del rematador, el Concejo Deliberante de París, por intermedio del abogado Georges Desclouzeaux, 57, se transformó en dueño del *Bateau Lavoisier*, vetusto edificio de 64 habitaciones, en Montmartre, donde Picasso sentó sus reales entre 1900 y 1904, con un enjambre de escritores y artistas. La "cuna del cubismo" fue vendida en 800.000 francos (145.000 dólares).

## OBITUARIO

• *Kliment Voroshilov*, 88, militar y político ruso; en Moscú, diciembre 3. Dilecto amigo de Stalin y uno de los fundadores del Partido Comunista. Voroshilov fue

Ministro de Defensa entre 1934 y 1940; comandante de las fuerzas del frente Nord-occidental, fracasó ante las tropas nazis, no obstante lo cual siguió gozando de los favores oficiales; a la muerte del Dictador, fue Presidente de la URSS (1953-60).

• *José María Arguedas*, 58, novelista peruano; por desavenencias familiares, se disparó un balazo en el cerebro, y falleció dos días después, el 2 de diciembre, en un hospital de Lima. Hace poco había criticado a los escritores latinoamericanos que se exilan en Europa, "cuando es necesario mantenerse en el propio habitat para estar cerca de los problemas sobre los cuales se escribe". Su obra, en la que descuellan *Yaguar Fiesta* y *Los ríos profundos*, debe figurar entre las mejores del continente.

• *Gastón Clement*, 66, contraalmirante retirado de la Marina argentina; de una embolia, en Buenos Aires, noviembre 30. Secretario de su arma durante la Presidencia Frondizi, ayudó luego a derrocarlo.

• *Didier Daurat*, 78, pionero de la aviación francesa y organizador del servicio postal aéreo; de un ataque cardíaco, en Toulouse, diciembre 3.

• *Alicia de Battenberg*, 85, Princesa de Dinamarca, casada con el Príncipe Andrés de Grecia, madre del Príncipe Felipe de Edimburgo; en el Palacio de Buckingham, Londres, el 5 de diciembre. Sorda de nacimiento, era nieta de la Reina Victoria.

• *León Elkin*, 71, otorrinolaringólogo argentino; en Buenos Aires, diciembre 5. Llamado "el mago de las gargantas", decenas de cantantes, actores y locutores le deben el "planchado" de sus cuerdas vocales.



# LAS CEREMONIAS DEL VERANO

De pronto, a principios de la semana pasada —primera de diciembre—, por todos los medios de comunicación los comerciantes comenzaron a desearnos felices fiestas, aunque, sin duda, las suyas serán mejores. La psicología colectiva divaga ya por los limpidos cielos del verano, estremecida por taponazos de sidra o champaña. Pero salir al campo, al mar, a la montaña, y despreocuparse de las noticias, es algo que ya pasó a la historia. El hombre hizo de la información una necesidad tan vital como la del alimento, del aire que respira y de su higiene. Un día, pudo parecer superflua; ahora es un artículo de primera necesidad.

Imaginemos a un señor que hace las maletas y consigue meter su familia en un vagón o un ómnibus, jurando que por un mes no aceptará saber nada de nada. Nos daría la sensación de uno de esos seres que, en el futuro, serán sometidos a bajas temperaturas y despertados varios siglos después. El primer día se negará, corajudo, a leer el diario; pero si no ha capitulado al cabo de una semana, al regreso vivirá desfasado; esa permanencia fuera del tiempo lo habrá mutilado de una manera implacable.

## EL HOMBRE DE RESERVA

Así, por ejemplo, se quedaría sin conocer una noticia que puede pasar inadvertida, pero que es de mucha enjundia: Pedro Eugenio Aramburu se ofrece, por fin, para presidir un Gobierno constitucional.

"Sí, hay mucha gente que piensa en mí —dijo a *Análisis*—. Deseo aclarar que yo no ando en busca del Gobierno, aunque reconozco que las circunstancias pueden llevarme otra vez al Gobierno. Si así ocurriera, aceptaré el oficio."

Estima que "el Gobierno se encuentra en una difícil encrucijada y, como las dificultades nos perjudican a todos (...), he quebrado el silencio que me había impuesto". Está convencido de que "el problema básico argentino

es político; no existe ninguna conjura internacional contra la Argentina; los disturbios sociales se desencadenaron por falsos enfoques políticos y no por causas estrictamente económicas". En esencia, "el Gobierno no quiere escuchar a la gente".

"Ahora no hay salida como en 1956, cuando les dijimos a los partidos políticos: aquí tienen los padrones y se largó la carrera. No, hoy la gente quiere cambios y por eso hay que trazar nuevos surcos." Sin embargo, el Gobierno no parece querer cambios, "porque agudizó todos los problemas políticos vigentes en 1966, desacreditó la solución revolucionaria y cerró todos los caminos para un acuerdo nacional". Por lo tanto "ya perdió íntegramente la confianza de la gente moderada."

"Habrá que aguardar una instancia provisoria" o "propiciar una definición por parte del Gobierno". Por instancia

provisoria entiende "el tiempo necesario para ordenar la salida democrática"; pero insiste en que no puede imitarse el proceso de 1956, porque "hay que adecuar todo a nuevo, hay que modificar el esquema económico".

No sabe si el Ejército desea esa salida democrática: "Yo no hablo con el general Lanusse. Sé que hay algunos jefes y oficiales democráticos que están preocupados por los problemas políticos; pero nada más". Una guiña da a los peronistas: si ganan, "habrá que entregarles el poder". No está arrepentido de su "promesa de entregarle el Gobierno a quien ganó las elecciones en 1958".

Las dificultades que encuentra el Gobierno en sus relaciones con las fuerzas empresarias y obreras, representan la ocasión que los partidos liberales esperaban para hacer su *reentrée*: con Aramburu al frente, como se había previsto. Desde luego, están en su derecho; pero conviene recordar que ese sector apoyó con fruición, durante treinta meses, una conducción económica que ha provocado aquellas dificultades. Esencialmente, la acción antiinflacionaria consistió en congelar los salarios, protegida por una fila de bayonetas; el esfuerzo de los trabajadores no capitalizó a las empresas y las empresas no pueden devolverles el poder adquisitivo perdido; entonces se les echa la culpa a las bayonetas.

Esta estrategia liberal —en dos tiempos— tiene calidad. Si la objetividad periodística lo permitiera, habría que decir: es maravillosa.

## LA SEGUNDA SALIDA

ARAMBURU — Nada pido, nada quiero; nada, nada, nada, nada; pero eso sí, soy sincero: si alguien me arma caballero, hago cualquier quijotada.



Izetta y Coria: ¿El avión negro?

¿Cómo dudarle? El martes pasado, la Academia Nacional de la Historia celebró su primera sesión en Balcarce 139, el viejo edificio del Congreso (que sesionó allí entre 1864 y 1905). El Presidente Onganía, el Cardenal Caggiano y el eminente político conservador Miguel Ángel Cárcano —titular de la Academia— formaban, bajo la figura de Mitre, una perfecta representación del *Establishment* argentino. Mientras el Jefe del Estado se retrate entre figuras tan espectables —y debajo de ese cuadro—, tal vez se pueda decir que no hay democracia en este país, pero no que el liberalismo esté difunto, ni que se haya cumplido una Revolución.

## LOS LIBERALES Y LA LIBERTAD

Cárcano agradeció la presencia de un mandatario "absorbido por la principal tarea de dar un nuevo y gran impulso al progreso del país". Hizo notar, con finura, que ese edificio fue inaugurado por el Presidente Mitre, "que por rara coincidencia fue también el primer Presidente de nuestra Academia". Estaba convencido de escuchar "las voces misteriosas del pasado y los valores sustanciales del país", exhortándolos —a Onganía y los académicos— a "desechas las veleidosas novedades y forasteras influencias" (sin duda, el comunitarismo). Y si bien señaló honradamente que en la Academia "predomina un espíritu conservador", abogó, con la misma probidad, por "una historia sin prejuicios ni pasiones, sin silencios ni exclusiones, siempre ecuánime y verdadera". Nunca lo fue la historia oficial, pero tal vez aspire a serlo.

Después de escuchar "las voces misteriosas del pasado", el Presidente Onganía almorzó —el jueves a las 13, en la Casa Rosada— con el teniente ge-

neral Lanusse. Tal vez pueda inferirse que en ese almuerzo —y en la sobremesa, prolongada hasta las 15.30—, se trató sobre el anuncio que hará el Gobierno, antes del 31 de diciembre, sobre sus "políticas y estrategias para alcanzar los objetivos de la Revolución Argentina" (*PERISCOPIO*, N° 11), anuncio que sólo las huestes liberales acudilladas por Aramburu confían en que incluya un calendario electoral.

No es, forzosamente, lo que espera el Comandante en Jefe. El día anterior, en Bahía Blanca, preguntado por cronistas locales en qué forma y en qué plazos se lograría el retorno al régimen constitucional, respondió: "Estos son temas sobre los cuales todo lo que yo pueda decir, ya está dicho". Es una declaración importante, porque confirma que su anticipo del 30 de noviembre se refería a la "salida democrática", y no al Plan Nacional de Desarrollo que ha de divulgar el CONADE en lo que resta del año. Con todo —aclaró— "mientras yo sea Comandante en Jefe, huelgan todas las preguntas que quieren hacerme sobre la conducta del Presidente; soy un colaborador suyo".

En todo caso, si alguien habló de comicios fue un militar retirado, el coronel Juan Francisco Guevara, 47, adalid de un sistema de representación basado sobre las "entidades intermedias". El miércoles, al llegar a Caracas para presentar sus cartas credenciales al Presidente Rafael Caldera (es el primer Embajador de Onganía en Venezuela), dijo a los periodistas: "Tendrá que haber elecciones en la Argentina, porque el actual Gobierno está consciente de que no podrá eternizarse en el poder". Él también, como Aramburu, guiñó un ojo al peronismo: "Es una corriente de opinión importante en mi país".

Lanusse no quiso pronunciarse, como es lógico, sobre la oportunidad de levantar el estado de sitio. Pero dijo que "se está concretando, consolidando, un clima más propicio" para esa decisión. Un juicio que coincide con otro que vertió el Ministro del Interior, el miércoles, en una entrevista televisada: "Es un problema que aún no se abordó, pero las condiciones del país mejoran, de modo que ese punto no puede ser descartado", sostuvo Francisco Imaz.

Nadie lo duda. Durante la semana pasada continuó el trámite para la liberación de los últimos presos: el país vuelve al tiempo envidiable en que un régimen de facto no necesitaba encerrar a nadie. Raimundo Ongaro ya está entre los suyos; será un revolucionario, pero ante todo es un argentino cabal, que no puede admitir el terrorismo ni



Martes 2: El Establishment.

el caos. Ya han retornado a sus hogares Agustín Tosco, Elpidio Torres: el regocijo de sus compañeros es la mejor garantía contra un nuevo extravío colectivo. Con estas medidas de clemencia —o mejor dicho, de comprensión—, el Gobierno demuestra su fortaleza.

No es extraño que un diario tan liberal como *La Nación* las haya criticado. ¡Critica tan pocas cosas!

## TANTA BELLEZA

Más dudoso es el armisticio entre el Gobierno y los sindicatos, consolidado —pero sólo en apariencias— después de la visita de 23 dirigentes a la Casa Rosada, el jueves 4.

Ese día, el Secretario San Sebastián y el Interventor Suárez hicieron entrar en razón a quienes —chantajeados desde Madrid— se resistían a integrar la Comisión provisional de la CGT. "Sólo ustedes son los responsables —les dijo el Presidente Onganía— del proceso normalizador"; acto seguido, les firmó una ley (18472) que reduce las atribuciones de don Valentín a las de un simple veedor. Los participacionistas, encabezados por Rogelio Coria, estaban eufóricos: "¿No lo decíamos?" Los vanderistas, que se apiñaban detrás de los bigotes de Gerónimo Izetta, no podían creer en tanta belleza.

Alguien no estaba presente en la reunión, pero *estaba*. Juan Perón, mientras aposentaba a una parte de su rebaño en la CGT, se disponía a tirotearlo, valiéndose de los metalúrgicos, Luz y Fuerza y algunos otros sindicatos. Según las infaltables cintas grabadas que envió con Jorge Daniel Paladino y otros prohombres de su nonata Revolución, el acta-acuerdo viola el estatuto de la CGT, un crimen de lesa democracia (como si la central obrera, durante diez



años, no hubiese sido enganchada orgánicamente al partido del Gobierno).

Si los 23 fueron gratamente sorprendidos por la actitud de Onganía, los metalúrgicos quedaron atónitos —y no menos halagados— al oír que el expatriado calificaba de “traidores” a los otros. Todos felices, pues. La situación es clara: el actual Presidente y el Presidente depuesto juegan al ajedrez; cada uno adelanta sus peones; pero ninguno de los dos puede dar jaque mate. Ni lo desean, tal vez.

La Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones, el martes, propuso al plenario del viernes otorgar un plazo de 45 días para que la burocracia cegetista evacue sus posiciones. Pero, después de la visita a la Casa Rosada, eran escasas las posibilidades de que el plenario excomulgase a nadie.

“Es una concesión formal”, refunfuñaba Miguel Gazzera (aludía al *capitis diminutio* de Suárez). “Depende ahora de lo que hagan los dirigentes de Azopardo 802: si secundan al Gobierno, se quedarán con los sillones, pero sin masa”. Gazzera olvidaba un detalle: el verano, que la semana pasada se instaló en Buenos Aires con 34 grados.

En todo caso, el plenario de delegados de las 62 Organizaciones mantuvo una actitud de prudencia, por no llamarle de desorientación. Luego de deliberar durante tres horas, hasta la 1.10 del sábado 6, en el sindicato de Obreros Municipales —que acababa de incorporarse a la Comisión Reorganizadora de la CGT, en reemplazo de Luz y Fuerza—, facultó a la Mesa Coordinadora a designar una embajada de ocho miembros para que se traslade a Madrid lo antes posible: tal vez este mismo martes, 24 horas antes de que los dirigentes provisionales de la CGT inicien su azaroso cometido.

La propuesta de viajar a la Meca fue formulada por el metalúrgico Roque Azzolina: se trata de que los ocho emisarios discutan con el anciano desterrado, más allá de las grabaciones, la novedad que apareja la ley 18472.

Paladino garantiza que ha triunfado el plan de Perón: agrupar a sus súbditos en la CGT y después jugarla contra el Gobierno (sólo para llegar a una nueva transacción). Por su parte, transitaba los polvorientos caminos del interior llevando la buena nueva: “Para nosotros, el retorno de Perón es un hecho. No tenemos la menor duda de que se producirá, y más pronto de lo que muchos creen”.

Es increíble que no lo comprenda: se puede discutir si el Mesías ha llegado o no; pero es evidente que no puede llegar por segunda vez. ⊕

BERNARDO GUILLÉN



Con su preceptor político y Fernandito, un admirador de 3 años.

## SINDICALISMO:

### MEDITACIONES DE LA CELDA

—Usted debe meditar, repensá el proceso. Ver la realidad con tranquilidad y después obrá.

Don Mariano López, un anarquista septuagenario, deslizó su consejo ante la tímida mirada de Raimundo Ongaro, quien lo presenta como “mi abuelo postizo”. Alberto, hijo del ácrata, ácrata él mismo —y combatiente de la Guerra Civil Española—, asintió.

El líder sindical lo escuchaba complaciente, aceptaba con devoción la ingenua sugerencia del catalán, su preceptor político. Esa ideología forma parte de la suya, contraída en el seminario donde transcurrió su juventud.

—Pero usted es peronista, Ongaro, ¿o ya no?

Me miró como diciendo:

—No me haga estas preguntas, compañero.

Pero fue político:

—El 17 de octubre de 1945 salí a la calle: había empezado la Revolución Nacional. Todavía lucho por concretarla.

El modesto chalet californiano de Rivadavia 3054, en Los Polvorines, se ha convertido en la nueva sede de la CGT de los Argentinos. El sábado 29 de noviembre, a las 2.20 (ver Nº 11), Ongaro salió de la cárcel de Caseros, no sabe por cuánto tiempo.

—Mi posición no ha variado en estos cinco meses; por el contrario, la meditación ahondó mis convicciones. Los compañeros piensan igual.

Abrió sus brazos en abanico, como un Cristo. La casa resulta chica en estos días. Sin contar los vecinos, los Ongaro reciben cada día un contingente de políticos, gremialistas, estudiantes y sacerdotes. Elvira Isabel, la esposa, soporta estoicamente el desfile. Los tres hijos —Raimundo Argentino (16), Alfredo Máximo (15) y Miguel Angel (12)— no se pierden una coma. Ya no podrán permanecer ajenos al destino de su patria.

Cuando la familia se estableció aquí, en 1957, el barrio estaba naciendo.

—Linda casita, ¿no? Lo mejor de lo que había en aquellos tiempos. Y lo mejor de lo que vino.

Era un crédito peronista: a 40 años. Paga 500 pesos por mes al Banco Hipotecario. Es su única fortuna, además de 32.000 pesos en depósito. Poca cosa para pasar las fiestas. No importa: aquello de los lirios del campo y los pájaros del cielo, lo tiene bien grabado en el corazón.

En el U 16, un pabellón de cemento construido para psicópatas, Ongaro atravesó 150 días de soledad completa, sin dejarse invadir por la angustia. No era muy distinto a los ejercicios espirituales que hacía cuando niño. Pero no se siente un misionero: se sabe un político. Un político como los otros, sólo que sin compromisos con el pasado.

Un insano, desde el pabellón vecino, le agradecía maníaticamente el obsequio de alimentos. Era lo único que podía recibir. Libros, sólo uno: la *Historia de Cristo*, de Papini. Diarios y revistas, apenas un ejemplar del Nº 344 de *Primera Plana*, con Onganía y Caggiano en la tapa. En los últimos días, el fallo de un Juez le levantó la prohibición de leer.

—No puedo decir que me trataron mal, salvo que nunca me cambiaron las sábanas. Ni bien: simplemente, nadie debía dirigirme la palabra. Por lo demás, todo el U 16 era para él.

Elvira puso sobre la mesa una botella de cerveza, distribuyó las copas; Fernando, un vecino de 3 años, reclamó la suya. Como los mayores, ya conoce a la burocracia carcelera. Cuenta Ongaro que su esposa lo llevó un día a Caseros. El chico lo llama *Rai*. Le preguntaba en su media lengua:

—¿Te quedé, Rai?

—Una lima —bromeó.

A la semana siguiente, Fernando, fiel a su amigo, llevó una lima de juguete, un limpiauñas. Los guardiacárceles descubrieron el contrabando y armaron una batahola, ante las carcajadas del preso y su consorte.

Buena parte del tiempo lo gastó en contestar una nutrida correspondencia (Juan Velasco Alvarado, Presidente del Perú; Dom Helder Camara, Obispo de Olinda y Recife).

—Y Perón, ¿no le escribí?

—Recibí su carta de aliento. Cree en la Revolución universal.

¡Nada menos!

Ongaro se propone agradecer personalmente esos gestos de cortesía: planea un viaje fugaz por Europa, África del Norte, América latina. Hay mucho que aprender por el mundo.

Golpean a la puerta: una delegación de gráficos lo somete a interminables abrazos. Elvira procura contenerlos: el sábado, al salir de la prisión, los amigos lo magullaron, tal era su entusiasmo.

—Este es el abuelo. ¿Conocen al abuelo? —pregunta Ongaro. Lo muestra con orgullo, como si fuese su propiedad personal. Siente respeto por la decisión del viejo, que en 1931 dejó la Argentina en busca de su República libertaria y volvió unos años más tarde, desconsolado.

Raimundo Ongaro piensa que a países como el nuestro, donde hace mucho que no se escucha la voz del pueblo, les aguarda un futuro trágico, a menos que un patriota les abra el camino de la libertad. Los jóvenes, aquí y en todas partes, están impacientes, no se dejarán acallar.

—El mundo siempre cambió por la acción de la juventud.

Se disculpó: no quiere predicar. Pero es hombre de discurso. A medida que afloran las palabras, se afina su coherencia. Tiene los ojos hundidos, el cutis amarillo por falta de sol.

—Estamos viviendo una Revolución; no la hace una clase determinada, sino la juventud; ella quiere amor, libertad, igualdad no importa cómo se exprese. Algunos políticos —buena gente—

me han traído planes para hacer la Revolución. Esos planes no me atraen; para mí se trata, simplemente, de acabar con el sistema, de voltear el muro que nos oprime a todos. No desprecio a los intelectuales; pero el saber sin emoción no lleva a ninguna parte.

—Usted es sindicalista. ¿Confía en la clase obrera?

—En ella duerme el sentido revolucionario: duerme, hay que despertarlo. Pero está traicionada por el dirigentismo —responde.

Elvira inauguró la rueda de mate dulce; Don Mariano y Ongaro prefirieron té. Caruso, el cuñado, posó sus 110 kilos en una banqueta y desplazó sigilosamente las alpargatas bajo la mesa. El primogénito besó a sus padres y se fue a rendir un examen de contabilidad. Doña Arminda, 64 años, su abuela, sacudía ropa sobre la batea, junto a la cocina, construida trabajosamente por Caruso. Una bolsa de arpillera hace las veces de cortina, en la puerta. En su vaivén, descubría un cielo plomizo, amenazador.

—Va a llover —profetizó Raimundo—. Gordo, hay que cubrir este techo que hiciste.

En el pasillo que comunica las habitaciones, Eva Perón regalaba una mirada juvenil, de su época de actriz, cuando aún no sospechaba su destino.

—Era una revolucionaria intuitiva, sentimental; por eso la conservo allí, —lagrimeó Ongaro—. Golpeaba donde más les dolía a los oligarcas. Nosotros hemos aprendido de ella a cantar las verdades. Hay compañeros que temen perder los salarios, el empleo: yo los comprendo: ¿pero cuándo los obreros hemos sido dueños de algo?

La CGT de los Argentinos no ha muerto, pretende él.

—El congreso de marzo de 1968 fue una etapa; en realidad, no nos importa la materialidad de las instituciones. Que el Gobierno se quede con *Los 25*, el edificio y todo lo demás. Nosotros, en la calle es donde estamos mejor.

—La izquierda marxista los apoya, ¿no?

—Se ha identificado con nosotros sobre la marcha, pero desconfía de nuestros fines: se pregunta qué haremos si tomamos el poder. La duda surge porque parte de la teoría según la cual sólo el marxismo es revolucionario. Nosotros anteponeamos la solidaridad a la justicia, a la competencia y el lucro.

Raimundo Ongaro, a los 41 años, ha superado los límites del sindicalismo, que presupone el capitalismo, de cuya entraña nació; intenta formar un movimiento apartidario y policlasista, nacional, aunque con ubicuas pretensiones; la conmoción interna de la Iglesia parece indicarle el camino. Se lo puede definir como un social-cristiano de izquierda, acólito de Bruno Bauer, aquel teólogo que fue maestro de Marx, quien lo desdeñó más tarde. Para Marx, es preciso “realizar la filosofía”; a él le parece una abstracción. Prefiere a Bauer: hay que cumplir los Evangelios.

—No queremos matar al explotador sino a la explotación. Cristo nunca fue propietario.

La noche había llegado y con ella las primeras gotas. Caruso calzó en chancletas sus alpargatas y, asomándose al patio, respiró hondo. Elvira se alegraba por la lluvia: después será más fácil, para Raimundo, trabajar en el jardín. Es la única forma de hacerlo agachar el lomo. ⊕

JORGE ELORZA



El chalet de Los Polvorines. Hay que restaurar el jardín.



TUCUMAN:

LAS GRANDES MANIOBRAS

Por algo los tucumanos —aquí mismo y hace tiempo— ajusticiaron a Jerónimo Luis de Cabrera, ese cabeza dura que se empeñó en fundar Córdoba. Desde entonces, cuando no era Bustos el invasor, Ibarra el santiagueño —y mejor aún sus comprovincianos, los Taboada— se las componía para hacerse auxiliar por el Sur. Facundo Quiroga, a su vez, engordaba en Córdoba para lidiar con Lamadrid en Tucumán.

Eso, y mucho más, mascullan los tucumanos estos días. Por fin, pueden hacer algo más que lamentarse de su suerte: la guerra, al fin y al cabo, conlleva siempre la *nóbilitas*.

También la astucia, ese atributo que desdeñó el Gobernador de Córdoba, comodoro retirado Roberto Huerta, al pedir públicamente, hace quince días, que las fábricas de General Motors y la Scania Vabis —que significan una inversión de 5.000 millones para Tucumán— sean llevadas a Córdoba. La provincia “se ve amenazada —sostuvo Huerta— con la instalación de algunas industrias que, por leyes especiales de promoción en algunas zonas del país, pueden afectar la producción que en este momento se está desarrollando”.

Que las finanzas de su opulenta vecina no anden tan bien, parece a los tucumanos argumento endeble ante la obvia quiebra de las propias.

El martes, los directivos de la Federación Económica Tucumana (FET) arrinconaron al Gobernador Jorge Nanclares, en público y en privado. Un comunicado empresario señaló que “el Gobierno cordobés trata de centralizar el monopolio de la industria automotriz”; intentaría parecerse al Gran Buenos Aires, por su explotación de las

provincias del interior. Pero en la audiencia con el coronel retirado Nanclares las cosas fueron distintas: los afelpados salones de la Casa de Gobierno amortiguan los excesos verbales.

Nanclares no necesitaba más. El comunicado de la FET —que glosa párrafos del Presidente Onganía sobre la integración territorial, el desequilibrio entre las regiones y el subdesarrollo— le brindaba un espléndido apoyo. En realidad, el procónsul de Tucumán fue, como cuestor del mismo Gobierno central, el ejecutor de la política azucarera que ahora, implícitamente, se ve obligado a repudiar.

Es lo que hizo Nanclares el mismo martes: sin nombrar a Huerta, formuló en carta a Onganía ni más ni menos que tres tremendas impugnaciones al Operativo Tucumán: 1) La situación de la provincia es igual a la de 1966; la industria azucarera no ha conseguido salir de su fase depresiva; 2) El cierre de ingenios creó desocupación: el Operativo no fue sino un paliativo; 3) Debe descartarse, por ende, la ilusión o “el falso optimismo de pensar que ya se han alcanzado los objetivos prefijados”; esto es, el gradual reemplazo del azúcar por otras explotaciones agrarias e industriales.

Como para aventar sospechas, la filial de la Unión Industrial, que preside Pedro Moráiz, declaró que la no instalación de General Motors, Scania Vabis (una empresa sueca), Grafa y Alpargatas “dejaría frustrada la reactivación de la provincia”. La Asociación de Industrias, por su parte, señaló que habiendo sido los costos del cambio social “mayores a los de cualquier provincia (11 ingenios cerrados), se hace necesario radicar nuevas fábricas”.

“Con esta tremolina, aunque el Presidente diga que sí, las fábricas ya no vienen”, comentó a PERISCOPIO un jubilado. El mismo temor comparten los Ministros de Nanclares. ⊕

TIBURCIO LÓPEZ GUZMÁN



Coronel Pomar: La despedida.

SAN JUAN:

CON VINO ES VIDA

El viernes pasado, en San Juan, representantes de los distintos sectores de influencia se reunieron para despedir con una comida a Manuel Haroldo Pomar, un campechano coronel que deja la jefatura del Regimiento 22 de Infantería para asumir la subdirección de la Escuela General Lemos, en Campo de Mayo. Es que buena parte de la asistencia nacional recibida por la provincia en los últimos dos años se debe a los afanes de Pomar. Su alejamiento es considerado como una sensible pérdida por los cuyanos del Norte.

Pero no todo es desazón: a pocos días de la visita presidencial, el Secretario de Hacienda, Román Aranda, reveló que la Nación otorga a San Juan 1.300 millones de pesos en concepto de ayuda. Claro que sólo es un paliativo, ya que las medidas anunciadas para reflotar la tierra del zonda incluyen también créditos, moratorias, condonación de multas e intereses, fomento de la minería, agua potable, vivienda, ampliación del “estado de emergencia” y aumentos “satisfactorios” para los docentes.

En tanto los sanjuaninos aguardan, esperanzados, la concreción de tales promesas, una duda les quita la calma: a pesar del cordial recibimiento prodigado, la política vitivinícola, piedra angular de los problemas regionales, fue olímpicamente olvidada por Onganía. Ni una palabra sobre el precio de la uva y el vino de traslado. ⊕

MID:

POCOS, PERO VISTOSOS

El Comandante en Jefe es desarrollista. Lo dice y lo repite Rogelio Frigerio, que poco tiempo atrás lo abrumaba con el mote de liberal. Desde su punto de vista, los hechos más auspiciosos de 1969 son la llegada de José Rafael Cáceres Monié al Ministerio de Defensa, sus excelentes relaciones con el teniente general Alejandro Agustín Lanusse y unas palabras mágicas, que pronunció el jefe del Ejército.

El 7 de noviembre, en el acto de clausura de un ciclo de conferencias para oficiales de Estado Mayor, Lanusse predicó “la integración nacional como paso previo a la integración regional” y “la subordinación de ciertos criterios de eficiencia y compatibilidad a la política nacional de desarrollo y seguridad”.

En términos vulgares, se trata de esto: el progreso de las provincias es más urgente que el intercambio de mercaderías, la complementación industrial y la colaboración fronteriza con otros países; y, en segundo lugar, las empresas argentinas deben ser protegidas por un sólido parapeto de aranceles.

Con este modesto arsenal teórico, un opositor puede socavar a cualquier Gobierno; lo peor que puede ocurrirle es llegar al Gobierno: entonces tendrá que virar en redondo, y confiar el Ministerio de Economía al ingeniero Alsogaray, como hizo Frondizi en 1959, sacrificando la confusa mitología política que le permitiera, un año antes, introducirse en la Casa Rosada.

Es obvio que la América latina que la Argentina tiene adentro debe preocuparnos más que la de afuera; lo es también, para cualquier político responsable, que la protección industrial no debería durar eternamente a costa de los consumidores ni del equilibrio del presupuesto. Pero el frondicismo, que acuñó estos dardos polémicos, los dispara con singular puntería contra los sectores del Gobierno que no le son afectos. Hace un mes, *Clarín* atacaba con saña a Eduardo Zalduendo, Secretario del CONADE y, por elevación; al Ministro de Economía; por fin, José María Dagnino Pastore se dio por aludido. “Es un falso dilema —dijo el 14 de noviembre— oponer el desarrollo de una industria eficiente al desarrollo de la industria pesada.” En ese momento, Lanusse adoptaba la tesis frondizista, quizá sin percatarse de que esta no es sino un valor entendido, un



Cáceres Monié: Coincidencias.

lenguaje esotérico que permite reconocer a los adeptos de la secta. Acaso, la frase de Frigerio confunde sus deseos con la realidad; Lanusse no profesa la menor simpatía al hombre que tramitó el pacto Perón-Frondizi; en cambio, ese pronunciamiento reflejaría su paulatina coincidencia con Cáceres Monié, a quien frecuenta por razones de su cargo y que se ha convertido en autorizado intérprete del sentir de las Fuerzas Armadas.

Este abogado correntino de 51 años, de linaje radical, supo ganarse la amistad de Juan Carlos Onganía en 1956, cuando el actual Presidente comandaba la Agrupación Curuzú-Cuatía.

Bien visto en esferas militares —fue Subsecretario de Fuerzas Armadas en tiempos de Frondizi y su hermano, general, es Director de la Gendarmería—, goza tanto la confianza del Presidente como la del Comandante.

Frondizi no quiere elecciones: “Es que no tiene votos”, suponen sus enemigos. En cambio, se declara “revolucionario”; es una táctica que no supo emplear en 1931 Lisandro de la Torre —a quien él venera por aquel renunciamento—, pero que le permite, a pesar de sus frecuentes ataques al Gobierno, “galoparle al costado”, hasta que se produzca una constelación favorable: según algunos, el eventual traslado de Cáceres Monié al Ministerio del Interior. Entonces sí, para el frondicismo, las elecciones tendrían un sentido.

A los ojos de la opinión pública, el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) no es un verdadero partido político, sin duda por la brevedad de su vida: tenía apenas dos años cuando fue disuelto, y aún no había terminado de organizarse. Su actitud “revolucionaria” le permitió acatar el decreto de disolución sin que el plantel dirigente se empeñara en preservar sus posiciones partidarias.

De este modo, el MID aparece más bien como un grupo de influyentes que derraman intrigas entre Obispos y militares, empresarios y sindicalistas, cuenta con la oblicuamente prensa “amiga” e influye en alguna medida sobre el actual Gobierno.

A los frondicistas, esa imagen no les molesta, por la sencilla razón de que les reconoce vigencia en un país donde el resto de los políticos deambula por zonas de extramuros, aferrados a la frágil esperanza de un plan electoral. Ellos, en cambio —por lo menos, así lo repite Frondizi hasta el cansancio—, no creen ni desean una convocatoria a comicios: primero, la Revolución debería alcanzar sus objetivos.

¿Qué Revolución y qué objetivos? No exactamente los del 28 de junio de 1966: “La Revolución Argentina es parte de la Revolución Nacional”, declara Arturo Frondizi a PERISCOPIO. Lo que equivale a decir que se reserva la última palabra.

El ex Presidente fue toda su vida un hombre de partido, que conoce por lo menudo la ardua mecánica del comité. Sin embargo, cuando ascendió al Gobierno, después de las elecciones del 23 de febrero de 1958 —y aunque en el acto de proclamación de su candidatura prometió emocionado a la Convención de la UCRI volver a ella, “junto con este viejo maestro, Alejandro Gómez”—, ya había montado una estructura extrapartidaria que se distribuiría por los círculos áulicos. Su vieja congregación no le sirvió sino para remedar una actividad parlamentaria normal. “Nosotros recibimos las bofetadas y ellos [los frigeristas] están en el banquete”, refunfuñaban los radicales.

Vino después una sistemática demolición del Programa de Avellaneda, plataforma socialdemocrática y nacionalista que recogía las inspiraciones de Leónidas Anastasi y Moisés Lebensohn, con apostillas del propio Frondizi. La primera rectificación consistió en privatizar las empresas DINIE (ex alemanas, estatizadas durante la guerra); siguieron los convenios petroleros (que debían situar a la Embajada norteamericana en el sector oficialista, con vistas a previsible planteos militares) y la enseñanza privada (compromiso con los nacionalistas y católicos).

La confusión de la UCRI se volvió angustiosa; para calmarla, se le explicaba discretamente que el Gobierno había tomado por un atajo “realista” para llegar a los mismos fines programáticos. Un correligionario patético exclamó un día en el Comité Nacional (Riobamba y Sarmiento): “Hemos tirado la honra a los perros”.



Gobernadores Nanclares (izq.) y Huerta: Los extremos se tocan.





Inconsecuente con su partido, Frondizi fue misteriosamente leal a su amigo Rogelio Frigerio, autodidacto que se había improvisado una ecléctica ideología transitando a la vez por el marxismo y por las actividades mercantiles. A pesar de la desconfianza de las Fuerzas Armadas, el Presidente defendió su derecho a elegir consejero y llegó a compararlo, en un discurso, a Myriam Hopkins, la eminencia gris de Franklin D. Roosevelt. La influencia de Frigerio se mantuvo durante los cuatro años de Gobierno y creció después de la caída.

Oscar Alende, que ha vuelto a ser amigo de Frondizi, lo acusó, durante el proceso electoral de 1963, de practicar un doble juego: el Frente Nacional y Popular (fórmula Solano Lima-Begnís), sólo serviría para abrir el camino a un triunfo de Pedro Eugenio Aramburu. El ex Gobernador bonaerense se quedó con la sigla, la estructura y los fondos; pero ambos grupos sufrieron una hecatombe en los comicios legislativos de 1965: en la provincia de Buenos Aires, la UCRI (100.000 votos), aventajó al MID (60.000); en la Capital, el MID (65.000) superó levemente a la UCRI (40.000).

Actualmente, el frondi-frigerismo en sentido estricto no es sino un staff de intelectuales (integrado, entre otros, por Jacinto Odena, Ramón Prieto, Marcos Merchensky, Juan Ovidio Zavala, Oscar Camilión), que actúa con una cohesión no igualada sino por los minúsculos partidos de izquierda. Pero es también una especie de logia, con elementos infiltrados en todas partes. No sólo multiplica sus conciliábulos con vastos sectores políticos y sociales; tiene simpatizantes en el nacionalismo (Juan José Güiraldes), en el conservatismo (Miguel Ángel Cárcano), en la UCRI (Horacio Domingorena) y hasta en el marxismo (Juan José Real). Recluta sus adherentes y simpatizantes en la alta clase media —profesionales, técnicos, burocracia, Universidad— y, en una determinada perspectiva, puede ocupar en el futuro el lugar de un moderno partido de centro-derecha, con más éxito que el de Aramburu, el de Alsogaray o el de Cueto Rúa.

A veces, y con frecuencia creciente, la vasta trama que va tejiendo se introduce en los despachos oficiales; sus adversarios le atribuyen intenciones de copamiento y mencionan, con ira, los nombramientos oficiales que recaen en personajes sospechados de frondicismo, filofrondicistas, semifrondicistas y aun frondicistas netos.

En el Gobierno nacional, además de Cáceres Monié, señalan a un Secretario de Estado (San Sebastián); en las pro-

vincias, a varios Gobernadores —Vázquez (Santa Fe), Huerta (Córdoba), Navajas Artaza (Corrientes), Iribarren (La Rioja), Brizuela (Catamarca), Requeijo (Río Negro)— y Ministros como Carlos Correa Avila (Santa Fe), Rogelio Galarce (Chubut); abundan los Intendentes, algunos tan notorios como Pablo Fermín Oreja (General Roca), y no faltan los diplomáticos, como Mario Díaz Colodrero y Héctor Blas González.

Una controversia jocosa con los frondicistas:

—La Revolución Nacional es un hecho.

—¿No son marxistas quienes creen en la inevitabilidad de los hechos históricos?

—Quizá sea necesario que cambie de jefe.

—Lo quieren las fuerzas liberales.

—Se hará con el concurso activo del Ejército...

—Como siempre han pensado los nacionalistas.

—... Y de los gremios.

—Gremios estatizados por la Ley de Asociaciones Profesionales, un rezago del pacto Perón-Frondizi.

Estas coincidencias parecen demostrar que el ex Presidente y su consejero no sólo son eximios jugadores de ajedrez, sino que descuellan en una especialidad: las simultáneas.

¿Qué debe entenderse, en fin de cuentas, por esa Revolución que anuncian y preparan los frondicistas, sin asustar a nadie? Sólo Dios lo sabe. Al parecer, se trata de ejecutar grandes obras de infraestructura y construir una industria pesada a cualquier costo.

—¿A la manera stalinista?

—Claro que no. Por medio de inversiones extranjeras.

Esas inversiones son leoninas y, además, imaginarias. Una tesis que Frondizi comparte con Alsogaray. ⊕



Frigerio. Ideología ecléctica.

A los 61 años, Arturo Frondizi es un político full-time: toda la mañana lee diarios, dicta cartas y recibe en su departamento de Beruti al 2500 a personajes que no conviene exhibir demasiado; después de un almuerzo frugal, sin vino, duerme una siesta de hora y media; por la tarde recala en el CEN (Cangallo al 2300), donde recibe a ex legisladores y contumaces punteros. Los fines de semana se enclaustra en una hectárea de terreno en Navarro, a 50 kilómetros de la Capital; es un regalo de su yerno, un funcionario de Olivetti, donde satisface su hobby de la carpintería. No hay noticia de que haya desechado una jubilación de 100.000 pesos que el Gobierno Onganía ofrendó a los ex Presidentes; sobre este punto, sus amigos tienden un silencio cómplice.

—Se dice que usted antepone el problema económico al político.

—No hay sino un problema nacional, que comprende lo político, lo económico, lo social y lo cultural. Si por política hemos de entender la acción partidaria clásica, no creo que ése sea el camino.

—Otros desconocen tal vez la urgencia de soluciones económicas; pero eliminar los aspectos políticos no es la mejor manera de ver la realidad en su conjunto.

—Justamente iba a referirme a ese aspecto de la cuestión. El acuerdo nacional debe formalizarse en todas las áreas que he mencionado; pero la coincidencia no se ha ido formalizando en hechos revolucionarios: antes bien, tiende a disolverse; por eso, lo político reaparece en primer término. Se trata de vencer a la contrarrevolución instalada dentro y fuera del Gobierno.

—¿Cuál es la situación de su partido? ¿Conserva sus cuadros? ¿Piensa en una reorganización? ¿Insistirá en acuerdos como el de 1957?

—Los requerimientos del proceso revolucionario exceden el marco de los partidos. El país necesita un Movimiento Nacional lo más orgánico posible. Su presencia es una constante histórica, pero siempre asume formas distintas. La experiencia de 1957 es irrepetible en cuanto a la formalidad de sus términos; también lo son otras experiencias anteriores, como el yrigoyenismo y el peronismo.

## GALOPANDO AL COSTADO

—¿Qué alcance tienen ciertas reuniones de hombres del MID con otros: la de Bell Ville, por ejemplo?

—Esas reuniones expresan la inquietud de los cuadros del Movimiento Nacional. Aunque no estuve presente, sé que allí se propuso —por gente que no proviene del MID— la opción de avanzar desde las provincias con una solución política. Me parece que el planteo es digno de ser analizado, porque evidencia hasta qué punto puede resultar desintegradora una política económico-social como la que lleva adelante el actual Gobierno. La agresión económica a las provincias —y el caso de Córdoba, a la que se intenta despojar de su actividad industrial básica, es extremo— genera este tipo de reacciones.

Sin embargo, la solución nacional no puede alcanzarse por la lucha de las provincias contra el puerto. Antes bien, son los intereses comunes a todas las regiones y de todos los sectores sociales, los que permiten concertar una acción revolucionaria. Lo contrario abre el camino de la desintegración, que a su vez facilita la penetración monopólica a la que asistimos. El país necesita reproducir en el interior polos de desarrollo semejantes al del eje San Nicolás - Buenos Aires - La Plata; para ello, hay que dotarlo de industria de base y de una infraestructura de energía, transportes y comunicaciones que unifique al país.

—Muchos creen, sin embargo, en la inevitabilidad de una "salida" electoral.

—Sería una manera de postergar los objetivos revolucionarios. El país no está en condiciones de distraer fuerzas en una confrontación electoral mientras persistan las falsas antinomias que tienen dividido al pueblo por la acción de quienes están interesados en esa división.

—Un radical del Pueblo, Arturo Mor Roig, propicia cambios institucionales que incorporarían al Parlamento representantes gremiales, universitarios y otros. ¿Cómo juzga la iniciativa?

—El proyecto me parece saludable, pero no resulta positivo considerarlo ahora. De la misma manera, son falsas opciones todas aquellas que tratan de institucionalizar la

participación, como una manera de legalizar la situación actual en su curso contrarrevolucionario.

—Los disueltos partidos tienen alas opositoras y alas colaboracionistas. ¿Qué esperan conseguir con ese doble juego?

—No es el caso de quienes integraron en su hora el MID y anteriormente la UCRI. Somos revolucionarios: al producirse la Revolución Argentina, acordamos —sin que hicieran falta consultas— que nuestro deber era apoyar el pro-



Frondizi: La Revolución es mía.

ceso. Eso puede lograrse desde la calle o colaborando con el Gobierno, cuando el cargo y la oportunidad lo permiten. Por eso, no consideramos colaboracionistas a quienes actúan revolucionariamente dentro de los cuadros del Gobierno. No hemos hecho el cómputo de cuántos son. Ciertos partidos de posición adversa a la Revolución, agresivamente proclamada, toleran sin inmutarse que sus hombres ocupen cargos: todavía hay Intendentes que no fueron removidos en junio de 1966. Y, sin embargo, esos mismos partidos deducen de la presencia de algunos midistas en puestos oficiales una relación que realmente no existe.

—La palabra Revolución sirve para todo. ¿Lo fue la de 1969? ¿Es revolucionario Onganía?

—Ese movimiento fue revolucionario en la medida en que abrió un nuevo período histórico y puso de relieve la irrepresentatividad de

los partidos tradicionales, que debieron consentir el hecho revolucionario. Mostró también la voluntad nacional de proceder a un cambio de estructuras. El jefe de esa Revolución fue, necesariamente, un revolucionario, aunque la política económico-social aplicada hasta ahora sea contrarrevolucionaria.

—¿Qué porvenir le asigna a la CGT, unida (o no) y negociando con el Gobierno?

—El Movimiento obrero marcha hacia la unidad; es un requerimiento histórico de ese sector, como de la Nación en su conjunto. Cualquiera sea el medio por el que esa unidad se lleve adelante, tendrá que orientarse hacia la defensa de los derechos concretos de los trabajadores; ellos van a presionar sobre la conducción. La unidad, para ser tal, tiene que ser representativa.

—¿Estima usted que el Gobierno podrá, en el futuro, evitar explosiones sociales como las de mayo-junio?

—Esas explosiones constituyen un elemento más en la toma de conciencia, por parte del país, de la situación creada. El Gobierno no puede sino interpretarlas, mostrar que procura resolverlos por el camino de la Revolución Nacional, o bien optar por la represión; no creo que sea posible ni que el Gobierno lo desee.

—¿Ha fracasado la Revolución?

—La Revolución Argentina es parte de la Revolución Nacional y, como tal, una etapa de un proceso. Lo que ocurre, en las actuales circunstancias, es que dentro y fuera del Gobierno luchan las fuerzas revolucionarias con las de la contrarrevolución. Eso no puede prolongarse indefinidamente. Quienes creían que la Revolución consiste en poner la casa en orden, comprobaron este año que el desorden deriva de la frustración del país y de sus sectores sociales. Si se hace de la estabilidad monetaria una ciudadela inexpugnable, a costa del desarrollo acelerado y de un mínimo de bienestar social, se acortan los planes de una crisis que sólo puede evitarse asumiendo la Revolución en todos sus términos.

La semana pasada, AF salía para Francia, invitado a dictar una conferencia; para evitar suspicacias, canceló una escala en Madrid. ⊕



## "EL TIPO QUE CIERRA HOSPITALES"

Alberto Francisco Mondet leyó el cuestionario de PERISCOPIO y, mientras ordenaba un par de cafés, se concentró un momento; después empezó a disparar sus respuestas con velocidad endiablada.

El Subsecretario de Salud Pública, 46 años, tres hijos, es funcionario por vocación: gasta alegremente once horas por día entre sus carpetas, aunque no se pierde un simposio, tal vez para compensar la esquizofrenia de su jefe, Ezequiel D. Holmberg, un investigador de cáncer que hace un culto del silencio.

Después de practicar en el laboratorio del Hospital Central y en la guardia del Ramos Mejía, Mondet fue profesor adjunto de cirugía en la UNBA; pero ya en 1957 formulaba sus votos de fe burocrática: intervino, por el Ministerio de Salud Pública, en la comisión que estudió la transferencia de hospitales a la Comuna. La clase médica le declaró la guerra, sobre todo cuando intentó llevar a la práctica ese proyecto como Secretario de Salud Pública municipal. Es que había venido de un viaje a los Estados Unidos con ideas sanitarias que no se cansa de predicar aquí, donde la tradición hospitalaria era muy diversa.

"Es el tipo que cierra hospitales", despotrica el vulgo. Mondet continuó su batalla —como asesor de la Secretaría y luego como Subsecretario— sin inmutarse por esas críticas. Le gusta enfrentarlas, aun a costa de sacrificar su afición al golf por los viajes a provincias que le impone su hosco superior.

—¿Qué se hace para combatir las enfermedades endémicas?

—Esa área les corresponde a las provincias: la misión de la Secretaría es eminentemente normativa y asesora. Sin embargo, en algunos casos, y mientras se estructuran los organismos provinciales, nosotros los asistimos. Para atender esas enfermedades endémicas —que esporádicamente pueden transformarse en epidémicas—, la Secretaría elaboró el Plan Nacional de Enfermedades Transmisibles.

—¿Cuál es el criterio oficial en materia hospitalaria? ¿Qué se ha hecho, qué se hará?

—Debemos llevar el hospital a la comunidad e integrar a la comunidad con el hospital. En el criterio de esta Secretaría, el hospital debe ser la base operativa de todas

las operaciones de salud. Esto quiere decir que no sólo se va a reparar la salud cuando ésta se deteriore; vamos a rehabilitar y prevenir.

Hemos transferido los hospitales a las provincias, y propiciamos que, a su vez, las provincias los cedan a los municipios, para que la responsabilidad ejecutiva esté perfectamente integrada con el nivel local: de esta forma, la Secretaría está en mejores condiciones para dictar normas y evaluar resultados.

El país ha sido dividido en regiones sanitarias: cada una de ellas tendrá, como mínimo, un hospital de cabecera. De acuerdo con la cantidad de población, y en la medida en que los hospitales de menor complejidad puedan trasladar los enfermos más graves a los más importantes, se evitan duplicaciones y aumenta notablemente el rendimiento.

—¿Cuáles son los problemas más agudos que enfrenta la Secretaría?

—El desorden. Por eso nos preocupa la cohesión y solidez de la infraestructura de protección y recuperación de la salud. Sobre todo, hay que capacitar urgentemente al personal. Aunque en esa materia hemos mejorado mucho, subsiste una situación general deficitaria, que se agrava en el área de enfermería.

—¿Es verdad que el estado sanitario del país desmejoró en los últimos años?

—No hay constancias. Sólo podemos comparar la situación argentina con la de otros países en vías de desarrollo: el nuestro se halla en un estado sanitario favorable, sin duda.

—La preeminencia que se otorga a las obras sociales, ¿significará la abolición de la medicina privada?

—De ninguna manera. La medicina privada subsistirá, pero en todos los países del mundo su importancia tiende a disminuir.

—¿Qué presupuesto tiene la Secretaría? ¿Cómo se distribuye?

—La Administración Central (esto es, sin contar los organismos descentralizados) cuenta con unos 25.000 millones de pesos: los gastos administrativos —excluidos los de personal— suman 412 millones.

—¿Cuánto cuesta mantener un hospital?

—Si tomamos el hospital tipo, dentro de una ciudad que disponga de 400 camas, el costo anual es de 5 ó 6 millones de pesos cada cama, es decir, 2.400 millones. ⊕

## SALUD PUBLICA:

### LO MEJOR, ENEMIGO DE LO BUENO

Los sanitaristas argentinos están alarmados. En junio se inició una Encuesta Nacional de la Salud, limitada por ahora a cinco concentraciones urbanas (Capital, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán), pero con miras a extenderla a todo el país en 1970: hasta el presente, los resultados no se dieron a conocer. "Son deprimentes —opinan quienes dicen conocerlos—; por eso se ha resuelto archivarlos."

La Argentina es el primer país del mundo en número de médicos por habitante: uno cada 600 individuos, más que en los Estados Unidos y Canadá. Lo tiene, por cierto, desigualmente re-



Mondet: 5 ó 6 millones por cama.

partidos: Capital, 1/250, está sobreesaturada; en ciertas provincias, es diez veces inferior. La expectativa de vida alcanza a 67 años para las mujeres y 66 para los hombres, un nivel propio de los países desarrollados. Las autoridades de la Secretaría de Salud Pública ofrecen con gusto estas referencias y eluden las comparaciones —que deberían ser más fáciles— con el estado sanitario del país en años anteriores.

Esa sospechosa discreción azuza las críticas de los sanitaristas. Para ellos, la política actual estriba en reducir más y más el dispositivo nacional para el cuidado de la salud, desde las dependencias de la propia Secretaría (de 25.000 metros cuadrados a 9.000, de 27 departamentos y direcciones a 5) hasta el cierre de hospitales o su transferencia al ámbito provincial.

El Subsecretario Mondet se ha singularizado por su aversión a lo que

llama la "medicina de caridad", la que prestaban gratuitamente el viejo Estado argentino y, por su parte, los médicos, que a cambio de su concurso hacían práctica hospitalaria y ganaban en prestigio. Ciertamente, el costo de la medicina es cada día más caro, no sólo por su mayor sofisticación, sino también porque ha crecido la expectativa de vida. Otro factor significativo es la urbanización, sobre todo la "viciosa": es decir, el hacinamiento de las masas rurales en las villas miseria, azotadas por las endemias y donde la tasa de mortandad infantil suele llegar al 6 por ciento.

El Estado no puede asumir ese costo; corresponde transferirlo al mutualismo y a una organización hospitalaria pagada. Eso, responden los críticos, es razonable en los países desarrollados; en ellos, aumenta de año en año el ingreso *per capita*; la Argentina, con su economía prácticamente estancada, no puede permitirse tal solución.

Es lo mismo que sucedió con el Operativo Tucumán: se cerraron los ingenios antes de que nuevas empresas industriales pudiesen absorber la mano de obra liberada. Lo mejor es enemigo de lo bueno.

Entonces la controversia desciende al detalle. El Gobierno puede adjudicarse algunos méritos:

- La racionalización de las dependencias de Salud Pública: 54 inmuebles han sido devueltos a sus propietarios: se ahorran 20 millones por año.

- Se ha transferido a las provincias el 85 por ciento de la infraestructura hospitalaria.

- El Instituto Nacional de la Salud Mental inauguró 7 talleres protegidos, una colonia de rehabilitación, un hogar especial para oligofrénicos, tres centros de educación técnica, dos de alfabetización y dos antialcohólicos, ocho servi-



Estados Unidos: Una medicina sofisticada que agiganta los costos.

cios psiquiátricos en hospitales generales, seis pabellones en establecimientos psiquiátricos.

- Intensa campaña contra la rabia canina: en el área metropolitana se vacunaron 480.000 perros; el índice respectivo se redujo en un 70 por ciento.

- Se sancionó la Ley 17102, de Servicios de Atención Médica Integrada para la Comunidad. Son hospitales comunitarios los de Ushuaia, Comodoro Rivadavia, General Acha, y otros centros de salud en Santa Fe, Eldorado, Oberá, Moldes.

- Un mejor control de las licencias por enfermedad y accidentes ahorró más de 13.000 millones de pesos.

Las objeciones son graves:

- En tres años no se dictó una ley de medicamentos: los precios subieron aceleradamente.

- Fueron eliminados —sin sustitución— organismos como el Instituto de Nutrición, Gastroenterología, Alergia.

- Se estimuló el régimen de Residencia Médica, que favorece el aprendizaje de los graduados, pero crea privilegios: como exige dedicación exclu-

siva y está mal pagada (40.000 pesos mensuales), fue acaparado por una élite de médicos solventes que luego monopolizan las cátedras y jefaturas hospitalarias, ya que para ejercerlas se exige el antecedente residencial.

- Los hospitales de la Comunidad, que según la ley deben ser administrados por Consejos de Vecinos, quitarán estabilidad a los profesionales; los aranceles abren vías al privilegio.

- La transferencia de hospitales al interior pesará sobre el presupuesto de las provincias, que además no cuentan con la experiencia y la idoneidad necesarias para administrarlos.

- La mortandad infantil (30.000 niños muertos antes de cumplir el primer año) es un problema de arrastre que parece acentuarse.

El veredicto puede ser salomónico: poco importa si los hospitales son dirigidos desde Plaza de Mayo o confiados a los Consejos de Vecinos; es el subdesarrollo el que genera las lacras sanitarias; pero ésta es otra cuestión que no se ventila en Salud Pública sino en el Ministerio de Economía. ⊕

### ENFERMEDADES TRANSMISIBLES NOTIFICADAS

	1968	1966
Gripe .....	178.141	74.666
Sarampión .....	89.667	44.904
Disenteria (infec. estival) .....	47.598	35.066
Varicela .....	31.363	23.697
Coqueluche .....	26.307	17.653
Tuberculosis .....	18.461	21.947
Parotiditis urliana .....	16.835	16.630
Disenteria bacilar .....	12.239	1.243
Rubeola .....	8.684	9.900
Blenorragia .....	7.150	6.064
Hepatitis .....	7.058	5.703
Sífilis .....	5.716	5.711
Neumonitis .....	5.389	3.614

La Secretaría de Salud Pública está realizando operativos sanitarios en los albergues transitorios donde se alojan los erradicados de villas de emergencia. Algunos de los resultados obtenidos:

**LUES** — Sobre 13.916 personas investigadas, 486 dieron reacción serológica positiva (VDRL), es decir, el 3,5 por ciento.

**TUBERCULOSIS** — Sobre 12.998 personas examinadas, 169 presentaron imagen radiológica patológica, es decir, el 1,2 por ciento.

**HIPOGLOBULIAS** — Sobre 8.160 personas examinadas, hubo 2.197 con un hematocrito igual o menor del 39 por ciento, es decir, 29,9 por ciento de las personas son posibles anémicos.

**HIPERGLUCEMIAS** — Sobre 13.901 personas examinadas, 172 presentaron cifras de glucemias superiores a las normales, es decir, que 1,2 por ciento son sospechosos de diabetes.

**ENFERMEDAD DE CHAGAS** — Sobre 13.180 personas examinadas, hubo un 14,8 por ciento de afectados.



# LA REFORMA MAS ESPERADA DEL AÑO

Los comensales esperaron en vano la hora de la verdad. Un nutrido grupo de expectantes empresarios convocado el mediodía del miércoles 3 por el Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos en la Argentina (IDEA) recibió con algún desaliento las excusas del agasajado Secretario de Hacienda, Luis Bernardo Mey: no hablaría —como estaba previsto— acerca de los lineamientos concretos de la reforma impositiva, todavía en debate al más alto nivel oficial, disculpándose. “La oportunidad no ha coincidido con la terminación de ese proceso”, dijo.

Mey acababa de concurrir a una reunión de trabajo del gabinete económico, concertada con el Presidente para analizar las reformas del sistema tributario ideadas en menos de veinte semanas por una comisión de expertos. La definición parecía inminente, pero un escueto comunicado oficial —“la presente semana y la próxima continuará el tratamiento de los mismos temas, hasta su decisión final”— se encargó de postergar la ansiedad de los contribuyentes.

Sin embargo, trascendieron algunos aspectos parciales de la reforma pro-

puesta, que sobrevivirían a las discusiones del gabinete económico. Los contribuyentes de réditos de la 4ª categoría “tendrán buenas noticias”, aseguró un vocero al adelantar que el mínimo no imponible de la familia tipo se elevaría hasta el monto de 1.250.000 pesos anuales para aliviar a los trabajadores en relación de dependencia.

En cambio, algunos combustibles se encarecerían, los automotores de pasajeros y carga soportarían una tasa permanente “ad valorem” del 2 por ciento, el gravamen a las ganancias eventuales treparía del 10 al 20 por ciento y se crearía un nuevo impuesto a la construcción, una de las actividades más beneficiadas —hasta ahora— por las exenciones.

Las empresas que costean investigaciones tecnológicas y las que pretenden fusionarse o cambiar estructura también se verían beneficiadas con los cambios sugeridos para el impuesto a los réditos, adelantó Mey en el almuerzo de IDEA. Entre las reformas menores se alinean, finalmente, la simplificación de la intrincada Ley de Sellos y la eliminación de una quincena de “miniimpuestos” que complican el tra-

bajo de la DGI y sólo rinden magros resultados.

“Es necesaria una modificación profunda de la estructura tributaria para convertirla en un instrumento más eficiente para lograr una mejor distribución del ingreso, una mayor equidad en el trato a los contribuyentes, una herramienta más fácil de manejar en lo administrativo.” Es la opinión de un especialista que apunta, en riguroso orden, a las más graves fisuras del actual régimen impositivo; su “regresividad” (pagan relativamente más quienes menos tienen), la coexistencia de una multitud de evasores con sufridos sectores que no pueden escapar a las redes del fisco, y las complicaciones que supone para la DGI recaudar más de 60 impuestos de todo tipo.

## LOS CAMBIOS DE FONDO

Los trascendidos de la semana pasada no echaron luz sobre los aspectos de fondo de la reforma. El tan mentado proyecto de Impuesto al Valor Agregado (IVA) es uno de los tópicos que aún permanece a la sombra, después de tres años de estudios, marchas y contramarchas. Ocurre que la ventaja de extender el impuesto a las ventas, que hoy cae sólo sobre la industria, a los demás sectores (el IVA grava también a los mayoristas y minoristas) se enfrenta con el gran problema de atender y controlar a 1.500.000 futuros contribuyentes del IVA. La sobreatarea DGI se resentiría con este aluvión de contribuyentes que se agregaría a los escasos 60.000 que pagan actualmente el impuesto a las ventas. Además, algunos estudios advierten que el IVA alentaría alzas de precios.

Estas razones explicarían, quizá sólo en parte, la prolongación de las discusiones oficiales, aunque no habría desacuerdos acerca del esquema general de la reforma, sus fines y condicionantes. En el corto plazo, los cambios deben guardar coherencia con el programa fiscal fijado para 1970: 43.000 millones de pesos de déficit para el presupuesto, contención de los gastos corrientes del Estado, mantener el ritmo actual de ejecución de obras públicas y no acudir al financiamiento bancario del déficit por encima del tope alcanzado el corriente año. Sería necesario, entonces, cubrir gastos por 65.000 millones de pesos, aún no financiados, con mayores ingresos impositivos.

A más largo plazo —señaló el Secretario Mey—, la reforma tributaria se subordina a las metas económicas esenciales del Gobierno, en especial la de “crecimiento con estabilidad”, y conformar a los capitales nacionales

extranjeros, al alentar la vigorización del mercado de capitales.

Un último anuncio, de efecto tranquilizador, enfatizó que el Gobierno cuidará de no superar el alto nivel de presión tributaria que soportan los argentinos. Según los cálculos de dos expertos en cuestiones tributarias del FMI, la Argentina ocupa el octavo lugar en una larga lista de 52 naciones en desarrollo clasificadas según la voracidad fiscal de sus Estados, encabezada por la República Democrática del Congo y cerrada por el exótico y lejano Afganistán.

## NO SUBIRA LA PRESION

La presión tributaria argentina (algo superior a 20) está por debajo, sin embargo, de la que soportan nuestros vecinos Uruguay, Brasil y Chile, enroscados entre los países de “elevado esfuerzo impositivo”. A la Argentina le corresponde, en este “rating” impositivo, el liderazgo de las naciones de “mediano esfuerzo” tributario; de acuerdo entonces con el anuncio oficial, conservará su puesto.

La administración tributaria, por el contrario, no quedará al margen de la ola de cambios que se avecina. La DGI haría frente a sus nuevas responsabilidades dotada de más recursos; concretamente, sería casi un hecho la decisión oficial de duplicar sus recursos presupuestarios para incorporar unos 3.000 nuevos agentes y adquirir nuevos equipos que agilicen el trabajo del máximo organismo recaudador.

Entre los nuevos empleados formarían unos 1.500 inspectores que tendrán la misión de fortalecer la capacidad fiscalizadora de la DGI en un intento de reducir la elevada evasión fiscal. No sólo se confía en recaudar más como consecuencia directa de las pesquisas de los flamantes inspectores, sino que se espera que el “efecto psicológico” del lanzamiento a la calle de estos agentes disuada a muchos remisos.

En fin, quizás haya que esperar hasta el fin de semana para conocer el resultado del análisis global del anteproyecto de reforma. Los sectores empresarios guardan silencio, mientras tanto, en espera de la palabra definitiva del gabinete económico: “No existen aún elementos suficientes como para emitir opinión”, señalan.

## EL PESO EN MARCHA

A primera hora del jueves 4, el Primer Mandatario en persona ejecutó la orden. La máquina impresora comenzó entonces a funcionar emitiendo grandes planchas repletas de parejos rectángu-



Luis B. Mey: Vigorizar el mercado de capitales.

los de papel de 15,5 por 7,5 centímetros con un prolijo paisaje de Bariloche en su centro y la leyenda “un peso” al pie: la Casa de la Moneda acababa de producir los primeros reemplazantes de los viejos “pesos moneda nacional”.

Los flamantes billetes de 1, 5, 10, 50, 100, 500 y 1.000 “pesos” tienen todos el mismo tamaño —casi idéntico al del actual billete de cincuenta— pero ostentan colores diferentes: naranja, azul, violeta, pardo, rojo, verde y marrón, respectivamente. También se deja oír en estos días en la Casa de la Moneda el tintineo de las nuevas monedas de 1, 5, 10, 20 y 50 centavos que vomitan sus máquinas acuñadoras.

Los nuevos billetes ya dan que hablar a los porteños. También ocasionan tareas extras; un sinnúmero de circulares empresarias advierte acerca del inminente cambio, es necesario reformar muchos sistemas de registros, entrenar al personal y encarar una larga serie de impensados trabajos para adaptarse al uso de la nueva unidad monetaria. Una resolución del presidente de la

Bolsa de Comercio, por ejemplo, advierte a sus asociados que a partir del 2 de enero el registro de las operaciones y la publicación de los precios de las acciones “se hará en pesos Ley 18188”. Los directivos bancarios, por su parte, solicitaron un feriado coincidente con el comienzo de la circulación del flamante *peso fuerte* para asimilar el cambio sin sobresaltos.

Muchos comerciantes se adelantaron y ya ofrecen sus productos en las vidrieras marcados en “pesos nuevos”, lo que produce no poco asombro entre los transeúntes desprevenidos. Otros esperan el 1º de enero para remarcar sus mercaderías; se prevé que algunos cederán a la tentación de “redondear” los precios hacia arriba. “Total —especulan—, la gente no va a hacer problemas por unos pocos «pesos» de diferencia.” Un consuelo psicológico: de acuerdo con los actuales precios, el nuevo peso coloca el tope del nivel de vida a la altura que ostentaba (base: 1960=100) en 1949: 6,89. ⊕



Primera emisión: La nueva cara de los pesos.

## PRESION TRIBUTARIA EN LOS PAISES EN DESARROLLO

País	Lugar que ocupa	Presión
Congo	1	22,5
Argelia	2	22,4
Uruguay	3	21,8
Brasil	4	21,4
Chile	5	20,9
Malasia	6	20,5
Grecia	7	20,4
Argentina	8	20,1
Ceilán	9	18,6
RAU	10	18,5

FUENTE: “Finanzas y Desarrollo”, setiembre 1969



Siéntase cómodo en su empresa



**Drol**

Muebles y complementos para empresas:

Suipacha 245 - Piso 8º  
Tel. 45-5016/6527

Para viviendas:  
Paraguay 1213 - Tel. 42-3942  
Buenos Aires

PERSPECTIVA

EL COSTO DE VIDA

De acuerdo con los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, el índice del costo del nivel de vida en la Capital Federal refleja un aumento del 6,2 por ciento en noviembre con relación a diciembre de 1968. Con respecto a igual mes del año pasado el aumento alcanza al 8,2 por ciento. Se anota en relación a octubre (consumos estacionales) un aumento del nivel general del 0,7 por ciento. El rubro *alimentación* es el que más ha crecido: *bebidas sin alcohol, dulces y azúcar* el 8,3 por ciento; *aceites*, 3,3 por ciento; hubo bajas en *frutas y verduras*, del 3,6 por ciento, y en *carnes, pescado y embutidos* el 1,9 por ciento.

La confección de un índice de costo de vida comprende dos ítem: consumos y precios. En el lapso comprendido entre el 1º de enero y el 31 de diciembre de 1960, la entonces Dirección Nacional de Estadística y Censos realizó una encuesta entre familias obreras de la Capital Federal tendiente a obtener la información básica para la elaboración del índice. Los individuos comprendidos en la muestra debían cumplir los siguientes requisitos: el único ingreso de la familia debía ser fruto del trabajo del jefe familiar. La ocupación de éste debía ser permanente y no temporaria o accidental. El lugar de trabajo debía estar ubicado en la Capital Federal, al igual que la residencia de la familia. Ella debía estar compuesta por el matrimonio y dos hijos en edad escolar, 6 a 14 años. Durante todo ese año las familias elegidas debían anotar en un *cuaderno de cuentas* los artículos y servicios demandados en cada semana junto con los precios a los cuales habían sido comprados. A partir de 1961 los precios fueron obtenidos mediante las informaciones suministradas por 275 *proveedores de datos*. De estos 275, 206 lo hicieron mediante planillas semanales o quincenales y los 69 restantes, *informantes de precios*, a través de registros diarios en 56 establecimientos particulares y 13 ferias y mercados.

Lo que se mantuvo constante durante estos diez años fue la estructura de consumos, de gustos, obtenida de la encuesta. Una vez compta-

dos todos los *cuadernos de cuentas*, en base a lo consumido y su precio, se los ordenó por monto gastado en el período. De esta forma fueron eliminados los artículos y servicios que presentaban menor importancia relativa dentro del presupuesto obtenido de la consolidación de los 1.419 suministrados por las otras tantas familias visitadas.

Aquí radica la crítica principal. La Organización Internacional del Trabajo recomienda efectuar este tipo de encuestas cada cinco años en los países con poca estabilidad en los métodos de comercialización y cada 10 en los de mayor *conservadorismo comercial*. La desactualización de la encuesta del '60 demostó que nuestro país es de poca estabilidad, al menos comercial. En efecto, de los 302 artículos y servicios comprendidos en el presupuesto familiar básico de 1960 muchos han desaparecido o han dejado de consumirse. Otros tantos han aparecido nuevos y, por ende, no registrados. Un ejemplo: en el año base, la familia tipo consumía 41 litros de leche, 17 envasada y 24 suelta. A partir de 1963 se prohibió el expendio de leche suelta. A llevarse por el índice de costo de vida habría que suponer que a partir de ese momento los consumidores se resisten heroicamente a reemplazar el tarro del lechero por la botella pasteurizada y sólo demandan 17 litros por mes. Si la más elemental lógica indica que esos 24 litros, que ya no se venden sueltos, serán comprados embotellados, no es menos cierto que en 1965, por ejemplo, el consumo de leche fue reemplazado en gran medida por el de gaseosas. Ergo, al conocer sólo las variaciones cualitativas, pero no las cuantitativas, convendrá modificar el índice sólo cuando haya otra encuesta.

Esto es lo que están planeando las autoridades del INEC. Claro está, conscientes de las críticas que recibió el índice anterior, todavía en circulación, pretenden hacer las cosas de distinta manera. En efecto, sus proyectos, bastante ambiciosos, van desde ampliar el ámbito geográfico de la muestra —tomaría Capital y Gran Buenos Aires— hasta elaborar un índice para empleados y otro para obreros. También incluirían en el índice bienes de consumo dura-

—where did you get this beautiful plant decoration?

—in a flowershop called gardenette!



(dónde consiguieron esta magnífica decoración con plantas?)

(en una florería llamada gardenette!)

originales sugerencias para atenciones de fin de año.

**gardenette**

plantas y flores naturales  
santa fe 4451 - tel. 72-6838 - buenos aires





## PRECIOS:

### LAS CARAS FESTIVIDADES

“¡Qué barbaridad! ¿A dónde vamos a parar?” En un tono que media entre el enojo y la resignación, esta muletilla tradicional de las ámas de casa porteñas retumbó en los últimos días con más vigor en ferias, mercados y almacenes.

Fueron los diarios vespertinos los encargados de poner el toque dramático: “Otra vez ola de aumentos”, anunció *Crónica* el martes pasado, mientras *La Razón* interpretaba: “Hay especulación para las fiestas”. Más allá del énfasis, lo cierto es que las pruebas de incrementos en los precios de bienes de consumo popular se acumulaban; café, aceite, vino, azúcar, yerba, arroz integran la lista de los inestables, junto al pollo, el pan dulce, las frutas secas, la sidra y demás productos de obligada presencia en las fiestas de fin de año. Mientras tanto, a los anunciados reajustes de las tarifas de gas y de los impuestos municipales se sumó el reconocimiento oficial de que se estudian los costos de los servicios de trenes y subtes para saber “si es necesario o no reajustar las tarifas”.

Los inspectores de la Secretaría de Industria y Comercio Interior ganaron entonces la calle con la misión de “vigilar” los precios y aplicar las sanciones usuales a los comerciantes descarriados. Pero esta medida oficial apenas apuntaba, obviamente, a desalentar a los especuladores, sólo en parte responsables de la escalada.

“Muchos aumentos vienen de fábrica”, se defendieron varios comerciantes revelando, a su vez, la existencia de presiones más profundas que las especulativas. También algunos empresarios de la mediana y pequeña industria coincidían en señalar que los costos impulsaban a los precios: la iliquidez imperante en plaza obligaría a los industriales a acudir al mercado extrabancario, donde la tasa de interés continúa en alza, para obtener un financiamiento cada vez más caro.

La misma Unión Industrial Argentina se esmeró en alertar al Ministro Dagnino Pastore acerca de los peligros “de una política de severa restricción crediticia”, en momentos en que “las empresas experimentan una presión alcista innegable sobre sus costos”, a causa del encarecimiento de las materias primas importadas y de los aumentos salariales.



Las subas vienen de fábrica.

Sin embargo, los índices oficiales no parecen dar margen para el pesimismo. El nivel general del costo de la vida apenas aumentó un 0,7 por ciento durante noviembre (ver pág. 24).

Requerida una urgente definición de JMDF, la Confederación General Económica aceptó finalmente designar un representante, el doctor Ildelfonso Recalde, en el nonato Consejo Nacional Asesor de Precios y Salarios, para formar junto a dos miembros de la UIA y otro de la Cámara Argentina de Comercio el cuarteto empresario que estará encargado de debatir los problemas de política de precios y salarios, junto con la delegación oficial y la obrera, aún no constituida.

El sí de la CGE es, sin embargo, un sí con reservas. “Cuestionamos la representatividad del sector empresario del Consejo —confió a PERISCOPIO el doctor Recalde—, y así se lo hicimos saber al Ministro; el empresariado nacional y el interior del país tendrán muy poco peso en las decisiones.” Además, agregó, la función exclusivamente informativa y consultiva del CNAPS dista mucho del Consejo Económico y Social que propugna la CGE, para aglutinar orgánicamente a las fuerzas obreras y empresarias.

“La CGE decidió hacer oír su voz en el CNAPS, a pesar de todo”, explicó Recalde. Pero no participará, probablemente, en la terna que formará su comité ejecutivo: un representante de la UIA sería el elegido para trabajar codo con codo con un funcionario oficial y un delegado sindical en la redacción del reglamento del Consejo. Esta es la primera tarea que aguarda al CNAPS. Mientras tanto, la participación se demora desde el 1º de noviembre, que fue la fecha fijada para la puesta en marcha del Consejo. ⊕

## EMPRESAS:

### BIEN VENIDO, CHEVY

Se parece al Chevrolet Nova (versión estadounidense) y es totalmente nuevo: lo bautizaron Chevy (reminiscencia deportiva) y General Motors Argentina tuvo el privilegio de presentarlo a la prensa el martes de la semana pasada. Howard W. Vange, director gerente de GM, hizo el anuncio ante un millar de invitados. (Se apretujaron bajo una inmensa armazón entoldada, levantada ex profeso para mitigar el riguroso calor del mediodía porteño.) Sostuvo que la empresa eficaz debe tener la oportunidad de ofrecer a los consumidores una mayor variedad de elección de productos. “Creemos que este nuevo automóvil que presentamos va a ser bien recibido por los argentinos, y los argentinos saben mucho de coches.” La nueva vedette tiene como característica principal —salta a la vista— la línea *fast-back*: capot de mayor longitud y menor altura. Las líneas suaves, redondeadas y deportivas, completan el conjunto. Otras ventajas: menor consumo de combustible, mayor velocidad y menos ruido.

A su vez, Sergio Poyo, gerente de Ventas, aseguró un precio muy razonable para el vehículo, es decir unos cuarenta mil pesos más sobre el modelo anterior. Eso incluye mejoras tales como medio chasis frontal (la carrocería está soldada al piso), que permite aislar los ruidos del camino; suspensión delantera independiente; sistema de ventilación del panel frontal y laterales por medio de entradas de aire colocadas frente a los parabrisas. El Chevy tiene un bajo centro de gravedad y una trocha muy ancha, lo que le otorga seguridad y estabilidad. Poyo destacó la columna de dirección, que se comprime ante una colisión violenta, y el cierre de perno y horquilla instalado en las cuatro puertas como positivos elementos de seguridad para conductor y pasajeros. Todos los controles están embutidos y el tablero de instrumentos gruesamente acolchado. Un novedoso sistema de alarma —conectado al indicador de giro— hace destellar las cuatro luces simultáneamente llamando la atención en caso de detención al borde de la ruta, por ejemplo.

El motor es conocido: 6 cilindros en línea, 7 bancadas, 3.769 cc y 130 HP. (Compresión 7,5 a 1, que permite el uso de nafta común.) Pero mejor dijo un invitado —es verilo. ⊕

Setiembre fue un mes de records para la División Ford de Ford Motor Company de Estados Unidos. Las cifras de ventas de automóviles y camiones treparon apreciablemente en dicho mes: un 15,4 por ciento si se las compara con las registradas en igual período del año pasado. Al finalizar el tercer trimestre, los automóviles y camiones vendidos durante el corriente año sumaban 1.977.690 unidades, casi 100.000 más que las entregadas al mercado en los nueve primeros meses de 1968. “1969 será un año de records absolutos en la historia de la División”, pudo augurar con confianza al comentar estas cifras John Naughton, vicepresidente de Ford Motor Company y director gerente de la División Ford.

El *Opus Alpha* es un edificio de 15 pisos que se está construyendo en Playa Brava, Punta del Este. Dos de los principales accionistas de la sociedad que financia la obra, Paul Khaled y Philip Murphy, acaban de comprar la parte del paquete que mantenía hasta ahora el grupo Kuwait.

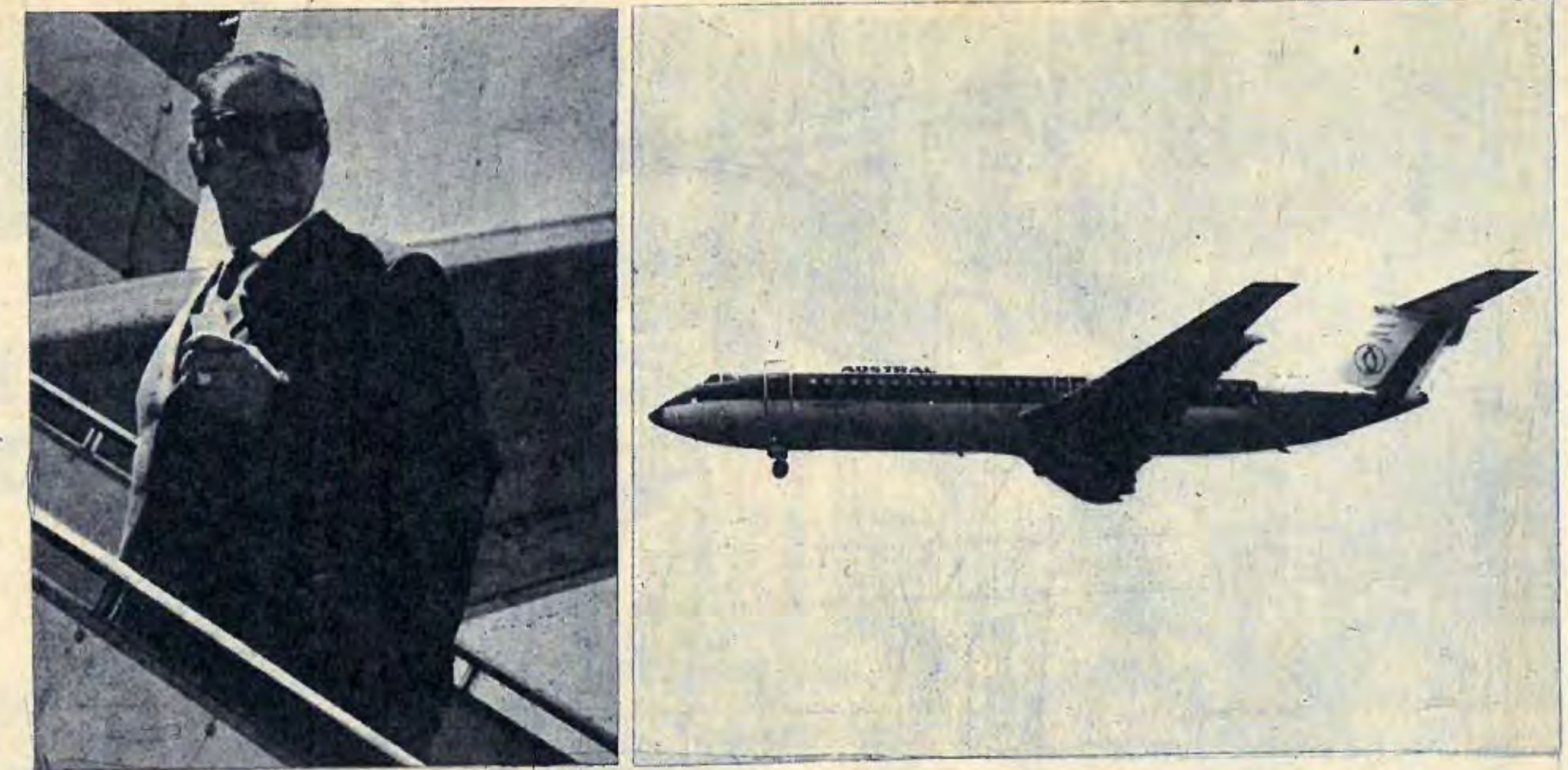
Cumplió diez años la empresa *Inglemere*, dedicada a la confección de ropa para hombre. El aniversario coincidió con una nueva presentación por parte de los expertos Juan y Jorge Manolizi, hijos del fundador y presidente del directorio, Miguel Manolizi.

Durante tres días se realizó en Buenos Aires una convención de abogados de IRT. Participaron representantes de Estados Unidos, Chile, Perú, Brasil y la Argentina. Se intercambiaron ideas sobre aspectos diversos de la legislación latinoamericana, particularmente sobre la posible radicación de capitales extranjeros.

Quedó constituido el nuevo directorio de *Crédito Azul*, presidido por Mario Luparia. La institución cuenta ya con más de 2.000 comercios adheridos al sistema.

Con el objetivo de concretar la exportación de prendas confeccionadas en la Argentina, se reunió un grupo de industriales que recientemente expusieron sus colecciones en Europa. Asistieron directivos de *Sullivan, Manor, Dinardo, Modart, Levin, Suixtil, Martín, Texmen, Schuster, Cattorini, Casa Muñoz, López Viñuales, Kleiman, Pamaco, Induswheel, Mac Arthur, Vandénfil, Apolo y Necchi*.

Ford ha adquirido un computador GE-615 de gran potencia para su centro de Investigaciones e Ingeniería de Duntor, Inglaterra. Constituirá una de



Suay: El espía de Marisela. Jet Bac 1-11-500: Distancias cortas.

las mayores extensiones integrantes de la red multinacional de computación de dicha firma.

La Asociación de Comerciantes Minoristas de Frutas ofreció un banquete a Carmelo Bovino, presidente de *Pindapoy*. Bovino ha logrado modernizar los métodos de comercialización de la fruta beneficiando a los comerciantes minoristas.

La cuenta de explotación del ejercicio 1967-1968 de *Iberia* se ha cerrado con un superávit de 546.753.231 pesetas. Las aeronaves de la empresa trasladaron 3.248.569 pasajeros en 79.511 vuelos que significaron 149.851 horas en el aire.

Nolo López se ha hecho cargo de la gerencia de *Impetu Publicidad*. Previamente, había dirigido el departamento de medios de Sagarra Propaganda.

## IDA Y VUELTA

Partieron: A Estados Unidos, el periodista Héctor F. Zimmerman. *Grant*



Zimmerman: Ensayo con premio.

*Advertising S.A. de Publicidad* lo premió con un diploma, una medalla de oro y el viaje por su trabajo “Periodismo y Publicidad” presentado en el concurso que organizó la agencia al festejar sus Bodas de Plata; a Europa, el director de Disposiciones de *Productex S.A.*, Enrique Suay. La misión: relevar las modas que hacen boom en los principales centros de diseño para aplicarlas en la línea Marisela 71; a Holanda, vía *K.L.M.*, Santos Belo, Eduardo Durante y José María Bilbao. Los tres, pertenecientes a *Petroquímica Sudamericana S.A.*, visitarán las plantas que *Enka N.V.* posee en Emmen, Breda y Arnhem; a Bariloche, Juan Zannoti y señora, Ana J. Nicastro, y Adela Papis de Carnino. Los viajeros fueron favorecidos por el primer sorteo de ahorro con estímulo realizado por el *Nuevo Banco Italiano*. Los representantes de éste, de *Carrillo Publicidad* y de la *Agencia Trips, Turismo Integral*, fueron a despedirlos.

Arribaron: Desde Europa, Julio J. Kancepolski y señora. El presidente de *Kanmar S.A.* visitó Italia, Francia, Inglaterra y España; de Gran Bretaña, J. Peter Ford, presidente de la Exposición Industrial Británica que se realizará en Buenos Aires en 1970. No sólo preside esta exposición; también el Comité para América latina del Consejo Nacional de Exportaciones de G. B. y es Commander of the British Empire (CBE); de Londres, un Jet Bac One Eleven 500 comprado por *Austral* y *ALA*. Estas dos empresas y la *British Aircraft Corporation* invitaron a un grupo de periodistas argentinos a hacer el viaje inaugural. La máquina, versión corregida del modelo 400, ya se incorporó al servicio en las rutas a Mendoza, Córdoba, Mar del Plata, Neuquén, Bariloche y Tucumán. ⊕





¿QUIEN  
YO?

**Sí, usted! Usted que es el chistoso de la oficina, el cómico del grupo, el ocurrente de la familia...**

**¡Usted puede actuar en televisión!**

**Porque Aldo Cammarota estrena un programa para todos aquellos que tengan sentido del humor, y quieran demostrarlo ante las cámaras.**

**¡Véalo todos los domingos a las 20.30! Ah... ¡se transmite "en vivo y en directo"!**

# TODOBROMA

**DOMINGO/20.30**



**EL CANAL DE LOS GRANDES ESPECTACULOS.**

## CIENCIA Y TÉCNICA

# LA MAQUINA DE LA SALUD

El diagnóstico precoz de la enfermedad por medio de exámenes periódicos es, en USA, uno de los totemes más arraigados de la medicina preventiva. La Asociación Médica Norteamericana, por ejemplo, recomienda con énfasis que, más allá de los 40 años, toda persona visite a su médico cada semestre, aunque se sienta dotado de una salud portentosa. La mayoría de las grandes empresas, por su parte, regalan amplias y costosas revisiones de rutina a su personal de rango superior. El Gobierno Federal, por fin, gasta seis millones de dólares anuales para otorgar atención sanitaria preventiva a los sectores de escasos recursos.

Ahora, sin embargo, son muchos los expertos que reniegan del valor —y la utilidad— del sistema. Se sostiene que, sin sintomatología previa, se desperdicia el dinero del paciente y el tiempo y la energía del médico. El procedimiento es típico: durante una hora, el clínico hurga posibles anomalías; pregunta: ¿dolores en el pecho? ¿tensión en el trabajo? Después —previo desembolso de unos 100 dólares, 35 mil pesos—, el consultante suele recibir alguna inofensiva advertencia para que pierda algo de peso o controle su consumo de cigarrillos. No existe evidencia —según los detractores— de que la precaución estire la vida o eluda futuros males. "Es más lógico esperar hasta que un individuo presente síntomas", sostiene el doctor John Lynch, director de los servicios para empleados de los Institutos Nacionales de Salud (INS), en USA. Los INS se someten a la abstención: no proporcionan exámenes de rutina, salvo en los casos de grupos especiales, como los equipos que trabajan con productos químicos tóxicos.

Peter Siegel, cirujano de la Administración Federal de Aviación, tampoco acata la ortodoxia: "El examen físico anual de una persona que no tiene motivos de queja —dice— da resultados insignificantes". Gordon Siegel, de la División para empleados del Servicio

de Salud Pública, es algo más cauto. Para él, se trata, en todo caso, de atender al tipo de enfermedad que se pretende combatir; en las afecciones a la coronaria, por ejemplo (un mal que provoca la muerte de más de medio millón de norteamericanos cada año) no se ha probado la utilidad del diagnóstico precoz. "Tome un electrocardiograma anormal —imagina Siegel—. ¿Acaso puede modificarse su fin cambiando cosas tales como su dieta o es que la suerte no está escrita?" El cáncer pulmonar somete a la misma impotencia: las estadísticas indican que sólo hay un 5 por ciento de posibilidades de sobrevivir, una proporción que no altera el diagnóstico temprano.

Hay otras objeciones: James Collins, de la Clínica Geisinger, en Pennsylvania, observa que el examen puede abandonar al paciente en una falsa sensación de seguridad. "Si aparecieran síntomas algunas semanas después —alerta—, podría ignorarlos, fundado en la teoría de que alguien le aseguró que



Un médico para toda la familia.

está bien." Collins sostiene, de todos modos, que no hay nada significativo que aparezca antes que los mismos síntomas: "Considero que nuestro tiempo estará mejor empleado si lo dedicamos a la atención de personas que ya están enfermas", concluye.

Los partidarios —por supuesto— están a la defensiva. Richard Winter, director del *Executive Health Examiners*, que brinda exámenes físicos y de laboratorio a unos 20 mil ejecutivos cada año es uno de ellos. Las entrevistas cuestan entre 120 y 200 dólares, y se conciertan en un piso a todo lujo en la ciudad de Nueva York. No es, claro, lo que importa: Winter se solaza en declarar que a más de un tercio de sus examinados se le descubren desórdenes que podrían haber causado muerte o incapacitación. Uno de sus estudios —publicado hace poco— analiza la historia clínica de mil ejecutivos; resultado: el 44 por ciento necesitaba, por alguna razón, tratamiento médico. Los casos más comunes: afecciones cardíacas, alta presión sanguínea; un 10 por ciento tenía diabetes y otro tanto desórdenes del aparato digestivo, incluso cáncer. "El hecho de que la mitad de los pacientes ni siquiera sabía que algo andaba mal prueba el valor del examen", alega Winter.

### A PESAR DE LA CRITICA

Aunque la medicina preventiva haya sido puesta en duda, hay evidencias de que los exámenes físicos prolongan la vida. Norbert Roberts, médico director de la Standard Oil de Nueva Jersey, siguió durante quince años las desventuras patógenas de 20 mil ejecutivos adscriptos al sistema, en ocho clínicas del Nordeste de USA. Hace tres meses elevó su informe final: la proporción de muertes entre los que fueron controlados representaba poco más de la mitad de los decesos que hubieran debido esperarse en el hombre medio norteamericano blanco, de sexo masculino, integrante del grupo de ingresos superiores. La proporción de muertes entre los examinados, además, resultó un 20 por ciento inferior a las estimaciones de las compañías de seguros. "Y eso —señala Roberts— que el 3 por ciento de los examinados ya adolecía de enfermedades cardíacas de las coronarias, un 10 por ciento tenía hipertensión y el 12 se integraba con individuos excesivamente obesos."

Aun sin tales evidencias, muchos médicos norteamericanos —quizá la mayoría— se niegan a modificar el *establishment* de salud y creen intuitivamente en él. Una limitación ensombrecer sus cálculos: si cada norteamericano

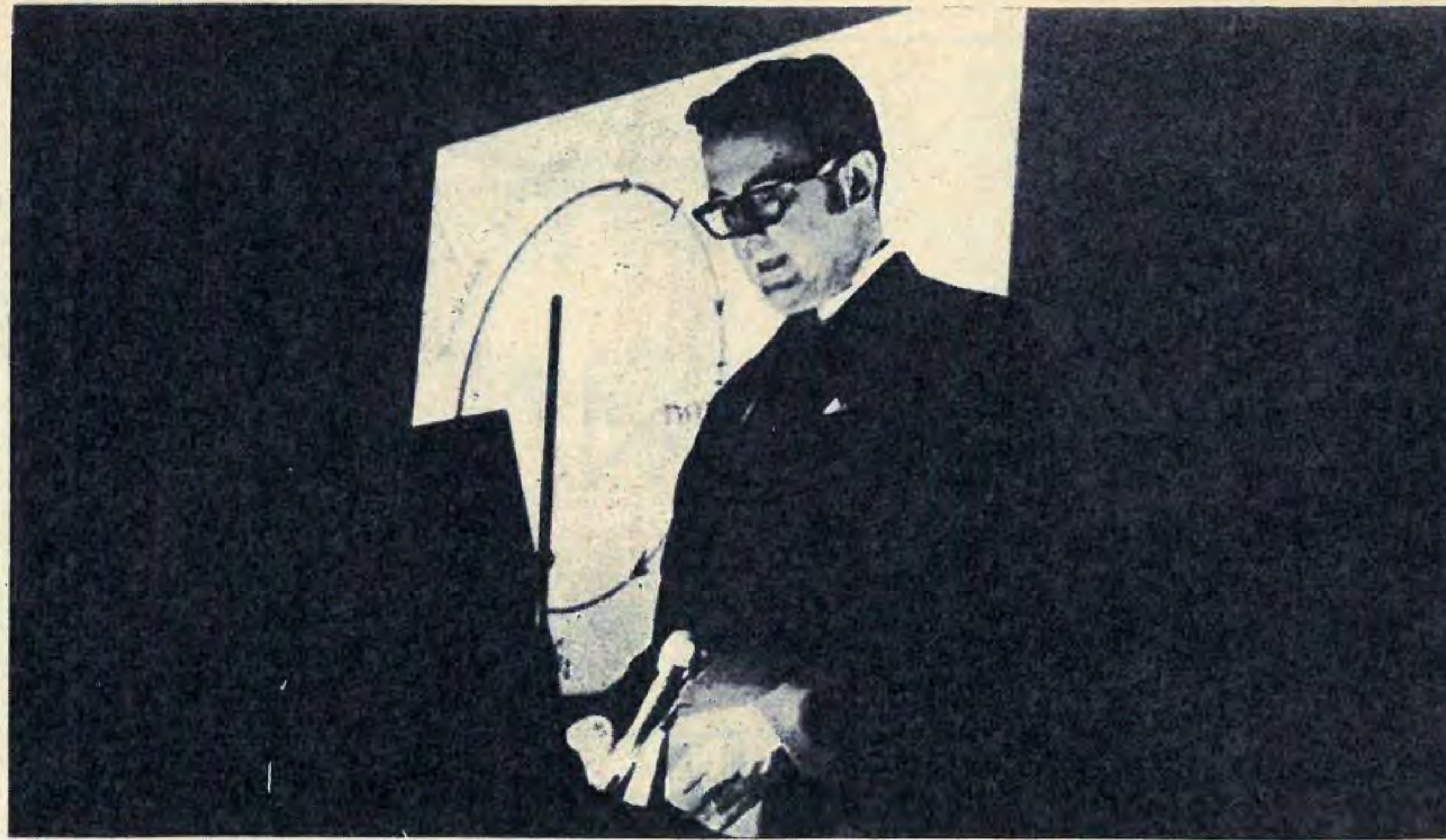


mayor de 40 años quisiera vigilar su bienestar por medio de exámenes periódicos, no habría médicos suficientes como para satisfacer la demanda. Más aún: las personas que tienen mayor necesidad de este tipo de atención son las que están en peores condiciones de pagarlos.

#### SALUD A MAQUINA

La encrucijada, sin embargo, parece tener una vía abierta; para poner los exámenes generales al alcance de todos los norteamericanos, los expertos en salud pública están experimentando un sistema basado en las computadoras. Un equipo automatizado de laboratorio y algún personal no especializado completan los requisitos; es una forma de ahorrar tiempo a los médicos y disminuir los costos. Hay, ya, catorce centros distribuidos en todas las regiones de USA, a cargo del Departamento de Salud, Educación y Bienestar. En el hospital Brookdale, alrededor de 60 residentes del distrito de Brooklyn —la mayoría residentes del ghetto— son sometidos a exámenes físicos gratuitos todos los días gracias al programa. Salvo el examen dental, todos los análisis —desde la presión sanguínea hasta los electrocardiogramas— son tomados por personal entrenado, casi siempre los mismos vecinos. Los datos se registran en tarjetas de computación; los análisis de sangre se simplifican por medio de aparatos automáticos, capaces de discriminar doce estudios diferentes con una sola muestra. Los resultados se imprimen, llegan en forma sintética al médico; es suficiente, según los expertos, como para que pueda articularse una precisa evaluación y, de ser necesario, indicar el tratamiento adecuado. En los casos agudos o dudosos, el enfermo es remitido a un especialista en el hospital correspondiente.

La experiencia recogida hasta ahora en los centros demostró que el costo unitario de los exámenes puede reducirse; también es probable que se obtengan buenos indicios estadísticos acerca del camino que suele recorrer la enfermedad. Y se puede demostrar, además, que en muchos casos suele ser paralelo a la promiscuidad y la pobreza. Para el futuro, los entendidos confían en que el método simplificado de diagnóstico preventivo —más allá de la polémica— constituya, por fin, la mejor medicina preventiva imaginable. ⊖



**Aclamado Trump: Invadir el terreno de la enfermedad.**

#### PATOLOGIA:

### LA REVOLUCION DEL MICROSCOPIO

La semana pasada, Buenos Aires fue sede del VII Congreso Latinoamericano de Patología: setecientos profesionales de todo el mundo se instalaron en cinco salas del hospital-escuela General San Martín. "Era hora de que Argentina demostrara su capacidad científica y llenara el vacío producido en el historial de los certámenes internacionales", alentó Mauricio Rapaport, presidente del Congreso.

Sin embargo, entre los setecientos asistentes, sólo 150 eran argentinos. "Nuestros patólogos son muy pobres —explicó Rapaport—, y la inscripción costó 10 mil pesos. Argentina, en relación a los sueldos mundiales, es el país donde peor se paga a los investigadores: un patólogo joven gana 22 mil pesos, y un jefe de servicio, 40 mil." Tal vez por eso, sobre un total de 35 mil médicos, hay sólo 200 especialistas: "Se están fabricando profesionales que cuestan millones, y no se les da la oportunidad de ganarse la vida".

Una de las exposiciones más aclamadas del Congreso fue la del norteamericano Benjamin F. Trump (37), profesor de la Universidad de Seattle y del Duke University Medical Center. "El uso del microscopio electrónico fue una verdadera revolución en el campo de la biología —afirmó—. Hasta hace poco, el estudio se realizaba sobre células y tejidos normales. Ahora podemos invadir el terreno de las enfermedades."

No es para menos: el sofisticado aparato permite divisar partículas equi-

valentes a dos *angstroms* (10 millones de *angstroms* entran en un milímetro cuadrado). Se pueden observar, entonces, moléculas de proteínas, membranas celulares y genes.

El desarrollo de la tecnología hizo nacer tres modelos de microscopio electrónico. Uno de ellos, el de transmisión, permite inmiscuirse en los cortes delgados, los virus y las moléculas aisladas. Con el microscopio de barrido —otro de los progresos— se puede analizar la superficie de las células, y también los vasos, cristales y virus. El otro modelo —microsonda de haz electrónico— bombardea la célula con electrones para estudiar el espectro generado.

Después de elogiar a Juan Vucetich por sus trabajos acerca de la identificación mediante huellas digitales, el italiano Luigi Gedda expuso sus logros en biología molecular. Gedda sostuvo, además, que el gene dispone de una determinada cantidad de energía, algo que se va disipando con el tiempo, debido a la ley universal de la energía. "Cada gene entra a funcionar en un tiempo determinado —afirmó—, lo que explica, por ejemplo, la aparición de dientes simultáneos en los mellizos. Recuerdo el caso de una gemela de 62 años, residente en Estados Unidos, que sufrió cáncer de mama izquierda. Simultáneamente, su hermana, instalada en Australia y a quien no había visto durante años, sufrió la misma enfermedad."

Cuando la reunión languidecía, una noticia conmocionó a los congresales: en Boston, por primera vez, se acababa de aislar un gene. "Desde el punto de vista terapéutico —pronosticó Rapaport—, se podrá luchar contra los procesos inflamatorios. Además, hay más posibilidades de curar el cáncer." ⊖

#### NEUMATICOS:

### ADIOS A LAS CAMARAS

Nacidas hace quince años en USA, las cubiertas sin cámara nunca ganaron del todo al mercado argentino. Ahora, por fin, una ofensiva iniciada por Firestone y Good Year —los dos grandes del neumático— parece abrir la brecha. En octubre de 1968 Chrysler adoptó el sistema para su Dodge GT; hace pocas semanas General Motors se sumó a los innovadores: su flamante Rally Special nació sin cámara. Ford, por su lado, predijo que sus modelos del 70 tomarán la misma ruta.

No todos están de acuerdo: "Vivimos en el país de los baches —observa el ingeniero David Rosner, 44, director delegado de FATE—. Eso perjudica las llantas, que, una vez golpeadas y torcidas, no permiten el cierre hermético necesario para las cubiertas sin cámara". Los defensores se euforizan con las ventajas: al eliminar la cámara, dicen, desaparece el elemento sujeto a pinchaduras y reventones; cuando un clavo atraviesa la cubierta, la salida de aire es pequeña y gradual: no impide rodar unos cuantos kilómetros y repararla en el momento oportuno. Una capa de goma adherida a la superficie interior explica la retención.

"Esta capa dota al neumático de elasticidad pero no adhesividad —replican los técnicos de FATE—, no evitan la pérdida de aire, sólo la hacen más lenta. Sabemos que en Estados Unidos se han comenzado a fabricar unas cubiertas sin cámara que ofrecen mayor seguridad: tienen una segunda capa interna de goma con propiedades adhesivas. El inconveniente principal es que esta cualidad se pierde con el tiempo y además su costo es todavía muy alto."

Las especulaciones no disimulan, sin embargo, algunas ventajas del artefacto sobre el neumático convencional: es más fresca y liviana, al eliminar el peso de la cámara y su fricción con la cubierta; las pinchaduras se componen sin desmontar la rueda: el clavo puede ser reemplazado por un tarugo de goma.

La novedad no cuesta más; es previsible que al fin triunfe. El éxito no alegrará a todos: una de las razones que parecen haber demorado su instalación definitiva es, según algunos, el poco interés de los revendedores, quienes hacen del parche un suculento negocio. ⊖



El parche ha muerto: Un oficio se acaba.

## LICITACION

SECRETARIA DE ESTADO DE INDUSTRIA Y COMERCIO INTERIOR

Por cuenta y orden de la  
**PROVINCIA DE SAN LUIS**

#### Ventas:

- 1) FABRICA DE CEMENTO "EL GIGANTE".
- 2) EQUIPO TECNOLOGICO PARA FABRICA DE CALZADO.

#### Fecha de apertura:

- 1) 17 de diciembre de 1969 a las 16.30 hs.
- 2) 17 de diciembre de 1969 a las 15.30 hs.

#### Valor de los Pliegos:

- 1) m\$. 5.000.—
- 2) m\$. 1.000.—

Venta de los Pliegos: Secretaría de Estado de Industria y Comercio Interior - Diagonal Julio A. Roca 651, 3er. piso, Sector 26.

Horario: lunes a viernes de 12.30 a 17.30 hs.

Capital Federal

## COMPETENCIA

Cada edición  
ahorra un viaje



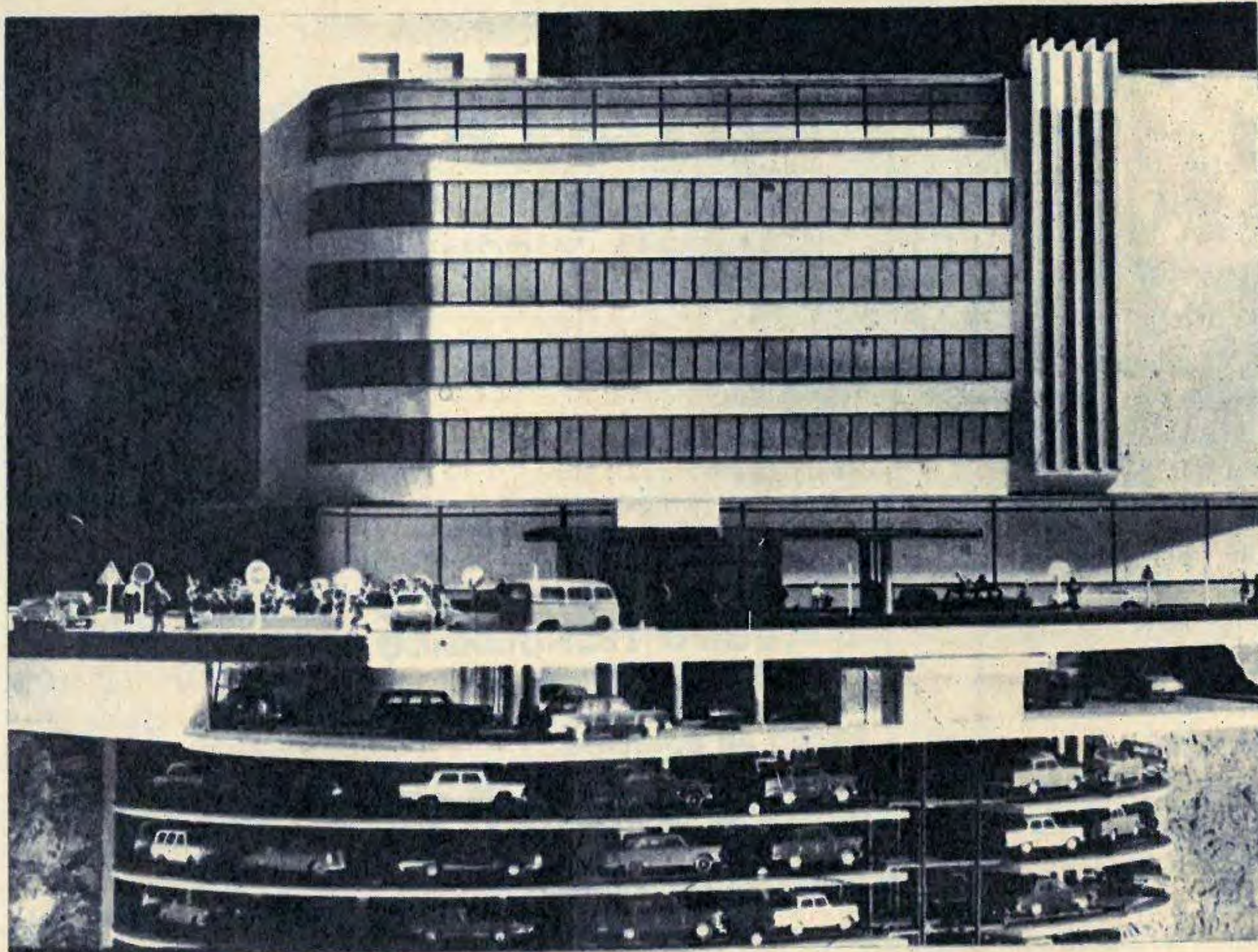
COMPETENCIA se encarga de seleccionar artículos y materiales de sus asociadas extranjeras: Newsweek, L'Express, Entreprise, L'Expansion.

Pero además, sus envíos especiales brindan, sobre cada acontecimiento relevante, una visión argentina de primera mano: Congresos Mundiales de Publicidad de Londres y Berlín, Festival Internacional de Cine Publicitario de Venecia, reuniones conjuntas del FMI y el BIRF, asamblea de gobernadores del BID, sesiones extraordinarias de la ALALC; en cualquier parte donde nazca la noticia, ya COMPETENCIA estuvo allí.

**COMPETENCIA**  
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.  
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso  
Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10





Un analgésico para la gran ciudad: Todo es posible en un minuto.

#### NOVEDADES:

### LOS AUTOS EN LA COLMENA

Diariamente un millón de automóviles inunda las calles de Buenos Aires. Los conductores —en tránsito a la neurastenia— no sólo se enfrentan con este aluvión frenético: también deben soportar la escasez, cada vez mayor, de plazas adecuadas de estacionamiento. El problema enferma a todas las grandes ciudades del mundo y —era lógico—alguien decidió enfrentar la anomalía. “Un buen sistema de *parking* —peroró hace un par de semanas el experto suizo Roger Bajulaz, en la Cámara Argentina de la Construcción— debe proveer de espacios libres a la ciudad, no quitárselos; también tiene que permitir que las maniobras sean rápidas y, sobre todo, ser económico.”

No es difícil decirlo; sí, en cambio, urdir un sistema que reúna tantas bondades como para componer el rompecabezas del estacionamiento. Bajulaz sostiene haberlo logrado —después de once años de estudio— con Rotopark, un invento que contó con el apoyo de media docena de grandes firmas europeas.

En un terreno de 32 metros por 40 (1.300 metros cuadrados), Rotopark es capaz de guardar 250 automóviles. En la superficie —el método está idealizado para instalaciones subterráneas—

sólo asoman cabinas del tamaño de un garaje particular; el espacio ocupado es mínimo.

No es la única ventaja del método: un sistema totalmente automático permite desembarazarse del auto en un minuto; nadie lo toca sino su conductor. Del resto se encarga una maternal computadora. Por ejemplo: al llegar, un dispositivo electrónico se toma el trabajo de calibrar el peso y las dimensiones del carro y, sobre estos datos, elige la cabina correspondiente. “Avance”, “Pare”, “Descienda”: una serie de indicadores luminosos sugieren, ya en el reduto, lo que se debe hacer. Hasta que el conductor no abandona la cabina todo el mecanismo permanece ocluido. Cuando lo hace, una célula fotoeléctrica verifica la desaparición de toda presencia humana; otra comprueba si las puertas están correctamente cerradas; otra, por fin, que no hay monóxido de carbono en el aire y que, por lo tanto, el motor ha sido apagado.

En cincuenta segundos el auto está instalado en los intestinos de Rotopark. No tardará más cuando se lo reclame; pero ahora saldrá de frente, listo para arrancar. Antes habrá que introducir en una ranura la tarjeta identificatoria correspondiente. ¿Y si alguien la perdiera? También este tranche está contemplado: un equipo cerrado de televisión permite ubicar rápidamente al coche perdido; entonces el operador —único habitante de Rotopark— puede colocarlo en la cabina de salida recurriendo a un mecanismo adicional de controles manuales. ⊕

#### GEOLOGIA:

### EIS, EL QUE TODO LO PUEDE

“La Tierra es un organismo vivo que posee, según yo supongo, vasos sanguíneos, aparato respiratorio y un sistema nervioso; las estepas y el brezo son algo así como la lana de un gigantesco animal. Las erupciones volcánicas, los terremotos y esos altibajos periódicos del suelo son su misma respiración.” Challenger —el personaje de “Cuando la Tierra grita”, la novela de Arthur Conan Doyle— imaginaba demasiado en su utópico viaje a las entrañas del planeta.

Los geólogos dicen que, sin embargo, la metáfora no carece de sentido. Ellos mismos suelen hablar del *pulso* y la *respiración* de la Tierra; también —en definitiva— reconocen saber menos de su estructura y composición que de las estrellas o la materia cósmica. Paradójicamente, los terráneos saben muy poco del terreno que pisan.

Hace poco, en Moscú, se presentó el Integrador Electrónico Especial (EIS), un aparato capaz de urgar a la profundidad con una precisión insólita. EIS detecta las capas petrolíferas a cualquier profundidad, determina exactamente la cantidad de petróleo, el número de pozos indispensables, el lugar más adecuado para perforar y hasta estima el período de explotación. Por si fuera poco, adivina los posibles cambios en los depósitos en los siguientes 5 ó 6 años y hace pronósticos que permiten ubicar yacimientos a miles de kilómetros del lugar donde investiga.

Tanta generosidad incitó a los técnicos: Ahora procuran adaptarla para que encuentre hulla, esquistos combustibles y mineral de hierro. En realidad, las minas más profundas no pasan de los tres kilómetros; los pozos de gas y petróleo más recónditos apenas llegan a los siete u ocho. Nadie sabe qué hay más allá y sólo las futuras perforaciones superprofundas podrán averiguarlo. Ya existen aparatos intrascópicos que hurgan la Tierra hasta tres mil quinientos metros; es mucho, claro, lo que falta. “Cuando se utilice flujo de neutrón será posible ver de parte a parte todo el globo —predice Dmitri Scherbakob, académico soviético y uno de los propulsores de EIS—. Entonces ya no habrá dificultad alguna para establecer pronósticos exactos sobre los yacimientos. Y, cuando eso suceda, los geólogos dirán a los prácticos: ¡Aquí pueden perforar! o ¡aquí no encontrarán nada!” ⊕



Usted no debe quedarse en ayunas.

Usted es un hombre de negocios. Un verdadero profesional.

Cada día, desde la hora del desayuno, se expone a mil situaciones que pueden modificar radicalmente su negocio. Al comenzar cada jornada debe estar al tanto de todas ellas.

Sólo un medio puede brindarle diariamente esa indispensable información. El panorama integral de su rubro,

lítica, las Finanzas. Y todos los servicios diarios, semanales o mensuales de cuanta actividad empresarial se desarrolle en el país.

Sólo EL CRONISTA COMERCIAL.

El único diario exclusivo para el hombre de negocios. Con todos los requisitos que usted busca. Con la información anticipada en una semana a cualquier otro medio. Por

Para que su negocio pueda cada día, seguir su curso normal. Beneficioso.

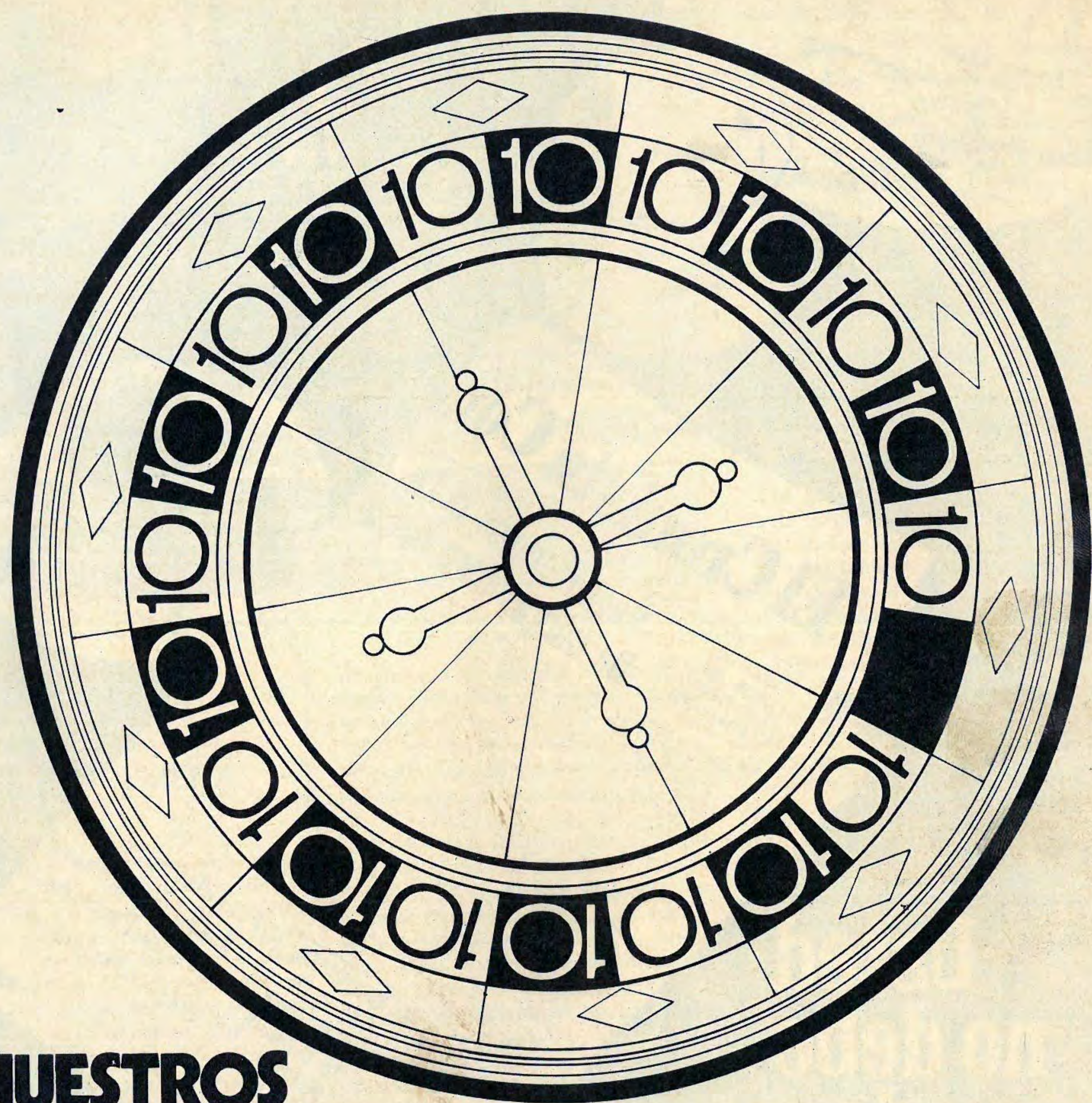
Para que usted no sea sorprendido en ayunas.

## El Cronista Comercial

Nuestras noticias siempre son primeras, desde sus verdaderas fuentes.

Argentina [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)





**NUESTROS  
NUMEROS  
SON GANADORES**  
De los 20 primeros  
programas, 19 son  
de CANAL 10.\*

Anunciando en CANAL 10, usted hará seguramente una buena diferencia. Porque solamente CANAL 10 puede asegurarle eficacia y penetración. El 95 % de los programas que encabezan el ranking marplatense, son nuestros. Por eso, cuando piense en su inversión publicitaria, vaya a las cifras seguras. Anuncie en CANAL 10 MAR DEL PLATA.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

\* I.P.S.A. - Octubre 1969

Representante en Bs. As.: PRDARTEL

# SEÑORAS Y SEÑORES

ARTES Y ESPECTÁCULOS

## TEATRO: LOS HEREDEROS DEL CLAN STIVEL

"Escribo desde hace mucho: hice poemas, relatos y hasta piezas cortas, pero jamás me imaginé que mi primera obra importante iba a ser un libro cinematográfico", dice Norma Aleandro mientras toma asiento en un sillón seudoisabelino del living, en su departamento de Malabia al 3200.

Las posibilidades de hacer un film surgieron antes de que Gente de Teatro, el grupo que comanda David Stivel, tuviese en sus manos un argumento potable: los numerosos ofrecimientos de producción comenzaron a llover sobre las cabezas del Clan, desde mediados de año, cuando el rating de *Cosa juzgada* comenzó a trepar y sobrepasó los codiciados índices reveladores de una popularidad estruendosa.

"Desde ese momento —confiesa la Aleandro y lanza una bocanada de humo lenta y voluptuosa— nos fuimos poniendo cada vez más nerviosos, hasta que una noche el «espíritu» me sopló en la oreja, me senté a la mesa y en dos carillas hilvané el meollo de una anécdota."

La visita del daimón tuvo lugar a principios de setiembre —"luego de obtener una dispensa especial para escribir mis cosas"—, cuando Norma acababa de abandonar a sus camaradas que, en el San Telmo batían varios records con *¿qué jugamos?* de Car-

los Gorostiza. "De un tirón —recuerda— llené las cuartillas y cuando terminé eran las dos de la mañana." A esa hora, tanto el segmento del San Telmo, como la fracción del Clan que en el SHA recitaba *Todo en el jardín*, de Albee, acostumbraban reunirse en torno a una mesa de Zum Edelweiss y hasta allí corrió la novel argumentista.

"Una vez que hice la lectura —dice y sonrío con aire felino—, todos, menos Federico Luppi que esa noche no había ido, comenzamos a delirar, no tanto con mis ideas sino con la posibi-



Aleandro. El mito propio

lidad de hacer cine, como si esos devaneos nos sirvieran de estímulo." A tal punto los delirios se apoderaron del Clan que, a partir de ese momento, cualquier cosa, cualquier pretexto y hasta la menor idea eran aportados al molino común.

El molino común tenía un tema caudal de corte humorístico, y su autora, con la cooperación recibida, veía crecer los infolios peligrosamente. Entonces, lanzó un sos dirigido a Juan Carlos Gené, quien acudió presuroso. "Nos reunimos casi todos los días —memora— y nuestra primera preocupación fue cortar la maraña de lianas y raíces que le habían crecido a la historia: luego comenzamos a darle una forma." Y asegura que el actor-comediógrafo y ella se divertieron a mares con el trabajo compartido. Una segunda visita del daimón interrumpió las sesiones de poda y reescritura y causó un nuevo argumento, "esta vez de corte dramático, que nada tenía que ver con el otro".

### NO HAY FANTASMAS A DUO

Cuando al día siguiente Gené acudió a trabajar como siempre, se dio de manos a boca con la nueva fábula enraizada en las propias obsesiones de la Aleandro. Y le aconsejó seguir sola: "un tema de humor se puede compartir, pero un fantasma no se puede interpretar a dúo".

Cuando Gené y Norma terminaron de rellenar con humor todos los vericuetos del primer engendro, los miembros del Clan ya no estaban tan entusiasmados con las ideas. "Sin embargo, yo creo que siguen siendo válidas —las define su autora con centelleos de orgullo en la mirada— y que algún día, con Juan Carlos, las reflotaremos sea en la pantalla o transformada en pieza teatral."

El Clan tuvo su segundo acceso de entusiasmo cuando la novel fabulista les susurró el segundo intrínquis dra-



mático. Por unanimidad, sus compañeros la proclamaron redactora absoluta del libreto, una carta de confianza suscrita también por Gené quien, a su vez, ofreció sus servicios de guardavida para el caso en que la marejada de diálogos y situaciones llegaran a ahogarla.

“Tenía miedo de largarme sola —confiesa Aleandro mientras arregla la bocina de un descomunal gramófono finisecular, uno de los tantos chirimboles abigarrados que pueblan el living—, sobre todo, porque los futuros distribuidores ya nos habían emplazado con fechas de entrega y comienzo de filmación.”

A partir de ese momento, para Norma dio comienzo una verdadera maratón contra el reloj, todo un record: en veinte días, a razón de doce horas por jornada de trabajo, escribió un libreto que se lee en seis horas. “Algo tan largo como *La guerra y la paz*, de Tolstoi —dice, y estalla en una carcajada que termina en una especie de gorjeo—. Stivel me había dicho que prefería tener mucho material para seleccionar y yo me lancé a fabricar una especie de novela dialogada.”

Cuando terminó sus lucubraciones, convocó al Clan de nuevo, esta vez para una lectura total y en voz alta. En un solo día hubo dos sesiones: la primera antes de que los telones del San Telmo y del SHA se levantaran; la segunda, después de las funciones y hasta que el vidrio de la ventana “comenzó a ponerse pálido”. “A pesar de que el cansancio los corroía —recuerda la redactora delegada—, aguantaron a pie firme: unos a otros se despertaban a codazos o con humeantes tazones de café mientras yo devoraba línea tras línea y página tras página.”

Después de semejante hazaña, la Aleandro se marchó a Mendoza para recuperarse y, de paso, presenciar la filmación de las escenas bélicas de *El santo de la espada*. “Poner distancia, luego de tanto ensimismamiento, me hizo bien —comenta y lanza un suspiro de alivio—, y pude así ver los pequeños y grandes defectos que todavía se escondían en los intersticios de la trama.”

#### LA CASA DEL RECUERDO

Cuando volvió, la esperaba David Stivel con un par de tijeras y un frasco de engrudo. Entre ambos, comenzaron a armar el guión despiezando el libreto original. “Trabajamos como si estuviéramos en la moviola —dice llena de malicia—; cortábamos un párrafo de aquí lo pegábamos allá, trasladábamos una acotación veinte pá-



El Clan: Albaceas con herederos.

ginas más adelante y hacíamos retroceder diez carillas a un par de réplicas.”

El primer armado del puzzle le llevó veinte días y les sirvió para descubrir muchas cosas nuevas, especialmente, el comportamiento de todos y cada uno de los personajes. Stivel colaboró codo a codo aportando su enfoque, no sólo visual, sino conceptual. “Descubrimos —dice la Aleandro— que teníamos obsesiones gemelas: de otro modo, no habríamos podido trabajar a dúo, de acuerdo a las teorías de Gené.”

El solo anuncio de una nueva lectura, despertó en el grupo flamantes oleadas de curiosidad: cada uno quería saber qué pasaba con su personaje, algo cuyo secreto había sido conservado celosamente por Stivel para mantener la disciplina y evitar posibles fisuras. “Sin embargo —comenta la hermosa argumentista y se muerde el labio inferior como si tuviera un lejano remordimiento—, confieso que no pude aguantarme: de tanto en tanto, como en la escuela, les iba soplando lo que pasaba con el trabajo.”

Cuando se develó el misterio, el libreto fue aceptado por el cónclave, tanto en general, como en particular. Antes de mandarlo a la copistería Borghini, la autora y el director todavía aceptaron algunas sugerencias e introdujeron ciertos retoques.

“El personaje que, como creadora, creo conocer más a fondo —afirma—, créase o no, no es el mío sino el confiado a Federico Luppi.” El reservado a ella por la dirección, es una joven aristócrata venida a menos, algo que la obligará a cumplir un largo esfuerzo de información e introspección porque se trata de una criatura “cuyo trato no he frecuentado hasta ahora ni en la escena ni frente a las cámaras de TV o

cine”. También, la guionista revela un nuevo secreto: a medida que lo dibujaba, tomaba distancias para medir sus posibilidades como actriz. “Cuando vi que mis compañeros aceptaban de buen grado sus papeles —dice—, recién me di cuenta, también, que había ido elaborando mis personajes de acuerdo con las características actorales de cada miembro del grupo.”

Si se le pregunta por el título del film, cita cinco o seis posibles, pero ruega que se guarde el secreto: como aún no está registrado, algún aventurero desaprensivo podría provocar una situación desagradable.

Tampoco es muy explícita en cuanto a los altibajos de la línea argumental. Con tonos de pitonisa y ademanes de tiradora de cartas, desliza los hitos principales de un argumento lineal cuyo desarrollo será absolutamente cronológico, sin racontos ni otros artificios necesarios para hacer saltar el tiempo hacia atrás: un grupo familiar, al comienzo de la historia, a raíz de haber recibido una herencia, tiene que convivir. A partir de ese momento, se desatan los conflictos: cambios de relaciones, enfrentamientos como si los personajes, a medida que avanza la acción, revelaran una oscura vocación no sólo por la destrucción del otro, sino también de ellos mismos.

“La acción está ubicada aquí y ahora”, dice la guionista y enmudece. Ese aquí y ese ahora, supone una vieja casona semiderruida que los cancerberos de la producción se han lanzado a buscar por todos los barrios de Buenos Aires. En su interior y en sus jardines carcomidos por los matorrales, el 16 de febrero de 1970 los “herederos” instalarán el infierno. Dos meses antes, David Stivel ensayará escena por es-

cena y secuencia por secuencia, “el único modo —confiesa— de lograr el máximo de ajuste en filmación y evitar que el presupuesto de 45 millones, trepe más allá de ese límite. También, un método inédito en las prácticas cinematográficas argentinas, dirigido a lograr una elaboración del personaje en continuidad por parte del intérprete.

La semana pasada, cuando los integrantes de Gente de Teatro reunieron en el Embassy a periodistas y amigos personales para anunciar la firma del contrato de distribución con Argentina Sono Film, una nueva etapa se abrió para el Clan: el año próximo no sólo harán sus programas de televisión y rotarán sus películas sino que tentarán una nueva experiencia: con un grupo de escritores que aportarán situaciones cómicas o dramáticas, inaugurarán el primer seminario autoral. De todas las sesiones a realizar durante 1970, es posible que logren destilar una o dos piezas renovadoras de mohosas estructuras realistas, en las que se ha empantanado el teatro argentino: quizás el aporte más valioso desde la fundación del grupo.

Tales experiencias fueron anunciadas por el gurú del Clan y la argumentista durante los trabajos de prospectiva teatral realizados por Jean Vilar en el San Martín. Si bien la idea ronda por la cabeza de muchos cómicos desde hace más de dos años, el Grupo Stivel será el primero en llevar adelante la tarea. Para ello se ha impuesto un receso en materia teatral: durante 1970, ninguno subirá a un escenario que no sea el del seminario de autores.

“Necesitamos escritores con imaginación, con ideas, aunque nunca hayan escrito nada para el teatro. Las técnicas las irán aprendiendo con nosotros”, dice la Aleandro, convencida. ⊖



Stivel: Por ahora, cine...

#### REVELACIONES:

### EL MUERTO ACUDE A LA CITA

Es el más mofletado, el más ingenuo de los Beatles. Lo creyeron muerto y, sin embargo, está vivo. La semana pasada se confirmó la noticia: *Life* le consagra su *cover history*. Aún no se sabe muy bien de dónde salió el desagradable rumor que, durante quince días desató una suerte de cacería de índices funestos y mórbidas evidencias.

Para Louis Yager, presidente de la sociedad ¿Paul McCartney ha muerto?, la duda, por lo menos, no le estaba permitida y los fans, desesperados recolectaban por el mundo entero pruebas al parecer irrefutables: en la cubierta del álbum *Sargent Pepper*, de 1967, una mano se levanta por sobre la cabeza de Paul, una señal fúnebre de los indios. En el sobre, Paul exhibe en el brazo una insignia marcada con tres letras, OPD (*Officially Pronounced Dead* —Oficialmente declarado muerto—). Una foto de *Magical Mystery Tour*, el film rodado por el cuarteto, muestra a Paul en uniforme, sentado bajo una banderola que lleva la mención *I was* (Yo era). En ese mismo disco, tres de los Beatles sostienen claveles rojos. Sólo el de Paul es negro.

Al final de la canción *Strawberry Fields (Campos de frutillas)*, los investigadores perciben la voz angustiada de John Lennon que murmura: “He enterrado a Paul”. En el álbum blanco, aparecido luego, y titulado simplemente *The Beatles*, hay un montaje sonoro de nueve minutos bautizado *Revolución Nº 9*. Si se graba de nuevo el trozo y se pasa la banda al revés se escucha un ruido terrorífico que evoca el de un accidente de auto. Chirridos de frenos, choque, llamas de un incendio crepitantes y un muchacho que implora: “¡Sáquenme de aquí!” En una playa de silencio que separa los dos títulos del álbum se adivina un gemido. La queja, escuchada al revés, revela la voz de John Lennon que suspira: “¡Paul está muerto, me hace falta!”

En fin, sobre la funda del último 33 r.p.m., *Abbey Road*, los cuatro Beatles parecen seguir un entierro. Paul McCartney está descalzo, como un cadáver.

Era demasiado. Empresarios, íntimos, agregados de prensa del grupo, eran despertados en plena noche por llamados telefónicos venidos de los cuatro puntos cardinales. La hipótesis reconfortante de una campaña de publi-



McCartney: La sombra de una duda.

cidad bien orquestada se convertía en una especie de mortal psicosis. Entonces vino el reportaje de *Life*, irrefutable, tranquilizador. En él se ve a McCartney sereno, sano, acunando en sus brazos a su hijo recién nacido, al lado de su mujer, Linda, con la cual se casó en abril y pasando días felices en su granja escocesa.

“Todo es malignamente estúpido —declara—. Encontré la banda OPD en el Canadá. Era una medalla de la policía que, sin duda, significa *Ontario Police Department* (Departamento de Policía de Ontario). Lleva una flor negra porque no quedaban más rojas y en *Abbey Road* camino descalzo porque hacía calor...”

Y la bomba quedó desarmada. Pero, ¿esta falsa muerte no esconde, acaso una verdadera agonía, la del fenómeno Beatles, del grupo Beatles en tanto que entidad de cuatro cabezas soldadas? Los muchachos de Liverpool ya son adultos y quieren amar, crear, viajar, componer, cantar cada uno por su lado. Es decir, a veces, separados. Ya no son los hermanos siameses del éxito sino hombres que tientan liberarse del fardo de su gloria.

“Quiero vivir en paz —le dijo a *Life* Paul McCartney claramente—. «Vivir», no «descansar».”

Es muy posible que tales deseos no puedan ser satisfechos: cada día más, el engranaje de los intereses creados en torno de los cuatro juglares crece como una selva tropical que todo lo devora. Y hay que alimentarla con canciones, discos, films, posters, presentaciones y hasta modas. ⊖



## VIAJEROS:

### DE COLONIA, SIN CENSURA

Tras el humo del inmenso habano, los ojos claros destilan una malicia tan europea como su aire de actor de estirpe, su acento vienés, la solidez de su estilo. Cuenta su vida, sus viajes, sus observaciones, como si dictara una clase de teatro. La voz lenta y grave, la mano pesada que subraya, la cabeza poderosa, todo es usado para transmitir mejor, para seducir sin desmayos al auditorio.

Invitado por la Deutsches Welle (onda alemana) al simpósium sobre Telecomunicaciones entre Naciones, la Radiodifusión Argentina para el Exterior designó a Jacques Arndt para asistir al encuentro que se celebró entre el 1º y el 15 de noviembre en Colonia. A cargo, desde hace más de 12 años, de la sección alemana del servicio argentino en onda corta, Arndt reunía, sin duda, las condiciones ideales para la presentación.

"Pero me sorprendió, no demasiado gratamente, comprobar que era el único latinoamericano —sonríe—, aunque no tanto como el real interés que los alemanes demostraban por nuestras emisiones. Pronto entendí que nosotros, con nuestros escasos medios —una bicicleta entre boeings— representábamos un estilo distinto, sin el tufillo propagandístico que impregna las transmisiones de La voz de América, Europa Libre y sus respuestas del otro lado, convirtiéndolas en un absurdo remedo de la carrera armamentista", filosofa.

Cada día del Congreso no hizo sino acrecentar su admiración por el talento con que había sido organizado. "Cuando el tema de la jornada eran las comunicaciones sobre política internacional, la invitación a almorzar venía del intendente de Colonia; si se trataba de comunicaciones sindicales, la comida se hacía en la cantina de la emisora."

Teniendo en cuenta que las transmisiones en seis idiomas (castellano, alemán, italiano, francés, inglés y portugués), realizadas por la RAE desde el primer piso del Palacio del Correo sobre antenas de onda corta de Radio Nacional, ocupan a poco más de treinta personas, su deslumbramiento por los dos mil doscientos empleados permanentes y los 800 colaboradores de la Deutsche Welle, es comprensible.

Pero su viaje, el octavo hecho a

Europa desde que huyera de Viena, en plena ocupación nazi de 1939, le depa-  
ró otras experiencias. "La ola sexual en los escenarios y los cines es absolutamente inimaginable —cuenta sin alterarse—. Sobre todo para los latinos. Supongo que los alemanes, en general tan dedicados al trabajo, no brindaron atención suficiente a ciertas materias... Además, su pasado violento y puritano los predispone a ciertos excesos. Pero resulta por lo menos absurdo ver ejecutar esas dulces, sensibles, maravillosas manifestaciones de la vida, a la luz de los reflectores. Decididamente no es estimulante y dudo que al modo de vida latino le haga demasiada falta", supone.

En todo caso, una conversación con el Intendente de Colonia le bastó para respetar su punto de vista, justamente por lo poco latino y sensato. "No po-



Arndt: Problemas latinos.

demos prohibir estos espectáculos por dos motivos —le explicó el Lord Mayor—, carecemos de instrumentos legales y nada ganaríamos sino fomentarlos. Supongo que los creadores y el público se hastiarán por su cuenta, y se dedicarán a otra cosa."

Una sabiduría semejante ejercieron los ingleses al suprimir los poderes del Lord Canciller, amo absoluto de la censura, hace un año aproximadamente. Otro tanto, pero con la literatura pornográfica, hicieron los daneses: no sólo montaron la gigantesca Feria del Sexo sino que el expendio de libros y fotos derrumbó prácticamente al mercado negro de tales materiales y los patronos del tráfico clandestino tuvieron que viajar en busca de nuevos horizontes comerciales, ubicados, sin lugar a duda, en el mapa de los países latinos. ©

## MUSICA:

### LOS MOCHILEROS FILARMONICOS

La frondosa exuberancia que circunda al Nahuel Huapi creó la escenografía para la gran aventura. Cuando hace veinte años un grupo de mochileros, algunos de origen europeo, fatigaban sus últimos zigzags al pie del Cerro López, repetían una lección tradicional: el retorno a las fuentes de origen, el apasionado reencuentro con la naturaleza, toda una impugnación del pavimento y el humo de las chimeneas. En sus carpas precarias se entreveraban los instrumentos musicales con las latas de conserva y las cajas de curitas. Aquel verano en los Lagos del Sur se inauguró una experiencia inédita. Entre la juventud deportista se habían filtrado algunos melómanos profesionales decididos a conjugar armónicamente ambas vocaciones y en el vecindario de San Carlos de Bariloche cobraba cuerpo la necesidad de plasmar una congregación que calmara las ansiedades estéticas de su población, tan rica en colectividades proclives al goce musical. De ambos fermentos se nutrió la más original de las agrupaciones artísticas argentinas, el Camping Musical de Bariloche, una idea que tiene sus antecedentes en exclusivos centros del hemisferio norte, como el Darlington Hall de Inglaterra, el Camping de Interlaken (en Michigan, Estados Unidos) o los encuentros estivales de Kranichstädten (en Alemania), donde se celebran a la intemperie exóticas combinaciones de pic-nics y juegos florales trovadorescos.

Desde que la Biblioteca Sarmiento del Centro Cívico albergó los cuatro primeros conciertos, el brote creció impetuamente hasta superar las 25 funciones por temporada, abarcando diversas localidades adyacentes, como Villa Angostura, Correntoso, San Martín de los Andes y El Bolsón. A los mochileros iniciales, como el flautista Gerardo Levy y el clarinetista Efraim Guigui (hoy directores de orquesta de vasta actuación en Estados Unidos), se agregaron grupos especialmente invitados que actuaban sin percibir cachet alguno, a cambio de los gastos de estadía. Entre los fundadores figuran la pianista Linda Rautenstrauch y el exconcertino de la Orquesta Estable del Teatro Colón, Carlos Pessina.

Al comienzo, el Camping se instaló en dos bungalows dentro de un predio prestado a orillas del lago. Pero tanto



Camping: Armonías lacustres.

entusiasmo tuvo su estímulo en 1960, cuando el municipio le donó las ocho hectáreas que hoy ocupa en la península ubicada frente al Cerro López, bordeada por el Lago Moreno, a 24 kilómetros de Bariloche y junto a las opulencias del Lago-Llao. En este paraíso natural el Camping levantó su edificio social, con comedor, sala de estar y dependencias, rodeado por seis bungalows, el más reciente de los cuales dispone de dos habitaciones, baño y un pequeño salón. Se trata, en suma, de una minivilla para cuarenta habitantes por la que cada quince o veinte días desfilan músicos de todo el país y algunos extranjeros que la comisión asesora —desde Buenos Aires— selecciona todos los años de acuerdo a minuciosos planes artísticos. Los invitados pueden participar en cursos especiales de perfeccionamiento, otra de las ideas originales de la agrupación que culminó con la Academia Internacional dirigida por el violinista Alberto Lysy, protagonista de la Camerata Bariloche, una derivación del núcleo original.

"El Camping fue y sigue siendo la obra de todos", solemnizó su presidenta, Consuelo Garza de Luelmo, una rionegrina que hace milagros. Y dijo algo que en este caso, por excepción, no suena a lugar común: "Si todos no pusieran algo de lo que tienen o pueden dar, nuestra agrupación no existiría".

Muchos son los que han contribuido a convertir el Camping en una de las atracciones turísticas más importantes, no sólo del país sino de toda Sudamérica. Una prueba de ello son las legiones de amantes de la música que todos los años peregrinan a Bariloche. ©

## DISCOS:

### MIENTRAS EL LOBO NO ESTA

Aquí está la segunda parte del recital que convirtió a María Elena Walsh, en 1968, en la reina de Buenos Aires. La placa agrega, a los temas ya conocidos —*El señor Juan Sebastián*, el vals de los *Fideos finos*, *El señor Ravel*—, algunos inéditos: el tango *Gilito del Barrio Norte*, la zamba *Barco quieto*, la habanera *Canción de cuna para gobernante*, el fox *Canción neurótica*.

Nada nuevo añaden estos títulos a los bien merecidos galones de la juglarsa. La frecuentación del disco permite observar que dos o tres canciones (la de Ravel, y ese *pastiche* admirable de un aria de Mozart que es *Mono moto loco*, entre otras) adquirirían en escena otra dimensión, por la presencia física de la Walsh; acaso, también, la interpretación original era más rítmica y vibrante, pues en el surco aparecen algo desteñidas, como forzadas. También se demuestra la inconsistencia de *El señor Otoño*, o *Fideos finos*, cuya invitación a la retórica no se ve aquí, como en las tablas, disimulada por el centelleo de unos spots o de una sonrisa casi infantil.

De las trovas flamantes, *Barco quieto* reitera —inclusive por ser una zamba— las amonestaciones dirigidas a los Pepes Fernández que buscan un destino más allá de las fronteras locales; *Canción neurótica* ensaya una pirueta fallida; *Canción de cuna para gobernante* se asoma a la protesta con una decisión inusitada en María Elena, pero desmiente su escozor en *Gilito del Barrio Norte*, que, si bien dice verdades, es lo bastante ambigua como para quedar bien (o mal) con varias y diversas opiniones.

La joya del disco, quizá la obra maestra de la Walsh, es esa milonga del *Sapo Fierro*, que merece una inmortalidad tan conmovedora como su pariente cercano, el gaucho de José Hernández. La zumbona sabiduría popular se alía en ella a un sentido exacto de la actualidad, enancándose en algo más poderoso que todas las tradiciones: la comprensión de una verdad mediante la virtud incandescente de la poesía.

El long play es, además, el despegue definitivo de la trovadora hacia la canción. Deja de lado la etiqueta de dueña absoluta de la poesía infantil, del teatro para niños, con la cual se la había encasillado en los últimos años, y demuestra así que la lírica no tiene fronteras. CBS. ©



Trovadora Walsh: Dijo Sapo Fierro.

### EL DUEÑO DEL MARTILLO

"Si su época lo obligó, en algunas ocasiones, a encontrar soluciones efímeras, felinas, debido a su no participable experimento y a su pomposa reserva, Debussy es el único compositor francés que alcanzó universalismo, por lo menos en los siglos XIX y XX." Así lo afirma desde su ermita de director sinfónico el más conflictivo de los compositores franceses contemporáneos: Pierre Boulez. A los 44 años de edad, el discípulo de Olivier Messiaen asombra por la seguridad que guía su batuta después de haber perturbado los ocios del público con creaciones tan audaces como las que hizo de *Le Marteau sans Maître* o *Pli selon Pli*. Enemistado con los compatriotas que no supieron comprenderlo, se refugió en Baden Baden, donde vive solo, soltero, concentrado en promover su destino de divo. Nueva York acaba de incorporarlo a su mundo cultural y Londres suele tentarlo con ofertas seductoras. Respondiendo a una de ellas, Boulez aceptó dirigir a la New Philharmonia Orchestra: un convenio del que surgió un long play con tres obras de Debussy: *El mar*, el preludio, de *L'Après Midi d'un Faune* y *Jeux*. Tres etapas del pensamiento musical de un autor que ahora renace, a través de su flamante intérprete, despojado de las blanduras que le inventó su rótulo de impresionista. ©



## PLASTICA:

### EL PRIMER SURREALISTA

“Me emocionó mucho que a la gente joven le haya interesado mi pintura de esa época, siento que es una reivindicación de una etapa en la que sufrí mucho. Estaba muy pobre y muy solo, tremendamente solo.” Antonio Berni recorre las veinticuatro obras surrealistas que se exponen actualmente en El Taller, mirándolas con un cariño posesivo y triunfante; alrededor se acumulan las imágenes que aterrizaron al Buenos Aires que, en junio de 1932, entró en la sala de Amigos del Arte (ahora ocupada por Van Riel) para cultivarse discretamente, sin desagradables sobresaltos.

Es que la cara de Greta Garbo, recortada de una revista y pegada sobre el cuello desnudo de una *Casta Susana* al óleo, representaba un ataque demasiado impúdico a su “buen gusto” y a sus “concepciones estéticas”; ni hablar de una composición que daba más importancia a una cuchara que a un cuerpo tendido, y colocaba a la Torre Eiffel en la pampa, detrás de una vitrola y los pechos desnudos de Perla White.

Berni recién había llegado de Europa. En París, vio una exposición de Max Ernst, obras de Dalí, De Chirico; se hizo amigo de los surrealistas, especialmente de Aragon. Sin embargo, cuando en 1928 expuso en Buenos Aires junto con los otros miembros del grupo de París (Spilimbergo, Basaldúa, Butler, Badi), sus cuadros recordaban a



Berni y el Grupo de París, 1928.

(Arriba: Spilimbergo, Butler, Basaldúa)

los fauves. Desde entonces comenzó a investigar el collage y las imágenes oníricas.

Al principio el tema fue convencional: el monje en su celda, toreros contra balastradas románticas (motivo que vuelve a usar treinta años después). Pero el tratamiento: atmósfera ausente, colores violentos y nítidos, valoración de la arquitectura que acecha detrás de la figura y le pelea el primer puesto, la verosimilitud buscadamente ingenua, señala al surrealismo.

Desde 1930 comienza a romper esos paisajes tersos que permiten sospechar el horror, pero que lo esconden. Se vuelve deliberadamente agresivo, junta cabezas cortadas, con pesas, con tenebres, el perro se estira y se transforma en canilla, el hombre cae por la ventana y muere junto a su cuna, los picaportes se coronan de nubes. No hay ningún manierismo en esta vasta suma de “efectos” (nada más opuesto a Dalí), sino cierta torpeza criolla que se maravilla de su propia osadía y que convierte al homenajeado creador de Juanito Laguna en un pintor naïf.

Y es este candor lo que mantiene vigente esa pintura que inspiró entonces a Battle Planas y que tuvo también una legión de seguidores mediocres. ⊖

## INFORMALISTAS:

### EL PRIMER ESPAÑOL

El pelo blanco-amarillo-revuelto de alquimista d'Epinal, la voz perdida, el tufo a tabaco, hablando sin parar, Manuel Viola, cuenta que nació en Zaragoza en 1919 (“a los periodistas norteamericanos les explico que a 10 kilómetros de allí nació Goya, e inmediatamente sonrío con beatitud”). “Hablando de Goya, fíjate que en la guerra civil, en febrero de 1937, yo estaba con mi Brigada 141 en Fuendetodos y los franquistas nos bombardearon. Había una pirámide chiquita con un busto de Goya en la punta. Cayeron las bombas, cayó la iglesia, cayeron los árboles, y la cabeza del pintor fue lo único que emergió, apenas, entre el derrumbe. Era gracioso.”

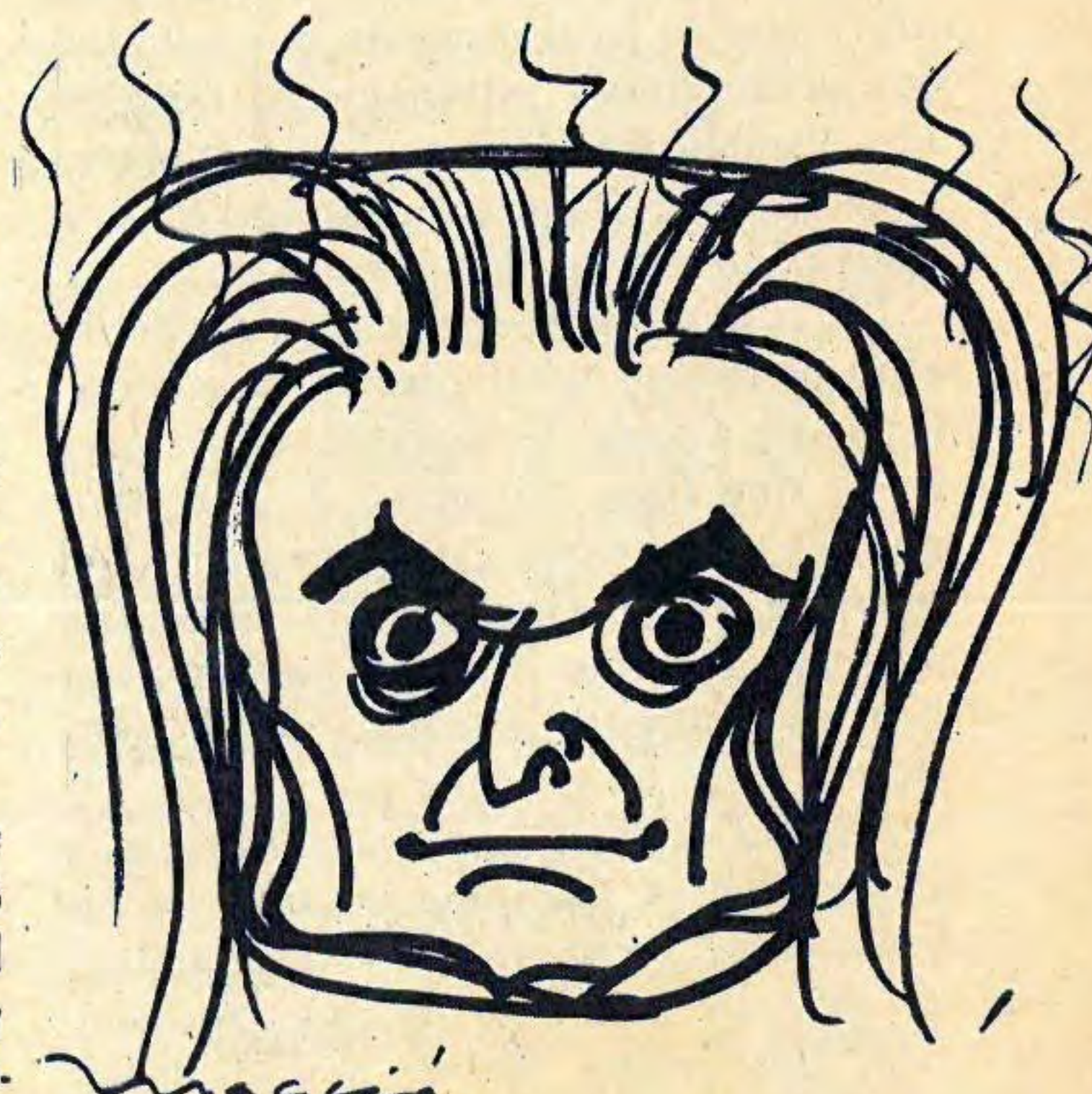
En ese tiempo tenía 16 años. Su jefe fue el capitán Bayó, que luego instruyó militarmente a los expedicionarios del Granma. En 1939 emigró a Francia y se metió en la Legión Extranjera: peleó en las Ardenas y cubrió el embarque de Dunkerke. Luego del armisticio,

entró en la Resistencia. Mientras tanto pintaba.

Pero la imagen no podía estar sino deshecha. Por eso cuando en 1945 expone en París, junto con Hartung, Schneider, Brien, Picabia y Atlan, el título que merecen sus obras es el de *informalista*. “El informalismo nació en la guerra, c...; nació pegando tiros”, e inmediatamente “una obra de arte es más importante por lo que niega que por lo que afirma”, declaró, mientras recordaba que uno de los pocos que lo aceptaron fue el crítico Charles Estienne, lanzador de Hartung y Soulages.

Desde entonces, Viola ha permanecido fiel a esa pintura de acción. Recién en 1953 mostró sus explosiones en Madrid; sólo Eugenio D'Ors lo apoyó. Pero la pintura, en España, se convertía en una de las pocas maneras de poder hablar sin censura previa; nacían los grupos El Paso (Saura, Millares) y Dau-al-Set (Tapiés, Cuixart) en Madrid y Barcelona. Viola fue uno de los fundadores. En la Bienal de Venecia de 1958, los españoles asombraron a los críticos, y Lionello Venturi llegó a decir: “Los nietos de Picasso resucitan la gran tradición de su país”.

Viola está en Buenos Aires desde hace dos meses. Se encerró a pintar en una quinta y ahora expone su producción americana (antes trabajó un tiempo en Chile) en la galería Carmen Waugh. Sus últimas obras, las más interesantes, olvidan el movido, y a veces amanerado, grafismo, para dibujar grandes telones que ocupan el centro del cuadro (y que recuerdan los planos fantasmales de Rothko), luego los llena con desgarrones de color. ⊖



Manuel Viola, por Maciá

# siempre acompañamos sus tareas sin que Ud. nos vea

En su mente, entre sus diarias tareas, usted analiza palabra por palabra nuestro comentario deportivo acerca del partido que nos escuchó relatarle. Recuerda lo que decimos

sobre todos los deportes y lo hace tarareando para usted la música que prefiere (y que nosotros, por supuesto, le brindamos). Mientras hace todo esto, las noticias de actualidad

y las muchas cosas más que entregamos, llegan a su casa para que, al regresar usted de su labor, continúen todos viviendo con el ritmo, la programación y la continuidad que siempre ofrece Radio Rivadavia.

**LS5 RADIO RIVADAVIA**  
al servicio de la verdad





# LA MODA

La llegada del verano ofrece no pocos sobresaltos. La almiarada abulia que envuelve a la población femenina obliga a deserciones previsibles —la playa, el *resort* más o menos próximo a la *city*, si no se puede emigrar radicalmente—; en cambio, no agota otros esfuerzos. El de sortear con un desenfadado entusiasmo las principales boutiques en busca del trousseau veraniego, por ejemplo. La excursión —gratificante antídoto contra las tensiones acumuladas durante el año— puede llegar a dispersar a inquietas y donosas porteñas en laborinticas galerías, recónditas traperías o más empinadas casas de alta costura. Por supuesto, la punta del ovillo que orienta los pasos hacia seguros, eficaces centros de reducción y belleza en materia de accesorios de moda femenina, puede comenzar en cualquier esquina de Buenos Aires. Sin embargo, de pronto, irrumpen en medio de la organizada (pero no menos caótica) alternativa de la informalidad del verano, verdaderos hallazgos, piezas *fuori serie*. Atributos éstos que no necesariamente desvanecen pretensiones por obra y culpa del presupuesto disponible.

Además, que no se diga que esta vuelta equinoccial de diciembre no ofrece seductoras excusas (como si alguna mujer pudiera olvidarse de la gratificante compra de fin de año) para apagar lúcidas —no siempre— tomas de conciencia económica y previsibles culpas con total impunidad. Después de algunas horas —o minutos, según— llega el divertido delirio en

busca del “trapo nuestro de cada verano”. Un delirio que puede comenzar con originales de Jean Patou (a no asustarse, no se ha ido el capricho por la ventana), que por otra parte ya conoció adhesiones colectivas entre las argentinas. Basta con recordar las exclusivas remeras *Lacoste* de su colección privada. Esta temporada, siempre hablando de remeras, se destaca en la última colección *chez Patou* la elección de las telas. Todas afelpadas, de texturas fidedignas. Una campera blanquísima de tela agabardinada. El inevitable *détail* del cocodrilo sella procedencia original. Sin verter lágrima alguna se la puede adquirir en el local 2 de la galería ubicada en Santa Fe 1680.

Para las que alguna vez sortearon con avidez los relatos de Buffalo Bill y otras crónicas del Far West, la elección de un saco o chaqueta gamuzada con flecos es más que previsible. Previo desembolso de 20 mil pesos en Callao 1773, cualquier nativa puede lucir el *ranch style* en dormidas serranías cordobesas o durante menos cálidos atardeceres en el Sur.

## GITANERIAS

¿Quién duda a esta altura que el *gypsy style* es vedette este verano? Aparte, esta vez no se corre el peligro de encontrarse con idénticas versiones a cada vuelta de esquina o detrás de cada médano. La línea gitana ofrece tantas alternativas como la lectura de la palma de la mano. De entre otras varias que se exhiben en el local 21 de Florida 946, destacamos la realizada



Alpargatas: Carpas a la page.

en voile de algodón rojo y blanco con inéditas mangas para escapar de la reiteración de los volados.

Una inquietante colección remitida desde Londres estacionó —no por mucho tiempo, suponemos— en La Tartana, Arroyo 832. Una túnica violeta con cuello alto convertible en arrobadora y misteriosa capucha para combinar con pantalón estampado o liso (o simplemente sola como salida de playa) puede devenir también, acompañada de cinturón Túnez, en un sofisticado ensemble de noche. El conjunto no sobrepasa los 25 mil pesos y alcanza y sobra para satisfacer las más ambiciosas expectativas. A la misma colección pertenece un *maillot* amarillo de jersey de algodón francés con divertidas superficies recortadas (9.500 pesos).

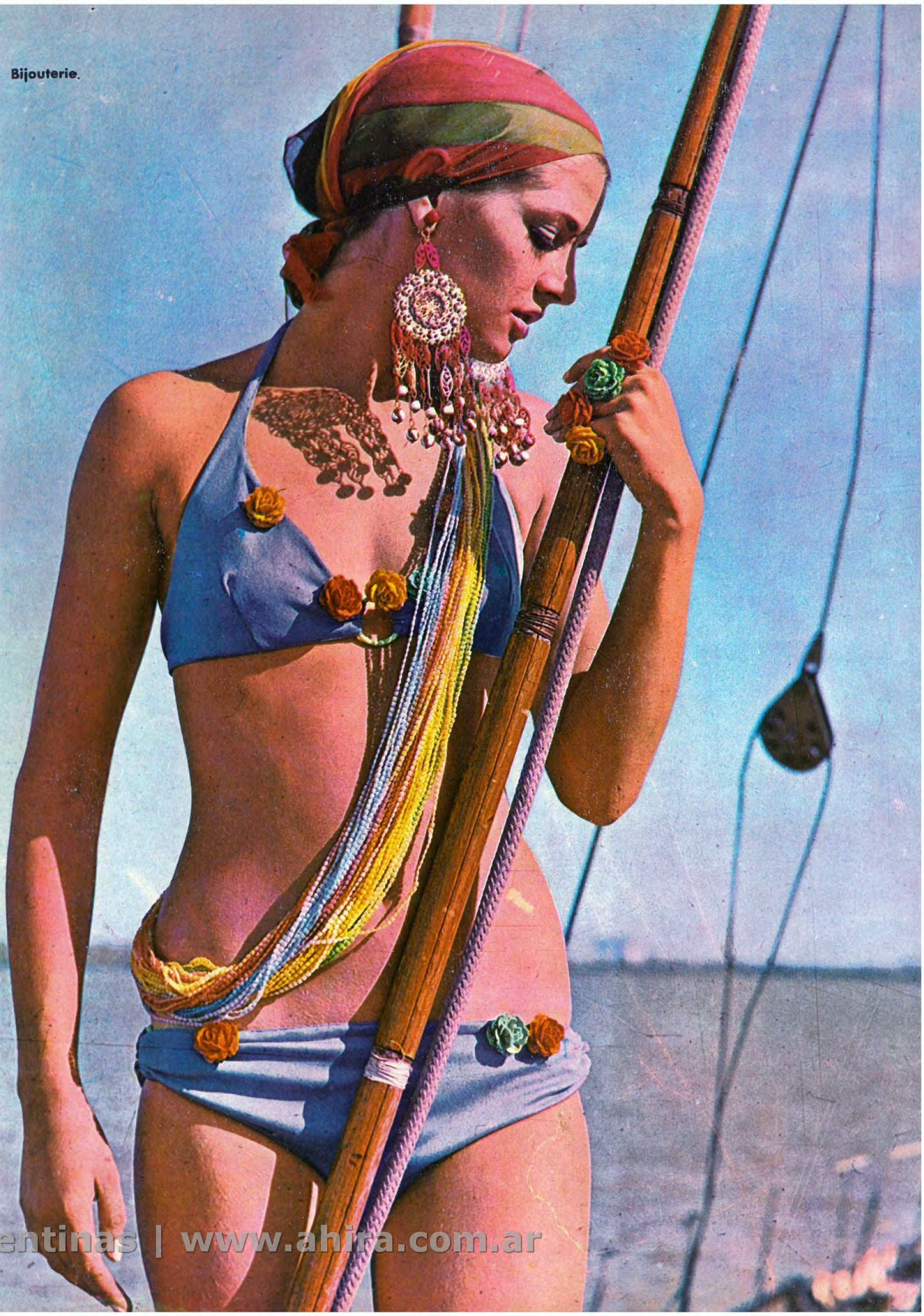
## OH, LAS LONAS

La nobleza de la lona tardó algo en abandonar su exclusivo reinado en sombrillas, toldos, alpargatas y tapicería. La última Colección Churba lanzada recientemente por Alpargatas resplandece en diseños demasiado alegres, firmados por el mismísimo Alberto Chur-

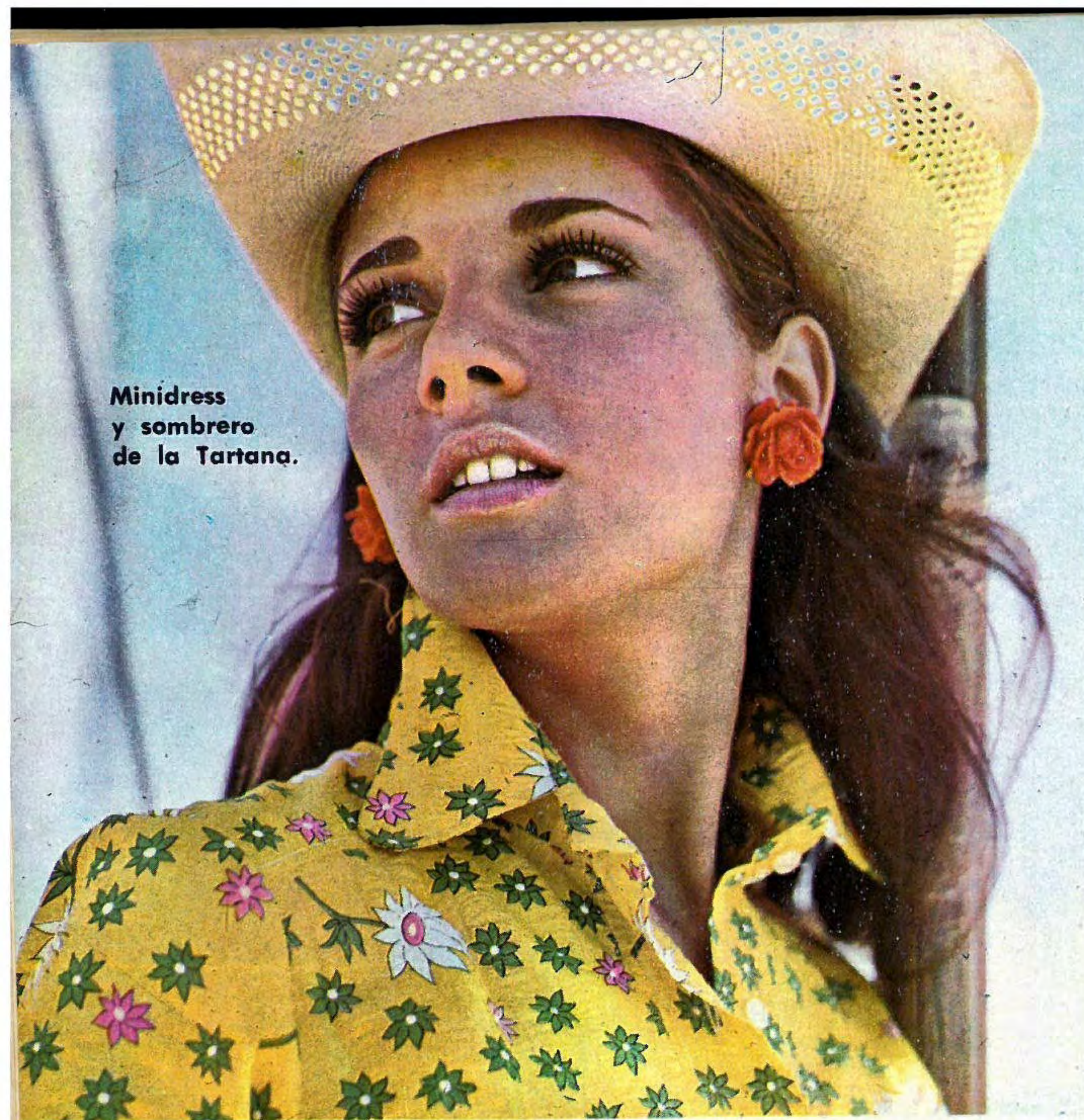


Au Jour'd'hui: Lona y rafia. Túnicas: Variaciones mil. Diseños Churba y verano. El último cri de Lacoste.

Bijouterie.







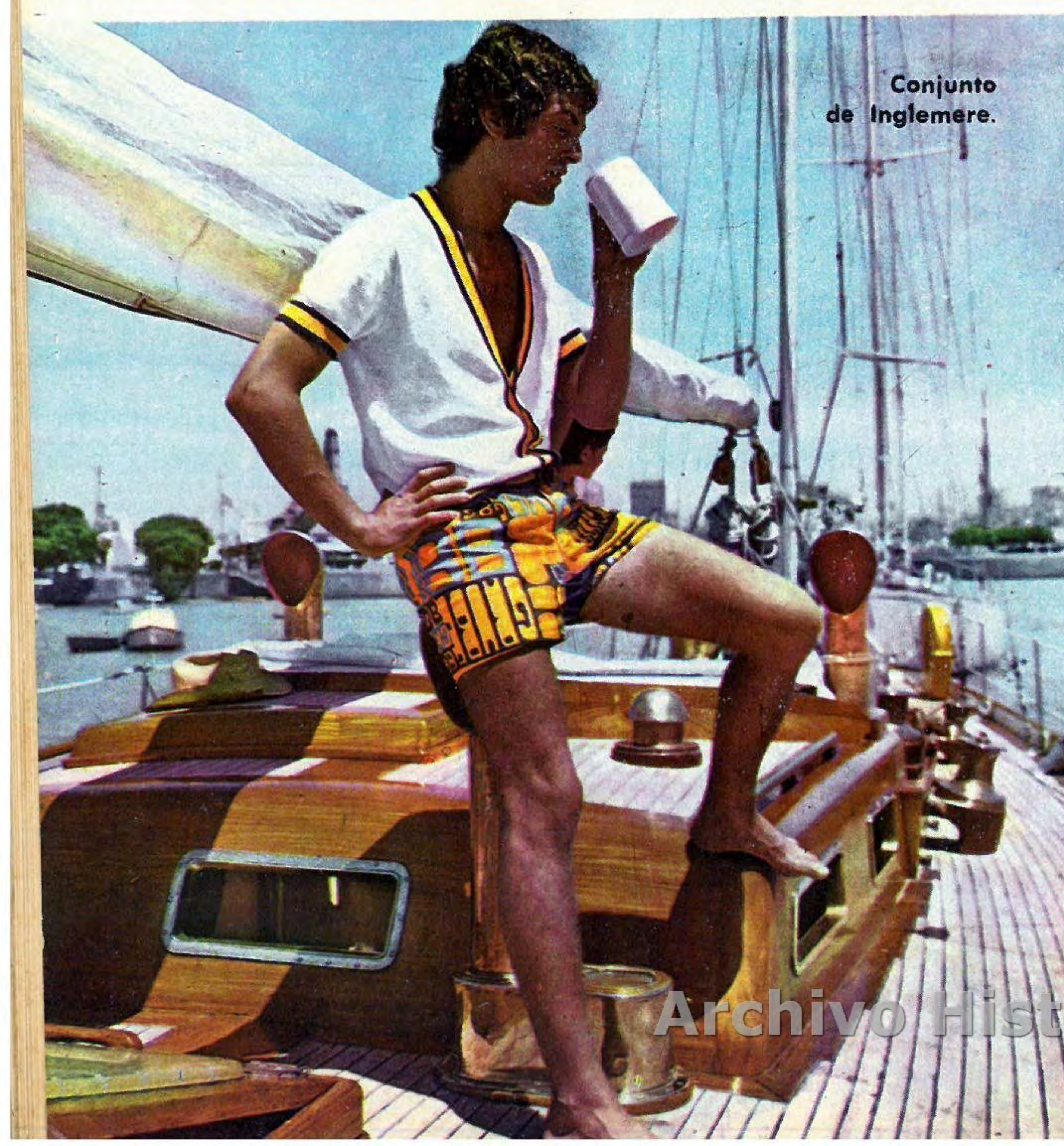
Minidress  
y sombrero  
de la Tartana.



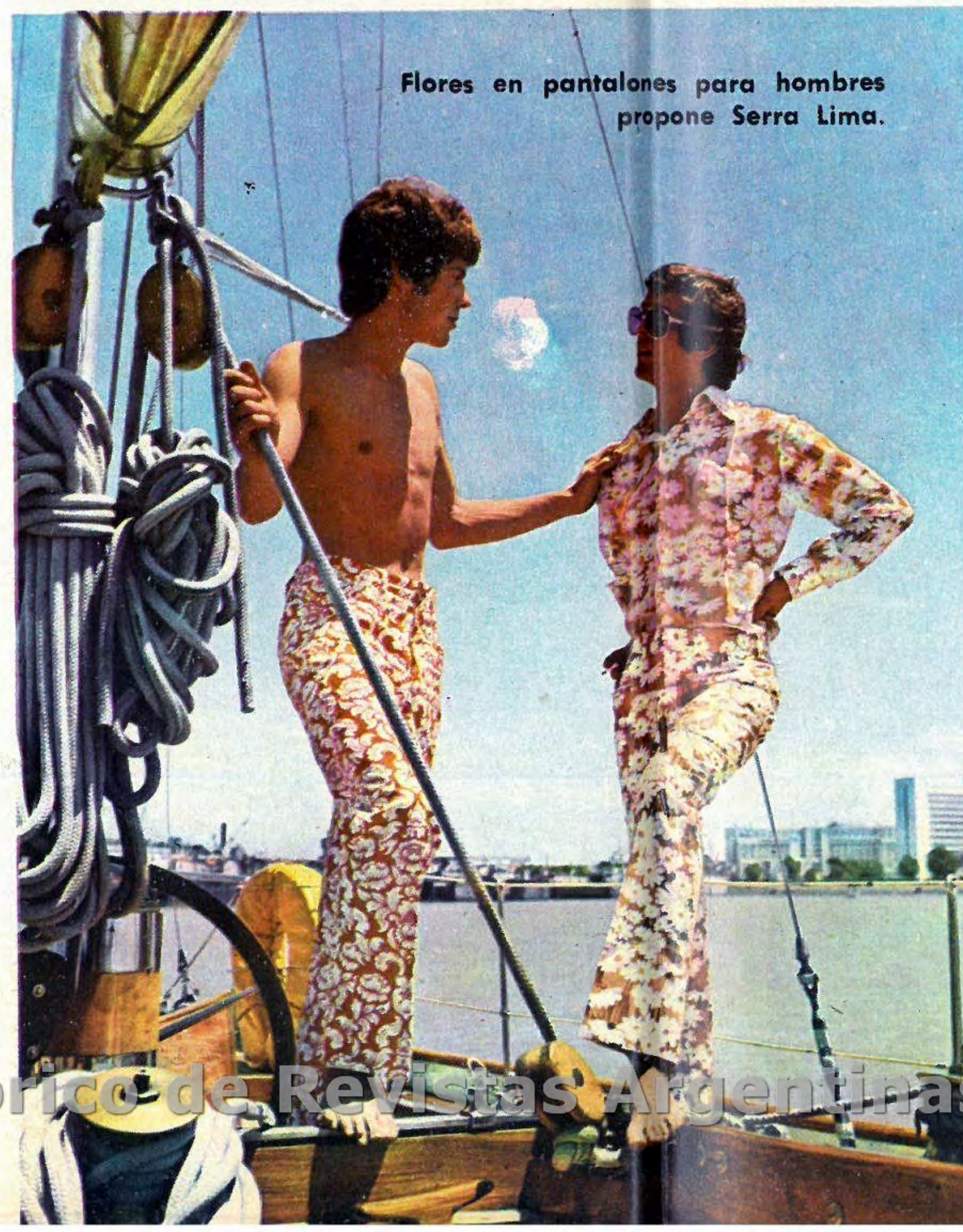
Saco sport  
y pantalón de  
hilo Oxford  
de Inglemere.



Conjunto de bikini en jersey  
y tapado doble faz de hilo  
de Medora Manero.



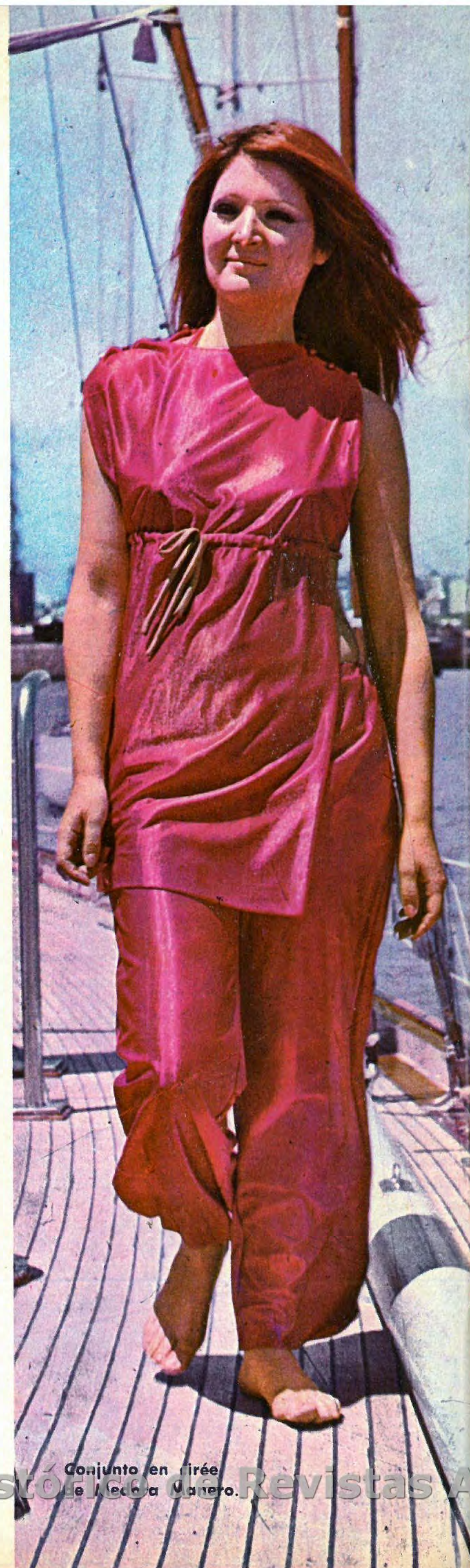
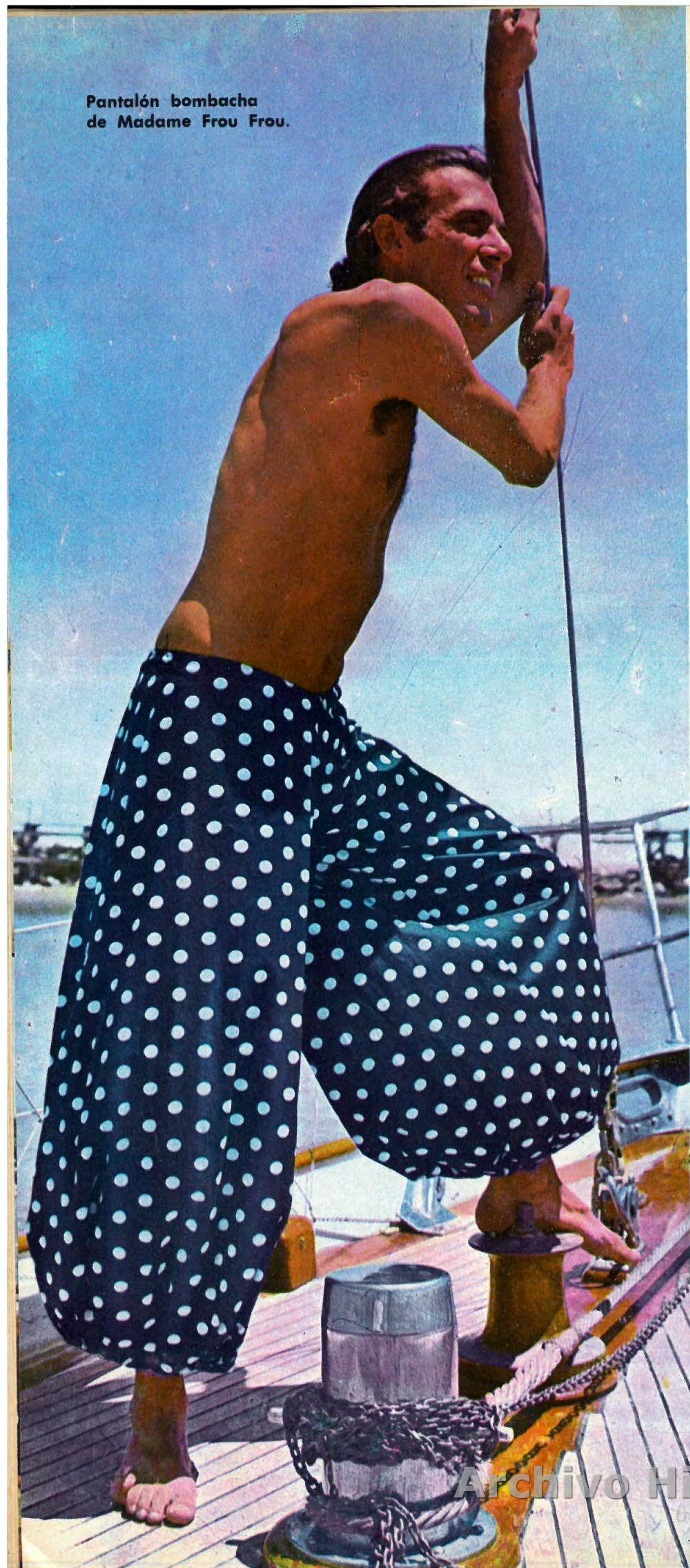
Conjunto  
de Inglemere.



Flores en pantalones para hombres  
propone Serra Lima.



Pantalón bombacha de Madame Frou Frou.



Conjunto en tiré de la noche canero.



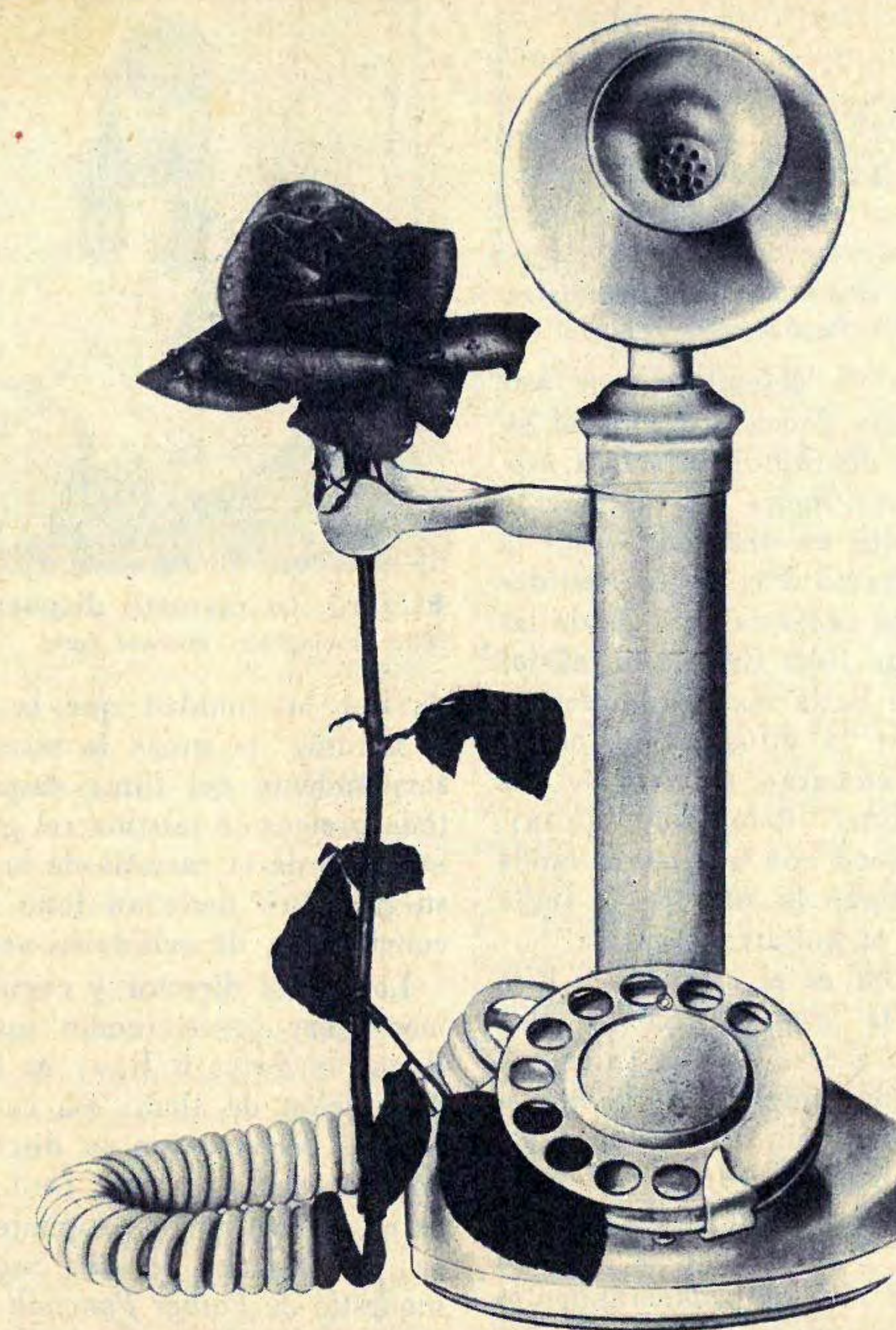
Jersey amarillo: Maillot.

ba. La industria textil nacional ganó algo más que buenos puntos en esta incursión por la moda de playa. Los siete diseños que integran la colección (en brillantes colores, muy firmes, a prueba de intenso *plein soleil*) ya tienen destino asegurado en exclusivas carpas y tolderías de no menos sofisticados clubes atlánticos. Sonia Gurfein, inquieta y práctica creadora de *Au Jour d'hui* en su increíble departamento de Coronel Díaz 2753, 5º piso "A", no resistió la tentación de las lonas de esta luminosa colección de Alpargatas. Desde allí surtió a varias boutiques (A pleno sol, Avenida del Libertador 13171, Martínez, y *Ma perché*, Cerrito 1127). Sonia eligió las lonas estampadas para vestidos de playa (naranjas, amarillos, verdes ácidos, bordeau) con mangas naíf, afaroladas, globo y campana, entre 4 y 7 mil pesos). Acompaña cualquiera de los modelos un pañuelo de cabeza en el mismo material. Con las lonas lisas —también de Alpargatas—, consumó un conjunto (túnica y pantalón) de inspiración oriental con aplicaciones de rafia en cuello y boquillas del pantalón (9 mil pesos). ⊕



La Tartana: Gypsy-look.

MACEL & ASOCIADOS



**LLAME A LAS FLORES POR SUS NUMEROS:  
(23-3976 - 23-5949 - 23-4491)**

Usted indica: tipo de envío, destinatario, lugar, fecha y hora de entrega. Flores Real cumplirá su pedido con rigurosa exactitud. Esta perfecta organización, que ha convertido a Flores Real en el proveedor favorito de las grandes empresas, es la que cuadra a las flores más finas, de colores más originales, las plantas más exóticas y los arreglos más artísticos.

FLORES *Real*

DOMINGO PELLEGRINO HNOS. S.A.  
Arte expresado con flores y plantas  
San Juan 2201 esq. Pasco - Buenos Aires

Un asombroso readership



Toda empresa, institución o repartición de importancia está suscrita a más de un ejemplar de COMPETENCIA.

El resultado es que cada ejemplar es leído por un promedio de 17 personas. Se trata del máximo índice de lectura entre las publicaciones argentinas. Con una composición óptima de público: sin duda, el de máximo poder adquisitivo.

**COMPETENCIA**  
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.  
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso  
Tel. 33-6576/70 y 34-8018/10



FILMS:

EL SABOR DE LA SERENIDAD

EL GURU (The Guru), de James Ivory, 110 m.; Fox. En el Premier.

Los señuelos de actualidad que este film despliega descorazonarían al espectador más distraído: jovencita hippie, cantante pop inglés, esa fascinación por la India que ha desteñido desde la poesía de Octavio Paz a los vestidos apilados en los supermarkets, desde las experiencias de John Cage y la música de los Beatles hasta las costumbres de Mia Farrow y la difusión del patchwork. Y, sin embargo, se trata de una obra discretísima (demasiado, quizá), tan ajena al tono con que cierta moda se comercia como la sitar de la India está lejos de la guitarra eléctrica.

Michael York es el cantante y Rita Tushingham la hippie: elección feliz, que deriva para esas figuras (ajenas a toda complejidad intelectual) la simpatía de los actores. Sin las tensiones que Losey le requirió para *Accidente*, York revela su llaneza, cierta capacidad de asombro; la Tushingham, a medida que se libera de los amaneramientos que Tony Richardson le impuso, descubre a la muchacha frágil pero testaruda que escondía su máscara de patito feo.

Ambos han ido a la India cautivados por el espejismo cultural que su generación confundió con panacea. Él quiere aprender a tocar la sitar y no comprende que no se trata de una técnica sino de una disciplina moral, de una disposición del espíritu; ella cree posible fundirse casi místicamente con la India y olvida que, por más que se considere libre de los prejuicios racistas del Imperio, carece como todo occidental de esa inmunidad natural que permite a los hijos del país beber su agua sin hervir, comer sus alimentos silvestres.

Esta serena ironía está animada por una ausencia de malicia tan absoluta que el espectador actual, con su paladar estragado por el culto de la sátira, del desprecio accesible "a cualquier bolsillo" (cultural), vacila en entregarse a ella. El gurú que intenta hacer a sus jóvenes discípulos más conscientes de sus propios límites, de sus equivocadas actitudes ante ese conocimiento que desean poseer, tiene (para el punto de vista occidental) pecados propios de egoísmo en la actitud hacia sus esposas. Su encuentro final con su propio gurú (un anciano magro, agudo, inolvidable), quien le reprocha su goro-



El gurú: La correcta disposición del alma. (Rita Tushingham, Michael York)

dura y la vanidad que la enseñanza le permite, es quizá la secuencia más sorprendente del film: desprovista de toda pretensión mística (el gurú mayor se queja de la carestía de la vida y de su pensión) tiene un tono inmediato, convincente, de sabiduría verdadera.

Lo que el director y coguionista James Ivory posee (como sus maestros Renoir y Satyajit Ray) es la correcta disposición de alma: esa cualidad que el gurú reconoce en su discípula y no en el aprendiz de sitar. De lo que carece es de sentido del lenguaje que utiliza: la limpidez de *Río Sagrado* o la modestia de *Pather Panchali* eran, cada una en su nivel, elecciones. O, si se quiere, la manifestación visible del temperamento de sus autores. En Ivory hay un conmovedor rechazo de toda afectación; pero no hay sentido del ritmo como para que sus larguras sean tales deliberadamente, no hay sentido del enfoque como para que su ocasional retórica resulte aceptable. Los hallazgos del film sobrenadan en su superficie, como azares de un material rico y cautivante, nunca como valores descubiertos (o creados) por un cineasta. El atardecer sobre el Ganges, entre orillas de escalones y columnas que se sumergen en sus aguas sagradas; las palomas que levantan vuelo al amanecer sobre la terraza de un palacio abandonado; los diseños y colores intrincados de las telas hindúes: estas bellezas aisladas son, quizá, las fundamentales del film. ☉

CINE:

SALIO LA NUEVA LEY (TODO SIGUE IGUAL)

El martes pasado se hizo pública la nueva ley que regirá la importación de films a la Argentina. Se trata de un instrumento complejo, que surgió

de un trimestre de tironeos entre el Gobierno deseoso de no desautorizar a la Aduana (que había inventado, sobre la base de acuerdos internacionales suscriptos por la Argentina, una serie de gravámenes que ningún otro país devoto del libre comercio y firmante de esos convenios había ideado), pero consciente de la crisis que amenazaba con privar a las arcas fiscales de los millones que los espectadores depositan en las boleterías de las salas cinematográficas; y los distribuidores y exhibidores, quienes vieron malograrse la segunda mitad de la temporada por esta plaga, no menos severa que la censura.

El nuevo impuesto se calculará, a elección del importador, por metro de película o por un valor comercial calculado a priori. Este último es incalculable, como lo sabe cualquier persona con sentido común: aun cuando se dividiera el costo total de una producción por la cantidad de copias en circulación (lo que debe de ser incognoscible, en un plano internacional), el valor resultante nunca tendrá sentido antes de la explotación, momento en que se mide, en cada mercado, y en cada ocasión, la repercusión comercial de un producto.

El consenso general en el ambiente cinematográfico es que nada ha cambiado con respecto a los impuestos que ya se abonaban. A lo sumo se los pagará en distintas instancias. Para esta magra solución de compromiso, se agitaron funcionarios durante varios meses, se redactaron anteproyectos y se hicieron consultas de nivel internacional, se perjudicó el negocio cinematográfico (lo que para el Estado significa percibir menos impuestos) durante todo ese lapso. "La próxima vez que la Aduana tenga alguna idea —comentó un escéptico distribuidor— mejor la consulta con el Ministro de Economía."

LIBROS

AMERICA LATINA Y SUS BELLAS LETRAS

NARRADORES DE ESTA AMERICA, por Emir Rodríguez Monegal; Editorial Alfa, Montevideo, 1969; 259 páginas.

El 90 por ciento del libro recoge artículos de este profesor uruguayo que siente más entusiasmo por la América latina en Francia o los Estados Unidos, cuando sus afanes son alentados por las fundaciones norteamericanas. Hay allí juicios más o menos atractivos sobre Azuela y Quiroga, Doña Bárbara y Rojas, González Vera y Brunet, Alegría y Asturias, Mallea y Carpentier, el *Adán Buenosayres* de Marchal. Dos extensos trabajos examinan la obra de Amorim y Borges; un tercero pasa revista, sin demasiada sensatez, a la novela brasileña del siglo.

Sin sensatez y sin imaginación, como ocurre en todos sus ensayos. Es que para el profesor Rodríguez es un error "general y básico" el de "considerar a la literatura como lo que no es sino accesoriamente: como testimonio de un tiempo y de un lugar, como documento humano, como «realidad». La literatura puede ser todo eso para el historiador, para el sociólogo, para el político. Pero

para el creador literario la literatura es ficción, es poesía, es pensamiento. Pero sobre todo es lenguaje". De donde conviene deducir que el creador literario es, como quiere la CIA, el ciudadano de un mundo aparte, a quien no rigen las leyes físicas y morales que se dan los hombres.

En tal caso, ¿para qué hablar de "esta América"? Si la literatura "es ficción, es poesía, es pensamiento", tres materiales que jamás deben mezclarse, ¿adónde va el profesor Rodríguez con sus intentos de probar la existencia de una literatura latinoamericana? Nada le costaría certificar que es también japonesa o malgache. Sin embargo, el diez por ciento restante de su libro —un agregado a la edición de 1963— se desvive por garantizar que le ha nacido una "nueva novela" a este continente. Es lo que hoy está de moda, y el profesor Rodríguez no desea que le birlen su liderazgo en esta verdadera, exagerada ficción, que carece de poesía, elude el pensamiento y anda un tanto pobretona de lenguaje.



Rodríguez (der.) y Vargas: la integración en el nivel de las bibliotecas.

El "auge de la literatura latinoamericana", dice, es "uno de los fenómenos más singulares de este tiempo", "certificado a la vez por lectores y editores", esto es, por minorías. Pese a las diferencias de cada país, el Hemisferio Sur "puede ofrecer la obra de por lo menos tres o cuatro generaciones de escritores que constituyen no sólo ejemplares únicos sino que integran una literatura". El Gran Salto Adelante comenzaría en 1940: la guerra anula las fuentes europeas de cultura y el exilio español favorece la producción interna.

Los ensayistas, según el profesor Rodríguez, abren el camino al fundar "la inquisición de América" (dos colegas suyos: Henríquez Ureña y Reyes, y dos políticos fracasados: Mariátegui, Martínez Estrada). Detrás de esos tanques del liberalismo, avanza la infantería poética, con el general Neruda a la cabeza del canto; al parecer, triunfa el "tono hablado", cuyos "grandes maestros siguen siendo Borges [...] y Octavio Paz", dos funcionarios oficiales. La lista es mayor, pero baste saber que "es común a todos ellos una última lucidez de la identidad del ser americano". Por suerte, se salvan del anonimato media docena de portaliras uruguayos: *noblesse oblige*.

Después, en fin, estalla la novela, "un género que necesita la concentración urbana, las grandes minorías de lectores, una buena circulación del libro" (?). El profesor divide a los novelistas en cuatro batallones:

- Hacia 1940, los Asturias, los Borges, los Carpentier, los Yáñez, los Marechal, "intentan señalar lo que esa realidad novelesca [la de Quiroga, Güiraldes, Azuela, Rivera, Gallegos, Ramos] tenía de retórica obsoleta". "Son, sobre todo, renovadores de una visión de América y de un concepto del lenguaje americano", aunque algunos beban en los abrevaderos surrealistas.
- Más tarde, los Guimarães Rosa, Onetti, Sábato, Lezama Lima, Cortázar, Rulfo, "atacan la forma novelesca como objeto del mayor desvelo narrativo", bajo la influencia de Faulkner, Proust, Joyce, Musil.
- Luego vienen los "fabricantes de máquinas de novelar", atentos "a las estructuras externas y al papel creador y hasta revolucionario del lenguaje". Se llaman Martínez Moreno, Lispector, Roa Bastos, Cabrera Infante, Viñas, Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes, Donoso, Garmendia.
- Cierran la formación aquellos autores a quienes "une una conciencia agravada de que la textura más íntima de la narración no está ni en el tema (como fingían creer, o tal vez creían, los románticos narradores de la tierra)



ni en la construcción externa, ni siquiera en los mitos. Está, muy naturalmente para ellos, en el lenguaje": Sáinz, Sarduy, Desnoes, Sánchez, Puig, Moyano, Hernández, García.

"Los críticos extranjeros —informa Rodríguez— están empezando a tener en cuenta esos libros que llegan de países que antes sólo eran conocidos por sus revoluciones o sus pintorescos paisajes". "La literatura latinoamericana —se enfervoriza— ya está funcionando como literatura no sólo en el continente hispánico sino en el mundo entero. Era hora." Sin embargo, en las 26 páginas de su ditirambo olvida explicar si estas novelas son representativas del área de donde emanan (él está en contra del "indigenismo", el "telurismo", el folklore barato, no obstante lo cual reverencia las *americanades* de Neruda), si ayuda a sus pueblos, si estos "nuevos" maestros no han caído también en otros exotismos tan deleznable como los de sus antecesores.

Es curioso que buena parte de los "nuevos" vivan en Europa o los Estados Unidos, que se declaren políticos y griten su eterno amor a la Revolución cubana o el "socialismo humanista", como suele afirmar Cortázar. Desinteresados de lo que ocurre en sus naciones —no se conoce ninguna frase de Vargas solidaria con el Gobierno militar de Lima—, tartamudos ideológicos, aducen que su exilio voluntario enaltece a la América latina, ya que ellos propagan sus dolores y miserias en ámbitos más receptivos y porque la distancia favorece una mejor percepción de aquellas rémoras. Pero sus bonitos folletines acerca del sufrimiento y el hambre de sus ex compatriotas son un ultraje, la limosna de un extraño, el tema de una ficción.

Víctimas de sociedades que exigen el subdesarrollo de las demás, no advierten que esas sociedades les pagan sus invectivas y sus tontos empujes revolucionarios; felices, creen hacer la luz y aumentan la sombra. Sosiegan sus conciencias tronando contra el Departamento de Estado de USA sin advertir que así llevan el agua a ese molino. Tiene razón el profesor Rodríguez: salvo excepciones, han conseguido modelar textos sensacionales, maravillas del lenguaje, piedras preciosas para las minorías que dictan el naufragio de sus pueblos y necesitan que toda revolución sea en letras de molde. En tal sentido hay una literatura latinoamericana admirable; falta, en cambio, una expresión auténtica, que sirva a las culturas nuestras, y no a las clases bienpensantes, de las que el profesor Rodríguez es un minucioso delegado. ⊕

## RELATOS:

### LAS HUELLAS DE GOMBROWICZ

DIARIO DE CUATRO PATAS, por Alberto Alba; Carlos Pérez Editor, 1969; 129 páginas, 500 pesos.

El título de este libro parece jugar con una doble referencia: por un lado aludiría al diario de una etapa de la existencia en que el hombre gatea; por otro, a la condición de un libro que se asienta sobre cuatro mojonos que constituyen sus otras tantas partes. La intención de establecer un principio de unidad entre ellas es antojadiza; hubiera resultado más inteligente subrayar la desconexión que intentar la coherencia.

La más interesante y quizá la única rescatable es la primera, que da título al libro. De neto aliento solipsista, "Diario de cuatro patas" plantea el tema de la transformación, en este caso la del adulto que se vuelve bebé, con el acento en el cambio de óptica del narrador, que ahora observará la realidad desde otra perspectiva. La consecuencia directa a nivel de impostación se resume en una tesisura francamente lírica: esta primera parte del libro, antes que narración, es más bien un poema en prosa de gran aliento.

La "transformación" considerada como tópico literario ha experimentado un renacimiento en este siglo —por supuesto, introduciendo variantes fundamentales en la tradición—, con Kafka a la cabeza, y no es casual que se aluda



Alba: Cuando el hombre gatea.

a *La metamorfosis* en el transcurso del texto. La otra paternidad a la que inevitablemente remite este relato de Alba es la de *Ferdynurke*, en la que un adulto de treinta años se transforma en colegial; a la regresión del narrador protagonista de este "Diario" hay que sumar la presencia del jefe de estación, cuyo rol se corresponde con el del profesor Pimko en la obra de Witold Gombrowicz. Algunas variaciones lingüísticas ("biberón-tetina-gomitetina o chupochete", "transmitienergía", "horriblendo destino") denuncian, en fin, el mismo antecedente.

De las resonancias más importantes de este "Diario" hay que subrayar la imagen del alimento como sustento a partir de uno mismo: "Sólo sé que estas lágrimas cargadas por el pensamiento tienen un sabor, porque ellas han llegado ya hasta mi boca y son un nuevo alimento, la fruta del árbol de lo que creo, de lo que veo, de lo que estoy aprendiendo a escuchar mientras avanzo sobre tres puntos, sobre cuatro, sobre tres, sobre cuatro". La evolución del alimento hacia la forma y sabor de las lágrimas supone todo un proceso que no ha sido relatado sino transmitido por oleadas de subjetividad: aquí se revela la esencia lírica de este texto que no deja ver con claridad si utiliza la narración como trampolín hacia lo lírico o si es la experiencia poética la que nutre a la narración. En todo caso, y siempre a la luz de su antecedente polaco, queda claro que el tema dominante es el de la inmadurez que quiere salir de su condición pero que se convierte en defensa frente a la agresión y al vacío exterior.

El auténtico vuelo de Alba —34, nacido en Santiago del Estero— tambalea con peligrosos restos de giros retóricos que proceden del romanticismo ("A qué regiones bajó mi lengua a malherirse"); sin embargo, vuelve a apuntarse con la admisión del humor: el bebé cuenta cómo una figura materna lo pasea en el cochecito y se satisface poseyéndolo en una especie de ritual erótico-epílico que se inicia como revelación y continúa como exhibición grotesca.

No obstante, las otras tres partes de *Diario de Cuatro Patas* ("Pichones", "Fabulario" y "Contrafiguras") tienen poco que ver con la primera y no se justifica tanto desnivel de calidad, estilo y propósitos. Salvo que existiera la intención de chasquear a preceptistas ortodoxos que se empeñaran en determinar el género de este libro. ⊕

## NOVELA:

### LITERATURA DE LA ADAPTACION

HOMBRE EN SUSPENSO, por Saul Bellow; Zig-Zag, Santiago de Chile, 1969; 300 páginas, 900 pesos.

Su nombre conserva aún ese costado de silencio que los aísla de las carteleras de best sellers, de los estallidos editoriales, de los éxitos apabullantes sostenidos por una complacencia de mansos lectores y críticos uniformes.

Es inevitable: las novelas de Bellow, un canadiense nacido en el Quebec, en 1915, son la antípoda de los *hits* literarios del momento, entre los cuales descuella la verborragia latinoamericana (salvo contadísimas excepciones).

Bellow, en cambio, opta en todos sus trabajos por un equilibrio exasperado, que se afirma en un lenguaje terso, una transparencia sin alardes, la fundación de un orden en el que la realidad arma sus aristas, organiza sus líneas diseminadas, para presentarse en la narración como un cosmos, en una tarea de develamiento y revelación.

Esta dependencia de la realidad social que muestra Bellow, su lúcida interiorización y su insistente apego, es lo que —con una audacia descomunal— Marcus Klein define como literatura de la "adaptación", opuesta a la literatura norteamericana de los años '20 y '30, a la que denomina literatura de la "alienación". En efecto, es probable que sin esta legítima distinción que caracteriza dos épocas y dos narrativas, la obra de Bellow corra el riesgo de una peligrosa tergiversación. Porque a diferencia de los novelistas de la *Lost Generation*, Bellow opera un viraje respecto a una actitud que se había trans-



Bellow: La realidad social.

formado en la base de toda actividad intelectual y que consistía en un aislamiento cargado de rebeldía, una "alienación" apoyada en una inflexible elección y, en la mayoría de los casos, el camino del exilio.

Por el contrario, Bellow (y más tarde los novelistas que comenzaron a editar hacia 1945) emprende el camino de una literatura adaptacionista, que niega con su presencia los estruendos de Randolph Bourne y que surge cuando la violencia de las experiencias históricas, aún demasiado cercanas, había quebrado los horizontes políticos, debilitando toda ortodoxia.

Literatura de la "adaptación", es cierto: en *Hombre en suspenso* encuentra, quizá, su punto de partida.

*Hombre* (1944) es la primera novela de Bellow y está escrita en forma de diario íntimo por Joseph, un licenciado en Historia, de 27 años, ex afiliado al Partido Comunista, que mientras espera ser incorporado al Ejército, sin trabajo ni obligaciones, se descubre dueño

de una total libertad. Este "suspenso" servirá a Joseph para pasar revista a su mundo: poco a poco se aparta de todo, se encierra en su cuarto, desdén a sus antiguas amistades, con las que pensaba formar una "colonia del espíritu"; la inacción y el cansancio lo cercan y ese aislamiento que no acepta la "realidad social", convierte a Joseph en un solitario agresivo, al cual nada del mundo le pertenece: el dinero que le regala su hermano, el amor de su mujer, sus libros, su trabajo.

A lo largo de un invierno conseguirá mantener firme su actitud, ejercerá su desprecio, digitará su rechazo con una insistencia que, de golpe, se rompe; entonces, la aparente rebeldía exhibe su verdadera cara: Joseph es un miedo relampagueante de lucidez, una negación devorándose a sí misma. A último momento tomará conciencia de esta autoantropofagia, eludirá la "cárcel de su yo", decidirá entregarse, rendirse, agilizará su ingreso al Ejército y admitirá: "Estaba vencido. Pero no era doloroso reconocerlo, no lo era en lo más mínimo".

No hay "construcción ideal" en la cual refugiarse y que resista mucho tiempo; tarde o temprano, advierte Joseph, la brecha con el mundo real se hará presente, el caos será restituido. Sólo queda como única y posible alternativa una dialéctica de compromiso y descompromiso constante, una "adaptación" que lo rescata del naufragio de la negación y que a su vez será nuevamente cuestionada y abandonada.

Silenciosa, genialmente, Bellow echó a andar en *Hombre* esta dialéctica en la que los conceptos de "alienación" y "adaptación" fueron limpiados de sus contenidos filosóficos, para renacer en una narración que los pone en acto, desenvolviéndolos en el espacio de la cotidianidad, abiertos y flexibles. ⊕

René Barjavel

## LA NOCHE DE LOS TIEMPOS

- Un libro que encantará a los lectores - *Le Figaro*
- Una bella historia de amor del siglo XXI - *Paris Match*
- Hay inventiva y adecuado suspenso - *La Nación*
- De una confusa e inquietante belleza - *Periscopio*
- Frescura y fuego, espíritu y carne - *Elle*

EMECÉ EDITORES



# SUCESOS EN LA TIERRA

por Fernando Lorenzo

**En un país imaginario, dos ejércitos en lucha son carcomidos por la incuria y el olvido. Si las situaciones urdidas por Fernando Lorenzo, poeta y narrador mendocino, no hubieran ocurrido en la pasada guerra mundial (un batallón japonés, en una isla del Pacífico, al cortar comunicaciones con sus centros logísticos continuó en pie de combate cinco años después de firmada la paz), parecerían extraídas de una pesadilla de Kafka, o de un viejo film de Chaplin. Es que las fronteras entre imaginación y realidad muchas veces se tocan, como es en el caso de este libro cuya publicación anuncia Sudamericana. Antes de esta colección de narraciones, Fernando Lorenzo publicó Tránsito, un libro de poemas laureado con el Premio Municipal de Mendoza (su ciudad, "donde viví toda mi vida, salvo un hiato de 10 años en Buenos Aires"), y Arriba pasa el viento, premiado en 1959 por el Fondo Nacional de las Artes.**

El suelo apenas soltó esta vez una bolsa de tubérculos. A las doce de la noche cesaron los hallazgos y hasta la mañana siguiente la búsqueda fue infructuosa. El comandante pasó toda esa noche inmóvil, rodeado de sus tubérculos, sin ingerir ninguno, aunque había cesado ya la acción de los transportistas, que se habían adscrito al grupo de los buscadores.

Nuestra dieta alimentaria había disminuido sensiblemente. La explotación intensiva de los tubérculos del comandante traía merma a la producción natural de nuestros hongos y hortalizas silvestres. De nada habría servido entonces convencerlo de que nuestros hongos eran livianos para su delicada digestión. Esa campaña persuasiva, iniciada a principios de noviembre, cuando empezaron a escasear sus tubérculos, cesó de pronto. Temíamos ser mal interpretados. ¿Cómo sugerirle ahora abandonar su dieta y pasarse a la nuestra cuando ésta comenzaba a escasear a ojos vistas? El comandante podía pensar: "Me insisten porque están fatigados y esperan librarse del azaroso trabajo de buscar día y noche... ¡Estos muchachos! Además, si me acostumbro a ese régimen pronto andaremos todos en busca de lo mismo y se relajará la jerarquía..."

Convenía esperar, observar la tierra, controlar los vaivenes de su equilibrio, dejarla descansar un tiempo hasta que volviera a prodigarse. Entonces podríamos establecer una explotación racional y elaborar ambas dietas, la de la tropa y la del comandante, en forma permanente y sin peligro de consunción.

La luz roja oblicua del sol en el poniente, mejor que nuestro estado muscular y el copioso sudor, nos informaba acerca del esfuerzo en materia agrícola; infinidad de minúsculos montículos de tierra arrojaban largas sombras sobre el campo; eran los puñados extraídos en la desesperada búsqueda, cada uno con su hoyo pequeño, de donde extrajeramos el tubérculo.

La luz de la luna no alcanzaba a llenar esas minúsculas depresiones esparcidas a lo largo y a lo ancho de la línea

Echados de pecho, parapetados contra el suelo, la menor evasión mental nos llevaba a suponer que el enemigo se encontraba debajo de nosotros esperando el momento propicio para emerger de la tierra y fulminarnos. En cierto modo, el comandante, sin conjeturarlos abiertamente, nos inclinaba a no desechar esa tesis, acaso con el propósito de hacer primar el espíritu bélico en una actividad notoriamente biológica o económica como la de procurarnos alimento. Nació en nuestra compañía, e incorporóse inmediatamente al léxico de campaña, la palabra "trenar", cuyo significado estricto era: "Rastrear al enemigo, rastrear el alimento". Sin embargo, no podía decirse a ciencia cierta que las sesiones destinadas al arreglo y perfeccionamiento de los "anzuelos" hubieran reemplazado a las de limpieza de armas, pues las horas dedicadas a aquéllos no eran las mismas que otrora dedicáramos al armamento. Maltrechas las bayonetas por la lluvia, el ocio y el orín, solicitamos permiso para desembarazarnos de ellas, por lo menos en las horas destinadas a la labor agrícola. Aunque, cuando oíamos: "Soldados, trenar", era como salir al encuentro del enemigo en busca de la muerte.

Nuestro desplazamiento terrestre había ganado en agilidad, en soltura, en autonomía, inclusive en belleza. Las bayonetas, semienterradas aquí y allá, abandonadas definitivamente con anuencia del comandante, solían rebrillar muy quedo a ciertas horas del sol vertical.

Con lágrimas en los ojos consumía diariamente el comandante sus últimos tubérculos; con lágrimas en los ojos lo observábamos desde abajo: la suela de la bota gastada, la caña en jirones, las medias andrajosas, los cordones reemplazados por broches de alambre, los breeches hechos un trapo. Arrogantemente pero con ternura, los menos circunspectos ponían a veces sobre el empeine de la bota las manos congeladas por el rocío. Pero entonces bajaban la mirada al suelo, mientras el comandante elevaba la suya a las nubes, lamentando tener que ajustarse en tales circunstancias a los incómodos matices de la jerarquía. Sin

embargo, jamás retiró su pie. Eramos nosotros los que terminábamos por retirar las manos para continuar la búsqueda, sólo que en cierta oportunidad, por ejemplo, después de tres días de hambre consecutivos, descorazonados definitivamente, perdidas nuestras esperanzas de obtener siquiera un hongo, un tubérculo, con lo cual no saciaríamos el hambre del grupo pero por lo menos mantendríamos cierto decoro como agricultores, dimos por terminado el lapso de trabajo agrícola y dejamos las manos puestas en el cuero de su bota toda la noche, hasta la madrugada...

A decir verdad, no recibimos orden alguna en este sentido. Nuestra labor diaria consistía entonces en ese impulso personal de cada cual hacia el pie del comandante, que parecía esperarnos cada mañana desde que aclaraba. El horizonte, limpio de enemigos, y la tierra, limpia de tubérculos, alejaban y atraían la muerte de continuo. Pensamos: "No somos privilegiados; el comandante será relevado, no así nosotros, que conocemos el terreno y podemos soportar el hambre un tiempo más."

Una noche, sin ir más lejos, se conjeturó que el comandante sería confirmado en su puesto, y la tropa, en cambio, relevada. Toda la madrugada circuló de boca en boca la noticia, corrió a ras de tierra, aunque allá arriba, al nivel del comandante, el aire, frío, sereno e intacto, parecía una aureola de eternidad alrededor de su cabeza. ¿Se nos proveería de alimentos solamente, manteniendo la tropa? ¿Se nos relevaría? ¿Se enviarían agrónomos a confirmar el extenuamiento de la tierra? Eran preguntas interiores que cada mañana y cada atardecer antes de acostarnos formulábamos en silencio al comandante cuando le dábamos los buenos días y las buenas noches. Podía afirmarse que la pregunta, aunque silenciosa, era obligatoria cada mañana cuando nos presentábamos, reptando, a la guardia—él era la guardia—, y cada noche, cuando nos retirábamos a descansar. Y sabíamos también que él no respondía nunca, que el silencio era su obligación y que ambas obligaciones, nuestra pregunta y su silencio, no admitían ser violadas en ninguna contingencia. Fuera de esta actividad—presentarse a poner la mano trémula sobre el empeine dos veces al día—, carecíamos de otras en ese entonces. Muy de tarde en tarde nos acordábamos de las armas que otrora empuñáramos o de la tierra feraz de antaño. Nuestro desplazamiento se había tornado lento, lentísimo, y el comandante difícilmente se aventuraba más allá de tres o cuatro metros de su zona de vigilancia. Esta fijación suya era tal vez la única razón de nuestra felicidad, que la había, y mucha; felicidad de ojos bajos, por supuesto, de visionarios. ¿No sabíamos acaso que ya se tenía noticia de nuestra situación desesperada en el Consejo Superior? ¿No estábamos en lo cierto cuando nos decíamos por lo bajo, aprovechando esos minúsculos desplazamientos del comandante, que hasta en el frente enemigo se conocía el quebranto físico de nuestro ejército? No teníamos ninguna baja por hambre o deserción, pero la verdad era que, numéricamente, no significábamos gran cosa. Hacinados, sin fuerza, sin voluntad de diferenciación personal, constituíamos un bloque de muchas cabezas, brazos y piernas destinado a movimientos más ilusorios que reales. Qué destreza, sin embargo, en la figura delgada y vertical del comandante entre el sol y la tierra, siempre ausente y presente, tenaz, voluntarioso, imaginativo, complaciente.

Se nos liberó del manoseo de su bota, por lo menos del modo como se venía cumpliendo: en fila, uno por uno. De acuerdo con nuestras posibilidades se nos permitió hacerlo fuera de ese orden, es decir que del bloque humano partían con diferente ritmo y a intervalos desiguales especies de tentáculos—nuestros brazos— que pasaban por el empeine del comandante en leve caricia y volvían a su posición ori-

ginal. Difícil era para la superioridad establecer el número de veces que cada mano cumplía esa operación de candor. Pero aquí se trataba del grupo y los movimientos personales se consideraban un mero reflejo de la voluntad del todo y se computaban en conjunto. Debíamos cumplir aproximadamente siete mil toques cada veinticuatro horas, sin importar el monto realizado por cada uno.

Habíamos terminado esa mañana los siete mil toques con excesiva rapidez. El sol nos entraba por la boca y nos producía náuseas. Desfallecientes, semidesnudos, sanguinolento el pecho por el frotamiento incesante, tumefacto el vientre, descarnadas hasta el hueso las rodillas, desollada la frente, habíamos descubierto, sin embargo, que las falanges de los dedos, al chocar con el empeine del comandante, producían un ruido en cierto modo musical, una música primitiva de castañuelas sin excesiva alegría que transformaba nuestra tarea en una distracción digna y a la vez lisonjera. Sin embargo—y bien que lo sabíamos—, el envío de víveres de que se hablaba, al devolvernos la encarnadura de los dedos que el hambre nos había robado, terminaría en poco tiempo con esa distracción, ese entretenimiento, ese sonarismo que nos hacía pasar el tiempo sin sentirlo.

Ya no recordábamos exactamente el gusto de los hongos y las hortalizas silvestres (como no recordaba el comandante el de los tubérculos), de manera que ese delicado ruido de canutos (las falanges) que parecían movidos por el viento más que por nuestra voluntad muscular, era tan esperado entre la tropa que el sueño mismo no nos proveía de mejor deleite.

En eso estábamos aquel día miércoles cuando cayó a los pies del comandante el primer obús enemigo. El comandante dio un salto enorme y controló el horizonte, a raíz de lo cual las falanges que en ese momento llegaban a su empeine saltaron hechas trizas y alguien de nosotros se quejó levemente. En cuanto sus pies volvieron a tierra firme, clavó los ojos en el obús, que no había estallado. Volvieron algunas falanges a querer posarse, pero esta vez las rechazó con un movimiento seco y vigoroso del pie. Las cosas habían cambiado fundamentalmente. Su mandíbula inferior, sin fuerzas para sostenerse en su enclave, se precipitó hacia abajo, mientras el blanco de los ojos no tenía igual entre los otros blancos del paisaje.

—¡De pie!—gritó, inclinándose sobre nosotros. Vimos su calvicie, sus delgados dientes de peine, sus diminutas manos enguantadas.

—Sí. De pie—volvió a decir—. Es lo mejor. Cambiaremos de táctica.

Y se echó lentamente a tierra para que lo pusiéramos al tanto de nuestra técnica reptil. Boca abajo, suspiró hondamente. Llovía y lloviznaba. Despanzurrado como un niño, ensayó los primeros pasos ayudándose con los codos y las rodillas, como si su preocupación fuera conservar intactos los guantes. Su primer accionar fue tan primitivo y desgarrador que hubimos de volver la cabeza para no sufrir y reír. Se movía como a nado sobre un agua impenetrable, asentaba en el suelo una y otra mejilla alternativamente, pateaba sin ton ni son y contenía el aliento para luego expulsarlo con un terrible silbido. De tanto en tanto decía "no" con la cabeza, descorazonado, pero poco después volvía a insistir con vigoroso empecinamiento. Llovía sobre él, lo que era un matiz de buena suerte para su aprendizaje, pues el fango facilitaba el deslizamiento. De tiempo en tiempo se detenía junto al obús como un perro ante un hueso, y ahí se quedaba, mirando esa luna de plomo como un enamorado. Poco después seguía y solicitaba de continuo ayuda técnica, que le era suministrada de inmediato.

Nosotros, entretanto, nos íbamos acostumbrando lentamente a nuestra nueva posición. Con mucho esfuerzo con-



seguimos esa verticalidad tan característica de nuestro ejército en sus épocas de esplendor. Poco a poco volvimos a sentir bajo los pies la elasticidad del suelo, la tirantez de la tierra, que nos devolvían el paso marcial, sobre todo por la mañana. Y a veces por la tarde. Sin embargo, éramos todavía subsidiarios inconscientes de la posición horizontal —tanto tiempo sobrellevada con esmero— en ciertas acciones de menor cuantía o trabajos complementarios como el dormir o el contemplarnos. Así, tendíamos a echarnos cuando el sueño nos obligaba o cuando emprendíamos una buena conversación sobre temas generales, lo cual exasperaba al comandante y tornaba más sinuoso su arrastre y más difícil su aprendizaje.

Pero llegaron los días de perfección, de acabamiento. Lo vimos lleno de gozo, de la mañana a la noche, desplazarse veloz como una iguana, y nos vimos nosotros definitivamente libres de esa rémora de la horizontalidad, hasta entonces incoercible. En verdad, la perfección de su reptar dependía de la perfección de nuestra verticalidad, y ésta, a su vez, de aquélla. De modo que ambas perfecciones se obtuvieron en la misma fecha, en el mismo instante, un día de sol profundo en el cielo abierto.

Fue maravilloso. Pero desolador. ¿Volvíamos a las andadas? ¿Creía el comandante llegado el momento de indagar personalmente acerca de la condición productora de la tierra, de la presencia de sus apetecibles tubérculos? Durante el lapso de nuestro cambio posicional, el olvido del problema alimentario fue completo en la tropa. ¿Pero en él? Acaso la tregua ofrecida a la tierra, según sus cálculos, tocaba a su fin, y buscaba asegurarse con sus propios medios el alimento, vedándonos a nosotros, bajo formas de táctica y disciplina, el acceso a los alimentos, que él consideraba definitivamente menguados.

Mucho peor era, sin embargo, pensar en una nueva con-

traorden, volver a la horizontalidad, barrer con la costumbre, con la joven tradición obtenida: estar de pie y haber olvidado que en otro tiempo no era así.

Pasaba a veces el comandante veloz como una rata silvestre junto a nosotros. Solía darnos palmadas en el pie o en las rodillas para ajustar nuestra bizzarria o perfeccionar nuestra marcialidad. Pronto se perdía entre la maleza dejando un relente de pasto, un olor dulce de hojas. ¿Se alimentaba copiosamente? ¿Había descubierto nuevas napas de tubérculos y hongos? ¿Devoraba las hortalizas que nos habían pertenecido? ¿Se había acostumbrado a ellas?

No teníamos funciones específicas especiales, puesto que ni siquiera era norma su palmeteo sobre nuestro empeine al pasar junto a nosotros. Pero estábamos dispuestos a luchar ahora contra ese privilegio de estar de pie sin obligación alguna. Era necesario hallar una labor, emprender esa labor de los mártires que consiste a veces en dejarse azotar, como una estatua, por el viento, en tanto se considera al viento como azotador y a la estatua como azote. Con todo, no podíamos ir tan lejos. Logramos —eso sí— incorporar a las costumbres y usos ciertos hábitos espeluznantes como insultar a la autoridad sin despegar los labios, levantando los hombros a la altura de las orejas, contar hasta mil y volver a empezar. Y uno se preguntaba con dolor si era una manera de pasar por alto, para no sufrir, la hermosa vida libre del comandante entre las zarzas y los pastos, su robustez, su vitalidad creciente. Era notorio que había engordado muchos kilos, que se alimentaba bien, que no tenía problemas mayores en este mundo. Alguien se atrevió a sostener una mañana, después de los ejercicios respiratorios, actividad militar vigente aunque no impuesta por la superioridad sino por la costumbre, que el peso de toda la tropa en su conjunto era inferior al del comandante, juicio, desde luego, muy aventurado que nadie se atrevió a

refutar abiertamente. De tanto en tanto el comandante se llegaba veloz hasta el sitio donde había caído el obús, arrancaba la maleza que lo cubría, escarbaba con indiferencia no exenta de meticulosidad y lo alzaba en sus manos para contemplarlo. Esta costumbre se repitió una y otra vez durante el mes de mayo. Depositado el obús en su hueco natural, operación que cumplía indefectiblemente de espaldas a nosotros, dábse vuelta como para dirigirnos la palabra, giraba el obeso torso poco a poco, recogía las pantorrillas, gruesas ya como árboles, y nos clavaba los ojos: diminutas gotas de vidrio en medio de una cabeza que la adiposidad había tornado enorme. Sin embargo, pestañeaba. Era todo su discurso, su monólogo, destinado tal vez a restaurar una disciplina que, a decir verdad, jamás había sido promiscuada. No; posiblemente su mirar quería decir que quedábamos exentos del rito de observación del obús cuando él lo desenterraba: que se nos permitía a cada uno buscar, descubrir, enterrar y desenterrar sin norma y según el criterio o la necesidad personal, alguna cosa digna de devoción, siempre que no se tratara, naturalmente, de tubérculos, semillas, hongos y hortalizas silvestres. Por último, cerraba los diminutos ojos, señal inequívoca de una azarosa digestión, y a paso lento arrastraba su cuerpo hacia impenetrables guaridas donde se ocultaba dos o tres días sin dar señales de vida. ¿Lloraba, tal vez, mientras se alejaba? Es posible. Cada vez éramos menos, y él lo veía. Salía, precisamente, a verlo y no a desenterrar el obús, que poco le importaba. El obús era el pretexto: debía anotar las bajas causadas por el hambre, día a día, y esa leva de la muerte le causaba tanto dolor como a nosotros espanto.

Pero también llegó la época del olvido del obús, de la desaparición del comandante durante semanas enteras, lo cual nos hacía suponer que parte de la tropa, apoyada en ciertos troncos de árboles, imposibilitada de continuar por más tiempo en posición de pie, no estaba realmente buscando alivio sino viviendo ya su muerte. Pocos conservábamos fielmente la posición de firmes, pocos conservábamos la entereza moral y la convicción muscular, pocos éramos los capaces de pasar por alto el hedor principal del aire inmóvil a ciertas horas, sin contar los minúsculos hedores, en constante relevo, que se sucedían interminablemente. Llegó, sí, la época de la desaparición del comandante durante semanas enteras. Se preparaba, seguramente, para dar la batalla, que hasta ese momento había juzgado prematura. Pero, ¿se nos había acaso confiado alguna vez la invasión de la zona neutral y la toma del país enemigo? ¿No éramos hasta entonces sólo custodios de nuestra frontera, defensores de una supuesta invasión en cierne? La ausencia prolongada del comandante abonaba la primera suposición: preparaba la invasión y el saqueo de las tierras allende la frontera; pero para ese azote contra la vanguardia enemiga y la posterior ocupación del territorio, ¿disponía acaso de tropas? Vivíamos entre cadáveres, y ya empezaban los primeros a caer directamente a plomo al primer sacudimiento del árbol que los mantenía en pie como si estuviesen en posición de firmes, o al menos vivos. Pocos, sí, pocos quedábamos dueños de una marcialidad incorruptible, de una verticalidad por momentos heroica.

Junio avanzaba. El comandante, después de tres semanas de ausencia, abandonó su madriguera. Lo vimos pasar, sin mirarnos siquiera, y dirigirse al obús. Escarbó, como siempre; lo extrajo de entre la maleza y volvió a depositarlo. Luego giró y nos clavó los ojos. Había engordado monstruosamente. De su quijada, lampiña por naturaleza, pendían apéndices carnosos. Su arrastrarse era lastimosamente lento; sus dedos superiores se habían soldado en una masa compacta y resistente; algo de ballena y de peudo se unificaba con delirio y simetría en todo su ser viviente. La

frente y la contrafrente huían hacia la nuca y la contranuca. Un color verde oliva lo había invadido por doquier. Respiraba, al parecer, con dificultad y no tenía otro lenguaje que un leve chillido delgadísimo y lastimero que interceptaba a intervalos una tos ronca y fusiforme. Había llegado el momento de reprochar su conducta, sus desapariciones, su desinterés por nuestra disciplina. Tomé la palabra y le aseguré, a gritos, que deseábamos pasar a nuestra posición anterior.

—¿Posición anterior? —dijo nítidamente. En efecto, su idioma continuaba en él impecable y sonoro. Habían cesado la tos y el chillido. Avanzó hasta nosotros dos pasos y allí se quedó, echado, con la frente contra el suelo. Me acerqué y le dije: “Deseamos pasar a nuestra posición anterior. Le proveeremos sus tubérculos.”

Levantó la cabeza y nos miró los pies, luego las rodillas, por último la cintura, donde se detuvo: allí descansó y meditó. Subió otro poco y desembocó en el pecho; otra pausa, nueva meditación. (Dos lágrimas viejas, ya frías, se descolgaron del arco inferior de los ojos.) Se aventuró un poco más, llegó oblicuamente al hombro, que parecía ser la meta de la observación. Pero no. Ascendió otro tanto, con un esfuerzo sanguinolento, paseó la mirada por barbillas y pómulos, y por fin, como un naufrago cerca de la tabla, alcanzó nuestros ojos. Nosotros los volvimos en el acto, pero no era temor, sino humilde deseo de ser todo oídos.

—¿Posición anterior? —repitió.

Entonces lo vimos torcer la cabezota a derecha e izquierda, como buscando apoyo moral para sus palabras, y no encontrándolo, huir hacia su escondrijo. Algunos de nosotros, los más inadaptados, le lanzamos una palabrota. No dijo ni ay. Lo alcanzamos en el momento en que llegaba a la puerta de su guarida, una cripta de piedra de tres metros de profundidad, aseada y acogedora. Nos invitó a entrar. Hacía frío afuera. Pronunció la palabra “Paz” y entró seguido de nosotros. Se instaló en un rincón. Nosotros hicimos un semicírculo. Nos sentíamos sin aliento, aunque teníamos fe en nuestras rodillas, ese soporte sobrenatural mil veces más ardiente y robusto que el alma en ciertos episodios del hombre batallador. Afuera pasaban nubes, pero él había comenzado su perorata almacenada, y era ilógico no prestar atención. Su cuerpo llenaba gran parte de la cripta y parecía próximo a sublimarse con los toques magistrales de la agonía y los subterfugios de la muerte. No logró su propósito ese cuerpo que confiscaba el aire para sí. El rostro se perdía como un punto oscuro, lejano y tenebroso entre los hombros inflados como bolsas de oxígeno. Entonces su voz, que parecía haberse preparado para grandes cosas, resonó como en los mejores tiempos de su gloriosa carrera, y las cercanas paredes curvas multiplicaron hasta el infinito la orden.

—¡Descanso! —dijo. Y agregó: ¡Cuerpo a tierra!

Nos dejamos caer pesadamente. Algunos sollozaron, con el calcio del cuerpo hecho astillas.

—¡Trenar! —dijo suavemente, muy suavemente, acariaciéndose el empeine como un abuelo escarchado que busca entrar en confianza antes de pedir un lugarcito cerca del brasero.

Nos dispersamos. Todos sabíamos que la tierra comenzaba ahora su descanso. Felizmente, no habíamos olvidado nuestro sabio reptar. Pronto vimos al comandante de pie, rígido, a unos cincuenta pasos de nosotros. Esa mañana, junto al mástil, restituyó solemnemente la segunda limpieza de las armas, dio un edicto y lanzó un obús a tientas sobre el campo enemigo, sin respuesta. Aquel día, temblando, temimos no llegar a leer en sus ojos que se restauraba también la hermosa costumbre de acercarse las sonoras falanges al paso de su pie vigoroso. © Copyright Sudamericana, 1969





VIDA MODERNA

## EL DESPERTAR DE LA RIBERA SUR

Cada vez que la temperatura trepa por encima de los 30 grados, cuatro millones de porteños y otros tantos habitantes del conurbano bonaerense se convierten en frustrados cultores del miniturismo. Buenos Aires los consume; la salida de fin de semana los defrauda. Porque salvo reducidas zonas de la ribera norte, las costas del Río de la Plata no están preparadas para recibir el enorme flujo de los bañistas que, sin tiempo para hacerse una escapada hasta el mar, buscan en sus playas un paliativo a las desdichas climáticas del área metropolitana.

El hacinamiento que desborda las piletas de natación de los clubes de barrio y la circunstancia de que buena parte de la población no sabe nadar, deriva ese enorme caudal humano sobre las aguas marrones del Río de la Plata, aunque los servicios requeridos para su atención estén muy por debajo de la demanda.

Al norte, las playas son mejores, pero no dan abasto. Una montaña de arena y pedregullo con algo de pasto, como es Saint Tropez, provoca increíbles aglomeraciones humanas. La solu-

ción parecería encontrarse en el aprovechamiento de la ribera sur, una franja de casi sesenta kilómetros —en muchos casos inexplorada— que se extiende desde Avellaneda hasta Punta Indio.

A tal extremo esa zona ha sido eludida por los argentinos que sólo dos sitios ofrecen algún tipo de comodidades: la costa de Quilmes, hoy en decadencia, y el balneario de Punta Lara, en el partido de Ensenada y a escasos minutos de La Plata.

Uno de los factores que explican este aparente enigma es la ausencia de comunicaciones adecuadas, algo que podría solucionarse con la siempre demorada construcción de la autovía Buenos Aires-La Plata, de sesenta kilómetros de longitud. La licitación de esta obra, una de las mayores de este tipo con que contará el país, se ha previsto para el año próximo, pero nada induce a suponer que habrá de terminarse a corto plazo, entre otras razones porque implica una inversión de 115 millones de dólares (casi 40 mil millones de pesos). Las autoridades proyectan aplicar el sistema de peaje a los 93 mil

vehículos diarios que transitarán holgadamente por sus cinco trochas, con lo que los gastos se recuperarían en menos de tres años. Derivando desde esta ruta troncal carreteras perpendiculares a la costa, la rápida comunicación con la ribera estaría asegurada.

Queda, sin embargo, el problema de la carencia de instalaciones adecuadas. Todo comienza una vez pasado el Riachuelo, en pleno riñón industrial, donde la contaminación de las aguas por los afluentes fabriles y las pérdidas de petróleo de la destilería hacen a la zona poco menos que irrecuperable. La situación se prolonga en Wilde, donde desemboca la cloaca máxima del Gran Buenos Aires, hasta el límite con el partido de Quilmes; allí las playas se ocultan tras una tupida vegetación que impide todo acceso masivo. Hacia Bernal aparecen los primeros recreos, donde tanto se puede tomar una gaseosa como alquilar una malla, deglutir un sandwich de chorizo o comprar paquetes de espirales, latas de conserva y cajas de curitas entre el traqueteo de los *mete-gol*. Pero los síntomas de un comercio más intenso se advierten en pleno Quilmes, a partir de la Avenida Otamendi, y se extienden hasta la rambla. De allí hacia el sur, un reguero de construcciones precarias se va extinguiendo hasta desembocar en intransitables esteros y bañados. Para encontrar nuevamente un sector de playas urbanizadas hay que saltar hasta Boca Cerrada, paraje donde comienza la jurisdicción de Punta Lara, un balneario de promisorio futuro que se pierde en las inmediaciones del canal de acceso al puerto de La Plata. Luego siguen las playas del partido de Berisso (La Balandra, Municipal y Bagliardi) y los tramos iniciales de la

ruta provincial N° 11 (Ruta de la Costa), que llega a la base naval de Punta Indio después de atravesar el regimiento de tanques de Magdalena. De ahí en adelante, no se encuentra población alguna hasta que el río se mezcla con el mar, a la altura de Samborombón.

Las objeciones que pesan sobre la ribera rioplatense se basan en el sólido argumento de que no vale la pena hacer inversiones en una región turística sepultada por los excepcionales atractivos de la costa atlántica. Nadie ignora, sin embargo, que también existe un abismo entre los costos de un viaje a Mar del Plata y los de un paseo a Punta Lara o a Quilmes, sin contar con que la cercanía de estos lugares a la gran metrópoli permite visitarlos sin alterar el ritmo de vida habitual. Hay, además, una zona linderera entre el mar y el río que, de aprovecharse, podría ser un centro similar a los balnearios uruguayos de Pocitos y Ramírez. Por otra parte, no todo se reduce a un simple remojón; es innegable que el solo hecho de pasar un día al aire libre junto al río constituye un sensible alivio en la temporada estival.

El mayor obstáculo es sin duda la falta de comodidades mínimas para pasar una jornada agradable. La actividad privada de pequeños comerciantes que levantaron sus boliches ladrillo sobre ladrillo no alcanzó a remontar el abandono en que las autoridades sumieron a la región.

Como si esto fuera poco, pende sobre ella una espada de Damocles: la sudestada. Periódicamente, las inundaciones barren todo lo que encuentran a su paso y, según las estadísticas, se producen en lapsos relativamente regulares de diecisiete a veinte años. Hubo una en 1920, otra en 1940 y la última en 1957. Invariablemente, después de cada desastre resucita el legendario *Proyecto Neptuno*, que prevé la construcción de un monumental dique entre Ensenada y San Isidro para contener las aguas, algo que los funcionarios provinciales consideraron siempre más costoso que trasladar a "los inundados" a sus refugios.

### QUILMES: EL PERDIDO ESPLENDOR

"Hace 50 años la ribera de Quilmes era el centro de reunión de la sociedad porteña, pero desde esa fecha nada nuevo se hizo y las instalaciones entraron en franco deterioro. La gente que seguía viniendo por las atracciones naturales terminó por cansarse de las incomodidades." Sobria, concisa, la arquitecta María Teresa Bernasconi, de la Dirección de Planeamiento de la



Las construcciones precarias.



Los nuevos comercios.

Municipalidad de Quilmes, resumió la semana pasada una historia que comienza en 1826, veinte años después de la primera invasión inglesa, cuando la incipiente escuadra naval argentina logró frente a la reducción indígena una importante victoria sobre la armada imperial.

Las excursiones al río, que comenzaron en aquella época, cobraron cuerpo a principios de siglo; en 1915 se inauguró, entre bombos y platillos, lo que sería el balneario más concurrido del país. Durante tres décadas la tradicional rambla quilmeña —una simple construcción de madera en forma de amplia pasarela, en cuyos laterales se instalaron bares, confiterías y algunos locales de entretenimiento— fue centro obligado de reunión para "las familias pudientes". Quienes concentraron la idea fueron

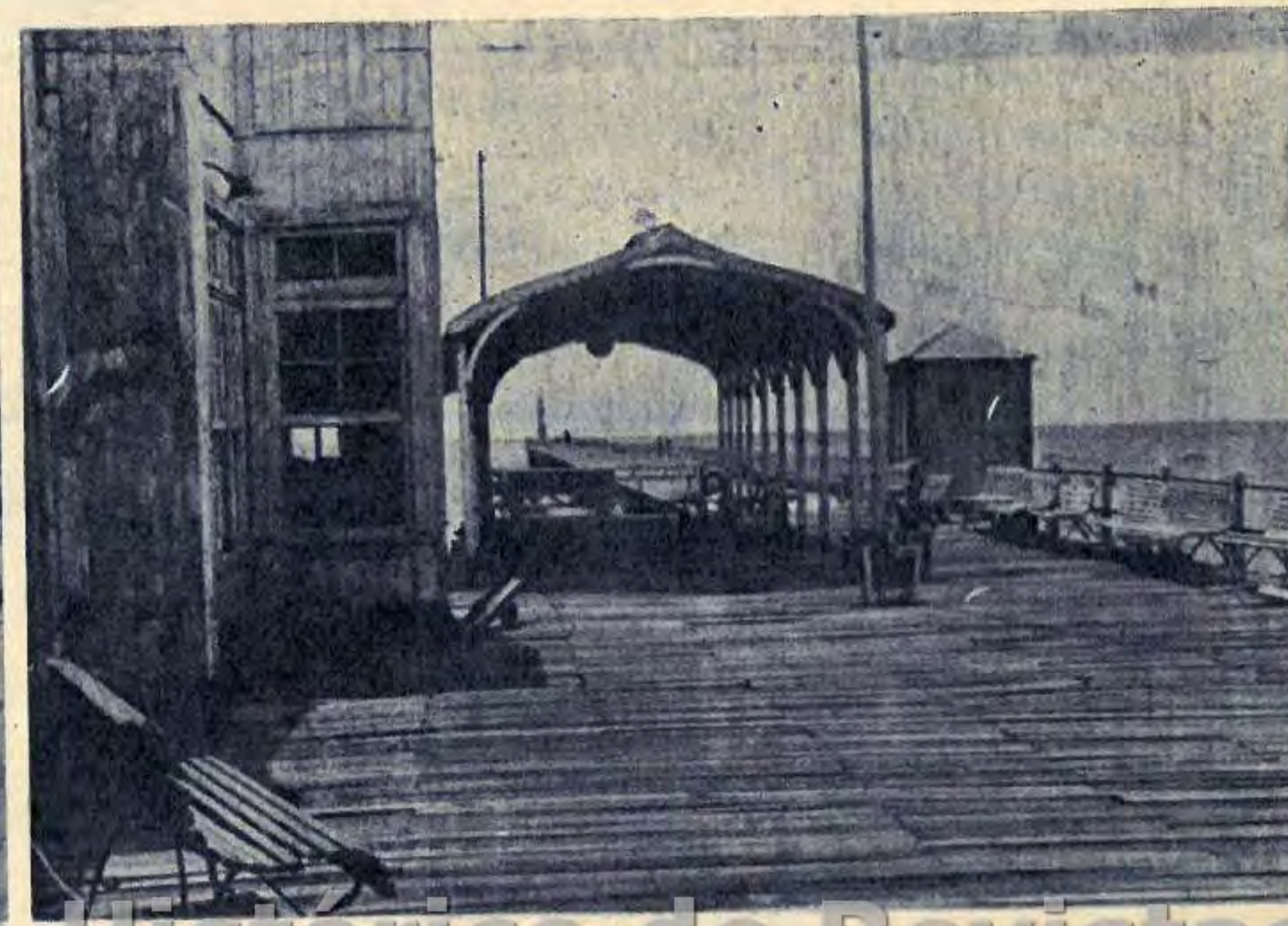
los Fiorito, unos auténticos visionarios que obtuvieron permiso para explotar esas instalaciones durante medio siglo. Además de los negocios, la rambla (que se mantiene intacta) contaba con grandes piletas de natación. También se había colocado allí una pantalla para proyectar "las últimas vistas". Los espectadores gozaban así de feéricas noches veraniegas con "biógrafo al aire libre". Para facilitar el transporte, la empresa concesionaria hacía circular dos líneas de tranvías que garantizaban la afluencia de los porteños.

En la década del 50, tanto florecimiento comenzó a ser sustituido por un lento proceso de decadencia. Atraídos por la rambla proliferaron los pequeños comercios, montados en forma muy precaria, y las inundaciones se encargaron de envejecer aún más esos armatostes ya obsoletos. Sólo se trató de evitar derrumbes, sin pensar en un remodelamiento funcional.

Pero en verdad, Quilmes empezó a declinar cuando se convirtió en refugio de cuchilleros y malvivientes, al abrigo de una ineficaz vigilancia policial, y a medida que sus playas se ensuciaron cada vez más a causa de los desagües industriales, volcados en el río sin ningún tratamiento de purificación.

Ahora, en cambio, el balneario de Quilmes intenta renacer. La arquitecta Bernasconi reveló a PERISCOPIO que ya se han presentado a la Dirección de Turismo de la Provincia los primeros estudios para mejorar toda la zona. "Nos dijeron que pensaban concentrar su esfuerzo en Quilmes después que se terminen los trabajos en Punta Lara, de manera que nos anticipamos", se jactó.

Obra de quilmeños, ese plan contempla particularidades específicas del lugar. Sin embargo, no podrán evitarse drásticas erradicaciones. "Donde hay comercios en tierras fiscales, con concesiones provinciales, se parquizará todo para eliminar lo que esté construido —explicó—; claro que no vamos a hacer lo mismo que en Punta Lara, donde se desalojó a los habitantes sin darles siquiera otra ubicación. Aquí ya hemos reservado tierras de propiedad municipal para albergar a toda esa gente." Y añadió: "Los comercios que están junto al camino, languidecen porque sus dueños son inquilinos que temen perder sus inversiones. Hasta que Fiorito se decida a vender o a construir por su cuenta, eso seguirá estancado". El agrimensor Rainiero Klomser, coordinador de las obras de urbanización de la comuna, coincidió: "Se está trabajando bastante rápido. La semana que viene el Ministro de Economía de la provincia nos hará



Los Fogones y la tradicional Rambla quilmeña, dos maneras distintas de estar incómodos.





Sobre 60 kilómetros de costa, hay 20 aprovechables, en Quilmes y Punta Lara, y otros 20 rescatables a largo plazo, en la zona pantanosa.

una visita y de allí saldrá la financiación para el año próximo. Por ahora nos conformamos con urbanizar hasta la calle Espora, en Bernal, pero en un futuro nos proponemos llegar hasta el límite con el partido de Avellaneda. Sabemos que habrá problemas, porque la mayoría de las tierras son de propiedad privada y allí están los famosos viñedos donde se elabora el conocido vino de la costa.

Mientras tanto, el futuro destino de la rambla quilmeña, vencida ya la concesión a los Fiorito, enciende enconadas polémicas lugareñas. La opinión sigue dividida entre los que apoyan la explotación pública del balneario y quienes prefieren adjudicar esa tarea al Pejerrey Club, que ocupa la parte posterior y el muelle de pescadores. Todos coinciden, en cambio, en la apertura de un nuevo camino y en la erección de puentes que faciliten el acceso (esta misma temporada) a un valioso sector de playas que permanece inexplorado.

Pero para hacer todo eso habrá que limpiar primero todo el sector ocupado de la ribera, y luego las autoridades municipales tendrán que urbanizarlo. Recién después se podrán atacar las

zonas que hacia Bernal y Berazategui sólo ofrecen espesos montes.

#### PUNTA LARA: ¿OTRA PIRIAPOLIS?

De todos los balnearios fluviales argentinos, el que tiene mayores posibilidades es el de Punta Lara. Con unos diez kilómetros de playa, accesos capaces de acortar las distancias que lo separan de los principales núcleos demográficos, aguas relativamente limpias y gran cantidad de tierras fiscales que permiten la realización de obras públicas, reúne todas las condiciones para transformarse en uno de los centros más importantes del miniturismo porteño. "El único problema que tenemos —se entusiasmó Antonio Santander, propietario del restaurante La Cueva— lo origina el petróleo que pierde la destilería, aunque afortunadamente va disminuyendo." Y agregó: "La zona está en auge, como lo demuestran los grandes fraccionamientos de tierra. Un lote de 16 por 24 se vendió hace poco en un millón de pesos. Además, Propulsora Siderúrgica producirá nuevas radicaciones. Vamos a suplantarlo a La Plata como centro de atracción para los habitantes de Ensenada".

No obstante, sigue sin resolverse aún la falta de hospedajes que aqueja a los habitués de Punta Lara; tampoco hay suficientes lugares de entretenimiento. Pero tal vez, todo se solucione con el incremento del turismo en esa zona. "Lo básico —sentenció Santander— es terminar la pavimentación de la Avenida 5, que evitará los embotellamientos de tránsito, y conservar limpia la ciudad con un refuerzo de los servicios municipales de mantenimiento."

Para el capitán de corbeta Rodolfo Crespo, Intendente de Ensenada, más que las pérdidas de petróleo (solucionables con el oleoducto Samborombón-La Plata, que permitirá a los barcos descargar en el mar), la única amenaza que seguiría pendiendo sobre Punta Lara es la de las inundaciones. "Las obras que se están haciendo ahora no eliminan el peligro —aclaró—, pero hay estudios en marcha para construir un par de espigones largos que corten el oleaje y disminuyan ese riesgo."

En cuanto a la urbanización y parquización de la ribera, donde se levantaron locales para restaurantes, bares y quioscos (adjudicados por cinco años en licitación pública), Crespo subrayó su trascendencia en vísperas de la inauguración de la planta de Propulsora. Según sus cálculos, entre ésta y las empresas subsidiarias que se instalarán en las adyacencias se llegará a una cifra tope de alrededor de 40 mil nuevas radicaciones. "Por el momento —explicó— tratamos de aumentar el área apta para que el grupo familiar pase el día. Estamos habilitando amplias playas de estacionamiento y pensamos terminar antes de fin de año el alumbrado con vapor de mercurio en toda la extensión de la avenida costanera, que va desde Ensenada hasta Boca Cerrada. El camino que une Villa Elisa con Punta Lara, y que permite el rápido acceso de la gente del Gran Buenos Aires, dentro de un mes estará pavimentado. La próxima etapa será la urbanización de la contra ribera, que es la que peor aspecto presenta y donde todo el terreno es fiscal."

El ingeniero Mario De Cristóforo, director de la zona fluvial de la Dirección de Turismo de la Provincia de Buenos Aires, detalló así el Plan Punta Lara: "Es una obra en cuatro etapas anuales con una inversión total de aproximadamente 800 millones de pesos. Se rellenaron bañados, se desmontaron zonas para librarlas al uso público y se erradicaron construcciones erigidas sobre terrenos fiscales costeros, donde se instalaron baños, quioscos, bares y restaurantes. Los servicios de energía eléctrica y aguas corrientes fueron extendidos hasta Boca Cerrada y la pavi-

mentación de la Avenida 5 creará un circuito para solucionar el problema de los accesos a la ciudad. Además, comenzará en breve la construcción del local para una hostería que constará de 15 habitaciones con baño privado, pileta de natación y amplio parque".

Pero todo ese plan de remodelación también tiene sus detractores. El principal de ellos es Andrés Gomis, presidente del centro comercial de la zona, para quien "se han cometido algunos errores garrafales, como la expulsión de muchos de los pioneros que tenían sus comercios y viviendas junto al río", desalojados lisa y llanamente hace dos años. Contra la opinión del capitán Crespo ("Eran cien personas, no podían frenar el lógico desarrollo de Punta Lara"), Gomis sospecha que "a esa gente se le pudo haber brindado algún tipo de préstamo para que construyera, según el plan edilicio de las autoridades, nuevos comercios como los que ahora ha levantado el Estado". Y recalca: "Hubiera sido no sólo más económico, sino también más racional. En aquella oportunidad fueron erradicados 34 recreos, algunos de los cuales brindaban hospedaje; ahora apenas se han instalado tres o cuatro sin alojamiento".

El centro comercial ha elevado su propio plan a la comuna y pone el acento en la urgencia de realizar los espigones para desviar el oleaje. Otra de sus propuestas es, en su ingenuidad, un ataque directo contra la profesión de los arquitectos, ingenieros y constructores: pide a las autoridades que se exima a los propietarios del depósito de seguridad y de la firma del proyectista, "ya que la responsabilidad de los planos —simplifica— podría estar a cargo del ingeniero municipal, que después de todo es pagado por los contribuyentes".

Desde que en 1923 la sudestada se llevó el primer balneario (construido por Martín Taylor) hasta ahora, en

que los precios de la tierra se elevan vertiginosamente, Punta Lara nunca estuvo tan cerca de convertirse en un centro de atracción para multitudes de visitantes. Es lo que hace cuarenta y cinco años avizó el uruguayo Francisco Piria, quien tras comprar la Estancia San Luis quiso explotar turísticamente la ribera. Su proyecto consistía en urbanizar y parquizar la zona, construir redes de caminos y modernizar el balneario. A cambio de todo eso, Piria solicitaba autorización para explotar la llamada Sala de Entretenimientos (un vulgar casino), lo que chocó con más de una comisión de fomento. El permiso fue negado y Piria regresó a su país y creó su propia ciudad: Piriápolis.

#### LO QUE VENDRA

Si se considera que dentro de 30 años el área metropolitana albergará a catorce millones de habitantes, y que la franja urbanizada se extenderá desde el Tigre hasta La Plata, es fácil imaginar lo que será la demanda de zonas de esparcimiento. Los bañistas, los cultores del yachting y la pesca o los simples consumidores de espacios verdes, conformarán un mercado difícil de satisfacer. Para entonces, la costa sur del Río de la Plata deberá contar con transportes terrestres y náuticos, con edificios sociales y deportivos capaces de dar cabida a un torrente humano que no siempre es absorbido por las playas marítimas.

Un hito en este proceso será la autorruta Buenos Aires-La Plata. El otro es la planificación de toda la zona a nivel provincial. Hace un mes, el Gobernador dictó un decreto aprobando las Normas básicas para la zonificación preventiva de los partidos bonaerenses del área metropolitana, un texto que deberán tener en cuenta las municipalidades para elaborar sus propios pla-

nes hasta que se cuente con los estudios definitivos de los organismos nacionales de planificación y desarrollo. Allí se establecen valores máximos y criterios de evaluación para dividir en sectores (comercial, industrial, residencial y de esparcimiento) a los diferentes territorios de cada jurisdicción. Cuando este trabajo esté concluido, los intereses privados conocerán con suficiente precisión el desarrollo futuro de las zonas que explotan o en las que proyectan radicar capitales. Por su parte, los poderes públicos tendrán control más directo sobre la evolución urbana futura.

Entretanto, se multiplican, junto a las iniciativas tendientes a ampliar las instalaciones balnearias ribereñas, los centros de esparcimiento particulares alejados de las costas. En Longchamps (partido de Lomas de Zamora) está a punto de concluirse la construcción de Aqueloo, un oasis con piletas de natación, confitería bailable y playa de estacionamiento que se levanta junto al tradicional Country Club. Proyectos similares prosperan en diferentes sectores del Gran Buenos Aires, gracias a que el hacinamiento de las costas los ha ido convirtiendo en salvadoras válvulas de escape. También este tipo de turismo servirá —a favor de un permanente aumento del parque automotor— para matizar los fines de semana.

De todos modos hay quienes sostienen que para competir con los balnearios atlánticos será imprescindible recurrir a la ruleta. Esto es cierto si se buscan rápidos dividendos económicos, pero a la larga puede resultar un boomerang. La tendencia a un crecimiento urbano desordenado se acentúa en los núcleos donde, por una u otra razón, hay un intenso movimiento de dinero. Un casino genera inevitables zonas hoteleras y comerciales de alta concentración demográfica, algo que



Arquitecto Bernasconi, comerciante Santander, el ingeniero Gomis e Intendente Crespo: ¿Soluciones?





La sudestada, una amenaza periódica que seguirá barriendo todo.

puede volver a alejar a quienes buscan permanentemente el sosiego que la ciudad les niega. Mucho más razonable sería, por ejemplo, evitar el permanente drenaje de divisas que significa la huida de centenares de miles de argentinos hacia las costas uruguayas. Mientras la lista de "playas tranquilas" continúe reduciéndose a un mínimo (hace poco fue descubierta una cerca de La Plata en la que se puede entrar directamente en automóvil, pero ya se prevé su inminente saturación), los clubes privados y las piscinas comerciales seguirán ganando adeptos.

Un filón inexplorado en la ribera sur es el de los clubes náuticos, que podrían asentarse fácilmente con sólo aprovechar el (todavía) bajo costo de esos terrenos. Cuando la autorruta y sus desvíos estén terminados, será posible repetir experiencias como la inaugurada hace unas semanas en San Isidro (el Boating Club). Claro que esas venecias deportivas necesitarán complejas obras de dragado y embellecimiento costero. Y, desde luego, la incorporación de un nuevo tipo de transporte suburbano que sigue siendo extraño a los porteños: el barco. Un eficaz servicio de lanchas colectivas, o tal vez de aliscafos, podría unir Buenos Aires con Punta Lara (y con San Fernando, hacia el norte) a través de una vía menos congestionada. Desde modernos embarcaderos situados sobre la Avenida Costanera, esa flota llevaría a millares de bañistas a las distintas playas y liquidarían también la obcecada actitud de una metrópoli acostumbrada a vivir de espaldas al río.

La ribera sur conseguiría así adueñarse de una buena porción de turistas de no tan escaso poder adquisitivo (hoy apiñados en piscinas públicas de altos precios), quienes invadirían felices los nuevos balnearios hasta saturarlos. Como ocurrió hace veinticinco años con la famosa Playa Bristol, de Mar del Plata, cuando una señora de la clase alta descubrió azorada el imprevisto hacinamiento y exclamó con espanto: "¡Qué de gente! Con razón no viene nadie..." ⊕



Punta Lara: Confort en el sur.

## HOMENAJES:

### EN ESE LUGAR SAGRADO

Quizás el máximo homenaje que pueda rendirse a un inventor sea la incorporación de su nombre al vocabulario corriente. Los británicos siempre han sido especialmente proclives a este tipo de tributo, y dos de sus mejores ejemplos fueron el conde de Sandwich y Lord Cardigan, siempre recordados en conversaciones cotidianas. Pero muy pocos recuerdan a Thomas Crapper, el padre del inodoro moderno. Es verdad que los norteamericanos lo han incluido en su lenguaje familiar (en USA suele denominarse, desde hace unas cuatro décadas, *crapper* al retrete), aunque el nombre resulta de mal gusto para usarlo en público. Lo cierto es que el inventor del sistema higiénico que perfeccionó el desagote eficiente de los inodoros sigue siendo un profeta prácticamente ignorado en su tierra.

En su reciente novela *Desagotado con orgullo*, la última manifestación de la afición británica por el tema water-closetiano, el escritor Wallace Reyburn da por fin su lugar a Crapper. Aunque el libro huele a sátira clásica, Reyburn presenta abundantes pruebas de que Crapper no sólo existió sino que además hizo "una contribución vital al confort moderno".

Thomas Crapper vivió y murió en la era victoriana, la que en términos de condiciones sanitarias dejaba mucho que desear. Para el desagote del inodoro, los victorianos simplemente tiraban de una cadena con la cual se levantaba una válvula que liberaba el agua de una cisterna para arrojarla por una cañería. En otras palabras, sólo hacían correr el agua. Pero como los plomeros que hacían las válvulas rara vez podían lograr un mecanismo ajustado, en la mayoría de los casos el agua seguía corriendo sin cesar.

En la década del 70, la Junta de Comercio británica hizo un llamado para la construcción de un sistema más eficiente. Y Crapper, ingeniero sanitario de Chelsea, fue quien dio la mejor respuesta. Su ingeniosa solución, que aún puede observarse levantando la tapa de muchos tanques de inodoros, consiste en un flotador, un brazo de metal y una acción sifónica que vacía el receptáculo. El sistema Crapper pasó su prueba pública más difícil en una demostración realizada en la Exposición Sanitaria de 1874 cuando logró un superflujó de agua de tal presión que

desagotó totalmente diez grandes manzanas, una esponja, tres rollos de papel y cuatro hojas de cartón adheridas con grasa al receptáculo.

Pero Crapper no se detuvo en eso e ideó un sistema que ponía en movimiento el mecanismo de desagüe mediante un golpecito en el asiento; un inodoro para cárceles, con cañería oculta en la pared (los presidiarios solían atacar a sus guardianes con pedazos de caños), y un revolucionario sistema de desagüe que contribuyó a limpiar la atmósfera victoriana. No era una casualidad que, según se dice, los frecuentes desvanecimientos de las damiselas de aquella época fueran atribuidos a "ciertos vapores".

Tales inventos le valieron a Crapper un edificio de tres pisos en la famosa avenida londinense King's Road, y el encargo real de efectuar su instalación sanitaria en la nueva casa de campo de Eduardo VII, en Sandringham.

Aunque el edificio Crapper ha sido convertido ahora en una moderna boutique, y las mejores instalaciones del inventor están completamente obsoletas, al menos queda en tierra británica un testimonio en su memoria. Puede vérselo en los claustros de la abadía de Westminster, entre las lápidas de los hijos dilectos de Inglaterra, donde quedó estampada esta frase: *Thos. Crapper, Sanitary Enginner Chelsea*. La inscripción adorna la tapa de una toma de aire. ⊕



Crapper y su famoso invento.



ART BUCHWALD

## LA DICTADURA INFANTIL

Los días en que un marido regresaba a su casa y era dominado por su mujer son cosas del pasado. En estos peligrosos tiempos, no es la esposa la que le da al hombre una vida infernal, sino sus hijos.

No me había dado cuenta de lo común que era esto hasta que me encontré con mi amigo Nolan, en una cantina, la otra noche. Estaba tomándose los tragos a toda prisa y le dije:

—¿No crees que ya es hora de que te vayas a tu casa?

—¿Para qué? Tendría que enfrentarme a los chicos.

—¿Han sabido ellos de ti últimamente?

—Son imposibles. En el instante en que cruzo la puerta la emprenden conmigo. ¿Por qué tienen que discutir durante la comida, mientras yo veo los noticiosos en la televisión? ¿Por qué yo puedo beber martinis y ellos no pueden ingerir narcóticos? ¿Por qué no puede tener cada uno su propio teléfono en su dormitorio? Te digo que me están volviendo loco.

—¿Por qué no les dices que se callen?

—Se los digo, pero no sirve de nada. Están tan sordos de oír sus discos que no escuchan nada de lo que yo les digo. Si han tenido una pelea con su madre y yo me pongo de parte de ella, me acusan por eso. Parece que nada de lo que yo hago está bien. Tengo un muchacho de diecisiete años y es el tirabombas de la familia. Dice que todo en el sistema actual es malo. Se avergüenza de la vida burguesa que llevamos, de nuestros amigos burgueses y nuestras ocupaciones burguesas. Pero no se avergüenza de pedirme prestado mi burgués automóvil para llevar a su novia a una reunión estudiantil en la que se proyecta derrocar el "régimen burgués".

—Debe ser muy pesado todo eso —dije, convidando a Nolan con una copa.

—Cuando mi hija de dieciséis años va a una cita —me contó—

y le recomiendo que este de regreso a cierta hora, me dice que estoy destrozando su vida social, que será el culpable de que ella tenga que ir a ver a un psicoanalista.

—Ciertamente te ponen en aprietos —dije.

Nolan estaba casi llorando y contestó:

—Tú no sabes cómo es eso. La otra noche mi hija de trece años dijo que Paul McCartney, el de Los Beatles, había muerto. Le señalé que no era cierto, que era un rumor y que Paul gozaba de buena salud en Londres. Me dijo que yo no sabía lo que estaba diciendo, porque todos los muchachos decían que había muerto. Le mostré un periódico con una fotografía de Paul, que probaba que no había muerto, y entonces ella dijo que nosotros, los adultos, queríamos ocultar la verdad a los adolescentes, porque deseábamos que ellos creyeran que McCartney estaba vivo. Dijo que si yo mentía sobre Paul, era porque le mentía sobre todo...

—¿Cuál es la respuesta a todo eso, Nolan?

—Si no hubiera sido por mi esposa, tal vez jamás habría hecho caso de eso. La amo y no deseo hacer nada que pueda herirla.

—Entonces, ¿mantienes el matrimonio por ella solamente?

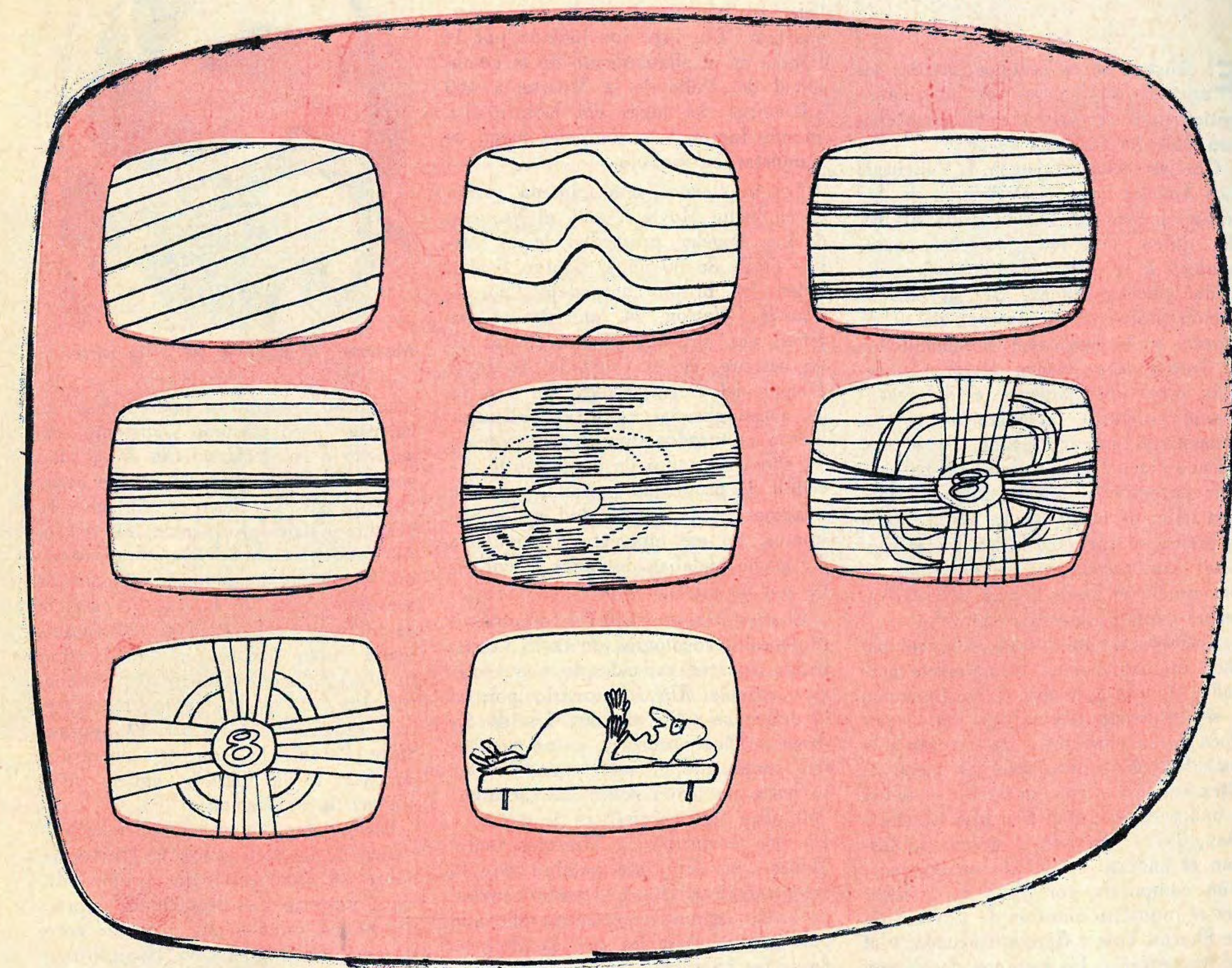
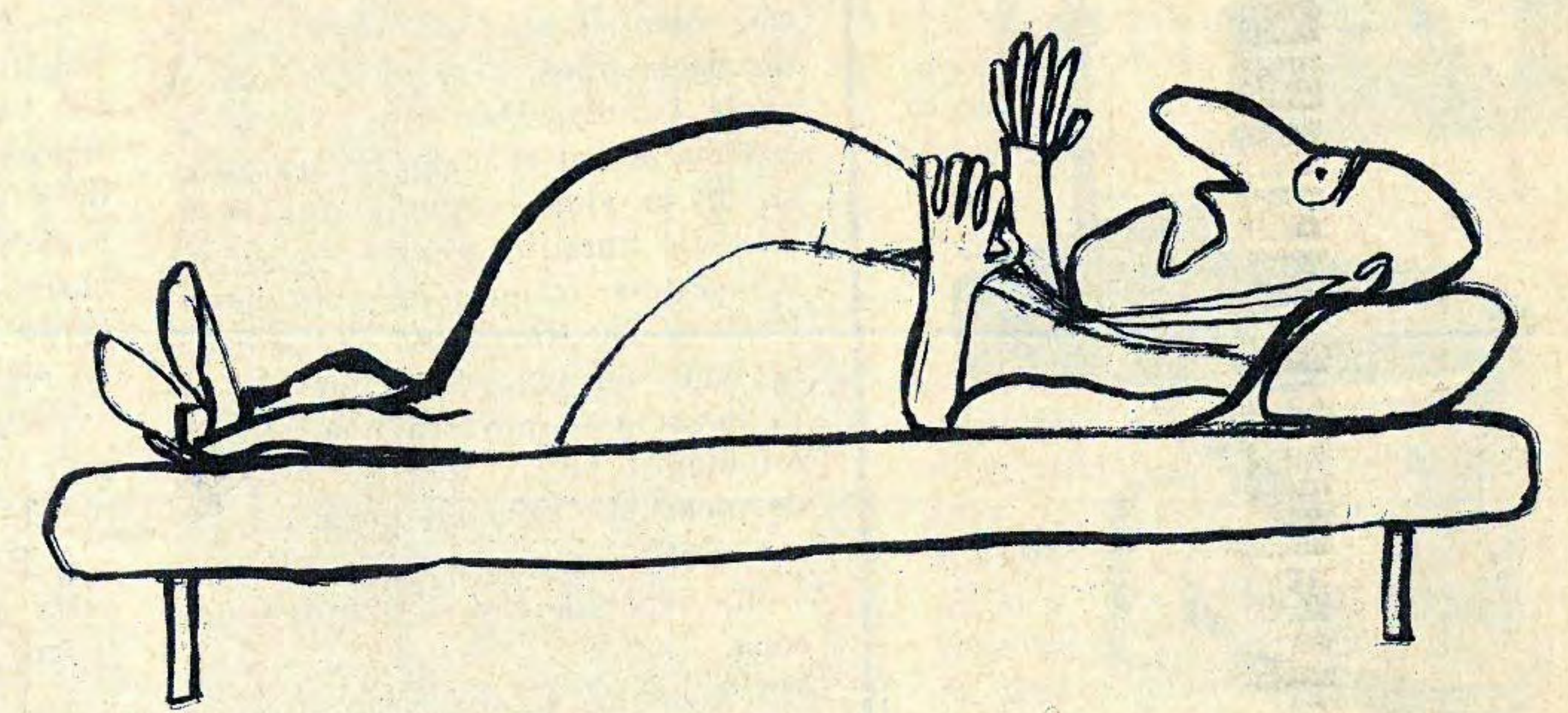
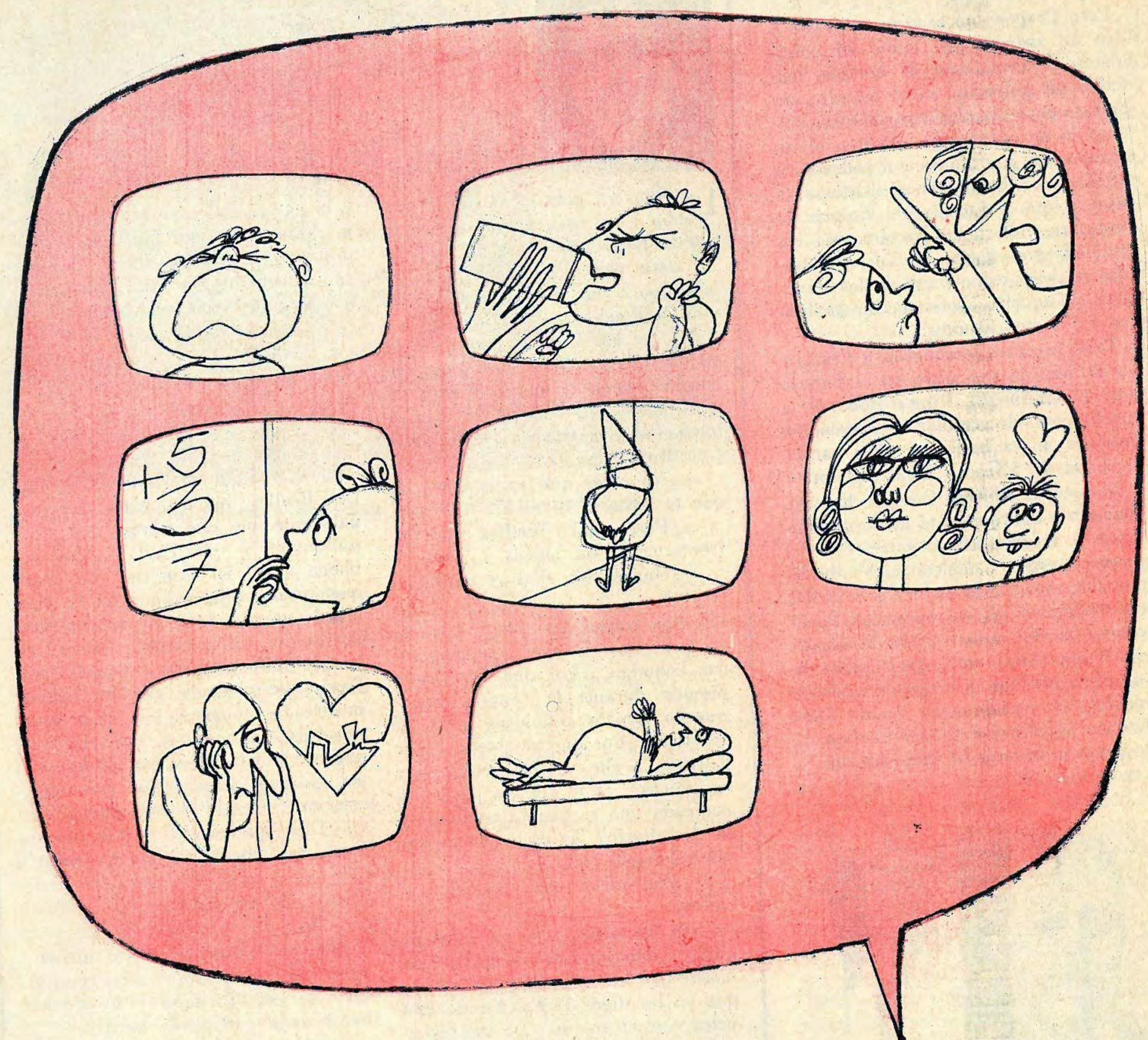
—Eso es todo lo que queda del hogar. Acepto vivir todavía con los chicos para estar junto a mi esposa. Pero no es fácil. Es bien duro para una mujer estar en una casa donde todo el tiempo hay discusión, y creo que ella se da cuenta de que es la única causa de que yo regrese siempre al hogar.

—Pero Nolan, ¿no puedes seguir casado sólo porque amas a tu esposa!

—Es duro, pero no puedo hacerla sufrir. Sencillamente porque tengo tres hijos que me desesperan... ⊕

Copyright The Washington Post.







**CRIMENES:**

**LA PANDILLA DE CHARLES MANSON**

El martes de la semana pasada, las agencias noticiosas norteamericanas anticipaban una primicia: "El caso Sharon Tate ha quedado resuelto".

Gracias a una infidencia, la Policía de Los Angeles logró el testimonio de un testigo presencial, Susan Denis Atkins, 21, quien, detenida por otra causa, confesó a su ocasional compañera de celda, Shelley Nadell, 31, su participación pasiva en la matanza del 9 de agosto, en la que cayeron acuchillados la Tate y otras cuatro personas. Además, otros dos crímenes, el del matrimonio Labianca (propietarios de una cadena de supermercados) y el del músico Gary Hinman, también habrían sido perpetrados por el mismo grupo, una tribu de barbudos (a los que toda la prensa se apresuró a denominar hippies) capitaneada por Charles Manson, 34, quien se hace llamar alternativamente Dios, Satanás o Jesús.

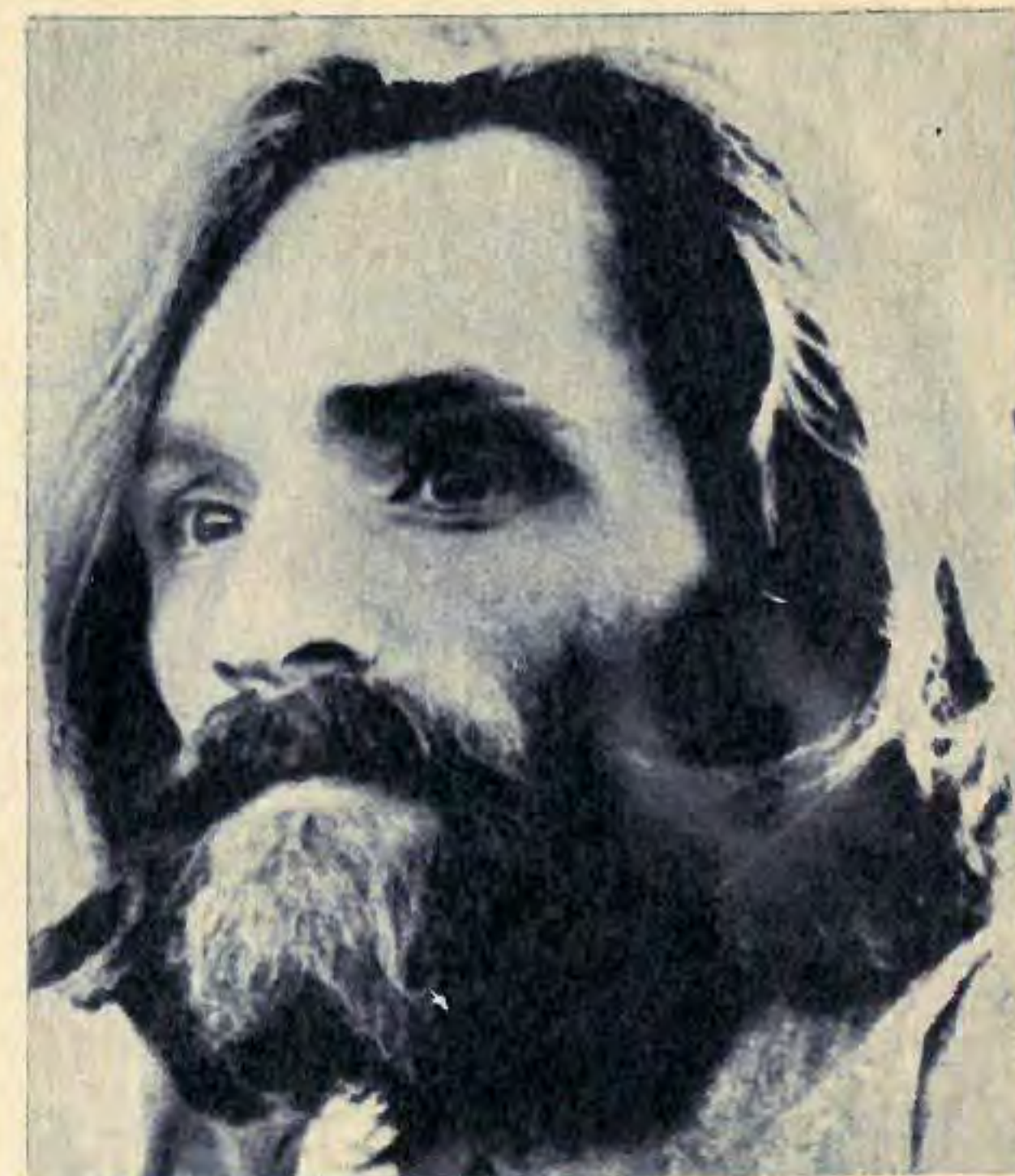
Los asesinos, que hasta el jueves pasado no habían sido formalmente acusados todavía, tuvieron "la intención —según Susan Atkins, que habló por boca de su abogado— de mostrar a la sociedad el rechazo que les merece". Otra versión afirma que todo se debió a una venganza contra el hijo de Doris Day, Terry Melcher, a quien endilgaron el haberse apropiado de una canción compuesta por Manson. Melcher fue el inquilino anterior de la vivienda de Sharon Tate y Roman Polanski, y al no encontrarlo, los asesinos decidieron utilizar a los presentes como chivos expiatorios. Estaban, claro, bajo los efectos

del LSD. Las dos cosas parecían ciertas: la acción de Melcher habría servido a Manson como excusa para emprender una "campana de purificación social", pues éste confeccionó una lista de "réprobos" destinados a desaparecer. Esa lista fue hallada por la Policía en el allanamiento de la comunidad del Valle de la Muerte, a 460 kilómetros del lugar del homicidio, adonde fueron los criminales luego de completar su trabajo.

Los implicados, una veintena, vivían en el Spahn Movie Ranch, al Noroeste de Los Angeles, propiedad de un cowboy ciego de 80 años, George Spahn, quien les brindó hospedaje "porque Charlie [Watson, 24, uno de los dos jefes] era un tipo simpático". El 10 de octubre, en el Condado de Inyo, asiento del Death Valley, en una de las acostumbradas redadas policiales, fueron capturados algunos (Manson entre ellos) acusados de latrocinio y violación de propiedad privada, pero sin imaginar su responsabilidad en los asesinatos. En ese momento, las mujeres del grupo andaban desnudas, o cubiertas por un mínimo slip.

Charles Manson, aparentemente el responsable ideológico de tanto vandalismo, aparece rodeado de una esotérica aureola. Un funcionario policial lo define así: "Es el líder. Les da órdenes y ellos obedecen; es un hombre inteligente, que ha leído mucho". Por su parte, la joven Atkins se disculpó: "Me dijo que participara y participé [de los asesinatos]". Mientras tanto, Manson no dijo una palabra que lo comprometiera. Quizá su mesura verbal provenga de una experiencia abonada por tratos habituales con la Policía: desde los 15 años estuvo periódicamente detenido por distintas causas.

Watson, el otro jefe, "es un buen

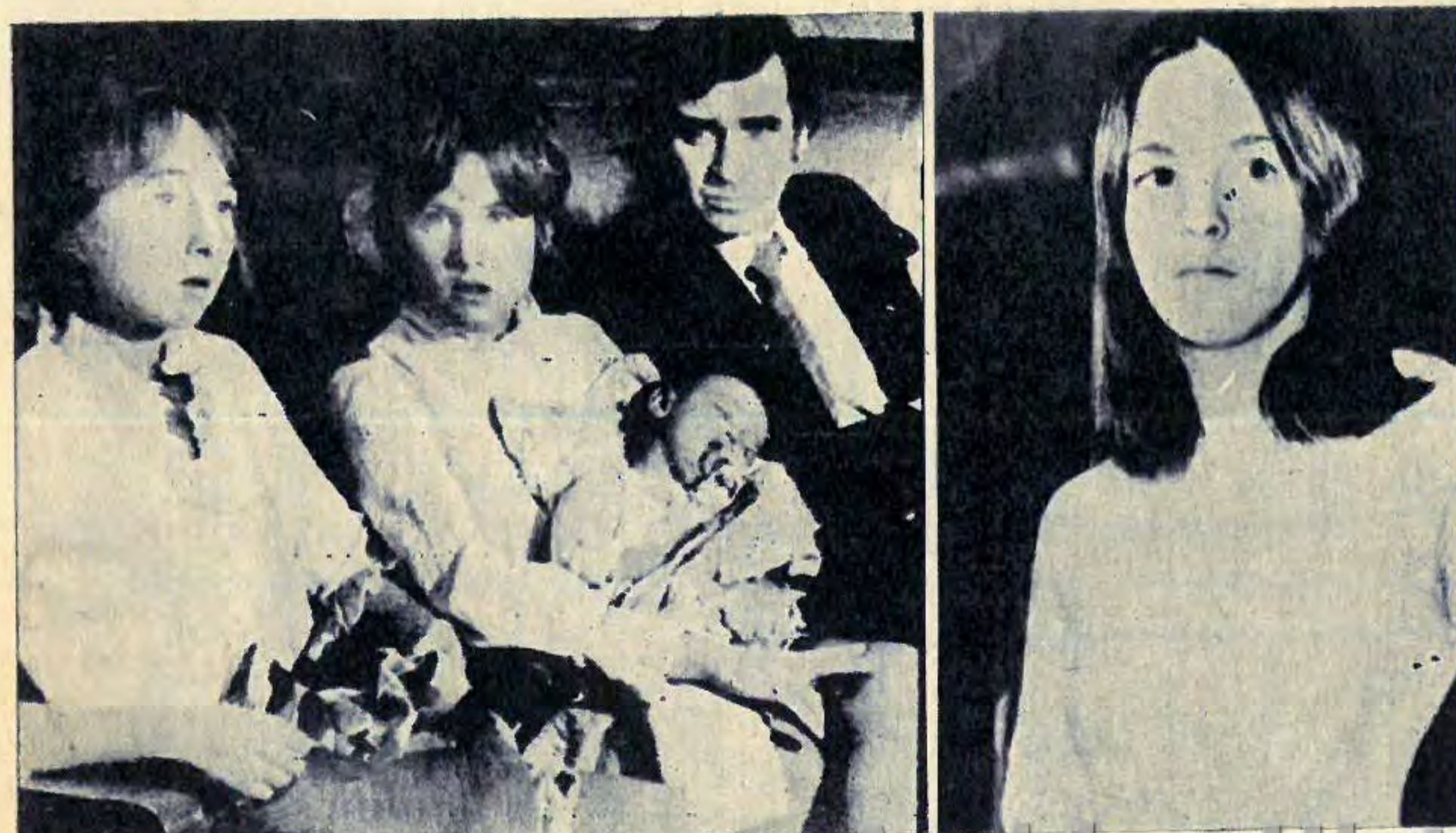


Manson, el asesino de pelo largo.

muchacho", según su padre, y se encuentra "poco afectado y distante", de acuerdo a las declaraciones de su abogado, Bill Boys, quien lo conoce desde hace un año. Lo cierto es que sobre él, y sobre Patricia Kerwinkle, 21, y Linda Louise Kasabian, 20 (ahora encinta), recaen las acusaciones policiales de asesinato. Ellas se habrían encargado de liquidar a Sharon Tate, 24 (quien, según Susan Atkins, pidió piedad por su hijo); Abigail Folger, 26, millonaria; Jay Sebring, 35, peñador, y Voityck Frokowsky, 37, actor. El restante, Steve Parent, 18, que se encontraba por azar en la mansión, habría caído por acción de Watson.

Obviamente, los cargos policiales provienen de la declaración de la Atkins. Sobre los otros asesinatos pende todavía el misterio. Las detenciones se practicaron en estados tan distantes entre sí como Alabama, Nueva Hampshire y Texas; en total, son diez las personas a disposición de las autoridades, desconociéndose los nombres de cinco de ellas. Sólo se sabe que pertenecen a "la familia Manson".

La masacre, se estima, tuvo características de ritual pagano: los asesinos anunciaron que venían a "castigarlos por su vida licenciosa y a purificarlos con la muerte". Frokowsky y Abigail Folger trataron de escapar, pero fueron alcanzados en el jardín y ultimados a puñaladas; el actor, en un último intento por conservar la vida, ofreció dinero, pero todo fue en vano. Luego, una de las mujeres tomó una toalla, que mojada en la sangre de los muertos le sirvió como pincel para escribir en las paredes: *Cerdos*. Esta leyenda apareció también en los otros crímenes; ahora, en cambio, es utilizada por la prensa sensacionalista norteamericana para juzgar a los barbudos del extraño clan Manson.



Parte del clan (izq.) y su delatora, Susan Atkins. Todos en el banquillo.

**EXTRAVAGARIO**



Talavera: Con convite expreso.

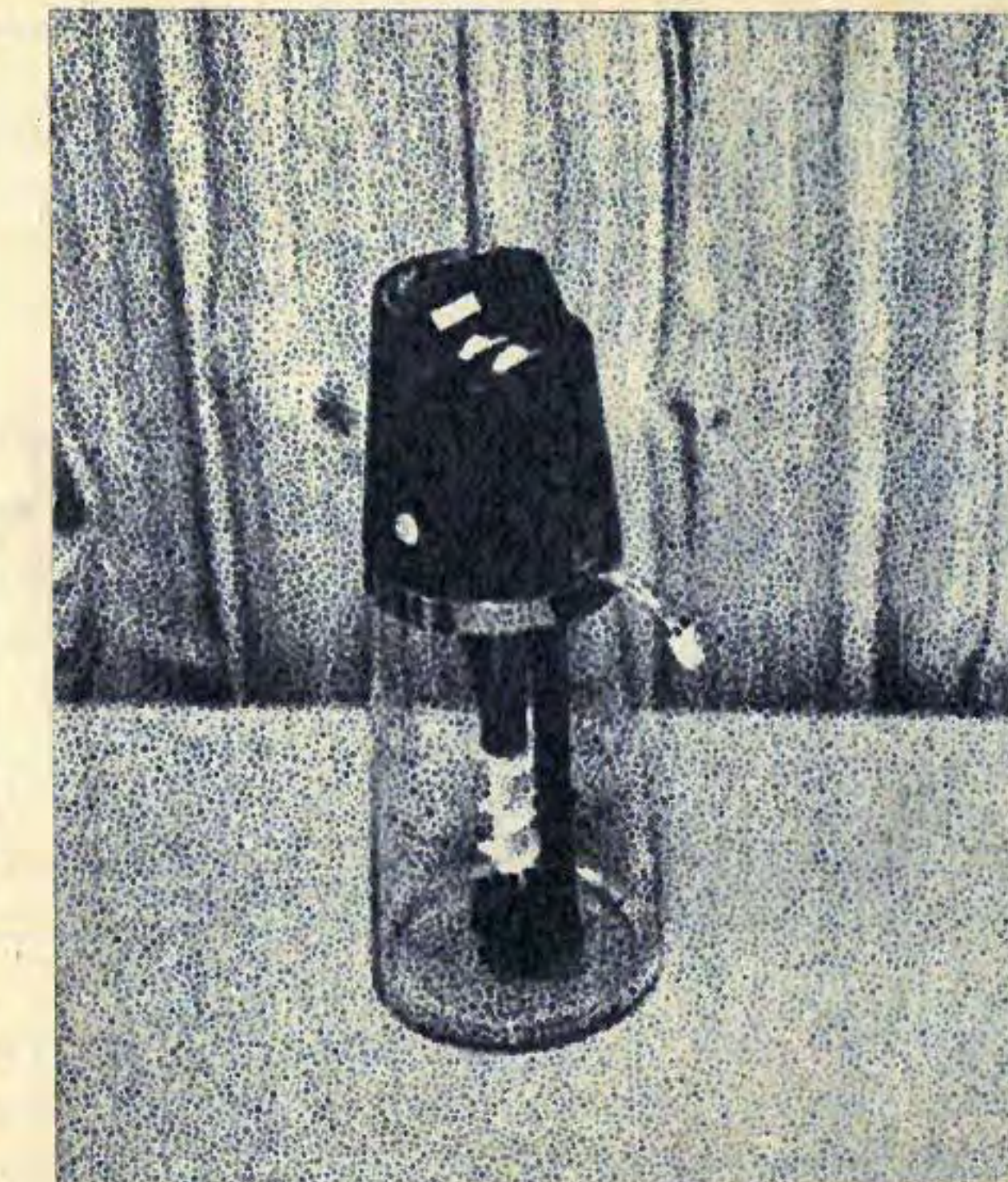


Machu-Kitchen. Para él sí.

**La cama del buen amor:** Para bellos durmientes. De que sobre esta cama de estilo popular montañés (siglo XVII) se puedan ensayar imaginerías varias (!), nadie lo pone en duda. Como que sus barrotes de madera torneada permiten decoraciones y adaptaciones múltiples: drapados, etéreos colgajes, cintas y hasta funcionales e intrigantes mosquiteros. En una antigua casona de Carlos Pellegrini 1153 se la puede disputar (restauraciones y adaptaciones según pedido) junto con otras increíbles piezas de colección. Menos oníricas, pero igualmente únicas, resplandecen vasijas de auténtica cerámica Talavera esmaltada con inscripción de sapientísima máxima: "Hermano bebe que la vida es breve". Para los que prefieran orígenes menos alcohólicos, también se ofrece una original mesa con tapa de cuero. Sus travesaños y patas de hierro conocieron tiempos lluviosos (integraban dos rejillas de desagüe en la quinta de los Bunge en San Miguel) pero resisten y encantan igualmente.

**Adhesivos:** Las pestañas de inquietas porteñas podrán pasar de la agitación a la ternura de respectivas miradas sin correr torpes, incomodísimos riesgos. En *Window*, de Santa Fe 1166, local 21, resplandece un moderno envase. Responden al ambigüísimo nombre de *Dúo, Surgical Adhesive*. Su precio no excede el de los pegamentos comunes para pestañas postizas así no expuestas a deterioros ni a lacrimosas irritaciones en los ojos.

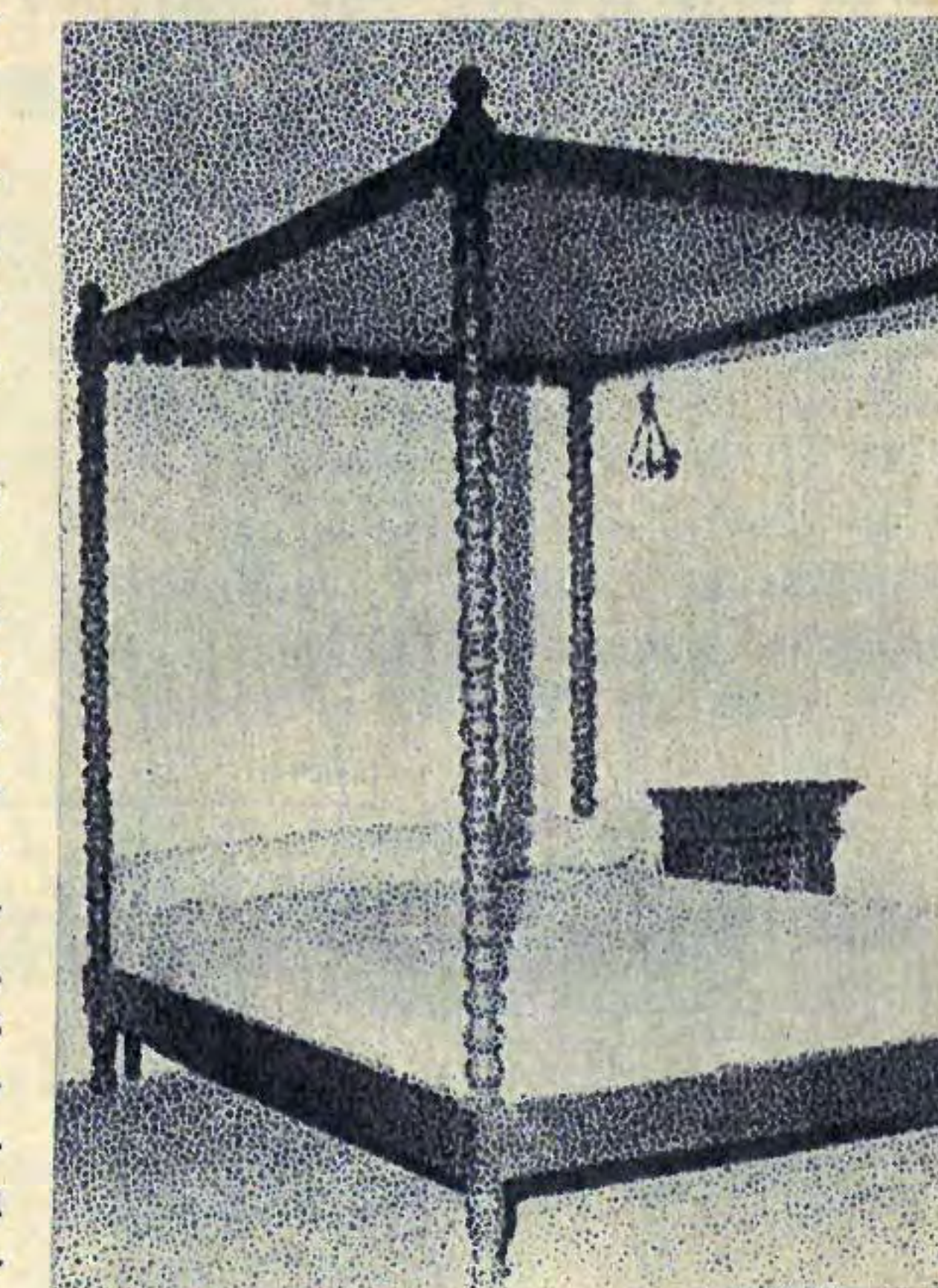
**Machu-Kitchen:** No será demasiado difícil endosar estos divertidos delantales sobre desprevenidos maridos. Con aplicaciones de corazones, longilíneas piernas femeninas o solemnes bandas presidenciales, son ideales para iniciarlos en el ritual del asado o más complicadas gastronomías de fin de semana. En Etcétera, Galería del Este, se venden listos para anudarlos en las cinturas de dóciles (o no tanto) consortes. También si sus mujeres prefieren encargarse personalmente de su confección, Nené Murúa y Ruth Moguilner se afanan por difundir los secretos de su armario.



Adherir y seducir con firmeza.



El mesón de las lluvias.



Imaginerías en cama montañesa.



# LOS RECORTES DE RIVER PLATE

Alguien se limitó a denominarlo *El caso Onega*; el jugador —Daniel Germán Onega— se sobreestimó hasta convertirse en censor de quien lo había sancionado; los dirigentes de River iniciaron humectantes reclamos; el periodismo deportivo magnificó los hechos, sin apuntalar al derecho; Roberto Pablo Cruces, el referee, presentó su informe al Tribunal de Penas, en la AFA: el suyo fue un rimbombante acto de normalidad, junto a tantas deformaciones. El resto no acudió a los siempre expeditos caminos del buen gusto; renunció voluntariamente a las reglas del sentido común. Se trataba de la expulsión de un futbolista: el simple despido por el que un incorrecto abandona el espectáculo que protagonizaba. El árbitro pensó en los 90 minutos que le correspondió juzgar, el 30 de noviembre último: hubiera sido corruptible si en su decisión pesaban las consecuencias de una administración de justicia.

Desde 1957, River Plate no consigue clasificar campeón a su equipo de primera; esto no importaría, si no importara en su actual posición: pero importa, lamentablemente. Catorce certámenes esquivos fueron suficientes para encender la ofuscación de su gente, para apagar la clarividencia de quienes gobiernan al club. Cuando Guillermo Nimo no sancionó el hand de Gallo, en el desenlace del campeonato Nacional de 1968, River no creyó en la buena fe de un pésimo árbitro. Se lo acusó; los lamentos se elevaron y, húmedos de lágrimas, bañaron al fútbol. Dos jornadas antes de concluir el torneo actual, frente a Unión, reapareció la intolerancia. Luego del partido, en el vestuario, "las acusaciones contra el árbitro eran tema dominante", reflejaba *La Razón*, un día después.

En la misma edición, el vespertino ofreció otras pruebas para condenar a quienes infringían la prohibición de censurar a los árbitros. En aquel recinto se quebrantaron, además, las inéditas leyes de la honestidad: "En un

rincón, varios dirigentes que, al verlos, nos pidieron no diéramos sus nombres, comentaban [...]: en la final del Metropolitano nos expulsaron a Dreyer, y ahora a Daniel Onega, jugador fundamental; no a otro: a Onega, precisamente". En un costado, el técnico Angel Labruna expandió su distorsionada percepción de la ley: "Ustedes lo vieron. Yo no tengo nada que agregar. Fue muy claro lo que pasó. Ahora depende de ustedes, del periodismo, que Onega no sea suspendido".

Entusiastamente, *La Razón* pareció dispuesta a confundir a sus lectores; como para que nadie hallara a la verdad, entrevistó a Artuccio, el futbolista de Unión que recibió la agresión de Onega: "Un momento antes habíamos tenido un cambio de palabras y, casi en seguida, nos insultamos. En la jugada del caso, Onega me pegó un puntapié en el talón de Aquiles del pie derecho; por eso me revolqué por el suelo, porque me dolía mucho". Tal vez, el cronista simpatizó con Artuccio; de todas maneras, resulta dificultoso imaginar a un jugador de fútbol expresándose con esos términos, a

poco de finalizar un match. También es probable que Artuccio —o el cronista: las dudas vuelven a acometer— quisiera referirse a su talón, en donde habita el *tendón* de Aquiles. Finalmente, entonces sí el cronista, intrincó: "Observamos el pie de Artuccio, ya sin la venda que siempre se ponen los jugadores. No notamos nada fuera de lo normal, pero tampoco tenemos muchos conocimientos sobre la materia como para opinar definitivamente".

"No, señor, le aseguro que yo no hice nada. Garzón (el arquero de Unión) se la dio (la pelota) al número seis, y yo fui a disputársela [...]; él se cayó y el árbitro me expulsó. Le pregunté por qué y me dijo que si no me iba, llamaba a la policía [...]", absolvió Onega. Poco después, rematando la colección de incoherencias, se excusaba: "Yo ya di mi versión. De ahí en más, me callo la boca. Si yo dijera algo, cualquier cosa, sería en mi perjuicio. A mí me echaron y yo me fui de la cancha sin hacer ningún lío. Si hay algo más que decir, díganlo ustedes, los periodistas".

Por supuesto, las solicitudes de Labruna y Onega no fueron excluyentes: el lunes 1º, la comisión directiva de River Plate se reunió para tratar el *caso Onega*. El titular de la subcomisión de fútbol, Roberto Russo, colaboró eficazmente con el pandemónium; propuso, en el supuesto de que Onega fuese suspendido, que River abandonara su participación en el certamen. De inmediato renegó, beatificando: "Si la gente de la AFA —me refiero a sus más recientes autoridades— quieren iniciar sus tareas dentro de la legalidad, es indudable que se hallan ante la oca-

sión más propicia para demostrarlo". ¿Qué legalidad? ¿Acaso la que calme los parciales sentimientos del dirigente Russo? ¿Tal vez una legalidad acorde con quienes aceptan a un referee, para recusarlo cuando —equivocado o no— falla en desacuerdo con una de las partes?

Preguntas, preguntas. El mundo del fútbol rota, paradójicamente, alrededor de sus naturales satélites. ¿A quién creer?: *La Nación* tituló, el martes 2, a dos columnas, una información que comenzaba: "La reacción violenta de los simpatizantes de River, luego del cotejo con Unión en el que fue expulsado el jugador Daniel Onega [...]"; pero ese mismo día, *Clarín* comentaba el comunicado de la comisión directiva riverplatense: "Este consta de seis puntos principales, en los cuales se hace mención al loable desempeño del equipo, aun actuando en inferioridad numérica; al comportamiento de los socios ante la injusticia cometida por el señor Cruces [...]". Ese loable desempeño del equipo fue el que mereció de *La Razón*, diario al que se habían encomendado Labruna y Onega, una estimación muy distante: "River mandó siempre. Claro que sin claridad, porque este River no la tiene. Este River es el torbellino de Carlos Rodríguez, siempre al borde de la expulsión, y día a día más obcecado en oscurecer más el ya oscuro andar de River en función ofensiva [...]. Si River gana no es por saber mucho, sino porque los contrarios saben menos que River".

"Onega va sobre Artuccio, a disputarle la pelota; lo empuja sin ninguna violencia, y cae el de Unión", aseguró *La Razón*. La excelente cobertura que de lo sucedido en la AFA realiza *La Nación*, le permitió adelantar, antes de que el entuerto se resolviese: "El árbitro Roberto Pablo Cruces informó que, antes de expulsar a Onega, le había llamado la atención, pese a lo cual reincidió en jugadas malintencionadas". Nuevamente la oscuridad, las imposibles inteligencias. Más tarde, una visita del presidente Julián Kent al Interventor, Oneto Gaona, para entregarle recortes periodísticos —en los que asomará este farrago—, pretendiendo subvertir cualquier principio de orden: algo así como si River ganara un encuentro, y los directivos del club adversario corrieran para echar en el regazo de Oneto Gaona opiniones de la prensa, que consideraran superior al juego de los vencidos, reclamando una inversión del resultado.

Por último, Kent arrogó para River Plate todas las facultades: "La comisión [...] se halla en sesión per-

manente, y ella será la que resolverá lo que corresponda, una vez conocido el fallo del Tribunal de Penas". Lo que correspondía era una actitud más ética, sin lloriqueos ni ruegos por una legalidad de pacotilla: la que conviniera sólo a la ansiedad riverplatense. Sea o no campeón River, con o sin Onega, la única moraleja que sedimentó esta historia indica que River Plate, una ex escuela de fútbol, ya no lo es siquiera de proceder. ⊖

## LESIONES:

### LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE NICOLAS

Nicolás Novello no podía concentrarse, la semana última, en una de las mayores preocupaciones de su vida. Culminaba el proceso por el que se recuperaba de una distensión en el ligamento lateral interno de su rodilla derecha, cuando debió preguntár: "Pero esta gente ¿qué quiere? Ahora resulta que para todos yo soy el salvador de Boca; parece que nadie se diera cuenta de que a un jugador le toca jugar bien o mal, aunque *se mate* en la cancha. ¿Y los otros diez son de madera? Yo lo único que quiero es jugar, pero no soy una póliza de seguro".

El 15 de octubre último, Boca Juniors enfrentaba a San Martín, de Tucumán. A los 6 minutos, Novello estiró su pierna derecha, tratando de alcanzar un centro; el guardavalla Ruiz planeó, con idénticas intenciones. "Todos me dicen que fui un bobo, al arriesgar la pierna en ese partido. Puede ser, pero yo vi al arquero sobre la línea, y de pronto me lo encontré encima; sentí un ruido, me paré; con el doctor Gioiosa nos dimos cuenta de que no podía seguir, y entonces empezó todo." Fueron cinco días de hielos y reposo, con extracciones de líquido sinovial, derramado al romperse la cápsula articular. Luego, la irreflexiva actitud de Novello —un fervoroso adepto al fútbol— le hizo regresar a los entrenamientos. Fue un exceso de optimismo; o una falta de sensatez; o una profesionalidad mal entendida.

La lesión se agravó el 9 de noviembre, cuando una apresurada reaparición, frente a Quilmes, posibilitó, empero, la mejor conjunción de fútbol en el año. "Fui a parar una pelota con la izquierda; giré, con la derecha apoyada en el piso, y sentí el dolor. No fue como la primera vez, pero había



Novello: La rodilla de Boca.

que empezar nuevamente", recuerda Novello.

Aprendió que la rodilla era suya, así como su destino. Estuvo en cama; soportó la bolsa de hielo, los ejercicios musculares, levantó pesas. El martes 25 de noviembre llegó a La Candelaria; media hora después, sus dudas, su miedo, se habían desvanecido. "La rodilla está como una piedra; sólo tengo que tomar ritmo", comentó. Un suspiro de alivio escapó de la Boca: ese chico educado, al que muy pocos apoyaban hace un año, el que le arrancó a la sequedad de Alfredo Di Stéfano "Es tan importante para Boca como Pelé para el Santos", parecía a punto de reintegrar a su equipo el fútbol demorado en su rodilla.

La trayectoria de Novello en el fútbol es paralela a la distorsión que, en la Argentina, hizo renegar del buen fútbol, para encumbrar a las brutalidades utilizadas por Racing y Estudiantes de La Plata, en sus conquistas internacionales. El éxito del delantero fue uno de los vectores que operaron la nueva orientación boquense: con uno de los equipos más baratos de su historia, recuperó una línea futbolística que no conocía desde tiempo atrás.

Nicolás Novello no sabía aún, al promediar la semana pasada, si su deseada presencia iba a reforzar los últimos esfuerzos de Boca para coronarse campeón. Podía saber, en cambio, que su conducta, su empecinamiento por imponer un fútbol que nunca morirá —el bien jugado—, no habían sido vanos. Di Stéfano lo honró, al compararlo con Pelé, su absoluto ídolo; Suñé estimó que es uno de los mejores forwards del mundo; todo Boca aguardaba la recuperación de su rodilla derecha. ⊖



Onega, su caso; Rodríguez, su símbolo; Labruna, su pedido.



# EUROPA 70: ¿PATRIA O COLONIA?

Las colitis de Talleyrand imprimieron el ridículo a la Conferencia de Viena. Los zapatazos de Kruschev sobre el pupitre aportaron a la UN buena parte del descrédito que la rodea. Sólo Eduardo III supo ceñir con dignidad la liga de Alice Perrers.

El pasado lunes 1º, en La Haya, el cónclave de los seis Jefes de Gobierno de la Comunidad Económica Europea —que debía trazar el porvenir continental para los años próximos— no pudo tampoco escapar a lo grotesco.

Mientras el Príncipe Bernardo de Holanda y sus regimientos de escolta aguardaban nerviosamente en el aeropuerto de Valkenburg a Georges Pompidou —la vedette, quien accedería al ingreso británico—, el Presidente apareció en la estación ferroviaria de Hollands Spoor: la niebla que castigaba a Le Bourget le había impedido utilizar su avión.

Pero los ciudadanos de Gravenhage —La Haya— no se apercebieron de la gaffe: en el Binnenhof (ciudad antigua), se desvivían por colocar chucherías entre los 400 periodistas y observadores congregados para la reunión.

Lo ceremonial nació recién a las 15.30, cuando el Primer Ministro holandés, Piet Jong, dijo las frases usuales de acogida, en la gótica Sala de los Caballeros del Ridderzaal, sobre la cual planea aún el fantasma inclito de Juan de Witt, el Gran Pensionario que en 1651 asumió las riendas del Estado para luchar contra la codicia de ingleses y franceses.

La codicia francesa, precisamente, cayó vencida de inmediato, cuando Pompidou dijo las palabras mágicas: "Mi país no es hostil, sino favorable a la ampliación de la Comunidad. Los trámites para conseguirlo deben ser realizados con la mayor rapidez, actividad y sentido positivo". Fuera, los ómnibus y los taxis se empavesaban con los colores verde y blanco de esa anhelada "Europa de las Patrias".

Aunque Pompidou sólo levantó su ve-

to cuando le prometieron redactar antes de fin de año un estatuto agrícola definitivo, previo a las negociaciones que se iniciarán, en junio de 1970, con Inglaterra, Dinamarca, Noruega e Irlanda. Es que, para él, los privilegios del labrador francés deben ser mantenidos, si se espera detener la avalancha de productos coloniales que Gran Bretaña traerá consigo al Mercado.

Contra ese trapicheo se levantó enseguida la voz de Willy Brandt: "Apelo al sentido europeísta del señor Presidente —dijo—, para concretar aquí y ahora ese «hogar cultural» que Su Excelencia predica".

Sin dudas, Brandt le robó la escena a Pompidou. Entre una Rusia totalitaria y la América que gira hacia el fascismo, el portentoso alemán ve llegar la hora de la Europa unida, socialdemócrata, lista para salvar los valores elementales de Occidente.

De su parte, Alemania Federal no precisa el Mercado Común: le convendría, más bien, apurar el libre cambio, pactar con Austria, Suecia, Suiza. No obstante, tiende la mano al Reino Unido. Es que parece imposible otorgarle al Continente una fisonomía política cierta, si Londres sigue ausente.



Que Brandt es el nuevo caudillo de Europa —el sucesor de De Gaulle— lo muestra la coyuntura de noviembre: poco después de asumir el Gobierno, el Canciller vio a Rusia amenazada por China desde el Oriente, y se apresuró a sonreírle. Para evitar que Bonn ganase la carrera de la paz, USA tuvo que negociar con la URSS en Helsinki sobre limitación de coherencia atómica.

Es que Brandt tararea el *Deutschland über alles* —Alemania sobre todos; el viejo himno prusiano— con una letra que dice *Deutschland mit allen*: "Alemania con todos". Seguida por Austria, Italia y los países escandinavos, su Cancillería aceptó discutir con Moscú un Pacto de Seguridad Europea —el compromiso de unirse contra el agresor—, una vía que tal vez permita al Occidente negociar tratos multilaterales con la Europa Oriental (Nº 11).

Así, Bonn se sentará a dialogar junto a Varsovia, estará más cerca de Berlín Este y de la ansiada reunificación; y Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria y Yugoslavia no deberán temer ya la invasión rusa.

El viernes 5, por las presiones incubadas entre los amigos de Brandt, la NATO aceptó finalmente la posibilidad de llegar a un avenimiento con las naciones comunistas del Pacto de Varsovia. Con todo, las fuentes de USA rezumaban los celos que Brandt les inspira: el 6, el Secretario de Estado William Rogers advirtió a Bonn sobre "el peligro de concertar un acuerdo prematuro", con la URSS. Los comentaristas señalaban, a su vez, que USA desea mantener su "papel rector" en las tratativas con el Kremlin y "se siente alarmada" por la propuesta amistosa de Brandt hecha a los soviéticos.

Herederos del viejo romanticismo alemán, el Canciller Brandt coincide, pese a su lirismo, con las ambiciones profundas de los europeos. "O bien los pueblos de Europa cesan de opinar en los asuntos mundiales, o tornan a convertirse en el centro autónomo de la decisión y la cultura", aspiraba el experto Marc Ullmann, desde *L'Express*.

Pero si es cierto que la unidad europea debería fraguar sobre el eje que le brinda el Mercado Común, también es verdad que los contertulios de La Haya sólo tocaron de una manera general los cinco asuntos fundamentales: 1) La adecuación de los gastos y tributos entre todas las naciones participantes, 2) La unificación de las inversiones, 3) El acuerdo sobre una política concertada de importaciones y exportaciones a los terceros países, especialmente respecto de USA, 4) La fijación de un signo monetario común —aunque fuese teórico— y el establecimiento de un



Brandt: "Deutschland mit allen".

banca federal, capaz de compensar automáticamente las fugas de capitales de un área al otra del MCE.

Si la Conferencia de La Haya fue necesaria, se debe a un par de calamidades ocurridas en los últimos meses. La primera: la devaluación del franco —el 8 de agosto— y el reajuste del marco (el 30 de setiembre) produjeron un cataclismo en el plano agrícola; sucedió que, de modo ficticio, los precios franceses quedaron ridículamente bajos, y los alemanes, extraordinariamente caros. De manera acaso provisoria, a fines de octubre, Los Seis autorizaron a Bonn para que redujese los suyos un 9 por ciento a fin de que, por lo menos, los campesinos tudescos lograsen competir con los de Francia. El Eliseo desea perpetuar el sistema actual, que le facilita la venta íntegra de sus productos, antes de que ingrese Gran Bretaña. Las conversaciones para definir el estatuto definitivo no serán tan simples; notoriamente, rebajas como la alemana obligan a la Comunidad a compensar a los labriegos. Holanda e Italia desean aliviar el presupuesto y, tal vez, quiten a Francia gran parte de sus prebendas (Nº 8).

La segunda amenaza: la extraordinaria especulación generada por los *eurodólares*, una divisa incontrolable que surge del déficit en la balanza de pagos norteamericana. Un deudor de USA, en vez de pagar a su acreedor europeo —valga la explicación, rústica— lo asocia a una nueva empresa que instala en Europa o, lo peor, se convierte en cómplice de su amigo continental para la especulación con divisas europeas.

Con *eurodólares* Ford planea instalar una planta de repuestos en Fos sur mer; con ellos, seguramente, Westinghouse se apresta a comprar Jeumont-Schneider —la empresa atómica—, para introducir a USA en Francia

tras el fracaso del sistema nuclear galo.

Este problema —el de la norteamericanización de Europa— constituye el gran déficit de la *cumbre* realizada en La Haya. ¿Deberá continuar, o es preciso que Los Seis comiencen a oponerse a ella, mediante la orientación de sus propias inversiones?

La cuestión, al menos públicamente, no se discutió. Pero como sostiene el teórico André Fontaine: "La Conferencia era importante por dos motivos: para evitarle a Europa el dolor de convertirse en un anexo de USA, y para impedir que la línea que separa en el centro del Continente las esferas de influencia de los dos Súper Grandes no sea perpetuada por decenios". ⊖

ROBERTO AIZCORBE

## TIROL:

### LA MANZANA DE LA DISCORDIA

"La reunión fue buena, pero la comida estuvo mejor", comentó, elusivo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, Kurt Waldheim: el domingo antepasado, para homenajearlo, sus huéspedes de la Cámara de Comercio Austro Danesa debieron aguardar cuatro horas en el hall del Royal Hotel, en Copenhague.

No era para menos: en ese tiempo, Waldheim y su colega italiano, Aldo Moro, urdieron un acuerdo provisional para solucionar el conflicto fronterizo del Alto Adigio, un trozo de montaña que enturbia las vinculaciones entre ambos países desde 1919.

El Gobierno de Viena, en manos de los Populistas, necesita pactar con Italia para diluir el veto que Roma opone al comercio entre Austria y el Mercado Común. Además, el Canciller Joseph Klaus desea enarbolar en marzo próximo —cuando se realicen las elecciones— un triunfo simultáneo, en el Tirolo y en el MCE.

El protocolo de Copenhague es, en verdad, el resultado de dos años de penosas conversaciones. Italia se digna conceder un estatuto especial a la región de Bolzano y Merano; serán un solo distrito, en 1972, separado del de Trento, que hasta ahora los incluye. Además, los dos tercios de la administración quedarán, por una ley italiana, en manos de los tudescos.

Como se ve, no existe un convenio definitivo sobre el dominio del área. Se supone, eso sí, que muy pronto ambos Gobiernos emitirán sendas declaraciones, de un mismo tenor, sobre el

litigio: condensará la solución de Copenhague.

Austria, realmente, no aspira a ingresar al MCE; tan sólo clama por una preferencia comercial, similar a la que hace poco se otorgó a Israel. Sin embargo, Klaus desea que ese privilegio se le otorgue ahora, sin esperar —como lo quiso Italia— la negociación general que se iniciará con Inglaterra. Viena y Londres son antiguos socios.

Para levantar el veto italiano, para llegar al "round" de Copenhague, Viena debió someter el borrador del pacto a la asamblea del partido Popular del Tirolo del Sud, que lo aprobó, pero por el escaso margen de 583 sufragios a 492. ¿Por qué otorga Klaus tantos derechos a una parcialidad? Debido a que ése es el grupo cuyo activismo generó el terror en la zona, hasta un par de años atrás, cuando el Gobierno pidió calma, para iniciar las tratativas.

Cuando las proclamas surjan de ambos gabinetes deberán, todavía, superar la barrera de los Parlamentos. En Austria, los socialdemócratas impugnan el laudo de Copenhague: les interesa torpedear a Klaus con vistas al comicio de marzo; Hermann Kreisky, el jefe del grupo, opina que el convenio no soluciona nada y que le falta el espaldarazo de la UN.

En Montecitorio, es seguro que la derecha se opondrá también a lo resuelto, y es posible que la izquierda reproche a Moro la inocuidad del tratado frente a los problemas económicos de Trento. En la escalinata marmórea del Capitolio romano, una leyenda escrita con pintura indeleble, reza: "Austriacanti: Giú le mani dall'alto Adige" (Austriacos: ¡Fuera del alto Adigio!). ⊖



Klaus: Piumitas en el sombrero.



13 de diciembre

ADHESION DE  
**AMOCO ARGENTINA OIL COMPANY**  
 Y  
**AMOCO ARGENTINA EXPLORATION COMPANY**

**VIETNAM DEL SUR:**

**EL SEÑOR HIMMLER Y SUS IMITADORES DE MY LAI**

La detención de los presuntos asesinos de Sharon Tate (ver página 64) no bastó, la semana pasada, para alejar del debate nacional e internacional el genocidio de My Lai, cometido el 16 de marzo de 1968 por un pelotón de soldados norteamericano al mando del teniente primero William L. Calley, un nativo de Florida.

Es cierto que las novedades no abundaron; sin embargo, la ola de repudio sirve para que el pueblo de los Estados Unidos no olvide con facilidad en qué suele emplearse el dinero de sus impuestos; y para que el mundo entero analice si Heinrich Himmler y sus ss tienen imitadores.

Las denuncias sobre matanzas de civiles indefensos crecieron en estos días. El *Sun-Times*, de Chicago, publicó fotos de un bello sistema en boga: estrellar a prisioneros del Vietcong arrojándolos desde helicópteros. El mayor Thomas Loflin volvió a insistir en que otro hábito de sus camaradas consiste en ametrallar a civiles, también desde helicópteros. En el Senado, Edward Kennedy dijo que en los últimos cuatro años habían sido eliminados 300.000 survietnamitas: la mayor parte de esas bajas —añadió— se deben a los democráticos Ejércitos de Saigón y Washington.

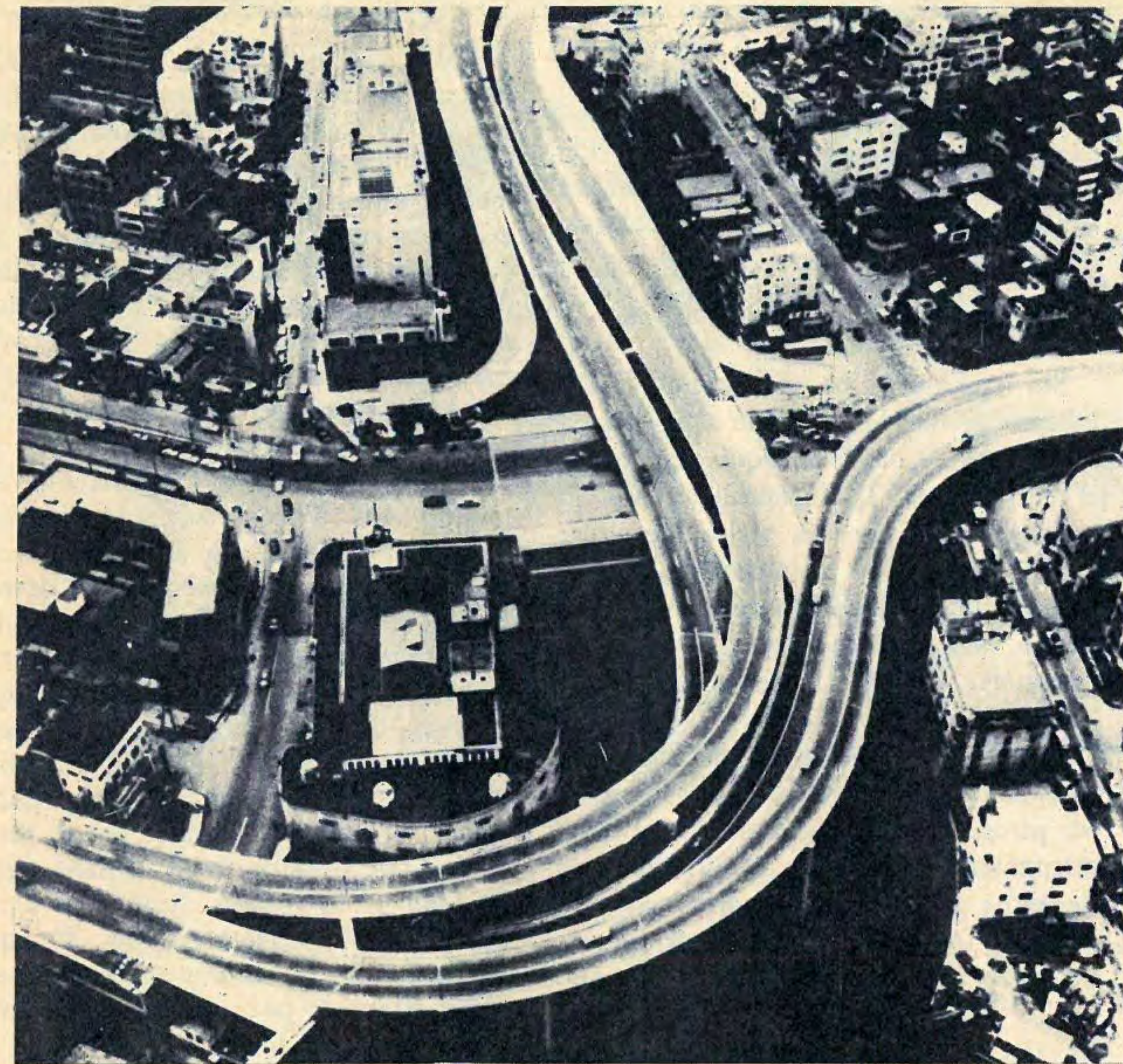
El Ejército norteamericano, entre tanto, decidía sumar un nuevo cargo al juicio contra Calley: posible asesinato de un ciudadano sin armas, un mes antes del holocausto de My Lai. El viernes pasado, Calley, 26, prestaba declaración a la Junta Investigadora del Pentágono, que conduce el teniente general William Peers; al salir de la audiencia se negó a formular comentarios a los periodistas.

Los hizo, en cambio, el capitán Ernesto Medina, jefe de la Compañía C, donde revistaba Calley; el jueves, en el Pentágono, afirmó que no había ordenado, presenciado ni conocido masacre alguna; tampoco dio muerte a un niño, como alega uno de sus ex subordinados. "Cumplí instrucciones del teniente coronel Frank Barker [hoy difunto]: destruir la aldea."

"Fue un acto de guerra", desdeñó Nguyen Van Thieu, el Presidente de Vietnam del Sur, al rechazar una segunda pesquisa. ¿Es también un acto de guerra permitir que sus hermanos sean inmolados por extranjeros? ☹



Capitán Medina (der.) y su abogado: Ni ve, ni conno.



"Carreteras de ocho manos, para automóviles teleguiados..."

**JAPON:**

**CUANDO MUEREN LOS CEREZOS**

Con una dudosa victoria en las manos regresaba a Tokio, 10 días atrás, el Primer Ministro Eisaku Sato: en Washington, el Presidente Richard Nixon le había prometido restituir al Japón, en 1972, la isla de Okinawa, sin las bases atómicas que hoy contiene.

No obstante, Sato debió admitir, en conversaciones privadas, que permitirá a USA volver a instalarlas si, luego de 1972, se produjese cualquier "emergencia internacional".

El martes 2, el Primer Mi-

nistro decidía echar esa carta sobre el tapete: entonces disolvió el Parlamento y señaló al próximo domingo 28 como fecha para realizar nuevos comicios. Él supone, por cierto, que su ambigua gestión en USA le bastará para vencer y soterrar a los opositores, que este año se mostraron especialmente díscolos.

Sin dudas, la compleja situación nipona obedece a otros factores que el puramente límite; en noviembre, un envío

de *L'Express*, Pierre Dou-

blet, visitó el Japón para detectar la índole de la crisis. He aquí su informe, exclusivo en la Argentina:

Un hormiguero gigante. Una ciudad de 80 millones de seres humanos que costea el Pacífico a lo largo de 600 kilómetros. Más que una selva de cemento, de acero, de vidrio. Más que una capital. Un organismo monstruoso pero consciente, vivo: lo que mañana será nuestro paisaje cotidiano.

Tiene por cerebro a una computadora, y por *ego* a la cibernética; su moral: el vértigo de una expansión incontenible. Su angustia es paralela a la admiración que nos produce.

El Japón, ¿ha descubierto el Edén, o acaso creó el Infierno? Si su "milagro" diese la vuelta al mundo, ¿comportaría nuestra maldición? Aunque ese temor quizá se perciba en el año 2000. Por ahora el Japón está a tiempo de inventar una respuesta. Pese a que el tiempo lo apura. La ciudad gigante ya nació. La silueta de esta Megalópolis se percibe a lo lejos: trazos de fuego, rayos de neón entre la bruma de la bahía de Tokio.

No es por azar que el hollín planea sobre Tokio, como una promesa o una amenaza; sobre la sociedad más densa, mejor informada: la más industrial del mundo, situada otra vez a la cabeza de la experiencia humana.

Náufraga en sus míseros islotes, la sociedad japonesa ya construía su empuje, un siglo atrás, sobre la base de una fabulosa conciencia colectiva cercana a la del enjambre. ¿Conciencia, o instinto? Como un bloque, cien años atrás, esa colmena se lanzó a la revolución industrial a partir de la nada. Luego, viró hacia la guerra. Más adelante, sola en el mundo, luchó por la ilegalidad de la guerra. Predicó la limitación espontánea de los nacimientos para evitar una catástrofe demográfica. También inició la edificación sobre ruinas del tercer país del orbe.

**EL PROXIMO RECODO**

He aquí que el tercer cuarto del siglo le brinda un instrumento prodigioso: la computadora. De un golpe, la máquina rompe las barreras de una lengua arcaica y lanza a la sociedad japonesa diez o cien veces más rápido hacia el porvenir, para despeñarla quizás, o tal vez para llevarla a dominar el globo. Mal o bien, el ejemplo japonés vale para toda la tierra. El Japón avizora el año 2000 en la próxima curva del camino y antes que nosotros.

¿Utopía? No. Citemos tres especialistas que no son ni locos ni ficciosos:



Herman Kahn, el profeta americano, que ve al Japón sobrepasar a todo el mundo antes del fin del milenio, Kenzo Tange, el arquitecto visionario —cuyos planos exhibirán el Tokio del futuro, el año próximo en la Expo 70 de Osaka—, y Saburo Okita, el economista que trazó, veinticinco años atrás, el camino del Japón moderno.

“Megalópolis no es ni un sueño ni una pesadilla”, dijo Kenzo Tange. “Es una realidad. Sólo un japonés, entre cinco, habitaba en las ciudades hace 50 años. Hoy lo hacen dos de cada tres. Las tres cuartas partes de la población urbana vive entre Tokio y Osaka: una concentración tan natural e irresistible como la formación de la clara de huevo. Es que Megalópolis no tomará forma humana sino cuando el hombre la acepte, y la ayude a existir.

“En principio —continúa Tange—, dotándola de arterias: seis trenes por hora que la atravesarán en ochenta minutos de un extremo al otro, como un subterráneo. Carreteras de ocho metros, donde automóviles teleguidados podrán avanzar a 300 kilómetros por hora, en silencio. Fuera de la ciudad —para no ahogarla— se instalarán las centrales atómicas y de usinas robots que, para ella, harán las veces de un corazón. En torno de la ciudad se instalarán los desembarcaderos automáticos para los navíos de un millón de toneladas que la alimentarán. Querer matar a Megalópolis dispersando a sus hombres no le impediría existir. Pero entonces, sería un monstruo”.

#### EN RUTA HACIA EL FUTURO

Más allá de la villa gigante, Saburo Okita avizora el porvenir del planeta. “Los treinta años que vendrán —sostiene— pueden acarrear más transformaciones que los 30 millones de años pasados desde los orígenes del hombre. De aquí a 10 años, la computadora lo transformará todo. El Japón decuplicará su poderío industrial antes del fin del siglo: ofrece un campo único de experiencias, ya que tiene la mayor densidad humana de todos los tiempos. Este país no puede contentarse con imitar. Tiene que crear él mismo sus soluciones”.

Es que Okita sabe prever. Si el Japón ocupa ya el tercer puesto en el mundo, es en parte gracias a él. Ya había mostrado la ruta a seguir, en un estudio que, en marzo de 1946, realizaron unos 40 expertos a sus órdenes. Los había reunido por primera vez, 24 horas luego del fin de la guerra, el 16 de agosto de 1945, en la capital en cenizas de un imperio quebrado, cuyas fábricas estaban destruidas, cuyos puertos rebalsaban de es-

combros: allí desembarcarían, en las jornadas a seguir, unos 6 millones de repatriados famélicos.

Pasaron 24 años desde entonces. Que- dan treinta hasta el fin del siglo. “Un instante en la historia de la humanidad —asegura Okita—. Nuestros escolares, serán hombres entonces.”

#### AYER, HOY Y MAÑANA

Sin embargo, los chicos del Japón intuyen desde ahora lo que será su país en el 2000. Comienza aquí mismo, en el corazón de Tokio, deslizándose silenciosamente por los rieles elevados: es el “Hikari”, el *tren-centella*, supermetro que cada 20 minutos une al centro con Osaka, y que diariamente transporta 170.000 viajeros. Marcha a 210 kilómetros por hora.

Tras él, se recorta en la bruma el rascacielos mayor: el Kasumigaseki, de 36 pisos, con 35 ascensores y 15.000 ocupantes. Tokio eleva ya otros cuatro de estos gigantes: muy altos para el subsuelo frágil, donde las estructuras de acero flexible oscilan cuando la tierra se estremece. Y porque los tifones limitan a 150 metros la talla de los edificios, la ciudad crece hacia abajo. A lo lejos, titila Shinjuku, *capolavoro* de los urbanistas que erigieron esa pequeña ciudad sobre una estación de trenes. Una autorruta pasa por la planta baja, otra por el tercer piso. Los trenes rápidos marchan por el subsuelo, sobre el techo de un centro comercial. Encima de todo ello reposan una estación de ómnibus, una gran tienda y un restaurante.

#### EL FIN DE LA AVENTURA

Desde las ventanillas del “Hikari”, lanzado a toda velocidad en las afueras de la capital, se adivinan, a pantallazos, las siluetas fantasmales de un mundo nuevo. En el puerto de Tokio, el buque nuclear, botado el último 12 de junio (y prototipo de una flota del porvenir), alista sus máquinas. Ante Yokohama, se ve a los petroleos gigantes como catedrales —326.000 toneladas—, construidos en menos de un año cada uno por el país que ya fabrica la mitad de los navíos del mundo. En Wakayama, junto a Osaka, refulgen los cinco altos hornos de la más poderosa acería de la tierra: Sumitomo, uno de los cinco grandes del Japón, un país que pronto colará tanto acero como Gran Bretaña. Aquí y allá saltan las obras de las 32 centrales nucleares: la primera comenzó a funcionar en 1967. Las topadoras alisan el terreno donde antes lucía un bosque: albergará, en adelante, una “ciudad de la ciencia”, donde se agruparán 55.000 investigadores. Es que Japón duplicará su presupuesto de experimentación para acelerar todavía más su carrera hacia el futuro.

¿Qué futuro? ¿El de una humanidad liberada por la ciencia, o aplastada por la técnica? Kenzo Tange ansiaba una ciudad radiante, un jardín para acoger los templos extraídos, pilar por pilar, a las zonas industriales, y luego reconstruidos entre pinos y arrayanes rojos. El doctor Okita escribía, hace un año: “Pronto, el crecimiento se juzgará no por la riqueza sino por la felicidad aportada a la

(Pasa a pág. 74)



# EL JARDIN DE LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN



— La sustitución de importaciones está prácticamente agotada. Hay que crecer hacia afuera, conquistar mercados exteriores para nuestros productos industriales. La condición fundamental: lograr niveles de eficiencia, que dependen de la escala de producción.



— No, hay que seguir creciendo hacia adentro, sustituir importaciones sin preocuparse por el costo. La eficiencia depende del desarrollo y el desarrollo depende de una industria integrada, con rubros básicos y buena infraestructura. ¿Las exportaciones? Vienen después solas...

**EFICIENTISTAS y DESARROLLISTAS** son los primos peor avenidos de la economía argentina. Encarnados, respectivamente, por los tecnócratas apolíticos del Instituto Di Tella y por los teóricos del frondizismo, casi no queda tema en que coincidan. Sin embargo, la conducción oficial parece encaminarse hacia una salida intermedia, erizada de dificultades.

Después de exponer la base científica de ambos modelos, de historiar los últimos encontronazos, y de puntualizar la posición que estaría adoptando el Gobierno, Competencia 64 trae colaboraciones de los dos voceros máximos:

#### ROGELIO FRIGERIO Y GUIDO DI TELLA

Además: ¿Hasta dónde llegará la guerra de los automotores? ¿Qué opina Robert Marjolin de la ALALC? ¿Por qué William Mosetti es un cazador ético? ¿Qué contiene un container? ¿Para qué ayudar a Bolivia? ¿Qué más proyecta Kahn?

# COMPETENCIA

MIRA AL FUTURO

Revista Quincenal de Economía y Negocios



Informes y pedidos de Suscripción:

Editorial Primera Plana S.R.L.

Departamento de Promoción:

Perú 367 - 1er. piso - Tel. 34-8018 y 34-6245



nación del género humano". Pero el Japón de 1969, aún no consigue encontrar ese camino.

El despojo lo compelió, hace un siglo, a colocar la máquina en un lugar superior al hombre. Todo el sacrificio, todos los planes giraron sobre el esfuerzo industrial. Las ciudades, abandonadas, se desarrollaron a la ventura y, aún hoy, el Japón invierte en ellas cuatro veces menos que Francia. El bienestar individual va a la zaga: si su producto nacional ubica al Japón en el tercer puesto del mundo, los ingresos personales lo sitúan en el vigésimo. En todas partes surge, fascinante y terrible, la imagen de fin de fiesta: en la polvareda que satura las colinas de Kobe, roídas para expandir el puerto, en el humo de las colosales usinas petroquímicas que vela el perfil de las urbes, las asfixia y que, hasta en los estanques de Tokio, tiñe de gris el plumaje de los cisnes del Emperador.



Desde los alrededores, los pacifistas invadían Tokio.

Las fábricas se instalan donde sus dueños lo quieren, al borde del mar o en las poblaciones. Setenta y cinco mil chimeneas vomitan sobre la ciudad dos veces más hollín que el de Nueva York: 34 toneladas por mes y por kilómetro cuadrado. Los vianantes pueden respirar oxígeno en distribuidores automáticos que existen en las calles: 65 pesos el suspiro. Tokio ya no divisa su volcán tutelar —el Fuji—, más que 40 días al año. Pero veinte años atrás, se lo veía siempre desde las ventanas.

#### LAS MONTAÑAS RUSAS

Los ríos se ennegrecen, los cerezos mueren. Desde el mes de agosto, los del parque de Ueno perdieron este

año sus hojas. Y para poder celebrar la festividad tradicional, Tokio ha encargado a Washington el envío de algunos brotes de los árboles que había regalado a la capital norteamericana, hace exactamente medio siglo.

Al Gran Tokio, con 20 millones de habitantes —que crece 3 millones cada lustro—, no lo forman solamente esos bancos, esos hoteles, esos supermercados del centro, que reflejan el neón y el orgullo local; también lo integran un océano de casuchas de madera, donde la gente se hacina de a tres por pieza. Pero la renta individual se triplicó, en los últimos 8 años, y casi todas tienen televisor, heladera y máquina de lavar. Pese a lo cual, sobre tres domicilios dos no tienen cloacas ni agua corriente.

En japonés, "mi casa" se traduce aún por dos ideogramas: *edificio, jardín*. Pero Tokio no tiene más de medio metro de espacio verde por cabeza. En los barrios cercanos, una casa modesta vale unos once millones de pesos

argentinos: ciento cincuenta veces el presupuesto mensual de una familia mediana. Cada día se vive más y más lejos del trabajo, y el *tren-centella* recoge nada más que en la estación central, a 110.000 pasajeros por día, que "empujadores" profesionales se encargan de apiñar en los vagones para poder cerrar las puertas.

¿El automóvil? Hay uno por cada ocho familias, aunque una frenética publicidad intenta convencer a las otras siete de sus bondades. Pero las autorrutas, que ya se entremezclan en tres niveles como montañas rusas, no serían suficientes para acogerlos. Simplemente, con el gas de los caños de escape la más grande ciudad del mundo agonizaría.

#### EL CORAZON DE LAS CIUDADES

Si la sociedad de consumo se desarrollara un poco más, podría matar a la capital. Aunque, junto al espejismo de progreso económico, el Japón siente que algo no funciona bien.

Pensando a la sombra de las fábricas, su pueblo denomina "humo negro" a su asfixia política. Sabe que sus parlamentarios y sus ministros no son sino testarferos, y que sus verdaderos amos se cobijan tras el escudo de los trusts. Aquí, el poder económico es *todo* el poder. Y la corrupción no es un accidente imputable a la debilidad de los políticos, sino un sistema, dentro del cual se organizan necesariamente las carreras públicas.

Sería poco decir que la gran industria ejerce presiones sobre el Gobierno: es ella la que delega sus hombres, ella la que le proporciona los medios, la que le dicta sus programas, simples reflejos de sus necesidades, que identifica, automáticamente, con los del Japón y los japoneses. El dinero exige a la política perpetuar la expansión.

Y la política no tiene otro motor: a la fracasada carrera de los militares, veinte años atrás, sigue el lanzamiento desenfrenado de los industriales a la conquista de la tecnología, con idéntica movilización de recursos y sin demasiadas preguntas sobre el objetivo final. A la atrofia política de los años 40, sucedió la democracia inválida.

Pero este año, una explosión de cólera pareció amenazar al edificio: en las pantallas de la tv de todo el mundo, el Japón tomó, por primera vez en su historia, la máscara de la revolución: las universidades bloqueadas, enhiestas de banderas rojas; un tercio de sus facultades en manos de las falanges blindadas de los Zengakuren que invadían la entraña de las ciudades en medio del vaho de los gases lacrimógenos.

En la Universidad de Tokio, símbolo del Imperio, ahorcaron a Confucio en efígie, y colgaron los retratos de los antepasados cabeza abajo. Los estudiantes no parecían dispuestos a reformar la sociedad japonesa, sino a destruirla.

#### LA ETERNA CONTINUIDAD

Lo importante, con todo, es lo que no se produjo. Las brigadas izquierdistas apenas superan los 40.000 gladiadores: menos de cuatro alumnos entre cien. Su comuna popular del Karuchie Ratan —el Barrio Latino de Tokio— sólo vivió unas horas. La masa de los universitarios desatendió el llamado: solemnes, en sus uniformes negros, entran codo a codo en el sistema, bajo la protección de la

Policía. Los obreros no hicieron causa común, hasta hace poco.

Sucede que los extremistas amenazan la flor más querida del Japón: el "milagro económico", fruto de un siglo de trabajos. Es el único blasón nacional, a despecho de las injusticias, los abusos y los peligros. Japón, no lo olvidemos, ha perdido una guerra. Pero ha ganado la paz. El producto nacional decuplicado en diez años, galopa al 15 por ciento anual, tres veces más rápido que en Francia.

¿El capital del Japón?: es su pueblo", dice el economista Nobutane Kiu-chi. "Se contenta con mucho menos de lo que produce." Es que los japoneses ahorran sobre sus salarios tres veces más que los franceses (lo cual es mucho decir). Yoshinari Maki, un líder obrero socialista, dijo a *L'Express*: "Nuestros obreros son más combativos que los vuestros, porque trabajan más".

Es que el Occidente llama milagro a un fenómeno que comprende mal: en Japón, la palabra despierta sonrisas. Porque el país no nació, veinte años atrás, por el golpe de una varita mágica. En los 60 años que precedieron a Pearl Harbor, su producción ya crecía al duplo de la media europea; desde 1907, unos 87 chicos de cada 100 iban a la escuela. El secreto del Japón consiste en haber adaptado sus estructuras al cambio, sin destruirlas jamás.

#### LA LINEA RECTA

"En cada etapa —sostuvo Yujiro Hayashi, otro economista— el Occidente destruye sus «élites». El Japón avanza con mayor velocidad porque no las sacrifica jamás." Un ejemplo: frente al Palacio Imperial, el trust Mitsubishi alinea sus edificios de ocho pisos. Desciende en línea recta de la era feudal porque hacia 1885 el Emperador Meiji vendió esos predios, en el centro de Tokio, a los fundadores del grupo por menos de un millón de pesos argentinos. El total es lo que hoy cuesta un metro cuadrado de tierra en la Capital. Meiji confió entonces a sus barones la industria y el comercio de la nación, para asegurar la prosperidad. Ellos velan todavía: ellos son, en realidad, el Imperio.

Mitsui, Mitsubishi, Yasuda, Sumitomo, los monopolios que el general Douglas Mac Arthur quiso fragmentar, no sufrieron, bajo la ocupación americana, sino un breve eclipse. Hoy aseguran la mitad de la producción japonesa, y tratan a sus obreros igual que los nobles de antaño consideraban a sus vasallos: les garantizan el empleo de por vida y los ascensos au-



Premier Sato: Hora decisiva.

tomáticos, los alojan, los curan, los alimentan y hasta proyectan hoy doblarles los salarios, al otorgarles dos aguinaldos por año.

Tras esos batallones privilegiados se agolpa la otra mitad del Japón: los pequeños artesanos sin dueño; los operarios que ganan dos veces menos, y son el parachocho de todas las crisis económicas. El "milagro", es también obra de ellos, porque esta cohorte no repudia a la sociedad que la creó. Lo único que desea es entrar a formar parte de ella. Lo más rápido posible.

Pero he aquí que esperan desde hace mucho tiempo. Por eso el Japón presenta hoy algunos signos de malestar. En las elecciones se vota por el Partido Conservador, el de los grandes industriales y banqueros que aseguran la prosperidad nacional. Pero cada elección municipal lleva a las alcaldías de las grandes ciudades a ediles indepen-



dientes o de los grupos de oposición. Ligas de ciudadanos se organizan aquí y allá para luchar como pueden contra el sinsabor en las fábricas.

Y en la clase media, una secta extraña realiza fabulosos progresos: es la Sokagakkai, una mezcla de partido político con sociedad de socorros mutuos que dice reclutar ya a uno de cada cinco japoneses. Su programa: un rearme moral budista, un gobierno propio, la justicia social y una vida mejor. Esta demagogia le valió en Tokio, hace unos meses, la elección de 245 candidatos al Concejo Municipal.

#### PRIMERO YO

Sokagakkai es una resurrección de la Nichiren, una secta ultranacionalista de preguerra: aletargada durante 25 años, en 1965 volvió a la luz. Se organiza por células, casi militarmente, en ligas de mujeres, de estudiantes, de operarios. Quince mil peregrinos desfilan cotidianamente frente a su santuario, en las laderas del Fuji. Algonos, en Tokio, ven en Sokagakkai la gran fuerza del porvenir. Ya tiene 25 escaños en el Parlamento, espera duplicar la cifra en dos años más y se propone contar con la mayoría parlamentaria en un plazo de 15 años. Su éxito nace, por cierto, de su promesa de reformarlo todo sin destruir nada: se trata de repartir el producto con algo más de equidad, tras cien años de sacrificios. También, de imbuir al Japón de un ideal aún no conseguido.

Un ideal, o una forma de vida. Si el Japón ya tomó la delantera en la lucha por la riqueza, siente, en cambio, que ello no lo es todo. Por eso, busca definir su camino a través de la religión más antigua del Asia. Uno de los más grandes libreros del Japón anuncia que este año las obras clásicas del budismo se han vendido a raudales.

Por cierto, la vecindad de China comunista no es ajena al destino del Japón, que mira hacia el futuro pero también piensa en el camino de Asia. Más rico que todo el continente, el Japón enfrenta a China, diez veces más poblada, y quince veces más pobre: el economista Kiishi Saeki predice ya una ruptura conomocional del equilibrio en la zona, si el Japón no ayuda a la China a levantarse. Para que ese equilibrio sea preservado, es preciso que la sociedad japonesa encuentre el suyo. En la Exposición de Osaka, el año próximo, el arquitecto Kenzo Tange mostrará, en un pabellón de tres pisos, el pasado, el presente y el futuro del hombre. ¿Incluirá el arte de domar a los dragones? ⊕

Copyright L'Express y PERISCOPIO 1969



## CHINA:

### LA NUEVA ESTRELLA ROJA

La Gran Revolución Cultural Proletaria llega a su fin, pero Mao Tsé-tung sigue aferrado con tenacidad a la cima del poder. Después de él, los dos líderes chinos más familiares a los occidentales son el Ministro de Defensa, Lin Piao —el heredero escogido por Mao—, y el Primer Ministro, Chu En-lai. En los últimos tiempos, sin embargo, muchos expertos coinciden en que un nombre menos conocido —el de Huang Yung-sheng, 62, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas— debe ser inscripto en los altos círculos de la élite gobernante de Pekín. Pues aunque su salida de la oscuridad política es reciente, Huang ya tiene en sus manos el vasto poder del Ejército. Lo que intriga más: en la escala de valores china está ubicado como algo menos que un ardiente revolucionario.

Un indicio del escalamiento que eleva a Huang se produjo el mes pasado, durante las celebraciones del vigésimo aniversario del régimen comunista chino. Día tras día, las primeras planas de los diarios de Pekín publicaron fotos de dignatarios extranjeros llegando al aeropuerto de la capital. E invariablemente se veía en ellas al viajero flanqueado a la izquierda por Chu En-lai y a la derecha por el rechoncho y calvo general Huang Yung-sheng.

Para los observadores de la política china, esas fotos también sugieren que Huang está alineado junto a Chu en la línea moderada que parece cobrar cada vez más fuerza en Pekín. De origen campesino, y analfabeto cuando ingresó como soldado en el Ejército, en 1927, Huang fue abriéndose paso entre las jerarquías castrenses mientras luchaba junto a Mao contra los japoneses, contra los formoseños y luego contra los norteamericanos en Corea. Cuando la Revolución Cultural estalló en 1966, Huang era comandante de la región militar de Cantón, en el Sur de China. Como la mayoría de los altos oficiales del Ejército, se opuso con firmeza a los trastornos causados por los Guardias Rojos.

Pese a su evidente disgusto por la Revolución Cultural, Huang parece ser aceptable para todos los grupos rivales dentro de la jerarquía gobernante en Pekín. Y esto a su vez le ha servido para hacer el papel de moderador entre los conservadores (que quieren que China dedique sus energías al amplio

espectro de problemas económicos y sociales internos) y los radicales (que comparten el anhelo maoísta de una revolución permanente). Un observador ha sugerido que las cualidades de Huang hacen de él precisamente el tipo de hombre capaz de zanjar las diferencias entre los elementos divergentes de China y de contribuir a restaurar un clima de armonía nacional. Es posible que sea una misión enormemente difícil, pero hay una razón por la cual Huang podría darle éxito: por naturaleza, no es un político ambicioso, sino un soldado obediente. “La toma del poder es un error. Nadie debe procurar tomar el poder militar —se dice que replicó Huang a un agitado militar en el apogeo de la Revolución Cultural—. Ese poder corresponde al Presidente Mao y al Vicepresidente Lin Piao.” Y ésa es, sin dudas, la manera de hablar que puede conducir a un hombre adelante, en la China de nuestros días.

Aunque los pekinólogos —esa raza de quiromantes que predice el futuro de China hurgando en la borra del té que beben sus líderes— han creído ver otra cara novedosa en el círculo áulico de Mao. Es la de Li Hsien-nien, 60, un ex labrador, aprendiz de carpintero y veterano de la Gran Marcha. Su fidelidad al soberbio mandarín no tiene límites, y sin embargo, en 1958 Li criticó el Gran Salto Adelante.

Durante la rebelión de los Guardias Rojos, el burócrata cayó en desgracia, pero ahora se supone que relevará al valetudinario Chen-Yi en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Indicios: Li encabezó la delegación china a los funerales de Ho Chi Minh, estuvo en la comitiva de quienes recibieron a Kossyguin y, quince días atrás, presidió la embajada especial a Albania, donde se celebraron los 25 años de la liberación. Li Hsien-nien —un moderado, según lo describen— sería el favorito de Chu En-lai. ⊕



Li Hsien-nien: Contigo ¿la paz?



Holyoake: Y ya van cuatro.

## NUEVA ZELANDIA:

### LA PUERTA ESTRECHA

Por escasos votos, los Laboristas deberán aplazar sus esperanzas. El domingo 30, Keith Holyoake, 65, obtenía su reelección como Primer Ministro neocelandés y otro período —el cuarto— para sus huéspedes del Partido Nacional. El presunto socialista Norman Kirk, en la oposición desde hace 17 años, admitió la derrota, pero dijo: “El Gobierno no es fuerte”.

Es que, según los observadores, la ventaja de 9 escaños en la Asamblea podría invertirse. El cálculo no es gratuito: la crisis económica del archipiélago, la creciente desocupación (antes ignorada), las tribulaciones de conciencia por apoyar una guerra inútil (la del Vietnam), reportan impopularidad al Gobierno. El éxito parecía sonreír a los Laboristas, pero Holyoake, desde que triunfó en 1966, supo descargar la culpa sobre Inglaterra.

La contracción de las inversiones londinenses, la retirada militar del Cercano Oriente, el olvido de Indonesia y Malasia, el drástico envilecimiento de la libra, obligaron a Nueva Zelanda, en los dos lustros pasados, a mirar hacia los Estados Unidos. Sucede que también USA, desde 1951, corteja a la antigua tierra de los maoríes. Entonces, USA, junto a Australia y Nueva Zelanda, urdió el ANZUS, un pacto de seguridad colectiva.

Ese acuerdo, en verdad, comenzó a funcionar a los tres años, cuando nació en Manila la SEATO: la guerra de Vietnam sirvió para ponerlo en práctica y hoy Holyoake mantiene un contingente en Saigón. El obsoleto tratado es una excusa —se sabe que China ya archivó sus propósitos agresivos— para dinamizar las vinculaciones comerciales entre Wellington y Washington. ⊕

## MEDIO ORIENTE:

### NO FUE POSIBLE LA PAZ

Sin demasiada ilusión, el martes y el sábado últimos volvieron a reunirse en Nueva York, como hace cuatro meses, los Embajadores de USA, Francia, la URSS e Inglaterra ante las Naciones Unidas. Ahora, Charles Yost, Armand Béard, Jacob Alexandrovitch Malik y Lord Caradon intentarán buscar otra vez una respuesta al inextinguible conflicto del Medio Oriente.

Esa furia que no cesa, apenas resulta extraña a los intereses de los dos grandes padrinos: la URSS, la instigadora del arabismo, USA, sostén verdadero de Israel. En tal colusión de intereses es preciso buscar, quizá, la eternidad de la guerra; una leyenda muy difundida en el campo internacional intuye que tanto Washington como Moscú cederán en Levante, sólo a cambio de concesiones recíprocas en el Vietnam.

No hay pruebas de ello. Los combates en el Medio Oriente adquirieron mayor brío, como se recordará, a partir de marzo último. El 1º de abril, las cuatro potencias iniciaron deliberaciones para solucionar el caso. Sin embargo, las actitudes ruso-norteamericanas, visiblemente dispares, obligaron, el 1º de julio, a suspenderlas, a la espera de que Moscú y Washington llegasen a una inteligencia.

Mientras, el Secretario de las Naciones Unidas, U Thant, comisionó al Embajador sueco, Gunnar Jarring, para obtener la paz entre los sectores en pugna. Pero ni los colosos se pusieron de acuerdo ni Jarring tuvo éxito.

Ahora, Los Cuatro deberán ser veloces: si quieren argüir eficacia necesitan gestar una fórmula antes del sábado 20, cuando los líderes árabes se concentren en Rabat para discutir el golpe definitivo que ansían propinar al Estado de Israel.

Pero el 25 de setiembre pasado, en la UN, Mohammed Riad, Canciller egipcio, sugería que Nasser era capaz de aceptar un diálogo con Tel Aviv para tramar la paz. Ese proemio, que Israel calificó de “doble juego”, anticipaba la visita a El Cairo y Tel Aviv de Jarring, quien llevó mandato expreso de Thant: debía apresurar el cumplimiento de la resolución de las Naciones Unidas del 22 de noviembre de 1967, que ordena a los judíos desocupar las áreas invadidas, para permitir luego las negociaciones directas de un tratado de paz.



Embajador Yost: Tarea difícil.

Jarring propuso a los contendientes negociar el caso según el procedimiento ya utilizado en la Conferencia de Rodas, en 1948, que permitió encontrar una tregua. Esmat Abdel Meguid, vocero de Nasser, aseguraba el 8 de octubre que su Gobierno no se oponería, “siempre que las conversaciones indirectas [Jarring operaría como mensajero entre las partes] sirviesen para apurar el mandato de la UN votado en noviembre de 1967”. En cambio, Israel adhirió a la misión Jarring —según lo afirmó el Canciller Abba Eban— sólo para “provocar un cara a cara con los egipcios”. Sucintamente: Israel se negaba, una vez más, a desocupar los territorios, antes de la negociación final.

Al fracaso de Jarring se añadió, a fines de octubre, el de la propuesta norteamericana girada a Moscú: consiste en un acuerdo de paz por separado, entre El Cairo y Tel Aviv, que deje a cargo de la UN las zonas de Gaza y de Sharm el Sheik. A comienzos de noviembre, Leonid Zamiatin, portavoz del Kremlin, la rechazaba tácitamente: “La URSS —dijo en síntesis— postula un convenio redactado por Los Cuatro y con los plácemes de la UN, para que se cumpla la resolución de 1967, y no para otra cosa”.

El 8 de noviembre, el Consejo Arabe de Defensa estimaba fracasadas las gestiones de terceros, preparaba la unidad de los comandos militares aliados y citaba a una nueva reunión cumbre, en Rabat, el próximo 22. Los observadores estiman que se trata de una presión máxima para que Los Cuatro obliguen por fin a Israel a abandonar las áreas ocupadas.

Que USA comprenda la necesidad de evitar, al menos, la generalización del

conflicto lo muestra el áspero cambio de palabras que tuvieron a mediados de noviembre, en Washington, el Embajador judío, Itzhak Rabin, y el Subsecretario de Estado, Elliot Richardson, más la condena de la Cancillería norteamericana, en noviembre 21, al arrasamiento sistemático de villorrios árabes ocupados por los hebreos.

Washington y Moscú intentan ahora —vista la imposibilidad de un acuerdo previo— que también Francia e Inglaterra corran el albur de otra fórmula más novedosa, para la intervención común, o que compartan el riesgo del posible fiasco.

Por su parte, el 30 de noviembre, el Embajador de Israel en la UN, Joseph Teokah, adelantaba que su país no tolerará palabra alguna de Los Cuatro.

“Las grandes potencias no pueden imponer sus puntos de vista a los Estados soberanos”, comentaba. Sin dudas, esto es cierto mientras el prurito de soberanía no se convierta en pretexto para la agresión. ⊕

## ADEN-ARABIA:

### LAS MIL Y UNA NOCHES SE ACABAN

En los últimos diez días, los infantes, los carros de asalto y la aviación del Yemen del Sur y de Arabia Saudita chocaron sañudamente en la zona de Al Wahddia, menos que un aduar, y menos aún que un simple oasis.

Pero mucho más que eso porque Al Wahddia —apenas un punto en el desierto de Rub al Khali— tiene un sobre nombre demasiado notorio: *petróleo*.

¿Quién atacó a quién? El jueves 27, al comienzo de las operaciones, Salem Rabiah —titular del Consejo de la Presidencia en el Yemen— acusó a Faysal de Arabia por la agresión “que responde —señaló— a un plan urdido por los imperialistas norteamericanos”. A su vez, el monarca wahabita amenazó al sector “nasserista” de la Liga Arabe con no asistir a la próxima conferencia de Rabat si ellos no sujetan al Yemen.

Recorrer Djeddah, el mísero puerto de su reino, significa exponerse a la insolación (temperatura: 70 grados), aunque también es posible observar una maniobra curiosa: en el zoco, media docena de cambistas exhiben al transeúnte pilas inmensas de napoleones, marengos y dólares de plata: hasta venden antiguas monedas de Austria, con la efigie de la Emperatriz María Teresa.

Los rateros no espantan. El robo se castiga con la amputación de las manos. Es que Arabia, uno de los países





Faysal: Un rey en Nueva York.

nominalmente más ricos del mundo, practica aún el atesoramiento domiciliario. Sobre ese destino se cierne una crisis: si a fines de 1968 el stock de oro creció de 69 a 119 millones de dólares, en el mismo lapso las reservas nacionales de divisas bajaron en otros 150 millones, y no se estabilizaron.

El 90 por ciento de las finanzas estatales se alimentan con las regalías, que pagan las firmas petroleras norteamericanas Aramco y Getty Oil, y la Japan Petroleum. La balanza de pagos simula un largo superávit: 988 millones de dólares en 1968; pero de ellos, 648 retornaron a USA como beneficios de aquellas compañías extractoras. Para peor: las reservas de hidrocarburos, que progresaban a un ritmo del 9 por ciento anual, se estancaron. En el primer semestre de 1969 se exportaron 69,5 millones de toneladas de petróleo, contra 70 millones sorbidos en el mismo período del año inmediato anterior.

El fantasma del agotamiento ¿explica la súbita "codicia de Faysal", según calificó Rabiah? Porque también los yemenitas pasan por una coyuntura difícil: el cierre del Canal de Suez, tras la guerra de los Seis Días, limitó apreciablemente la recalada de los buques europeos en Adén. El Gobierno confiesa pérdida de 10 millones de libras.

Por eso, los "progresistas" que dominan el Yemen, un par de meses atrás abrieron sus puertas a las inversiones extranjeras. La cosecha no debió ser hartamente fructífera, porque el 27, aprovechando la reapertura del conflicto con Arabia Saudita, Rabiah nacionalizó unas 40 empresas foráneas: las indemnizaciones correspondientes se pagarán en 20 años. Los británicos, que prometieron retirarse del Golfo Pérsico en 1971 y ya dejaron Adén, ¿permitirán que la zona caiga enteramente bajo la égida soviética? ⊕

BRASIL:

## PARA VIVIR UN GRAN AMOR

Era lógico que, el jueves pasado, Scila reservara un beso especial para su marido; Emilio festejaba el primer cumpleaños en el Palacio Alborada, y 64 de vida, mientras los augures predecían un verano calmo, estable. Luego de cuarenta días de Gobierno, Garrastazú Medici concretó dos aspiraciones: los comicios municipales y el cierre solemne y formal del período legislativo. Hace dos meses, nadie imaginaba que esa rutina democrática podría volver.

El domingo 30, casi tres millones de ciudadanos hirieron las urnas para elegir Alcaldes, Vicealcaldes y Concejales de 965 municipios, la cuarta parte de los que existen en todo el país. Para evitar los disturbios de las primeras elecciones en dos años, los militares desplegaron poderosos refuerzos; no hubo incidentes y el partido oficialista ARENA venció en la mayoría de los 10 estados y tres territorios, aunque el único partido opositor admitido, el Movimiento Democrático Brasileño, pudo arrebatarse la supremacía en ciudades como San Pablo y Goias.

La fecha de la elección coincidió con la clausura de las sesiones parlamentarias, las más breves —41 en cuarenta días—, pero quizá las más eficaces. Estos esfuerzos por "democratizar" al país son parte de algunas de las promesas emitidas por Garrastazú en su discurso del 30 de octubre, el día que reemplazó a su padrino Arthur Da Costa e Silva.

Además, el Presidente ha ordenado la libertad de Niomar Sodre Bittencourt, la responsable del agudo *Correio*



Garrastazú Medici: Buena letra.

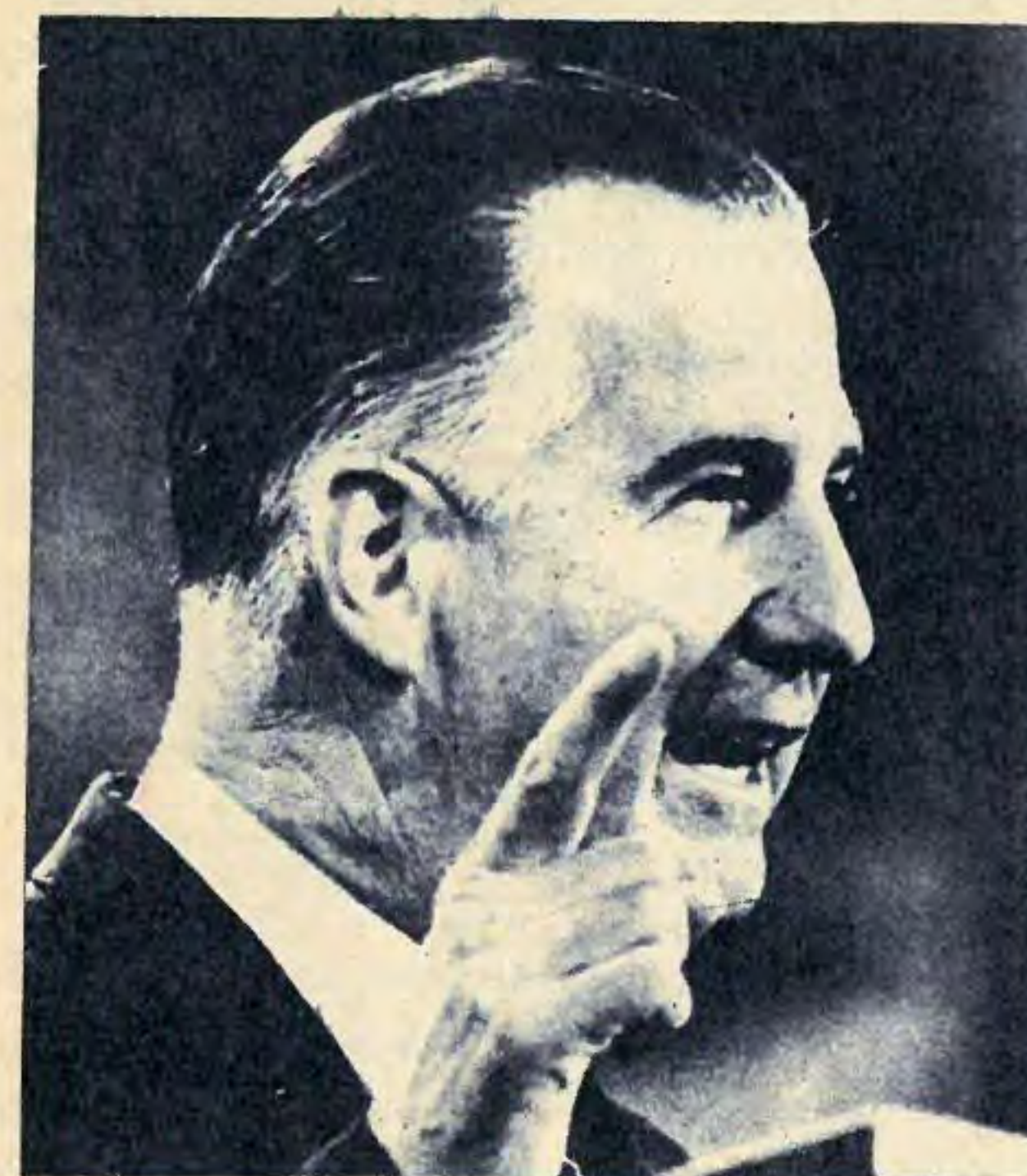
*da Manha*, encarcelada durante 70 días y sin sus derechos políticos para los próximos diez años. Por supuesto, no era un acto aislado: el último mes, Garrastazú visitó al Congreso mientras los periodistas confesaban cierta distensión en la censura; el martes pasado convocaba al Consejo por la Defensa de los Derechos de las Personas para que investigue las torturas a los detenidos políticos y al temible "Escuadrón de la muerte", un grupo que liquida a todo pistolero vivo.

Al recorrer el Parlamento, Garrastazú deslizó en el oído del Senador Jofasa Marinho: "Hay que criticar abiertamente al Gobierno, siempre que haya motivos". Los sorprendidos legisladores —recordar que hace un año, Costa los exoneró por impugnarlo— temen que en esa invitación haya una trampa: como se sabe, el Ejecutivo puede gobernar por decreto, dictar leyes sin permiso de nadie y destituir a cualquier congresista que altere la "obra revolucionaria". Sin embargo, a pesar de la cautela, se prevé un juego limpio.

La actitud de restablecer el Consejo de los Derechos Personales suspendido por ocho meses— y morigerar el sadismo policial con los presos políticos (denunciado por *O Estado de San Pablo*, el semanario *Veja* y el *Times*) es fruto de una estrategia; por otra parte, algunas circunstancias favorecen los planes presidenciales: la decapitación de Carlos Marighela —5 de noviembre— ha postergado las ambiciones subversivas de los grupos guevaristas. Al mismo tiempo, los Obispos aseguran que no respaldan la violencia —aunque sí la lucha por la justicia social—, lo que equivale a un receso en la agitación.

Está claro que Garrastazú retoma una senda —olvidada por Castelo Branco los exoneró por impugnarlo—, temen e Silva— con acierto y sutilezas; al manejar en forma casi omnímoda los asuntos políticos y declarar con anticipación sus decisiones, el Presidente no sólo muestra un estilo —inexistente desde la revolución de 1964— sino que orienta los acontecimientos.

Ahora, el verano, con la sofocación del calor y del turismo, apaciguará heridas; el proceso económico, entretanto, controlado por el cada día menos obeso Delfin Netto, parece vislumbrar el ansiado despegue. Un mes de ejercicio no infiere la plenitud política; sin embargo, 1970 será un año de elecciones parlamentarias y, quizás, el paso capital para cumplir una meta de Garrastazú: "Cuando termine mi mandato en 1974, la democracia habrá sido restablecida". ⊕



La semana pasada, una encuesta de la Organización Louis Harris señalaba que la popularidad de Agnew ha crecido veinte puntos en un mes; ahora, el 40 por ciento se declara admirador del Vicepresidente, a quien cree "un justiciero"; el 42 por ciento lo desdén, el 18 no opina.

Stewart Alsop, un lúcido columnista, enemigo de la demagogia, escribe en *Newsweek* después de resumir una entrevista suya con Agnew: "Es una figura política más formidable de lo que suponen quienes se ríen de él. Cuanto dice puede no ser original ni profundo. Pero es formidable, porque su estilo de hablar y de pensar refleja el estilo de los *middle americans* que forman la mayoría electoral y a los cuales, por lo tanto, corresponde decidir quién será el futuro Presidente de los Estados Unidos".

Acaba de conocerse la historia de uno de esos norteamericanos medios: Henry Ross Perot, 39. Quince días atrás, avisos de una página en 110 diarios nacionales y espacios de media hora en estaciones de televisión urgían al pueblo: *Demuestre su apoyo a la política de paz en Vietnam del Presidente Nixon*. Detrás de esta ofensiva millonaria, un slogan: "Habla la mayoría"; y un movimiento denominado "Unidos Venceremos". Al avanzar las averiguaciones, se supo que todo era obra de Perot; cuando los liberales descubrieron que este hombre de pelo al rape vive en Dallas, frunció el ceño: "¡Un fascista de la John Birch Society", clamaron.

Nada de eso. Perot, junto con otros empresarios, fue invitado a la estancia de Lyndon Baines Johnson a comienzos de noviembre. De su charla con él obtuvo la certeza de que "cada Presidente ha llegado a la misma conclusión: debemos estabilizarnos en Asia. Si yo supiera lo que ellos saben, haré exactamente lo mismo". Convencido de

## INFORME ESPECIAL

# AGNEW Y LA DERECHA NORTEAMERICANA [2]

por Ramiro de Casasbellas

que los disidentes recibieron mejor trato periodístico que Nixon, quiso equilibrar la balanza. "Mi campaña no respalda al señor Nixon sino al cargo que ejerce. Si Hubert Humphrey fuese Presidente, estaría a su lado", aclara.

Cuando algunas agencias de publicidad anunciaron que tardarían meses en lanzar la escalada, Perot confió el trabajo a los ejecutivos de su empresa: quedó listo en dos semanas. "Supusimos que con 250.000 dólares podríamos comunicarnos con el pueblo norteamericano. Gastamos un millón, pero hemos obtenido 3 millones de respuestas. En marzo, tendremos el movimiento más numeroso del país, con 15 millones de afiliados", se ufana.

¿Qué busca Perot? Ni mandatos legislativos ni puestos oficiales, sostiene. "El Gobierno es muy lento y yo muy rápido", añade. Vendedor de la IBM, sus comisiones llegaron a cifras tan suculentas que la compañía fijó un tope general; Perot fue el primero en superarlo. Así fundó la Electronic Data Systems Corp., que diseña, instala y opera sistemas de procesamiento; con una inversión inicial de 1.000 dólares, Perot es ahora uno de los hombres más ricos



Perot: De Dallas, con fortuna.

del mundo: sólo en acciones reúne 1.287 millones de dólares. "Según los estereotipos, si uno tiene fortuna y es de Dallas, pertenece a la extrema derecha —sonríe—. Miren lo que yo hago y verán que no es así."

Perot ha donado 2,5 millones a una escuela para niños retardados, en su mayoría negros y mexicanos, y un millón para promover actividades de *boy scout* en los ghettos; financia, además, un programa destinado a combatir el consumo de drogas entre los jóvenes de Texas. Él vive, sin lujos excesivos, en una casa de 50.000 dólares, en un barrio suburbano que no se caracteriza por su esplendor social. Maneja un Lincoln modelo 1965, y guarda en el garaje una camioneta Ford 1959.

—Hace unos años me di cuenta de que iba a ganar mucho dinero y empecé a pensar en qué emplearlo —informa Perot—. En vez de dejárselo a mis cuatro hijos, pues no quiero privarlos de las oportunidades que yo tuve, traté de utilizarlo para solucionar los problemas nacionales. Me siento obligado hacia el pueblo norteamericano. Los Estados Unidos poseen el dinero suficiente para solucionar sus problemas: sería necesario que el pueblo sintiese el deseo de hacerlo.

### LOS EXTREMOS SE TOCAN

¿Lo siente? No caben dudas, pero le es difícil discernir si la razón asiste a los Perot, ciudadanos exitosos que desdén el brillo y el poder; a los *Black Panthers*, forajidos que preconizan un holocausto de blancos para vengarse de su intolerable racismo; o a la Sociedad John Birch, un club de insanos para quienes hasta Richard Nixon es comunista. Son contradicciones normales en cualquier sitio: los franceses echaron a de Gaulle para caer en Pompidou, los argentinos aún discutimos si Mitre fue mejor que Rosas.

En los Estados Unidos, paradigma de





Las antorchas del Ku Klux Klan: Salvar a los buenos norteamericanos.

la civilización de consumo, las minorías también se radicalizan, con tal de atraer a una mayoría temerosa de perder lo que atesora. Los bandidos del Ku Klux Klan aún encienden sus antorchas y balean negros; los negros, que luchan en Vietnam contra los ideales que sustentan sus líderes (la independencia, la dignidad humana), caldean el verano de sus ghettos con pillajes y motines. La extrema derecha ve a Mao Tsé-tung debajo de cada piedra; la extrema izquierda ve a Hitler y a Mussolini en cada esquina. Las dos, claro está, se equivocan, porque aterran a quienes buscan halagar, dominar.

El jueves pasado, el Servicio Secreto arrestó a David Hilliard, miembro de los Black Panthers de San Francisco, por sus amenazas al Presidente; el 15 de noviembre, durante una manifestación pacifista, anunciaba: "Nosotros mataremos a Nixon". Sin embargo, tenían piel blanca los asesinos de John Kennedy y Martin Luther King. En noviembre de 1965, en una casa del Bronx neoyorquino, dos viejos lloraban delante mío y de otros periodistas: George Burros y la esposa, Esther Sunshine, ambos judíos. Daniel, su hijo de 28 años, acababa de pegarse un tiro: el *New York Times* había revelado que era jefe del Klan en la zona y caudillo del Partido Nazi norteamericano.

Conviene recordar las declaraciones que Daniel Burros formuló al cronista del *Times*, sin saber a quién se dirigía. En 1957, convencido ya del talento de Hitler, Burros prestaba servicios en la 101ª División Aerotransportada, a las órdenes del general Erwin Walker (el célebre ultra a quien Kennedy retiró del Ejército en 1962); la unidad fue enviada por el Gobierno Federal a Little Rock, donde la negativa de Orval Faubus a cumplir la integración escolar

había suscitado sangrientos choques.

"Allí pude comprobar —memoró Burros— que los Estados Unidos se estaban transformando en un país policial e izquierdista. ¡Los soldados atemorizaban con sus bayonetas a tantas buenas muchachas blancas!" Descubrió entonces en Walker a un "predestinado" y resolvió empeñar sus esfuerzos para que "los hombres rubios, de ojos azules" imperasen en el mundo entero. Burros recibió el *bar mitzvah* (confirmación) en 1940, en una sinagoga de Queens.

A su vez, los izquierdistas coinciden en que USA es una nación policial; sólo difieren en el calificativo político de sus autoridades: para ellos, son fascistas, nazis. Es, palabras más, palabras menos, la definición que me dio a fines de 1966, en una cafetería del East Harlem neoyorquino, el creador del *Black Power*. "En esta tierra, la violencia es la única forma de vida", agregó Stokely Carmichael; tal vez para sustraerse a ella, y luego de un viaje triunfal a Oriente que no omitió La Habana, Carmichael se dedicó a vivir del dinero de su mujer, Miriam Makeba, en una quinta de Washington.

Es el drama de los estereotipos: la literatura antinorteamericana se complace en pintar a esos 200 millones de habitantes como un inmenso Ku Klux Klan; las culpas, desde luego, recaen en los gobernantes, del Pentágono a la Casa Blanca. El pueblo, suelen otorgar aquellos libelos, es bueno, aunque tonto: se conforma con oblar los impuestos y asentir a lo que resuelven sus autoridades. Al parecer, eso no ocurre sino en los Estados Unidos: en la URSS, en Brasil, en el Congo, las mayorías se insurgen diariamente contra sus mandatarios.

Es el drama de los estereotipos: el martes último, el Senador Edward Ken-

edy juraba que las "fuerzas aliadas" liquidaron a 300.000 civiles survietnamitas entre 1956 y 1969. Si su hermano mayor no hubiese envuelto a los Estados Unidos en semejante locura, se habrían evitado esas muertes y las de casi 40.000 soldados norteamericanos. Pero Edward Kennedy, que no votó contra los gastos de la escalada, que ha tronchado su carrera política en el fondo de un río, debe atender a las exigencias de la Historia.

#### LA CIENAGA VIETNAMITA

John, que militaba en la retaguardia del Partido Demócrata —como correspondía al hijo de un simpatizante nazi, entrenador de Joseph McCarthy, *lobbyista* de Ngo Dinh Diem—, que utilizó en su campaña argumentos tan derechistas como el liderazgo militar soviético, es hoy exhibido como un adalid del progreso y la distensión internacional. El pueblo, a quien se hizo creer la hermosa fábula del ogro Lee Harvey Oswald, halló mejores condiciones en Lyndon Johnson: en verdad, las leyes que arrancó al Congreso en las sesiones de 1964 y 1965 señalan el más vasto programa de medidas internas desde la era de Roosevelt.

La guerra en que sumió a los Estados Unidos acabaría con él. Esa guerra que no solicitara el pueblo sino sus conductores, de la izquierda y la derecha; esa guerra, en fin, donde unos mozalbetes copian las hazañas de ciertos salvajes alemanes contra quienes combatieron sus padres. Cuando el estudiante Ronald Ridenhour denunció la masacre de My Lai, el FBI investigó sus antecedentes para saber si estaba en presencia de alguno de esos antibelicistas que llenan de ira a J. Edgar Hoover, el Policía Nº 1 de la Nación; por el contrario, jamás había intervenido en manifestaciones, y el



Long: "Cada hombre un Rey"



Joe McCarthy: Nada de cambios.

único síntoma extraño que ostentaba eran las patillas largas.

En cuanto a Vietnam, todo el pueblo quiere que cese la contienda; sólo en los métodos se difiere; unos aspiran a que los Estados Unidos logren una victoria militar; otros, a que las tropas invasoras se retiren. Los primeros, desde el Gobierno, ya han comprendido que la victoria militar es posible al costo de una hecatombe nuclear; los segundos, no bien accedieran a la Casa Blanca, certificarían que humillar al Pentágono es tarea fatal. El camino intermedio elegido por Nixon —ganar tiempo, devolver a casa un 20 por ciento de los soldados, transformar la guerra en una ocupación al estilo de las que practicaba *Teddy* Roosevelt en el Caribe— es hasta ahora el más sensato; sin embargo, no lo ayudará demasiado si a fines de 1972 ambiciona un segundo mandato. Vietnam es una inmensa planta carnívora.

Las dos conflagraciones mundiales de este siglo amasaron, con sangre ajena en su mayor parte, el poderío de los Estados Unidos; ambas fueron declaradas por Presidentes demócratas; también la de Corea, que debió zanjar un republicano. En las tres se utilizó el mismo argumento: civilización versus barbarie; en las tres, el territorio norteamericano no sufrió daño alguno, salvo el de los espías. Vietnam no goza, en cambio, de iguales adornos; ni las "fuerzas aliadas" pelean bajo la bandera de la UN, ni hay tales aliados: unos batallones filipinos, australianos, neocelandeses y surcoreanos. El peso bélico, la dirección, el aprovisionamiento y hasta los vicios de los funcionarios civiles de Saigón, corren por cuenta del Gobierno de Washington, esto es, del disciplinado contribuyente norteamericano.

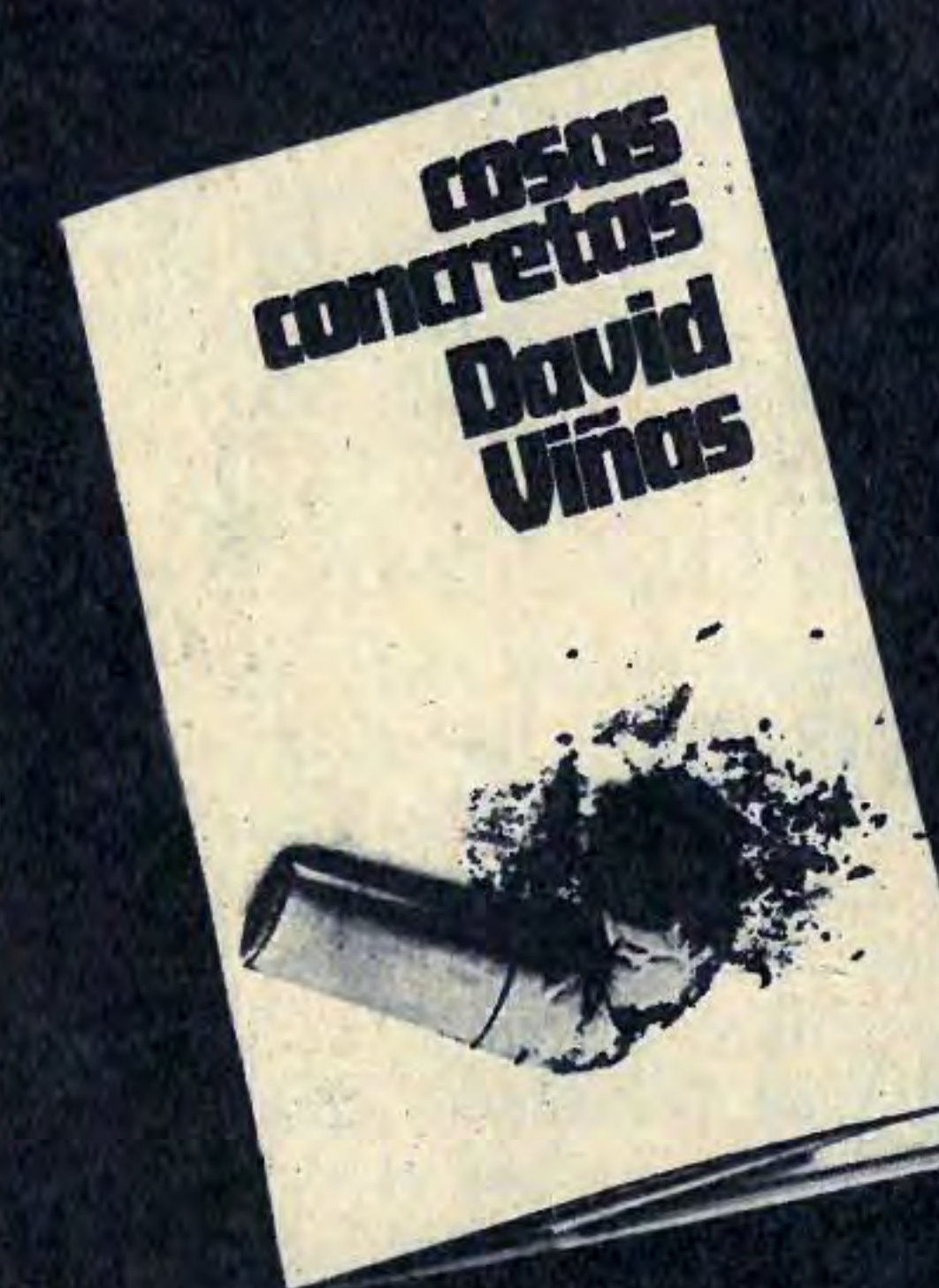
Con todo, los impuestos regresan en forma de trabajo para las fábricas de armas, para el Complejo Militar Industrial que emplea a un décimo de la población activa. La minoría que predica el retiro de las tropas olvida que ninguna guerra fue librada por cuestiones de justicia: en cada una de ellas, detrás de la hojarasca de la propaganda, se distinguen los motivos políticos y económicos. Entretanto, quienes solicitan el aniquilamiento de la patria vietnamita no advierten que, esta vez sí, su nación y el mundo serían arrasados por las consecuencias de aquel siniestro. Quemar la cédula de convocatoria al servicio militar es un acto tan gratuito e inconducente como abuchear a los oradores pacifistas o atacarlos.

Lamentablemente, ése es el papel de los extremistas; hoy, la izquierda pide a la derecha que deshaga los entuertos causados por sus ídolos. En otras palabras, los demócratas exigen a los republicanos que les saquen las castañas del fuego encendido por ellos. El pueblo se desentiende de este diálogo de sordos: Nixon no venció en las elecciones de 1968 por sus promesas acerca de Vietnam (Hubert Humphrey era quien llevaba sobre la cabeza la rama de olivo); se limitó a resaltar las zozobras internas que esa guerra ha traído a su país. La "Gran Sociedad" de Johnson se vino abajo, carcomida por unos diminutos orientales armados de frugalidad y viejos morteros, pero también porque se engañó a los gobernados: las vidas y haciendas que se les reclamaban no sirvieron sino para desatar el caos doméstico.

Es que Johnson, Kennedy, Truman —el responsable de Hiroshima, el inventor del macartismo—, Eisenhower, pretendieron moldear el destino de otros pueblos y abandonaron el suyo. Gendarmes de una parte del mundo, dejaron de serlo en su tierra; enviaron pilotos a la Luna y niegan el voto a los negros. Hoy se reprocha a la mayoría que sostenga la guerra con su esfuerzo o, desde el flanco derecho, que no se comprometa aún más en la suerte de los vietnamitas. Es arduo salir de esta cienaga profunda.

¿A qué aspira la mayoría? A que los Estados Unidos no sufran una derrota, a que se subsanen los conflictos domésticos. Durante décadas se le enseñó el desprecio por la gente de color, la superioridad del norteamericano, el odio al comunismo, la necesidad de proteger a la Nación con barreras aduaneras o aviones estratégicos, de disciplinar el amor y el trabajo, y semejanza del ser humano, y no a la conciencia individual. Eso es imperialismo sin

Este es el momento de



Editado por EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO, distribuido por LIBRECOL

## COMPETENCIA



Un club de capacitación periódica

Para todos los que ocupan cargos de responsabilidad en la producción o los servicios, COMPETENCIA es el medio forzoso de actualizar su base profesional desde una perspectiva argentina y latinoamericana.

Mediante resúmenes y apuntes sobre cursos empresarios, o notas técnicas de periodistas especializados, COMPETENCIA contribuye a la formación permanente del ejecutivo y del asesor de empresas.

Hablando para sus colegas, expertos en actividad exponen las últimas tendencias en management, producción, marketing, costos y finanzas, sistemas, etc.

Otros colaboradores prefieren describir la problemática de su propio sector a quienes trabajan en áreas distintas, o sugerir modos de aprovechar el arsenal metodológico disponible.

COMPETENCIA Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L. Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10



duda, pero ¿qué nación está exenta de ese pecado, cuál ha de arrojar la primera piedra?

Nixon es, después de Franklin Roosevelt, el Presidente de quien los norteamericanos esperan más; sin embargo, nadie diría que es capaz de reunir a los dispersos, de gobernar para la mayoría y no en favor de un bando insignificante, pasajero, falaz.

#### SOBRE REYES Y SUBDITOS

Cuando Barry Goldwater, en 1964, fue abatido en las urnas por Johnson, muchos liberales y radicales llegaron a la conclusión de que la derecha también caía muerta. Exceso de euforia: no dieron la importancia debida al alud de ciudadanos que sufragó por Goldwater, no por el Partido Republicano; y trasapelaron un fenómeno: la muchedumbre de jóvenes entusiastas que transmitieron a la campaña del Senador arizonense una intensidad pa-



Entre negros, puertorriqueños y aristócratas: El Poder Blanco.

sional, una actitud anárquica hacia los grandes capitales y los Gobiernos absorbentes, una visión conspirativa de sus enemigos, similar a la que hoy tiene la extrema izquierda.

Una y otra tendencia, ya se sabe, corren en los Estados Unidos tras objetivos diametralmente opuestos. Los izquierdistas se desvelan por la gente de color, los débiles y los pobres, las víctimas del militarismo; sus adversarios, menos compasivos, salen en defensa del blanco medio, que paga impuestos, adora los deportes antes que las ideas y encuentra intolerable el mundo moderno. En esta corriente abundan los desviados psicológicos a quienes embriaga el autoritarismo, los chauvinistas de *My country, right or wrong*, aquellos que idolatran la fuerza.

No obstante, pese a que su número les permitiría la instalación de un ré-

gimen totalitario, apenas significan una fracción en el apoyo a los candidatos derechistas. ¿Cómo se explica, entonces, la persistencia de los sentimientos derechistas en los Estados Unidos, hasta el punto de que un cuarto de la juventud se plegó, en 1968, a la ofensiva de George Wallace?

Para empezar, los Estados Unidos son un país hondamente conservador, a lo largo de toda su historia. Sin embargo, esa mayoría conservadora ha sido, en general, apática, razonablemente generosa, interesada en los cambios siempre que los cambios no estallen con demasiada rapidez y no parezcan vulnerar su propia definición de los intereses nacionales, su papel en la sociedad. Ni Jackson ni sus seguidores, pese a la retórica populista que esgrimían, fueron radicales, ni su movimiento tuvo consecuencias radicales; tampoco lo fueron Lincoln, Wilson, Roosevelt. Durante la Depresión, comunistas y trotskistas se equivocaron al suponer que

de los valores norteamericanos casado con una ansiedad por las innovaciones y, cuando el pueblo no se siente conminado, una tolerancia mutua para los distintos modos de vida.

Simultáneamente, cada vez que un cúmulo de transformaciones enmienda su imagen de la sociedad norteamericana, la mayoría conservadora se lanza a lo que el profesor Joseph Gusfield llama "simbólicas cruzadas contra lo extraño y el extranjero, destinadas a colocar al país, nuevamente, en la buena senda". Es el caso de los protestantes que veían en los alemanes bebedores de cerveza y los irlandeses sedientos de whisky, una amenaza a su patria, no una apreciable contribución al pluralismo cultural. De la misma manera que los hippies son, para tantos ciudadanos, no una curiosidad exótica sino un reto al predominio masculino y la estabilidad familiar. Aun en medio de un clima moderado, estas batallas se libran en el ámbito local: la victoria es siempre de los conservadores.

El año pasado se sometió a referéndum, en zonas de la Nueva Inglaterra, la fluorización. Fue rechazada, porque la mayoría consideró que este método es una interferencia con el agua, creación divina; una conjura de los comunistas y los fabricantes de aluminio para envenenar a los buenos norteamericanos. Además, ven en él la intrusión de la élite científica nacional en los asuntos regionales; el voto contra la fluorización sirvió, a menudo, para mostrar el repudio de las comunidades contra esos señores educados y suaves que se meten en el pueblo de uno sin permiso.

La movilidad social y geográfica tiene el efecto de un cambio forzado, tanto para quienes se quedan como para quienes se van. Los que permanecen se declaran asustados por los nuevos vecinos que dirigirán las pequeñas industrias livianas, enseñarán en los colegios recién fundados, predicarán en las iglesias protestantes o católicas con menos ímpetu reaccionario. Ellos traen el mensaje de las clases altas y sus raras costumbres: acostarse tarde, ser más permisivos con los hijos, gastar más en educación, suspirar por los films europeos.

Sólo bajo ciertas condiciones —una guerra insatisfactoria, una situación económica desastrosa—, esos grupos derechistas o conservadores se alían en una especie de coalición nacional. Así sucedió con Huey Long, el controvertido Gobernador de Luisiana que conmovió la escena política de USA entre 1928 y 1935, cuando fue asesinado por un adversario. La carrera de Long

(que sirvió a Robert Penn Warren para su novela *All the King's Men*, llevada al cine con Broderick Crawford y estrenada en la Argentina con el título *Decepción*) es una de las más atractivas en la historia de USA.

"Cada hombre un Rey", cacareaban los planes que ejecutó en Luisiana; al morir, a los 42 años, ocupaba una banca en el Senado, y millones de norteamericanos pertenecían a su movimiento "Compartamos Nuestra Riqueza". Roosevelt temía que Long le birlara la Presidencia en los comicios de fines de 1936, tal era el carisma y la demagogia. Su estilo era turbulento, populachero; se adueñó de Luisiana —un estado donde ejerció una indisimulada dictadura a lo largo de siete años— como candidato del Partido Demócrata y con promesas que cumplió: libros escolares gratuitos, rutas pavimentadas, mejores hospitales, reducción de los beneficios empresarios.

No vaciló en enseñarse con la Standard Oil y las compañías de electricidad y gas: "Le saco a los ricos para darle a los pobres", decía. Sus admiradores descubrieron en él al paladín del ciudadano medio, al Quijote que se arrojaba contra todos los órdenes: el económico, el político, el legislativo. En varias oportunidades se le acusó, y no sin fundamento, de malversar los fondos oficiales; de cada una de esas tormentas, Long emergía más sólido que nunca.

"Quería hacer el bien —escribe su erudito biógrafo T. Harry Williams—, pero para hacerlo necesitaba el poder. Tomó el poder y, con el fin de seguir haciendo el bien, fue incrementando su poder. Finalmente, los medios y los fines se confundieron en su mente y no alcanzaba a distinguir entre ellos, a saber si quería el poder como método o para su exclusivo provecho." "Una democracia perfecta, en la cual el pueblo está tan conforme que no se queja, es en el fondo una tiranía", alegaba Long.

Al revés de él, Joe McCarthy buscó víctimas, no una agenda para el cambio: la guerra de Corea le prestó un marco y el respaldo de millones de norteamericanos fascinados con su idioma callejero, sus ataques a las instituciones (sin olvidar al Ejército, un desafío que le costó el derrumbe), a los "extranjeros y lo extraño". Católico de origen irlandés, miembro del Partido Republicano, McCarthy cimentó una alianza con los protestantes reaccionarios, alianza que el tiempo no ha destruido: en 1960, una minoría de católicos opuestos a Kennedy se unió con los bautistas del Sur y entregó sus votos a Nixon: casi deciden la elección

en contra del aspirante demócrata.

Como Long, McCarthy era tosco, vestía mal; si expresaba el sentir de la mayoría, es cierto que no le prestó ningún servicio, salvo el de mostrar su resistencia a las transformaciones veloces y dudosas. Sin embargo, habría bastado con que Truman explicase cómo era el nuevo mundo nacido de la paz, para evitar a McCarthy. Truman, hombre sin genio y sin vuelo, prefirió enfrascarse con sus generales en la Guerra Fría. Incitaba así a una explosión de conservatismo que tuvo en el Senador por Wisconsin a un vengador fuera de lo común.

George Wallace, más brillante que McCarthy y menos audaz que Long, hubiese podido lograr que la mayoría conservadora se volcase hacia la extrema derecha; con todo, orquestó un movimiento nacional de envergadura y obtuvo 10 millones de votos. Enfrentó a dos enemigos: Nixon, que aparecía moderado junto a él y que en realidad

estado, lo hace apoyado por la comunidad negra y judía; insiste cuatro años más tarde, siempre bajo las banderas del Partido Demócrata, pero esta vez como un racista, y triunfa.

De todos modos, quienes creían en el hundimiento de las derechas luego del desastre Goldwater, vivieron en 1968 una sorpresa con Wallace. Al día siguiente de los comicios, los observadores políticos se esmeraron en puntualizar que 10 millones de votos era un caudal sin importancia, que Wallace había sido desairado por los ciudadanos; el candidato independiente se limitó a responder: "Como sostuve durante la campaña, ganó la mayoría: sumen mis votos a los del señor Nixon y tendrán la pauta". Esa suma: 40 millones, contra 30 de Humphrey.

Los conservadores norteamericanos, justo es reconocerlo, no son fanáticos ni represivos; al menos, no lo son en mayor medida que los españoles y los italianos (quienes, la semana pasada,



En el ghetto de Detroit: La compañía de los subdesarrollados.

lo es; y el tiempo escaso de que disponía. Jaqueado por ambos factores, Wallace se desmandó, pasando a la invectiva grosera y las frases drásticas (que tan bien desgranaba el general Curtis LeMay, su compañero de fórmula). Un político que promete serenar los espíritus no debe enfurecerse.

Spiro Agnew ha comprendido esa regla de oro: sus discursos, más pulidos que los de Wallace, beben de la misma fuente. Cuenta con una ventaja: Wallace opera desde el llano y él desde un cargo nacional. Por otra parte, su administración en Maryland ha sido regular, salvo ciertas anomalías que denunciara el *New York Times* durante la campaña; Wallace, en cambio, maneja y maneja Alabama como un feudo privado. Vale la pena recordar que cuando —sin éxito— aspira por primera vez a la Gobernación de su

abolieron la ley que juzgaba el adulterio como un crimen), los soviéticos y los mexicanos. Quieren, eso sí, estar seguros de que el país es gobernable, conducible, y aceptan el progreso siempre que no les cueste demasiado, sea en impuestos o en alteración de valores simbólicos. Se ignora, fuera de USA, que muchos habitantes del Medio Oeste (granjeros, pequeños comerciantes), que habían apoyado a Goldwater, formaron entre los primeros acólitos de Eugene McCarthy, cuando a principios de 1968 inició su lucha por la candidatura demócrata; admiraban en él su calma, su mesura, y respetaban su acendrado individualismo.

De los tres hombres que disputaron la Casa Blanca, ninguno se mostró inventivo; pero Nixon y Wallace comunicaron al electorado una sensación de firmeza, de que podían tomar a su



cargo la dirección de los Estados Unidos. Por eso enfatizaron el slogan de *Ley y Orden*, mientras Humphrey se molestaba en divagar acerca de Vietnam y el Paraíso futuro que construirían los demócratas. Presencé discursos de los tres: era notable la diferencia entre las pomposas expresiones de Humphrey, la áspera y bullanguera prosa de Wallace, y el tono hogareño, pulcro, realista, del actual Presidente.

La mayoría de los norteamericanos no está convencida de poseer las soluciones eficaces para los graves problemas nacionales; duda, inclusive, si esas soluciones existen. Fabrica, así, una atmósfera de fluidez, intranquilidad y dilaciones: las ventajas tácticas se vuelven entonces decisivas.

Los liberales gozaron de esa ventaja durante más de un lustro, desde el ascenso de John Kennedy hasta 1967, en que la guerra de Vietnam mostró su rostro infame. Entre tanto, los frutos de la prosperidad sostenida, de la enseñanza universitaria, de la producción cultural, resplandecían en los Estados Unidos. Un clima abierto, desprejuiciado, imperaba en los grandes centros urbanos: bastó para que grupos aparentemente dóciles saliesen a la palestra y desnudaran sus quejas. Los negros, en el Norte y en el Sur, y los estudiantes —hartos de un sistema social, aunque por causas distintas—, quebraron el espejo donde, pese a las rémoras, la mayoría norteamericana se miraba complacida, burguesa.

Esos sectores se comportaron como minorías emancipadas; desafiantes, esgrimieron eternas protestas. Los cambios demográficos hicieron posible que tales grupos contaran con el suficiente volumen como para obtener victorias en Universidades y pueblos. Por otra parte, se identificaron con una ola similar que circuló por las naciones europeas, mientras los militantes negros hallaban en los países subdesarrollados del Tercer Mundo una compañía.

Cuando la extrema derecha actúa con brutalidad extravagante, ofende a las mayorías conservadoras: sucedió con Joseph McCarthy o con los segregacionistas sureños. Llega un momento en que, para millones de norteamericanos, el proceso político pierde su carácter de entretenimiento y es criticado como un desgaste de energías, una perturbación. La aquiescencia política puede dejar cicatrices invisibles, pero la agitación, luego de un tiempo, solivianta hasta a los más avanzados. En situaciones de este tipo, las promesas de restaurar el orden y hacer cumplir la ley agradan a la sociedad.

La extrema derecha norteamericana comparte, con la mayoría, no sólo la



Hippies: ¡Abajo la democracia!

retórica de la virtud y el patriotismo, sino una nostalgia por el pasado. Ese pasado fue más violento de lo que muchos norteamericanos suponen. Los negros son más violentos cuando hablan que cuando actúan; tras el arresto de Hilliard, uno de sus acólitos dijo a la prensa: "Ni él ni nosotros queremos matar a Nixon. Es, sencillamente, la manera de hablar del ghetto". Tampoco los estudiantes extremistas se juegan en la medida de sus exhortaciones; pero su verba asalta los depósitos de simpatía del pueblo, que pasa a la contraofensiva: he visto a manifestantes jóvenes llevando carteles con cruces esvásticas y la leyenda "Símbolo del Poder Blanco". A lo largo de 1969, en distintas ciudades norteamericanas, el movimiento disidente fortaleció la creación de organizaciones "patrióticas": sus jefes andan por los 20 años.

Es que la mayoría conservadora atribuye este crecimiento del estruendo revolucionario —porque de eso se trata, de fuegos de artificio— a la extrema izquierda y a la educada, liberal clase media alta, que aparece tolerando, si no patrocinando, a los radicales. La vida del obrero y el empleado tiende a ser vecinal, con amistades basadas en la proximidad y el contacto familiar; los ahorros se empeñan en bienes raíces y se depende de los servicios públicos (escuelas, por ejemplo). Esta enorme masa se siente tomada entre dos pinzas: los negros y los puertorriqueños que avanzan sobre sus barrios; y los anti-puritanos de las clases altas, que admiran a los pobres y los desafiantes, y no al pacato hombre medio.

Maestros, policías, trabajadores sociales, capataces de fábrica, funcionarios de bajo nivel, se ven aprisionados entre ambas paredes. A esta polarización ayudan los hippies, quienes en su 90 por ciento —lo he visto con mis ojos— provienen de los estratos altos

tes y denigran la vieja insistencia norteamericana de que en una democracia cada uno debe esforzarse en sobresalir. Creen, como tantos liberales, que los Estados Unidos son una sociedad posindustrial y que la economía continuará funcionando sin inconvenientes: sólo sería necesario modificar sus metas y la distribución de las riquezas. Tienen derecho a pensar así, a buscar nuevas formas de convivencia, a derribar los tabúes; impolíticos, asqueados por el poder, no advierten que las nuevas formas de convivencia se implantan conviviendo, contemporizando, y no con gestos exteriores apenas divertidos.

Los idealistas de la izquierda y la derecha se sienten ultrajados porque los Estados Unidos no marchan de acuerdo con sus propios ideales. Unos desean más orden, otros más experimentación. Pero en ningún bando se tejen líneas uniformes y coherentes sobre el futuro; en algo coinciden: debe existir una mayor participación del ciudadano en las decisiones nacionales. El pueblo, sin decirlo con todas las letras, también anhela modernas medidas de representación; en síntesis, una democracia amplia, menos dictatorial.

Afortunadamente para el pueblo, la extrema derecha no redondeó un triunfo espectacular en las elecciones de 1968, ni la extrema izquierda ha cosechado un eco notorio. Aun así, no está de más tener presente que los sufragios combinados de Nixon y Wallace equivalen a los que recibió Lyndon Johnson a fines de 1964. Los Estados Unidos afrontan uno de los más dramáticos períodos de su historia social y política: es una realidad que no inventan los dueños del Kremlin y sus súbditos, ni Fidel Castro, sino pensadores norteamericanos como Walter Lippmann o Herman Kahn, o demagogos como Spiro Theodore Agnew y Edward Moore Kennedy.

Son ellos, los dirigentes, a quienes corresponde la fatigosa e imprescindible tarea de colocar al país en el sendero de la unidad, de sobrevolar las facciones en busca de un porvenir sensato. Las marchas pacifistas de octubre y noviembre señalan ya que un sector de la izquierda ha percibido el mal resultado de la violencia, física o verbal; la derecha, a su vez, demuestra sosiego, quizá porque se siente amparada por la presencia de Nixon en la Casa Blanca. No todos los Senadores republicanos y demócratas que votaron contra la designación del Juez Haynsworth en la Corte Suprema eran liberales.

Sería tonto que los izquierdistas caigan en la trampa que les tiende Agnew y, al atacarlo, hostilicen a la "mayoría silenciosa".

# CINE BREVE

Una impresionante visión de todos los acontecimientos más importantes de la vida del hombre contemporáneo! Hechos que marcan la transición de una época a otra, donde es difícil separar la realidad de la ficción! Y auténticos largometrajes condensados, a una hora de duración!

**JUEVES 21.00 TELEONCE**

El mejor espectáculo en su hogar!





## SRAS. & SRES.

\* Con un Oscar por *Funny Girl*, con su versión cinematográfica de *Hello, Dolly!* a estrenarse pronto, que promete quebrar los records de boletería, la chica de Brooklyn se ha transformado en el brindis de Hollywood. Pero Barbra Streisand, 27, ha recibido una súbita sorpresa en Nueva York, donde está filmando *The Oal and the Pussy-cat*. De acuerdo con la historia publicada en *The London Daily Express*, Barbra trató de comprar un departamento en 240 mil dólares en un consorcio de Park Avenue y fue rechazada por el consejo directivo del edificio. Nadie ha logrado aclarar si se la repudió por ser judía, por ser una celebridad del *show-business* o por cualquier otra razón. En todo caso, la información en sí es innegable. "Sí, ella fue rechazada, pero eso es todo lo que puedo decir", aceptó un miembro del



Tisa Farrow: La odisea.

directorio. Los residentes de la casa fueron, igualmente, circunspectos: "Debe de haber habido buenas y suficientes razones para no quererla", silabeó una matrona propietaria de voz aguda.

\* Triunfalmente reapareció *Martha Argerich*, la semana pasada, ante el público de París, con el Tercer Concierto para piano y orquesta, de Prokofieff, dirigido por Claudio Abbado, 39, al frente de la Orquesta Nacional Francesa. El crítico Jacques Lonchamp se exalta en *Le Monde*: "Es el encuentro de dos ciclones. Los virtuosismos paralelos no son un combate ni un juego, sino la expresión de idénticos ardores que se acumulan. El rigor de Abbado sólo tiene igual en el de la soberbia pianista argentina, felina y fulgurante. Los dos, en el concierto de Prokofieff,

nos cortan literalmente el aliento, por la vehemencia, la magnificencia de una interpretación en la que estalla el respeto absoluto por la música en su más alto dinamismo. Y, sin embargo, al saludar a un público insaciable, parecían disputarse, con análoga vehemencia, el lugar más modesto en su triunfo común".

En la columna contigua, el crítico es bastante menos entusiasta con otro compatriota, el pianista y director *Daniel Barenboim*, 27, a quien París no conocía, pese a un prestigio internacional y a numerosos discos, avalados por directores tales como Klemperer y Boulez. El instrumentista se presentó acompañado por la excelente English Chamber Orchestra, pero "este festival Mozart, en el gran anfiteatro de la Facultad de Derecho... nos deja sin embargo muy descontentos. La Sinfonía N° 33, en Si bemol mayor, tenía por fuera encanto, sensibilidad y una cierta elegancia, pero el genio tan nítido de Mozart, su maravillosa «clarividencia», estaban como apagados por una extraña afectación. A la dirección de Barenboim le faltaron fulgores y vitalidad: se refinaba en naderías y descuidaba el modelado de las frases esenciales. Este arte un poco blando, que hace languidecer todos los movimientos, parece en efecto un tanto decadente; el talento pianístico de Barenboim tampoco escapa a esto".

\* La boda, en el pueblo natal de la novia, en Noruega, fue el acontecimiento social más romántico de 1959. Steven Rockefeller, uno de los hijos de Nelson, y la rolliza Anne-Marie Rasmussen se conocieron cuando ella servía como mucama en el departamento de 27 habitaciones que su familia habitaba en Nueva York. Hace 10 años, el párroco se exaltó: "Vuestro ejemplo demuestra que el verdadero amor, que viene de Dios, rompe todas las barreras sociales y de prejuicio entre los hombres". Lamentablemente, lo que se ha roto ahora es el matrimonio mismo. El joven Rockefeller, 33, y Mia, 31, padres de tres niños, se han separado formalmente y viven en dos de las muchas casas que la familia posee en Pocantico Hills, Westchester. "No hay planes de divorcio", declaró a la prensa un amigo de ambos.

\* "Por favor, recuerda que siempre te amaré", decía el mensaje enviado al ex

presidente de Indonesia, Sukarno, 68, todavía prisionero del régimen que lo desplazó en 1967. La carta era de Ratna Sari Dewi, la mejor conocida de sus varias esposas, y en ella le solicitaba el divorcio, por su propio bien. La hermosa japonesa, que no ha visto a su marido en los últimos tres años, desea romper sus lazos matrimoniales para dejar a Sukarno fuera de las "repercusiones" de un libro en el que intenta atacar a su raptor y sucesor, el presidente Suharto. Dewi reside actualmente en Tokio, desde donde envió su nota a un diplomático indonesio. Si no tiene respuesta, planea asumir que Sukarno no recibió su carta, o no está autorizado a contestarle, en cuyo caso "me divorciaré de él".

\* Su primera película se llama "Homero" y hasta ahora ha sido una odi-



Argerich: Ciclón N° 1.

sea de desventuras fuera de la pantalla para *Tisa Farrow*, 18, hermana menor de Mia, que está filmando en Canadá. Se cayó en un pozo y se lastimó una pierna, la golpearon en el vientre cuando se vio envuelta en una pelea en un bar y le están poniendo dolorosas inyecciones a raíz de la mordedura de un gato rabioso. Mientras se curaba, entre una toma y otra, Tisa le contó a un periodista acerca de su único encuentro con su ex cuñado: "Al comienzo yo lo llamaba señor Sinatra, lo que resulta bastante tonto si una está en casa de alguien después de comer. El me dijo: *No me llames señor Sinatra*, pero yo no conseguía llamarlo Frank, porque es Franksinatra, como una sola palabra". Además, informó, "Mia ni siquiera lo llamaba Frank. Le decía Charlie".

